

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
Facultad de Derecho

Departamento de Derecho Público General
Área de Ciencia Política y Administración

LOS ARGENTINOS ANTE LAS URNAS
Un análisis del comportamiento electoral
entre 1984 y 2007

TESIS DOCTORAL

María Laura Tagina

2013

INDICE

Agradecimientos.....	6
Introducción.....	11
Capítulo 1: Marco Teórico	
1. El voto por expectativas futuras.....	23
2. El voto por temas relevantes o <i>issues</i>	32
3. El voto sociológico.....	36
4. La influencia del contexto en la decisión de voto.....	48
5. A modo de síntesis.....	55
Capítulo 2: Marco Metodológico	
1. Introducción.....	58
2. La variable dependiente.....	60
3. Las variables independientes.....	62
3.1. Variables de nivel individual.....	62
3.2. Variables contextuales.....	68
3.2.1. Macroeconómicas.....	68
3.2.2. Político-institucionales.....	72
4. Las técnicas de análisis.....	76
5. Apéndice.....	79
Capítulo 3: Las Percepciones de la Opinión Pública y la Evolución de la Macroeconomía	
1. Introducción.....	89
2. El gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989).....	91
2.1. La herencia económica del proceso militar, transformaciones mundiales y políticas macroeconómicas.....	92
2.2. La opinión pública al compás de la economía.....	96

3. Los gobiernos de Carlos Menem (1989-1995 y 1995-1999).....	97
3.1. El giro neoliberal de la mano de un presidente justicialista.....	97
3.2. El comportamiento cíclico de la opinión pública en los 90'.....	100
4. El gobierno de Fernando De la Rúa (1999-2001).....	103
4.1. La Alianza en el poder: una alternancia sin políticas de cambio.....	103
4.2. La opinión pública y el gobierno aliancista.....	105
5. El gobierno de Eduardo Duhalde (2002-2003).....	105
5.1. El fin de la convertibilidad y el camino hacia la recuperación.....	106
5.2. La opinión pública con expectativas “en stand by”	107
6. El gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007).....	108
6.1. La recuperación del Estado y el “giro a la izquierda”, timoneada por otro justicialista.....	109
6.2. La opinión pública y la recuperación de la imagen presidencial.....	112
7. Una mirada longitudinal sobre la agenda de la opinión pública atravesada por el nivel socioeconómico.....	113
8. Conclusiones.....	115
9. Apéndice.....	119
10. Anexo.....	136

Capítulo 4: Transformaciones en el Sistema Institucional Argentino

1. Introducción.....	144
2. El sistema electoral argentino; normas que rigen la celebración de las elecciones.....	146
2.1. La Elección de Presidente y Vicepresidente de la Nación.....	147
2.2. La elección de Diputados y Senadores Nacionales.....	148
3. La reelección presidencial.....	151
4. El ciclo electoral: elecciones parcialmente concurrentes.....	152
5. Gobiernos con mayoría / minoría en el Congreso.....	154
6. El número efectivo de partidos legislativos (NEP).....	155
7. Años electorales	156

8. Antigüedad de la democracia.....	157
9. Los años de gestión de los presidentes.....	158
10. A modo de síntesis.....	158
11. Apéndice.....	160

Capítulo 5: El impacto de los Factores Individuales en la Decisión de Voto

1. Introducción.....	165
2. El rol de las expectativas futuras.....	166
3. Los alcances del voto por <i>issues</i>	172
4. El impacto del nivel socioeconómico.....	174
5. La Imagen del oficialismo y de la oposición.....	175
6. Metodología.....	177
7. Análisis y resultados.....	178
8. Conclusiones.....	192
9. Apéndice.....	197
10. Anexo.....	209

Capítulo 6: La Influencia del Contexto Institucional y Macroeconómico

1. Introducción.....	224
2. El modelo nulo y el modelo con variables de nivel 1.....	226
3. Modelos con constante aleatoria.....	228
4. Modelos con constante y pendiente aleatorias.....	231
4.1. Expectativas teóricas.....	232
4.2. Análisis.....	237
4.3. En busca de modelos parsimoniosos.....	242
4.4. Cálculo de probabilidades predichas de cada modelo.....	243
5. Conclusiones.....	246
6. Apéndice.....	253

Conclusiones.....	261
--------------------------	------------

Bibliografía.....	276
Listado de Gráficos y Tablas.....	289

Agradecimientos

La tesis doctoral que aquí presento cierra un período extenso de mi formación académica que transcurrió en distintas universidades e instituciones de educación superior de Europa y Argentina. De allí que el listado de agradecimientos sea igualmente extenso.

Se inicia en 2005 en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), donde cursé el doctorado en Ciencia Política dirigido por Marcelo Cavarozzi. A él agradezco su apoyo y su confianza, expresados incluso cuando decidí continuar mi formación fuera de Argentina, y cuando fue el momento de regresar. También al ex - rector de la UNSAM Daniel Malcolm, quien creyó en mi proyecto académico y no dudó en apoyarlo. Dicha etapa continúa a partir de 2007 en la Universidad de Salamanca, lugar que paradójicamente significó para mí el encuentro con América Latina. Allí estudié, compartí y comprendí mejor, en toda su diversidad y riqueza, el continente en el que habito. Manuel Alcántara ha sido sin dudas el principal animador de esta experiencia; como director del doctorado no sólo veló por su calidad académica; también porque estando lejos, cada uno de sus alumnos nos sintiéramos como en casa. A él todo mi reconocimiento y mi agradecimiento. También en la USAL me enriquecí con el aporte de cada uno de los profesores del Área de Ciencia Política y el Instituto de Iberoamérica; una mención especial quisiera hacer a Iván Llamazares, quien como director de tesis supo orientarme, animarme y exigirme, siempre con una actitud de colega antes que de catedrático. A él mi agradecimiento.

Las experiencias de movilidad académica fueron por demás decisivas para la elaboración de esta tesis. En la Universidad Autónoma de Madrid, me vi enriquecida por el curso de máster sobre “Elecciones y Comportamiento Electoral” del profesor José Ramón Montero, a quien agradezco su acogida, interés por mi trabajo y permanente buena disposición hacia mis iniciativas académicas. En el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales del Instituto *Juan March*, me vi favorecida por la increíble biblioteca que sus autoridades pusieron a mi disposición durante los meses de mi estancia. A Ignacio Sánchez Cuenca y el personal de Biblioteca mi más sincero agradecimiento. En el Istituto Italiano di Scienze Umane (Firenze), me beneficié con la experiencia investigadora del profesor Leonardo Morlino, a través del seminario de doctorado “¿Come si fa Ricerca?” y las reuniones de los equipos de investigación sobre la Calidad de la Democracia, que ampliaron significativamente mi perspectiva sobre el tema. A él, mi agradecimiento por su acogida, su apertura y generosidad. Por fin, en la Universidad de Firenze tuve la grata oportunidad de conocer al profesor Roberto D’Alimonte, a quien más tarde volví a encontrar en la universidad LUISS Guido Carli de Roma. Además de enriquecerme con su expertise en temas electorales, su ayuda con las no menos importantes cuestiones administrativas fue de inestimable valor. A él mi sincero agradecimiento.

A la vez, este enriquecedor recorrido, fue posible gracias al financiamiento de varias instituciones. La Escuela de Política y Gobierno de UNSAM, becó parte de mis estudios de doctorado en esa institución entre 2005 y 2006; asimismo la UNSAM me otorgó una beca de investigación con la que pude financiar parte de mi estancia en el exterior

entre 2007 y 2009. La Universidad de Salamanca, por medio de las Becas Santander, hizo posible mi estancia en España durante el mismo período. El Ministerio de Educación de España, financió mi estancia de investigación en la Universidad de Firenze y en la Scuola di Science Humane durante 2010. Finalmente la Asociación Universitaria Iberoamericana de Posgrado (AUIP) hizo posible una estancia de investigación en la USAL en 2011, durante la cual pude avanzar en el desarrollo de la tesis.

Algunos agradecimientos, sin dejar de estar relacionados con la experiencia académica, son además personales. A María Celeste Ratto, por su generosidad al poner a mi disposición sus contactos académicos y facilitarme el acceso a ellos. A Santiago Rossi, por entonces Director Ejecutivo de Ipsos Mora y Araujo, cuyo apoyo fue crucial para acceder a los datos de opinión pública que analizo en la tesis. También a Lucas Klobovs de la misma consultora. A Julio Barrios, por trabajar codo a codo conmigo en la gestión de los datos que dan sustento a esta investigación. A Fabián Echegaray por sus explicaciones detalladas sobre artefactos metodológicos de su autoría que fueron de utilidad para mi tesis. A Guillermo Anlló por sus valiosos aportes bibliográficos sobre economía argentina, y por discutir conmigo aspectos teórico-metodológicos de los contenidos de macroeconómicos de la tesis. A Débora Lopreite por sus aportes bibliográficos en temas de política social. A Lucía Martelotte y Ángel Camino Sánchez por su asistencia en una etapa preliminar de esta investigación. A Ariel Sribman y Verónica Álvarez, por ser mi mano derecha (y también izquierda) en Salamanca, una vez regresada a Buenos Aires. Junto a ellos, Michelle Fernández,

quien además me benefició con su amistad. También Lucía Selios, Juan Carlos Gutiérrez y Diego Brenes, todos ellos mi familia en España.

También quisiera agradecer a la Universidad Nacional de La Matanza, en la persona del entonces decano de Derecho y Ciencia Política, Alejandro Finocchiaro, del Secretario de Investigaciones, Aníbal Corrado, y del vicerrector de la universidad, René Nicoletti. Cada uno desde su lugar, hicieron más sencilla mi partida hacia España y mi regreso a Argentina. Finalmente, a Darío Cantón y Raúl Jorrat, a través de cuyos seminarios en la Universidad de Buenos Aires descubrí mi interés por los estudios electorales.

Asimismo agradezco los comentarios recibidos por distintos colegas cuyos nombres no me es posible enumerar, a las presentaciones de diferentes papers que he llevado a cabo en los congresos de la Asociación Internacional de Ciencia Política (IPSA) 2009 y 2012, la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) 2010, la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) 2010 y 2012, la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP) 2009 y 2011 y el Workshop de la Red Interuniversitaria en Opinión Pública Comportamiento Político y Elecciones (Red OCE) 2012 . A lo largo de esas presentaciones la presente tesis fue cobrando forma a la vez que se confrontaba con el rigor de la academia.

Finalmente, quiero agradecer a mi hijo Lucio. ¡Esta etapa que describo, significó en años más de la mitad de su vida! Y casi su vida entera si se cuenta desde el momento en que comenzamos a tener recuerdos. De allí que muchas de sus principales

vivencias, enriquecedoras algunas y difíciles otras, estén necesariamente asociadas a mi doctorado. A él dedico esta tesis, a la espera de que en el largo plazo, predomine el recuerdo y el aprendizaje de lo bueno. También le agradezco a mi esposo Leandro, por apoyarme siempre, más allá de los circunstanciales estados civiles que atravesamos en estos años. Y a mis padres por confiar siempre en mí, animarme en todos mis emprendimientos y brindarme su apoyo para alcanzar mis metas.

María Laura Tagina
Marzo de 2013

Introducción

Las elecciones son la institución central del gobierno representativo (Manin 1998); su celebración periódica, en condiciones de libertad de competición y transparencia de las reglas, permite distinguir un gobierno democrático de otro que no lo es. Al mismo tiempo, la posibilidad de elegir y ser elegido, e incluso, de deshacerse por la vía pacífica de los funcionarios electos, forma parte de los requisitos básicos de las poliarquías (Dahl 1989). De allí que resulte relevante analizar cómo funciona este aspecto de la democracia en países cuyos regímenes políticos fueron autoritarios hasta hace no mucho tiempo, teniendo en cuenta que las democratizaciones no siempre siguen un proceso lineal, y pueden experimentar incluso inversiones de tendencia (Morlino 2009).

Las elecciones son a la vez el mecanismo de intermediación política por excelencia, ya que funcionan como canales por medio de los cuales los ciudadanos reciben la información sobre los partidos políticos y son luego movilizados en favor de uno u otro en el momento de la votación (Gunther, Montero y Puhle 2007: 1). Ello explica por qué los estudios electorales se han constituido desde sus albores en un área de investigación central de la Ciencia Política. Las investigaciones precursoras del *Bureau of Applied Social Research*, dirigido por Paul Lazarsfeld a mediados de los años 40' del siglo pasado, y las publicaciones pioneras del *Public Opinion Quarterly*, dan cuenta de ello.

En cincuenta años el campo del comportamiento electoral se ha visto beneficiado por renovados desarrollos teóricos que fueron acompañados de una tupida investigación empírica. Algunos de ellos dieron origen a nuevas explicaciones derivadas de teorías preexistentes, como es el caso de la hipótesis del voto económico surgida a partir de la teoría de la elección racional (Downs 1957). Otros cuestionaron la vigencia de enfoques hasta entonces ampliamente respaldados, a partir de renovadas investigaciones empíricas. Tal es el caso del “congelamiento” de los clivajes sociales previsto por Lipset y Rokkan (1967), y cuestionado a partir del debilitamiento del voto de clase, especialmente en los países donde más fuerte había sido ese vínculo. Al mismo tiempo, de la mano de conceptos pioneros como el de “video política” (Sartori 1989), surgieron los desarrollos referidos a la mediatización de la política, que desplazaron la atención desde las predisposiciones de largo plazo hacia los candidatos, las campañas electorales y los *issues*.

Cada una de estas teorías ha hecho su aporte a la labor de desentrañar los fundamentos de la conducta electoral en las democracias consolidadas. De allí que ponerlas a prueba en los países que protagonizaron la tercera ola de transiciones en América Latina, resulta de singular interés tanto para los estudiosos de la materia, como para aquellos que se sienten directamente afectados por esas decisiones, esto es, los políticos que compiten por el apoyo electoral. En este sentido, la investigación que aquí presento representa una oportunidad para evaluar el funcionamiento de un aspecto central de estas democracias, en sus fases de instauración y consolidación (Morlino 2009).

Específicamente, este trabajo trata sobre las elecciones en Argentina. Lo que me propongo es analizar el comportamiento electoral de los votantes durante las dos décadas y media posteriores a la transición a la democracia. De este modo comprende los años de gobierno de los presidentes Raúl Alfonsín, Carlos Menem, Fernando De la Rúa, Eduardo Duhalde y Néstor Kirchner, incluida la elección que consagró por primera vez presidenta a Cristina Fernández de Kirchner. Se trata por lo tanto de un análisis diacrónico, comparado, lo cual permite analizar los cambios en el comportamiento electoral a través del tiempo. Al mismo tiempo, contempla no solamente los determinantes individuales del voto, sino que incorpora también el impacto del contexto, tanto en su dimensión político-institucional como macroeconómica. De este modo, el trabajo logra captar los efectos de nivel cruzado que ejercen los factores contextuales sobre la probabilidad de apoyo al oficialismo, y sobre la incidencia que tienen los atributos, opiniones y percepciones del electorado en su decisión de voto.

Asimismo, teniendo en cuenta que el peronismo estuvo a cargo de la presidencia durante las dos terceras partes del período que analizo, conduciendo tanto el proceso de liberalización y apertura económica de los 90' -bajo el paraguas del credo neoliberal- como el viraje de centro izquierda compartido en la actualidad por varios países de la región, resulta de interés investigar los motivos que llevaron al electorado a ungirlos en el poder en cuatro oportunidades, teniendo en cuenta lo variopinto de sus programas de gobierno, las diferencias en los estilos personales de los presidentes, y la misma crisis del partido expresada en la fragmentación de la oferta

electoral de 2003. Del mismo modo, resulta de interés analizar los factores que explican, desde el punto de vistas de los electores, los dos gobiernos fallidos encabezados por dirigentes de la Unión Cívica Radical (UCR).

Numerosas son las investigaciones que me sirven como antecedente. Sobre los últimos años de la dictadura, y con más fuerza a partir del retorno de la democracia, recuperaron vigor los trabajos que desde la sociología abordaban el estudio de las bases sociales de los partidos políticos, herederos todos ellos del trabajo pionero de Germani¹. Específicamente referido al peronismo, aparece como referencia la obra colectiva coordinada por Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente (1980), que trata entre sus capítulos acerca de los orígenes del peronismo, la formación del electorado peronista, y su presencia en las provincias. Más recientemente Gibson (1996) corroboró que el apoyo electoral del Partido Peronista provenía fundamentalmente de la clase trabajadora urbana y los trabajadores rurales periféricos, los campesinos y los caudillos rurales conservadores.

Por su parte Catterberg y Brown (1989) analizaron la estructura social del voto al radicalismo y al justicialismo en las elecciones presidenciales de 1989. Concluyen que los principales movimientos de votantes de una elección a otra se produjeron entre los dos grandes partidos, siendo los sectores socioeconómicos bajos estructurados, el segmento social más relevante en el resultado de las elecciones.

¹ Gino Germani es especialmente conocido por su trabajo sobre los orígenes del peronismo, y por sentar las bases de estudio de la sociología empírica en Argentina.

De manera especial, destacaron los aportes de Darío Cantón y Raúl Jorrat referidos al voto en la Capital Federal a partir de datos agregados, algunos de los cuales que remontan a las elecciones de 1904 (Cantón y Jorrat, 1980, , 1996, 1997, 1998, y Jorrat 1986).

A la vez Gervasoni (1998) analizó a partir de datos de opinión pública, la estructura y evolución de la coalición electoral del partido justicialista entre 1989 y 1995, concluyendo que las reformas económicas implementadas por el gobierno menemista hicieron que las bases sociales del peronismo de 1995 hayan tenido una estructura más horizontal y policlasista, y una ideología más liberal y capitalista que las de 1989.

Más recientemente, Lupu y Stokes (2009), a partir de datos agregados, dan cuenta de un sistema de partidos estructurado en torno al clivaje de clase desde 1946. A partir de 1983, este vínculo partido-clase fue más fuerte en los períodos de relativa estabilidad y más débil en los períodos de turbulencias sociopolíticas y crisis.

Por su parte Ostiguy (2010), en un original trabajo que combina el análisis espacial con el análisis histórico cualitativo, señala que a partir de 1944 y hasta 2007, el espacio político argentino estuvo estructurado en dos dimensiones -la escala izquierda-derecha y el eje peronismo anti-peronismo- combinado de este modo la perspectiva de los valores y la de la identificación partidaria.

Junto con estas investigaciones, se desarrollaron también estudios sobre las transformaciones del sistema de partidos, a partir del resultado de las elecciones. En

ese sentido se orienta el trabajo de De Riz (1990) que señala una disminución de la polarización del voto entre 1983 y 1989, junto al fenómeno del voto volátil, y el crecimiento de las fuerzas de centro derecha del espectro político argentino.

De la mano de la generalización de las encuestas, se multiplicaron también las investigaciones a partir de datos individuales, entre las que se destacan aquellos que ponen a prueba la hipótesis del voto económico. En ese sentido Cantón, Jorrat y Acosta (1997) y Cantón y Jorrat (2002), ratifican el impacto de las evaluaciones económicas en las elecciones de 1995 y 1999, si bien el mismo resultó contingente a cada elección.

Por su parte Echegaray (1996) a partir de un análisis comparado de las elecciones en Uruguay, Perú y Argentina, celebradas entre 1994 y 1995, concluye que los ciudadanos reaccionan racionalmente premiando con votos lo que percibe como una buena gestión pasado o futura, y castigando la mala gestión con el voto en favor de la oposición, si bien ello se dió con distinta intensidad en cada país.

En el mismo sentido, en un trabajo referido a las elecciones presidenciales de 1995 en la ciudad de Rosario, Tagina (1998) concluye que una evaluación positiva de la gestión del gobierno, sumada a la experiencia de haber votado al PJ en las elecciones de 1989 y una evaluación positiva de la marcha futura de la situación económica del país, resultan ser los principales factores alrededor de los cuales se habría articulado el voto a favor del Partido Justicialista. Estos resultados son ratificados en una

investigación posterior, realizada a partir de una muestra de alcance nacional (Tagina 2003).

A la vez, Torre (2003) en su análisis acerca de las razones de la crisis de la representación partidaria evidenciada en los resultados electorales de 2001, concluye que la dinámica de la competencia en la política electoral nacional entre 1983 y 1999 se explica por el comportamiento del polo no peronista, y dentro de él, por las opciones electorales del centro-derecha y del centro-izquierda, las cuales constituyen la fuente principal de la volatilidad del voto y de los cambios en las coaliciones electorales.

Más recientemente, comenzaron a publicarse investigaciones referidas a dos nuevas tendencias que se verifican a partir del resultado de las elecciones, como los son la fragmentación y la territorialización del voto (Calvo y Escolar 2005 y Calvo 2005). A partir de entonces, comenzó a ponerse una especial atención a los estudios electorales a nivel subnacional.

En esta línea, Remmer y Gélinau (2003 y 2005) concluyen que los votantes no sólo culpan/ recompensan a los funcionarios subnacionales por el desempeño del gobierno nacional, sino que también atribuyen responsabilidad por el desempeño subnacional a las autoridades nacionales.

Un enfoque que comenzó a aplicarse más recientemente es el que incorpora el análisis del contexto en el impacto del voto económico, y en general, del voto retrospectivo. El caso argentino es analizado por los trabajos de Tagina (2012 a y b),

en tanto que Samuels (2004), Echegaray (2007), Gelienau (2007) y Ratto (2011), lo analizan en el marco de estudios “multipaís”, si bien referidos un número reducido de elecciones.

De acuerdo a estos antecedentes, la investigación que aquí presento aborda por primera vez un estudio del comportamiento de los votantes argentinos durante un período tan prolongado y a partir de datos individuales, incorporando al mismo tiempo el análisis del contexto político-institucional y económico. Esto supone construir modelos jerárquicos de voto, que permitan captar los efectos de nivel cruzado, del contexto sobre la conducta individual. Lo que analizo son datos provenientes de 43 sondeos de opinión, realizados por la consultora Mora y Araujo e IPSOS- Mora y Araujo, entre 1984 y 2007. Se trata de entrevistas domiciliarias (cara a cara), realizadas a partir de muestras representativas de la población, de alcance nacional, que reúnen en total 46.774 entrevistas individuales. Al mismo tiempo, y con el fin de identificar las transformaciones en el contexto durante el período que abarca el estudio, analizo la evolución de los principales indicadores económicos y político-institucionales, resultantes estos últimos de la configuración de fuerzas surgida luego de cada elección, de las leyes electorales y de la Constitución Nacional.

Los resultados del análisis ratifican la vigencia simultánea de lo que denomino “componentes racional, coyuntural y material del voto” a lo largo de todo el período. Esto significa que las expectativas sobre el futuro del país (y de la economía), las preocupaciones de la gente por los problemas más graves del país, y el nivel

socioeconómico, tuvieron un impacto estadísticamente significativo en las chances de votar a favor o en contra del oficialismo. Al mismo tiempo quedó demostrado el influjo de la imagen del partido, tanto oficialista como de oposición, en la decisión de apoyar o no al presidente.

Junto con ello, los resultados del análisis multinivel dan cuenta de la existencia de efectos contextuales, que impactaron directamente sobre la proporción de votos que recibió en cada oportunidad el oficialismo, y que al mismo tiempo, incrementaron o redujeron el impacto de los factores individuales. En este sentido, la postulación del presidente a la reelección, la proximidad de las elecciones y el ciclo económico son los tres elementos del contexto más recurrentes en los modelos de voto con mejor ajuste a los datos.

El hallazgo más relevante, sin embargo, es el que indica que el componente racional del voto se debilitó a través del tiempo. Esto significa que las elecciones no se institucionalizaron como una instancia de rendición de cuentas ante los electores, en la medida que la función evaluativa del voto fue perdiendo terreno. Simultáneamente y como contracara de este proceso, el componente material del voto creció a lo largo del tiempo, y lo hizo al compás del incremento de la pobreza y la desigualdad. Ambos resultados, ciertamente desalentadores, plantean un interrogante respecto del rumbo que, al menos hasta 2007, tomó la democracia argentina y al mismo tiempo, invitan a profundizar este análisis.

La estructura del trabajo es la siguiente: en los capítulos 1 y 2 expongo los marcos teórico y metodológico, respectivamente. En el capítulo 3, analizo en forma conjunta las percepciones de la opinión pública y la evolución de la macroeconomía, dejando planteadas de este modo las variables contextuales de índole económica que utilizo en un capítulo posterior. En el capítulo cuatro, doy cuenta de las transformaciones en el sistema institucional argentino acaecidas durante el período que abarca el estudio; de este modo quedan identificadas las variables contextuales de índole política e institucional que presumo influyen en la decisión de voto. En el quinto capítulo indago los factores individuales que impactaron en el comportamiento electoral. Por fin, el capítulo seis analiza la influencia del contexto Institucional y macroeconómico. Para cerrar expongo las conclusiones generales del trabajo, al tiempo que esbozo una línea de investigación hacia el futuro.

CAPÍTULO 1

Marco teórico

1. Introducción

La tercera ola de transiciones transformó no sólo los sistemas políticos, sino también la ciudadanía en las nuevas democracias (Dalton y Klingemann, 2007). Junto al derrumbe de los regímenes autoritarios y el consecuente restablecimiento de las libertades públicas, se produjo por entonces un florecimiento de la sociedad civil, expresado en el enriquecimiento de la vida asociativa, debido a una mayor participación social y política, y en general, a un mayor involucramiento de la ciudadanía en los asuntos públicos. Ello tuvo su correlato a nivel de las organizaciones partidarias, revitalizadas con la incorporación de ciudadanos entusiasmados ante la posibilidad de ser artífices protagónicos en la construcción de los destinos de su país.

Al mismo tiempo que las transiciones ocuparon el centro de la agenda de investigación de la ciencia política, el retorno de la democracia significó una oportunidad para poner a prueba las teorías sobre el comportamiento electoral testeadas hasta entonces en las democracias establecidas, fueran éstas las llamadas explicaciones tradicionales del voto, o bien las nuevas teorías difundidas a partir de los 70'. En los años sucesivos, también fue posible comparar el progreso de procesos similares o no, en unas y otros sistemas políticos.

A lo largo de las tres décadas transcurridas desde entonces, la configuración de factores que explican el voto de los electores se ha ido modificando. La literatura especializada da cuenta de un crecimiento de la volatilidad en la conducta electoral a

partir de los años 70' del siglo pasado, que contrasta con la estabilidad de las decisiones de voto en las décadas precedentes (Miller y Niemi 2002; Dalton 2002; Gunther, Montero y Puhle 2007)

El propósito de este capítulo es entonces presentar los conceptos fundamentales y los debates en torno a tres teorías centrales del comportamiento electoral -el voto por expectativas futuras, el voto por temas relevantes y el voto sociológico-, cuya pertinencia para la comprensión del comportamiento electoral en Argentina testearé en la presente investigación. Asimismo, presentaré la discusión acerca de la influencia de los factores contextuales en la decisión de voto, de acuerdo a las últimas tendencias de la literatura sobre la conducta electoral.

2. El voto por expectativas futuras o prospectivo

Las explicaciones del voto centradas en las expectativas futuras de los electores, están en sus orígenes vinculadas a las teorías del voto económico. Dicha teoría postula al desempeño económico del gobierno como un factor de fuerte impacto en la decisión de los votantes, y ha sido puesta a prueba en elecciones celebradas en contextos geográficos e institucionales diversos. La percepción sobre los cambios en el propio bienestar económico y el del país, así como las expectativas futuras sobre su evolución, permitirían explicar tanto las movilizaciones de los electores en sociedades con fuerte estabilidad electoral y alineamientos partidarios, como los resultados de elecciones en países con sistemas partidarios débiles, y por tanto, electoralmente inestables. Investigaciones realizadas en Europa, América y Oceanía, en sistemas

parlamentarios y presidencialistas, para elecciones legislativas y de la primera magistratura, han corroborado con éxito el impacto de la performance económica del partido oficialista en la decisión de voto, y han mostrado que en algunos casos constituye uno de los factores de mayor peso a la hora de confirmar a un gobierno o desplazarlo del poder.

En el intento de precisar esta teoría algunas investigaciones se han centrado en identificar los indicadores que evidencian con más fuerza el peso de la economía en la decisión de voto, concluyendo que los ciudadanos se muestran especialmente sensibles a los índices de inflación y desocupación (Paldam –Nannestad 2000), en tanto que autores como Leithner proponen focalizar la atención en la relación entre ingreso y voto (Leithner 1993). Por su parte De Miguel (1998) vincula las evaluaciones sobre la economía a la condición de empleo del votante y de su entorno cercano. En este sentido, sostiene que el ambiente familiar de paro (desempleo) condiciona la percepción que se tiene sobre la variación del nivel de vida personal durante el último año, así como el pesimismo/optimismo respecto de las posibilidades de que mejore esa coyuntura en el futuro. En general dichos análisis estudian la evolución de estas variables a lo largo del año inmediatamente anterior a la elección, bajo el supuesto de que los efectos de la economía en el voto son mayormente atribuibles a cambios que ocurren en ese período de tiempo.

Cercanas a estas explicaciones, se encuentran las investigaciones que, dejando de lado el análisis del desempeño objetivo de las variables macroeconómicas, se centran en las percepciones subjetivas del elector (Fiorina 1981; Kramer 1983). Estos estudios

comparan el peso relativo de las percepciones prospectivas y retrospectivas sobre la marcha de la economía, en la popularidad y/o el apoyo electoral al gobierno. Dichos factores aparecen de la mano de las primeras consideraciones acerca del votante egoísta o sociotrópico que hiciera la literatura. Al respecto no hay consenso acerca de la forma específica en que estas percepciones afectan el resultado electoral y la decisión individual de voto. Kinder- Kiewiet (1979, 1981) enfatizan el impacto que tienen las percepciones sobre la economía del país, frente a las consideraciones acerca del propio bienestar económico. Por otra parte, algunos trabajos postulan a las evaluaciones prospectivas de largo plazo como los mejores predictores de la aprobación del gobierno (Mackuen et al 1992; Erikson et al 2000); otros en cambio señalan un impacto mayor de las percepciones retrospectivas sobre la decisión de voto (Fiorina 1981; Kiewiet 1983; Alvarez y Nagler 1995).revisar

Vinculados al propósito de identificar aquellos factores individuales que determinan la variación del peso de la economía en el voto, autores como Weatherford (1978) sostuvieron en investigaciones tempranas, que las diferencias objetivas de clase conllevan consigo visiones diferenciadas de las condiciones y los sucesos de la economía, y que actúan por lo tanto mediando en las respuestas políticas de la ciudadanía a la recesión económica. En la misma sintonía Leithner (1993) concluye que diferentes estratos del electorado reaccionan en forma desigual y hasta opuesta a un mismo cambio en las condiciones económicas y que el impacto de las mismas varía de país en país, de elección en elección y de acuerdo a qué tipo de partido se tenga en cuenta en el análisis. En este sentido, afirma que la naturaleza contingente

de la influencia de las condiciones económicas sugiere que las mismas no necesariamente deciden los resultados electorales y que los contextos políticos y los eventos dan forma al impacto de las condiciones económicas sobre la popularidad de un partido; en otras palabras, el grado y la forma en la cual los partidos politizan las condiciones económicas mitigarían el impacto de estas condiciones sobre su popularidad.

Al menos dos tipologías sobre el voto económico han trascendido por su replicabilidad en distintos contextos nacionales. La más antigua, surge de la combinación de la dimensión temporal de estas percepciones económicas, con la dimensión personal/social. En tanto las percepciones retrospectivas evalúan la situación económica actual en comparación con el pasado, las percepciones económicas que miran hacia el futuro ofrecen una pauta de qué y cuánto cree la gente que es capaz de garantizar hacia adelante el partido o el candidato en cuestión. Ello se conjuga con las percepciones que miran el propio bolsillo (egotrópicas o egoístas) versus las que miran la economía del país (sociotrópicas o altruistas), las cuales como ya expliqué, hacen referencia a la esfera o dominio económico al que dirigen su atención los votantes al momento de evaluar los resultados de la gestión del gobierno. Mackuen et al (1992) han combinado estas dos dimensiones dando origen a lo que se conoce como el “voto campesino” (*peasants*) y el “voto banquero” (*bankers*). El voto campesino tipifica a aquellos electores que hacen primar las evaluaciones personales–retrospectivas en su decisión de voto, en tanto que el voto banquero

corresponde a aquellos que priorizan las evaluaciones prospectivas acerca de la economía del país.

Por su parte Stokes (2001:12-18) propuso más recientemente una segunda tipología:

a) el voto económico normal; b) el voto económico intertemporal; c) el voto económico exonerativo; d) el voto de oposición; y e) el voto económico indeciso. En el primer caso los ciudadanos apoyan con su voto al gobierno o a la oposición de forma consecuente con la evaluación que hacen del pasado y del futuro. Los votantes intertemporales en cambio, son los que deciden apoyar al oficialismo a pesar de evaluar negativamente las condiciones pasadas, guiados por una apreciación optimista sobre el futuro. En cuanto al voto económico exonerativo, corresponde a aquellos electores que a pesar de ser pesimistas sobre el futuro y aún, de evaluar negativamente el pasado, no responsabilizan por ello al gobierno y lo apoyan en las urnas; para ellos la oposición no ofrece mejores opciones. El voto de oposición por su parte, refiere al apoyo que se brinda a la oposición independientemente de las evaluaciones pasadas y futuras sobre la economía. Finalmente el voto económico indeciso refiere a aquellos ciudadanos que no definen su apoyo y dudan respecto de qué opción mejorará las condiciones de la economía; esta postura resulta compatible con cualquier tipo de evaluación retrospectiva o prospectiva (Maravall 2003: 99-102).

Centrándome ahora en el voto prospectivo, Makuen et al (1992) y Erikson et al (2000) sostienen que cuando los individuos evalúan al presidente en función de la economía, lo hacen usando expectativas racionales. El concepto de expectativas racionales es tomado de las ciencias económicas; refiere a que los individuos hacen previsiones

sobre el comportamiento futuro de la economía a partir de la información de la que disponen, y ajustan racionalmente su comportamiento a tales expectativas. Es decir, no actúan sólo en respuesta a la realidad presente, sino también en función de las expectativas de evolución que pueden inferirse de ella². Por lo tanto, en lo que hace a la popularidad presidencial y la intención de voto, dichas expectativas futuras no se fundarían exclusivamente en una evaluación retrospectiva de la situación económica o la labor general del gobierno, sino que tomarían en cuenta los pronósticos hechos por los expertos y en general, la información que circula a través de los medios de comunicación y que la gente comenta, premiando o castigando al gobierno antes de que esas previsiones se concreten. En la misma línea que Page y Shapiro (1992) cuando evalúan los atributos de la opinión pública, los teóricos del voto prospectivo conjugan en sus explicaciones la ignorancia del elector considerado a nivel individual, con el conocimiento sobre los asuntos económicos que manifiesta el electorado a nivel agregado. La explicación de esta aparente paradoja consiste en que los errores de apreciación de la economía se cancelarían recíprocamente, dando lugar a una percepciones económicas en promedio razonablemente informadas. De todos modos el punto central del planteo no es si los votantes son o no ignorantes, sino si hacen un uso (racional) de lo que saben, o si (irracionalmente) lo ignoran (Erikson et al 2000:299).

² Se reconoce a Milton Friedman como uno de los economistas que más influyeron en la consolidación de la teoría de las expectativas racionales.

Por su lado Fraile (2005) explora los determinantes de las expectativas económicas de los votantes españoles entre 1979 y 1996, tratando a estas expectativas alternativamente como variable independiente y dependiente. Concluye que las actitudes sobre el futuro de la economía son en parte una función de las evaluaciones retrospectivas, confirmando en ese sentido los supuestos de Downs (1957); pero también que varían en función del nivel de renta de los votantes, de su condición en el mercado laboral (empleado o en el paro) y de sus características individuales (la edad, el nivel educativo y el nivel del renta). Finalmente, aunque no menos importante, las expectativas económicas estarían en parte determinadas por la intención de voto del entrevistado, registrándose un efecto de causalidad recíproca, si bien dicho impacto no se mantuvo estable a través del tiempo, en tanto que puede ser controlado en las ecuaciones de voto por artefactos estadísticos diseñados para tal fin.

Por último, los trabajos sobre voto económico presentan una amplia evidencia del rol de las expectativas futuras en la decisión de voto, no sólo para el caso de las democracias establecidas (a los ya citados se suman los trabajos de Lewis Beck 1988 y Clark et al 1994; entre otros), y de las nuevas democracias del sur de Europa como es el caso de España recientemente citado (Maravall 2003, Fraile 2005), sino también en América Latina (Echegaray 1996 y 2005; Ratto 2011) y específicamente en Argentina (Cantón y Jorrat 2001; Tagina 1998; 2003; 2012). En todos los casos, las expectativas positivas arrojan coeficientes estadísticamente significativos en relación al voto por el oficialismo.

Ahora bien, la literatura que problematiza el voto por expectativas está atravesada a la vez por otro debate, y es el que analiza si las elecciones son una oportunidad de premiar/castigar al gobierno versus una oportunidad de elegir entre futuros buenos gobernantes. La primera de estas posturas corresponde a la teoría clásica de la democracia, que explica la representación política a partir de la capacidad de anticipación de los gobernantes a un posible castigo en las urnas, en caso que sus políticas no se ajusten a las preferencias del electorado. Los electores votarían teniendo en cuenta el desempeño pasado de los gobernantes, asignándoles la responsabilidad de la situación del país en el momento de las elecciones, y los gobernantes por su parte procurarían adecuar sus políticas a las preferencias del electorado para evitar ser castigados en los comicios. De acuerdo con esta perspectiva, no existirían diferencias entre los candidatos que se postulan a una elección, puesto que los electores sólo apuntan a castigar o premiar a quienes están en el poder (Maravall 2003). La segunda postura, enfoca las elecciones fundamentalmente como una instancia en la que los votantes miran al futuro, y eligen entre candidatos/partidos que en principio, son diferentes entre sí. Antes que con una mirada retrospectiva, votan atendiendo las propuestas futuras que se despliegan durante la campaña electoral (Fearon 1999). Es justamente en este punto, que el enfoque prospectivo de las elecciones se emparenta con el rol de las expectativas futuras en la decisión de voto, puesto que las percepciones optimistas del futuro estarían en buena medida sustentadas en las promesas de campaña de los candidatos contendientes (si bien, como ya quedó expresado en párrafos anteriores, el voto

prospectivo combinaría una mirada retrospectiva y una prospectiva, siendo en parte las expectativas futuras, una proyección de las experiencias del pasado).

3. El voto por temas relevantes o *issues*

Al comienzo de este capítulo hice referencia al aumento de la volatilidad en la conducta electoral señalado por la literatura a partir de los años 70' del siglo pasado. Desde entonces, se ha incrementado en forma significativa la porción del electorado que se autodenomina independiente, se han profesionalizado las campañas electorales y han ganado impacto los *issues* de coyuntura “tematizados” durante la campaña electoral (Dalton 2003, Miller y Niemi 2003, Castells 1997). Para Miller y Niemi (2003:170) *los “(nuevos) issues”, junto a “(nuevos) candidatos” y las “(variaciones) en la cobertura que hace la prensa del desempeño día a día de los partidos y los políticos, forman parte de los llamados factores de corto plazo que inciden en el voto. Sin embargo, las evidencias acerca del impacto de los issues en el comportamiento electoral son desiguales, al punto que podría afirmarse que a cada investigación que da cuenta de su influjo puede oponerse otra en sentido contrario (Johns 2010). No obstante, el estado de la economía es el issue que más trabajos han mostrado como influyente en la evaluación de los candidatos y líderes políticos, y en la decisión de voto (Miller y Niemi 2003; Johns 2010), según quedó ilustrado por la bibliografía citada en el apartado previo.*

En su reconocido trabajo sobre modelos espaciales de la competencia partidaria, Stokes (1963) distingue dos tipos de *issues* que pueden incidir en la popularidad de

los líderes políticos y en el apoyo electoral que consiguen partidos y candidatos en el momento de las elecciones. Por una lado, los llamados “*valence issues*” o temas de valencia, que refieren a “*la vinculación de los partidos con alguna condición que el electorado valora positiva o negativamente*” (Stokes 1963: 373); esto es, temas sobre los que hay un acuerdo generalizado respecto de su conveniencia o inconveniencia para la sociedad, tales como la corrupción, la inflación, el desempleo, el prestigio del país en el exterior, etc. Y por otro lado los “*position-issues*” o temas de posición, “*que implican la defensa de las acciones del gobierno, de entre un conjunto de alternativas posibles, en torno a las cuales se define una distribución de preferencias de los votantes*” (Stokes 1963: 373)³. En el caso de los primeros (tomemos como ejemplo el crecimiento económico), si la situación a la que alude el *issue* es pasada o presente, lo que evalúa el electorado es a quién hay que premiar o castigar por ello. En cambio si la condición es futura o potencial, la discusión gira en torno de cuál partido/candidato, una vez llegado al poder, es más probable que lo consiga.

Álvarez et al (2000), analizan el impacto relativo de los *issues* y de la economía en las elecciones canadienses de 1988 y 1993, y lo comparan luego con las elecciones en los Países Bajos, Reino Unido y Estados Unidos. Para ello seleccionan los temas relevantes en cada elección y comparan el posicionamiento de los votantes y de los partidos en

³ Algunos pasajes del texto referido muestran que este autor asimila el término *issues* a “acontecimientos” refiriéndose a aquellos impredecibles que se pueden presentar en el devenir cotidiano como una repentina crisis internacional del petróleo, una explosión inesperada de un conflicto armado (*outbreak*) o un escándalo de corrupción de alto nivel.

un continuo construido para cada tema. Concluyen que un cambio en el posicionamiento de los votantes respecto de cada *issue*, tiene como contrapartida un cambio en las probabilidades de que apoyen a un partido diferente. Por el contrario, un cambio en el posicionamiento de los partidos respecto de cada *issue*, no necesariamente mejora su desempeño electoral. Asimismo, encuentran que el peso relativo de los *issues* y la economía varían de país en país y “*probablemente a través del tiempo*”.

Otra forma de medir el impacto del voto por *issues*, consiste en preguntar a los entrevistados cuáles temas o problemas perciben como más relevantes, y luego estimar el impacto de la mención de cada tema en la decisión de apoyo a un determinado partido. Investigaciones recientes muestran que el fraseo de esa pregunta puede dar lugar a dos interpretaciones: a) una interpretación contextual, referida a los problemas que los encuestados perciben como importantes para el país, y que coinciden con los temas que los medios de comunicación ponen de relieve en la agenda pública; b) y otra, personal, que refiere a los temas que preocupan al individuo que responde esa pregunta. Este último tipo de interpretación es la que aparecería más ligada a la decisión de voto (Johns 2010). Se ha demostrado que el uso de la palabra “problema”, en lugar de “tema” favorece una interpretación contextual, lo mismo que la referencia al “país”. En este sentido, una pregunta del tipo “*¿Cuál es el problema más importante que enfrenta el país hoy?*”, llevaría a que el encuestado responda sobre los temas mencionados con más frecuencia en la agenda de los medios, en tanto que una pregunta del tipo “*¿Cuál es el tema más*

importante en la actualidad”, favorecería una actitud de introspección del entrevistado, que luego se verifica en una correlación más fuerte con la decisión de voto.

A partir de su análisis de las elecciones británicas de 2005, Johns (2010) cuestiona la validez de la pregunta sobre “el *issue* más importante” como una medida de relevancia personal, y por lo tanto, como indicador del voto por *issues*. Su trabajo, además, presenta evidencia de ambos tipos de interpretaciones entre los entrevistados, si bien la interpretación contextual fue la más frecuente. También, que la mención de aquellos *issues* que no aparecían entre los más relevantes en la campaña electoral, es un indicio de que prevaleció una interpretación personal por parte de quienes los mencionan. Esto sucedió específicamente con la economía, que no fue uno de los temas predominantes en la campaña de 2005.

No obstante, ello no cuestiona el incremento progresivo que los factores de corto plazo han tenido en la decisión de voto. De allí que pueda preverse que la volatilidad electoral siga siendo un rasgo característico de las democracias contemporáneas, en la medida que estos factores son más lábiles y susceptibles de ser influidos por factores exógenos, lo cual vuelve la conducta electoral menos previsible. Otra consecuencia posible es que este cambio en la política electoral contemporánea podría incrementar el contenido evaluativo de las elecciones, en el sentido de que los partidos serían juzgados más a menudo por su liderazgo y por las políticas que defienden, aunque estas evaluaciones no necesariamente serían más racionales (Dalton 2003).

4. El voto sociológico

Frente a las explicaciones de la conducta electoral centradas en los factores de corto plazo, como lo son los *issues* y las percepciones de los votantes sobre el futuro, se ubica otra aproximación teórica, de corte sociológico, que enfatiza el carácter social de la conducta política. En este marco, el voto es entendido como una acción social antes que individual, y estaría determinado por la posición del votante en la estructura social.

Bajo este título algo genérico de teorías sociológicas del voto, se suele aludir a las explicaciones de la conducta electoral centradas en la clase social, acuñadas en Europa a mediados del siglo pasado para dar cuenta de los alineamientos partido-clase que reflejaban por entonces los resultados electorales, y emparentadas con la teoría de los clivajes sociales de Lipset y Rokkan (1967). El renovado interés que cobró en los 90' la polémica en torno de la problemática clase social-voto, quedó reflejado en la tupida literatura que desde entonces ha poblado las publicaciones de la disciplina, a punto de constituirse en un sub-campo de investigación con desarrollos específicos en torno de cuestiones metodológicas y semánticas, tales como las disquisiciones sobre el concepto mismo de clase social (Pakulski 2002), la elección de los indicadores adecuados para medirlo y las distintas tipologías construidas al efecto (Goldthorpe 1980,1997; Goldthorpe y Heath 1992; Evans 1992 y 1999;), las relaciones entre clase social individual y clase contextual (Andersen y Heath 2000) y entre voto de clase y política de clase (Mair 1999). Por eso resulta de interés presentar al menos en forma abreviada las distintas miradas sobre el proceso de transformación

de la sociedad moderna que ha tenido lugar a partir de los años setenta del siglo pasado, como marco del debate más específico en torno del proceso de desalineamiento partido-clase, para desarrollar luego las principales líneas de ese debate, procurando identificar las especificidades del caso latinoamericano.

Si bien los estudiosos de lo social coinciden en la existencia de un proceso de desestructuración de la sociedad moderna, explicitado a través de varios hitos que desde fines de los sesenta fueron creando las bases de un nuevo tipo societal, persisten los desacuerdos sobre el alcance de esta transformación. Castells (1997), uno de los sociólogos de la “posmodernidad”, refiere a la “génesis de un nuevo mundo” apoyada en la coincidencia histórica de tres procesos independientes: la revolución de la tecnología de la información, la crisis económica del capitalismo y del estatismo y el florecimiento de movimientos sociales y culturales como –el antiautoritarismo, la defensa de los derechos humanos, el feminismo y el ecologismo– que en su recíproca interacción crearon una nueva estructura social dominante o sociedad red, una nueva economía informacional o global y una nueva cultura, la de la virtualidad real.

Desde la reflexión filosófica se debate también en torno de la “sociedad transparente” o de la comunicación, en la que la televisión y los periódicos se han convertido en componentes de una explosión y multiplicación generalizada de visiones del mundo, y en cuya complejidad y caos relativo residirían las esperanzas de emancipación de la humanidad; la oscilación, la pluralidad y la erosión del propio principio de realidad estarían en la base misma de este ideal de emancipación (Váttimo 1990: 78-82).

Desde una visión pesimista en cambio, se pone énfasis en el creciente individualismo al que han dado lugar estas transformaciones, que en el campo de lo político se traduce en la personalización de la imagen de los líderes, la “humanización-psicologización del poder” y en la “indiferencia pura” o “deserción (despolitización) de las masas” (Lipovetsky 1993).

Volviendo a la sociología, otros autores prefieren referirse a estas transformaciones en términos de hibridación o amalgama entre el tipo societal predominante en los últimos siglos – la sociedad industrial de estado nación- y uno nuevo -la sociedad post industrial globalizada-. En tanto que el tipo societal de referencia tenía dos ejes fundamentales, el trabajo y la producción -o la economía- y el Estado Nacional-o la política, en torno de los cuales se articulaban sus principales actores sociales -clases sociales y partidos políticos- el nuevo tipo societal tiene como ejes centrales el consumo y la información-comunicación, dando origen a nuevos tipos de actores con variada densidad organizacional, y definidos en torno de lo social y lo cultural, que coexisten entremezclados con los actores provenientes del modelo industrial-estatal, aunque transformados (Garretón 2002:12; Cavarozzi 1992 y 1996).

En este marco de transformaciones sociales y surgimiento de nuevos actores, se plantea el desalineamiento partido-clase, entendido como *“una declinación del voto de clase y del compromiso de clase con los partidos políticos, una declinación de la base de clase de las organizaciones y una declinación en el uso de un imaginario y conciencia de clase en política”* (Pakulsky-Waters 1996: 133). Al respecto, y desde una postura fundada en la sociología clásica weberiana, Pakulski (2002) sostiene que si

bien las relaciones de clase tienden a convertirse en el principal mecanismo bajo el moderno capitalismo industrial occidental, esto no es necesariamente así en su fase postindustrial, bajo el impacto de las tendencias postmodernas. En este sentido, los procesos de diferenciación ocupacional y “*credencialismo*”⁴, la absorción gradual de las minorías raciales y de género en la fuerza laboral y la extensión de los derechos ciudadanos, habría continuado erosionando la formación de clase durante el segundo cuarto del siglo XX. En este sentido, los efectos de la diferenciación social serían amplificados por la centralidad del consumo y el nivel creciente de prosperidad implicaría una reducción en el tiempo de trabajo y un incremento en el tiempo gastado en consumo. Mientras que la modernización avanzada es acompañada por la hibridación de las desigualdades sociales, las tendencias postmodernas, especialmente la diferenciación social y la globalización, promueven la desestratificación, debilitan la formación social jerárquica y la emergencia de una compleja red de desigualdades muy marcadas aunque variables. En la medida en que tal configuración predomina, la clase estaría muerta (Pakulski 2002: 241).

En la misma línea Clark y Lipset (1991,1993, 2001) sostienen que la emergencia de nuevas formas de estratificación social, de la mano de la declinación de las jerarquías tradicionales en el campo familiar, económico, ideológico-partidario y de la movilidad social, ha provocado una declinación substancial en la significación política de las

⁴ El término en inglés es *credentialism*. El diccionario Merriam Webster lo traduce como “*undue emphasis on credentials (as college degrees) as prerequisites to employment*”. <http://www.merriamwebster.com/dictionary/credentialism>

clases sociales que justifica un vuelco desde el análisis centrado en este concepto hacia explicaciones multicausales del comportamiento político y de otros fenómenos sociales relacionados. Dichos autores identifican como posibles causas de la declinación de la significación política de este concepto en occidente, el surgimiento del estado del bienestar y la diversificación de la estructura ocupacional. También señalan algunas tendencias que favorecen este proceso, tales como el crecimiento del bienestar económico a nivel macro (medido en tanto crecimiento del producto nacional) y micro (referido a la prosperidad individual de las personas), el cambio en la dinámica política de los partidos, la aparición de mercados laborales duales y el surgimiento de otras divisiones de clase basadas en las instituciones. Como evidencias de este proceso señalan la declinación del voto clasista y el surgimiento de la clase media, junto con la transformación de los programas de los partidos de izquierda.

Desde el neo marxismo, en cambio, si bien algunos autores relajan la presunción de la inevitabilidad y centralidad de los conflictos de clase, continúan viendo las relaciones (productivas) y divisiones de clase como centrales en las sociedades avanzadas, aunque reconocen su creciente complejidad. Eric O. Wright (2002) sugiere que la estructura de clase capitalista genera división social y conflicto, pero no necesariamente solidaridad o agrupaciones con conciencia de clase; sin embargo la clase seguiría siendo en el capitalismo avanzado, el principal mecanismo generativo de estructuración de la desigualdad, de división y de conflicto. En sintonía con estos argumentos, Hout, Brooks y Manza (1993: 259) sostienen que si bien las estructuras de clase han sufrido importantes cambios en las décadas recientes con el surgimiento

de las sociedades post-industriales, la estratificación basada en el concepto de clase continúa siendo un factor central de la estratificación social y que por lo tanto el efecto de clase persiste.

Otra arista de este debate la presentan Andersen y Heath (2000) cuando sostienen que la mayoría de los estudios han optado por un abordaje individualista de la pregunta acerca de las tendencias en el voto de clase, mirando exclusivamente la relación entre la pertenencia individual a una clase y su voto. Sin embargo, la teorías sociológicas sobre las cuales descansa la teoría básica de los clivajes sociales enfatiza el rol de los procesos sociales, en particular de las comunidades basadas en la clase, las cuales generan presiones en los individuos para apoyar un partido en particular. Estas teorías asumen que la decisión individual de voto es no sólo una consecuencia de las características de la propia clase individual, sino que también depende de las posiciones de clase de la gente con la que el individuo se asocia (Berelson, et al, 1954; Lipset y Rokkan, 1967; entre otros)⁵. Esto significa que los individuos tenderán a ser influenciados y a acordar políticamente con sus contactos sociales; así, mientras más la gente interactúa con miembros de otras clase sociales, más débil se espera que sea el voto de clase. Del lado opuesto, las teorías de individualismo explican que ha habido una declinación en la influencia de la situación contextual (la clase contextual) sobre la acción individual. Más aún, en muchos de los planteos sobre el desalineamiento de

⁵ El planteo remite a la idea de los efectos contextuales. Siguiendo a Hauser (1974), un efecto contextual es cualquier efecto sobre el comportamiento individual que aparece debido a la interacción social con el entorno. Retomaré este punto en el próximo apartado.

clase está implícita la idea de que la influencia del contexto social se ha debilitado a lo largo del tiempo y que las decisiones de voto se han vuelto crecientemente determinadas por las características individuales (Pakulski y Waters 1996; Pakulski 1993; Inglehart 1990).

Una amplia variedad de procesos han sido señalados como contribuyendo al creciente individualismo en las sociedades contemporáneas: a) la declinación de las tradicionales industrias pesadas y la declinación asociada de las comunidades centradas en una industria (minera, de construcción naval o acero); b) el incremento de las tasas de movilidad social; c) la declinación de las asociaciones locales y las crecientes oportunidades para las elecciones individuales de estilos de vida y actividades de ocio; d) el crecimiento de nuevas formas de comunicación conducentes al debilitamiento de patrones más difusos de comunicación personal y una reducida confianza en las redes de apoyo locales. Sin embargo los resultados del trabajo de Andersen y Heath muestran poca evidencia en este sentido; por el contrario, proveen evidencia significativa sobre la continuidad del rol del contexto social en el voto de clase en Gran Bretaña.

En cuanto a América Latina, abordar la problemática del desalineamiento partido-clase exige reparar –al menos brevemente- en las particularidades de las configuraciones partidarias de la región⁶. Aquí, los partidos políticos modernos

⁶ Cavarozzi y Abal Medina (2001) proponen el uso del término “configuraciones partidarias” porque esta noción permite incluir relaciones partidarias de diferentes niveles de estructuración, legitimación y continuidad. Así, distinguen entre: sistemas de partido; b) partidos sin sistema; c) políticos sin partidos.

nacidos en medio de la particular coyuntura del tránsito de los regímenes oligárquicos hacia regímenes de participación ampliada durante el período entre guerras, y en la que se plasman regímenes políticos autóctonos o “híbridos” que combinan rasgos autoritarios y democráticos, dieron origen a sistemas o configuraciones partidarias que tuvieron también características propias. Siguiendo a Garretón (2004), durante la vigencia de la matriz nacional-popular-estatal –predominante desde los 40’ y radicalizada en los proyectos revolucionarios de los 60’, los partidos en América Latina fusionaron Estado y sociedad con ellos mismos y sus paradigmas fueron: a) el partido populista y el clasista, más cercanos de la sociedad que del Estado; b) el ideológico de vanguardia y la máquina electoral, más estrictamente políticos; y c) el clientelista y el partido- Estado, si bien muchos de ellos habrían combinado varias de estas dimensiones.

El panorama actual latinoamericano es diverso en lo que hace a la presencia y el nivel de estructuración de los partidos y sistema de partidos, con un problema común que es la crisis en su relación con la sociedad. Efectivamente, el cambio de la matriz sociopolítica se habría traducido en una pérdida de la política de sus dimensiones de representación o reivindicativa, entendida como satisfacción de intereses de los ciudadanos o acceso al Estado para bienes y servicios, y de proyecto o ideológica, es decir fuente de sentido para la acción colectiva y generación de identidades. Esto implica que en la época actual la política quede reducida sobre todo a la actividad política profesional o técnica, y que la gente no vea en la ella una respuesta a sus

intereses (Garretón 2004), si bien en el último lustro esta tendencia parecería comenzar a revertirse, teniendo en cuenta la adhesión popular lograda por los gobiernos de la “nueva izquierda” latinoamericana.

Si bien la literatura especializada da cuenta de un desalineamiento del voto de clase para el caso de las democracias establecidas (Miller y Niemi 2003), existen estudios en América Latina que dan cuenta de la persistencia del vínculo partido-clase social. En este sentido, López Varas (2006) confirma la existencia de un voto de clase en Chile entre 1964 y 1973, pero que reemerge debilitado para el periodo democrático de 1990 en adelante. En cuanto al caso argentino, la presente discusión aplica particularmente al alineamiento del voto obrero con el peronismo. El peronismo es presentado por algunos autores con un ejemplo de partido sin sistema, es decir, un tipo de configuración partidaria en la que existe un partido político eje o relativamente dominante, con gran capacidad de movilización y cuya presencia alimenta la debilidad congénita de los demás componentes del espacio partidario. Este tipo de partidos surgió en sistemas políticos que sufrieron largos períodos de desequilibrio después del derrumbe del sistema oligárquico (entre 1916 y 1945 para el caso de Argentina) y se engendraron en el marco de grandes conmociones políticas, como lo fue la insurrección obrero popular del 17 de octubre (Cavarozzi-Abal Medina 2003).

En un estudio que analiza los resultados electorales de la ciudad de Buenos Aires desde 1904 hasta 1999, Jorrat y Acosta (2003) concluyen, por medio de un análisis ecológico, que ha existido un alineamiento electoral del voto obrero con el Partido

Socialista (al que se suman el Partido Comunista y otros de izquierda en diversas elecciones) hasta el surgimiento del peronismo, y con el peronismo -o canales alternativos cuando estuvo proscripto desde su advenimiento electoral en 1946. Sobre la evolución de este alineamiento expresan que

“a lo largo del siglo XX, el voto de clase exhibe una tendencia lineal creciente en todo el período (que) tendió a disminuir y estabilizarse en un nivel todavía importante en el último quinquenio de los '90 ... (Si bien) en la última década del siglo disminuye la fuerza del apoyo obrero al peronismo, (ello) no implica que la vinculación clase-voto haya desaparecido: en el momento más bajo de esta vinculación (de 1991 a 1999), el peronismo obtenía en promedio el 70 % de apoyo de los trabajadores manuales votantes...(por lo tanto, y)... más allá de los avatares de la política en la ciudad de Buenos Aires a lo largo del siglo XX, el voto de clase exhibe una tendencia lineal creciente en todo el período, que se distingue de las "fluctuaciones sin tendencias" encontradas en las investigaciones sobre el tema en los países industriales avanzados” (Jorrat y Acosta 2003: 637).

En el mismo sentido, la persistencia de un voto de clase por el justicialismo en las elecciones nacionales de Argentina de la década de 1990, queda confirmada por investigaciones recientes realizadas a partir de datos individuales (Tagina, 2003). Por su parte, Lupu y Stokes (2009) en su análisis de las bases sociales de los partidos en Argentina, dan cuenta a partir de 1946 de un sistema de partidos estructurado a partir del clivaje de clase, con el partido radical representando a las clases medias y los

peronistas a los trabajadores y los más pobres. En este caso, utilizan las tasas de alfabetismo como proxy de clase social. A partir de 1983, este vínculo partido-clase fue más fuerte en los períodos de relativa estabilidad y más débil en los períodos de turbulencias sociopolíticas y crisis, esto es, desde fines de los 80' hasta 1991, y entre 2001 y 2003 (Lupu y Stokes 2009:81). Por su parte Torre (2003) señala que hacia 1945, el movimiento liderado por Perón dividió el mapa político argentino en dos partes, el polo peronista y el polo no peronista. Esto significó un reordenamiento de la base social de los partidos, en la que el polo peronista se quedó con el sector popular y el polo no peronista se nutrió de clases medias y altas, y se distribuyó entre tres ofertas partidarias: la UCR, agrupaciones de centro-derecha y de izquierda. Al mismo tiempo Levitsky (2003:27-28) define al peronismo como un partido de base sindical, el cual “si bien nunca fue un partido obrero puro, fue el partido de los pobres en Argentina” teniendo en cuenta que “en cada elección en la que participó el PJ entre 1946 y 1999, ganó la vasta mayoría de las clases bajas y trabajadoras y fue virtualmente hegemónico entre los pobres”⁷. Por fin, Mora y Araujo (1985:95), adjudica la derrota del peronismo en 1983, a los cambios en la estructura ocupacional acaecidos entre 1970 y 1980, estimando la reducción del sector obrero industrial en un 10%, y una expansión del sector “cuenta propia” en la misma magnitud. En ese sentido señala que “la mayoría de los cuentapropistas argentinos mantienen expectativas de clase media, perciben el entorno de acuerdo a ellas, y en muchos aspectos se comportan como personas de clase media... particularmente en el campo electoral”, y asume que

⁷ La traducción es mía.

las personas que se movieron de las filas de la clase obrera al segmento de autoempleados, dejaron de votar por el peronismo en 1983.

Vale igualmente señalar que cuando se alude a las teorías sociológicas del voto, también se hace referencia al legado del Bureau de Ciencias Sociales Aplicadas de la Universidad de Columbia, dirigido por Paul Lazarsfeld. En *The People's Choice* (1944), su trabajo seminal junto a Bernard Berelson y Hazel Gaudet, Lazarsfeld sostenía que la gente vota con el grupo social al que pertenece, estando tales grupos muy determinados por unas pocas características sociales básicas. Específicamente, tres fueron los factores sociales que mostraron una gran influencia en la decisión de voto de los americanos en las elecciones presidenciales de 1940: la filiación religiosa, la categoría económica y el lugar de residencia (urbana o rural) (Lazarsfeld et al 1944 y Lazarsfeld 1952). En definitiva, tanto en el caso del voto de clase, medido a través de la ocupación del elector⁸, como en los estudios de la Escuela de Columbia, el acto de votar aparece como manifestación de la pertenencia o bien a una determinada clase social, o bien a un grupo definido a partir de características socio-culturales y económico-demográficas.

Con el tiempo se ha generalizado el uso del índice de nivel socioeconómico (NES) como una forma de conocer dónde se ubican los individuos en la estructura social, y se lo ha incluido como una variable en los estudios sobre el comportamiento electoral. En el caso de Argentina, este índice combina tres indicadores: el nivel educativo, el

⁸ Ver en Goldthorpe y Heath (1992) las distintas tipologías construidas al efecto.

nivel ocupacional y el patrimonio. En este sentido, investigaciones recientes sobre el caso argentino dan cuenta de una fuerte inserción del Justicialismo entre los segmentos menos educados de la población (Gervasoni, 1998; Cantón y Jorrat, 2001; Tagina 1998, 2003, 2012 a y b).

5. La influencia del contexto en la decisión de voto

El impacto de las instituciones en el comportamiento político, y en general, en la vida política ha sido largamente estudiado por el institucionalismo tradicional y por las diferentes versiones del nuevo institucionalismo, si bien solo analizado empíricamente por una cantidad discreta de trabajos. Ciertamente una de las condiciones de una institución para ser tal es que debe afectar el comportamiento individual, es decir, debe en cierto modo restringir formal o informalmente el comportamiento de sus miembros (Peters 2003: 37) y dicha condición solo puede ser verificable por medio del análisis empírico.

Si uno de los supuestos dominantes del viejo institucionalismo fue que la estructura cuenta y determina el comportamiento, dejando poco espacio para la influencia del individuo, las nuevas versiones de esta corriente, dieron lugar a visiones menos deterministas, que interpretan esta relación como un flujo de influencias recíprocas. En este sentido, en su libro *¿Individuos o sistemas? Las razones de la abstención electoral en Europa Occidental*, Anduiza (1999:55) recoge una cita interesante de Huckfeldt y Sprague (1993:281): “Los actos de los ciudadanos deben entenderse como la intersección entre una circunstancia definida de forma individual y las

circunstancias de los individuos circundantes ...Las medidas y los argumentos teóricos relativos al entorno ocupan posiciones fundamentales en la estructura lógica que sustenta las teorías del comportamiento político individual que apelan a hipótesis explicativas contextuales”.

En el mismo sentido, Miller y Niemi (2002) afirman que si bien la decisión de voto se ubica en el plano de la conducta individual, el votante opera “condicionado” y “restringido” por diferentes factores contextuales. De este modo, adjudican el primero de estos efectos al contexto socio-demográfico en el que vive el elector y al papel que cumplen los medios de comunicación, interpretando y asignando sentido a los acontecimientos políticos, económicos y sociales. En cuanto a las limitaciones, éstas operarían por el lado de las instituciones políticas: el sistema electoral y la cantidad y naturaleza de opciones electorales disponibles (partidos y candidatos).

Las investigaciones sobre voto económico a las que me referí en el primer apartado, introducen la necesidad de contemplar los aspectos contextuales para explicar las variaciones del peso de la economía en los resultados de las elecciones. En su análisis de las elecciones francesas Lewis- Beck (2000) concluye que el voto económico es más débil cuando la elección tiene lugar bajo la “cohabitación”, es decir cuando el presidente no tiene mayoría en el parlamento y su capacidad para conducir la economía está en gran medida en manos del Primer Ministro, que controla la agenda de la Asamblea Nacional. Sostiene asimismo que el voto económico es más fuerte en las elecciones presidenciales que en las legislativas.

A la vez, las investigaciones sobre voto económico dejan ver claramente que la vinculación entre economía y voto en los estudios sobre el comportamiento electoral refiere a la dimensión de *accountability* de la representación. Un trabajo de referencia en este campo es el de Powell Jr. (2000), que continúa otro anterior de Powell Jr. y Whitten (1993), en el que se postula la claridad de la responsabilidad como el factor clave que mediaría en el proceso de responsabilización de los gobernantes. Si bien su libro trata específicamente sobre la capacidad de las elecciones para dar injerencia a los ciudadanos en el proceso de diseño de políticas públicas, con énfasis en la responsividad del gobierno (*reponsiveness*), sus conclusiones echan luz sobre las capacidades que los **sistemas electorales** otorgan a los ciudadanos para controlarlo.

Otra de las investigaciones más citadas, también circunscripta a regímenes parlamentarios, es la de Anderson (2000)⁹ en la que analiza cómo el contexto político afecta la relación entre percepciones económicas e intención de voto, o lo que es igual, la atribución de recompensas y castigos a través del voto. Las variables tenidas en cuenta en este estudio son claridad de la responsabilidad, medida según el índice de Powell and Whitten (1993), el **tamaño del target del partido de gobierno** (o el porcentaje de escaños que tiene el partido del primer ministro en la cámara de representantes y el porcentaje de cargos en el gabinete) y la **claridad de las alternativas disponibles** (medida como número efectivo de partidos parlamentarios). El autor analiza 13 democracias europeas parlamentarias, a partir de datos individuales tomados del Eurobarómetro de 1994 y utiliza como variable dependiente

⁹ Mencionar uno anterior muy citado tb.

el voto por el oficialismo medido de forma dicotómica. Concluye que la habilidad del votante para expresar descontento con el desempeño económico mejora cuando los mecanismos de *accountability* son simples. En este sentido, en la medida que los países se desplazan en un continuo de mayor claridad a menor claridad, los efectos económicos van perdiendo impacto. En cambio, cuando el partido del primer ministro cuenta con **mayoría parlamentaria y en el gabinete**, el coeficiente de percepción económica crece. De igual modo acontece cuando menores son las alternativas electorales disponibles; un sistema simple de dos partidos hace más claras las alternativas electorales.

En lo que al presidencialismo se refiere, el más completo aporte a la identificación de cómo funciona la *accountability* en estos sistemas son los de Samuels y Shugart (2003) y Samuels (2004), dada la cobertura de estos estudios y las variables que examinan. Samuels (2004) Analiza 75 elecciones ejecutivas y 103 legislativas en un total de 23 democracias presidenciales, utilizando datos electorales y económicos agregados. Su hipótesis principal es que la claridad de la responsabilidad funciona de modo diferente bajo este sistema que bajo el parlamentarismo, de modo que la sanción electoral es más débil en elecciones no concurrentes, en las que se elige sólo al ejecutivo o al legislativo (cosa que no ocurre en los sistemas parlamentarios) y más fuerte en las concurrentes. A este factor lo denomina **ciclo electoral**. Cuando el presidente y los legisladores de su partido son elegidos en forma simultánea, la campaña electoral se despliega a la vez en el nivel nacional y provincial y quedan expuestos a través de la

publicidad electoral, como miembros de un mismo equipo, por lo que los beneficios y perjuicios de las políticas implementadas se volverían más claros. Por lo tanto ni el presidencialismo oscurece la claridad de la responsabilidad como sostienen Manin et al (1999:47), ni la división formal de poderes general legitimidades democráticas duales como sostiene Linz (1990, 1994). En su lugar, en elecciones concurrentes los votantes juzgan al ejecutivo y a sus legisladores como un único equipo al cual responsabilizar.

En este sentido, Samuels (2004) define *accountability* como la capacidad del electorado de recompensar o sancionar a los políticos del oficialismo, excluyendo la condición de que el oficialismo gane/pierda las elecciones. Basta solo con hallar una correlación entre economía (el factor de desempeño que evalúa el electorado) y voto para hablar de control a través de las elecciones. De esta forma excluye la condición de que los gobiernos bien juzgados por su desempeño económico ganen las elecciones y los que no las pierdan, como sostienen Manin et al (1999). Su argumento se apoya en que los investigadores suelen encontrar que la economía determina solo un tercio del voto, de modo que la permanencia o remoción del cargo depende de varios otros factores no medidos a través de este indicador. Sus conclusiones también se diferencian de las de Cheibub y Przeworski (1996), cuando concluyen que la supervivencia de los gobiernos no guarda casi ninguna relación con su desempeño económico. Otra diferencia con ese trabajo es que para construir su variable dependiente Samuels considera el voto por el partido de gobierno, y no la permanencia o desplazamiento del poder de la cabeza del ejecutivo. Desde este punto

de vista, los obstáculos legales para la reelección presidencial presentes en muchos ordenamientos legales, no atentan contra la posibilidad de que los votantes ejerciten a través del voto su control retrospectivo de la labor de los que gobiernan, en la medida en que pueden ejercerlo sobre el partido de gobierno. Asimismo, trabaja con el modelo que Stokes (2001) denomina “voto económico normal”. Según esta lógica los votantes usan el desempeño pasado del gobierno para predecir el desempeño futuro y ven al gobierno como responsable de ese desempeño; por lo tanto deja afuera de consideración las evaluaciones intertemporales y exonerativas que Stokes plantea en su tipología¹⁰.

Además del ciclo electoral, otro factor institucional que media en la claridad de la responsabilidad percibida por los votantes –según ya se señaló- es el **sistema electoral** por el que se elige que al poder legislativo. Según Samuels, cuando este sistema alienta el localismo y/o el individualismo, otorgándole a los legisladores la chance de elegir entre acompañar u oponerse al gobierno/partido de gobierno, el estado de la economía importa relativamente menos, mantenidos el resto de los factores constantes. En cambio cuando las leyes electorales nacionalizan las campañas legislativas, el impacto de la economía es más contundente (Samuels 2004:427).

¹⁰ La tipología completa de Stokes se desarrolló en el apartado 1.1 de este capítulo.

Al igual que Anderson, aunque en este caso aplicado a los sistemas presidencialistas, Samuels sostiene que resulta más difícil atribuir responsabilidad cuando el presidente gobierna en coalición con otros partidos. Así la pérdida de votos que registra habitualmente el oficialismo de una elección a otra (Powell and Whitten 1993) es menor cuando se trata de **gobiernos de coalición** en los que la responsabilidad se diluye entre los partidos que la integran y por lo tanto, el coeficiente que mide el impacto del desempeño económico se debilita. Pero exclusivo del presidencialismo resulta el hecho de que el presidente pueda contar o no con mayoría propia en el congreso, sea en la única cámara que lo compone, o en cada una de ellas si se trata de sistemas bicamerales. Por tanto cuando el **presidente gobierna en minoría** (esto es su partido tiene menos del 50% de los escaños en cada una de las cámaras del congreso, o en una sola si es unicameral) tiende a perder menos votos de una elección a otra que cuando gobierna con mayoría. O en otras palabras, el electorado tiende a atribuir mayor responsabilidad a los presidentes que cuentan con el apoyo de la mayoría legislativa a la hora de gobernar¹¹. Por lo tanto, en los sistemas presidencialistas el ciclo electoral afectaría la dinámica de la *accountability* si bien las reglas electorales y el sistema de partidos también median en la capacidad de los votantes de sancionar al oficialismo.

¹¹ El gobierno dividido es otro de los temas de agenda de los institucionalistas empíricos. Refiere a los casos en que el ejecutivo y el legislativo son controlados por partidos políticos diferentes. Una de las preocupaciones que analizan en qué medida ello puede ser fuente de bloqueo e inmovilidad del gobierno.

Otra variable que media en este proceso de atribución de responsabilidad a través del voto, es la posibilidad de **reelección del presidente** (Cheibub y Przeworski 1999; Gèlineau 2007; Ratto 2011). Si la cabeza del gobierno se somete a un nuevo veredicto de las urnas las probabilidades de sanción o recompensa se incrementan respecto de una elección en la que el oficialismo compite con un candidato distinto del que está en el poder, dado que resulta más fácil para el elector asociar al candidato del partido oficialista con el desempeño de su predecesor (Gèlineau 2007).

En cuanto a la mediación del contexto económico-social, el tema es tratado por Dalton (2003) en su artículo acerca de la declinación de los clivajes sociales en tanto estructuradores de la conducta electoral. Específicamente al referirse al clivaje de clase, señala que algunos *issues*, entre ellos el **desempleo** y la **inflación**, refuerzan las divisiones de clase. Esto es, en situaciones en las que los resultados de las políticas económicas golpean a los más vulnerables de la escala social, la autopercepción de clase se vuelve más clara.

6. A modo de síntesis

Las tres teorías hasta aquí presentadas, junto al enfoque que incorpora el impacto del contexto político-institucional y económico, constituyen un instrumental valioso en términos de su aporte para comprender por qué los ciudadanos votan como votan. Si bien han sido puestos a prueba en contextos geográficos, institucionales y temporales diversos, hasta ahora no se han aplicado en forma conjunta y para un período de tiempo tan prolongado al caso argentino. De allí que la presente investigación abre la

posibilidad de lograr una comprensión más acabada de por qué triunfaron y fueron derrotados los distintos oficialismos desde el retorno de la democracia, y al mismo tiempo para entender cómo funcionaron las elecciones en tanto principales mecanismos de intermediación política.

CAPÍTULO 2

Marco metodológico

1. Introducción

Según he señalado en los capítulos previos, la presente investigación se centra en el caso argentino. Lo que me propongo es analizar el comportamiento electoral de los votantes a lo largo de 25 años, desde la transición a la democracia hasta nuestros días. De este modo incluyo los años de gobierno de los presidentes Raúl Alfonsín, Carlos Menem, Fernando De la Rúa, Eduardo Duhalde y Néstor Kirchner, incluida la elección que consagró por primera vez presidenta a Cristina Fernández de Kirchner.

Dado que mi interés está centrado en la conducta de los electores, lo que analizo son datos individuales provenientes de encuestas de opinión. Las mismas fueron realizadas por la consultora Mora y Araujo e IPSOS- Mora y Araujo, entre 1984 y 2007. Se trata en todos los casos de entrevistas domiciliarias (cara a cara), realizadas a partir de muestras representativas, de alcance nacional. En total son 43 sondeos de opinión distribuidos en 23 años, dado que no hay datos para 2000 y 2001, y se realizaron entre uno y cinco sondeos por año¹². En su mayoría se trata de encuestas pre-electorales¹³, con excepción de tres sondeos realizados en 1989, 2003 y 2005, que fueron posteriores a la celebración de las elecciones¹⁴. Todas las encuestas las fusioné en una única base de datos general, que reúne en total 50 mil entrevistas individuales; dada la cantidad de casos que involucra y el período de tiempo en el que fueron relevados

¹² Los detalles referidos a cobertura geográfica de cada muestra, cantidad de relevamientos por año y número de casos por relevamiento, aparecen en el apéndice al final de este capítulo.

¹³ Incluyo bajo este concepto, tanto los sondeos realizados en años electorales previamente a la celebración de las elecciones, como a los sondeos realizados en años entre elecciones.

¹⁴ Esto es en los meses sucesivos, dentro del mismo año calendario.

los datos, es la base de datos electorales más grande con la que se haya encarado hasta ahora un estudio sobre el voto en Argentina.

El trabajo con 43 mediciones distintas supuso un esfuerzo importante de estandarización de los datos, que involucró inventariar las variables medidas en cada encuesta, comparar el fraseo de las preguntas buscando aquellas comparables entre sí, según los parámetros académicos vigentes en la disciplina (Page y Yapiro 1992), y recodificar las variables para adecuarlas al análisis.

Se trata por lo tanto de un estudio de caso, teniendo en cuenta que analizo en profundidad los factores que explican el comportamiento de los votantes de un solo país, al tiempo que vinculo mis hallazgos con preguntas de investigación más generales de la ciencia política. En este sentido, los estudios de un solo país, son útiles a los fines de generar nuevas hipótesis, confirmar o refutar teorías y analizar casos atípicos o anómalos (Landman 2011). Sin embargo, y al mismo tiempo, se trata de un análisis comparado, diacrónico, puesto que analizo los cambios en el comportamiento electoral a lo largo del tiempo.

Finalmente, junto con el análisis de los datos de opinión pública, analizo también la evolución de las variables económicas, política e institucionales que me permiten caracterizar el contexto en el que se enmarcó la conducta electoral. Esta información la relevo a partir de fuentes de datos primarios oficiales, la constitución nacional y las leyes electorales.

2. La variable dependiente

La variable dependiente utilizada a lo largo del estudio es *intención de voto*, a excepción de las tres encuestas post electorales mencionadas en el apartado anterior que relevan el voto efectivamente emitido. Este no es sin embargo el único cambio; a largo del período analizado la redacción de la pregunta sobre voto se modificó once veces. El fraseo en cada caso fue el siguiente: 1) *“¿Quién le gustaría que fuera el próximo presidente de los argentinos?”*; 2) *“¿Por qué partido cree que va a votar para presidente en 1995?”*; 3) *“¿Por cuál de los siguientes candidatos presidenciales votaría Ud.?”*; 4) *“Suponiendo que los candidatos presidenciales fueran los siguientes, ¿Por cuál votaría?”*; 5) *“¿Por quién votaría hoy para presidente y vicepresidente?”*; 6) *“¿Si los candidatos a presidente fueran los siguientes Ud. por cual votaría?”*; 7) *“¿Por qué partido cree Ud. que votará en las elecciones a presidente de 1999?”*; 8) *“¿Por quién votaría para presidente? (Espontánea)”*; 9) *“¿Podría decirme por quién voto en las últimas elecciones presidenciales de abril?”*; 10) *“Si el domingo próximo se realizaran elecciones a presidente de la nación, ¿a quién votaría?”*; 11) *“Pensando en las elecciones presidenciales ¿a cuál de las siguientes fórmulas votará?”*.

Además de la diferencia entre voto e intención de voto antes señalada, las mayores diferencias en la formulación de la pregunta son las que refieren al voto por un candidato vs. el voto por un partido, y la de pregunta abierta con opción de respuesta espontánea vs. la pregunta cerrada con respuestas pre establecidas. Según detallo en la Tabla 2 del anexo, sobre 43 encuestas totales, en cinco de ellas se pregunta la intención de voto por el partido, y en otras cinco se trata de preguntas cerradas. En

este sentido, la pregunta referida a la variable dependiente no cumple con el requisito de *“identical question wording”* establecido por Page y Shapiro (1992). No obstante, como mi objetivo es relevar las probabilidades de apoyo al oficialismo vs. las probabilidades de no apoyarlo, estas dificultades se ven en gran medida zanjadas. Por un lado, la distinción entre voto e intención de voto no tiene consecuencias a la hora de comprobar la capacidad explicativa de las teorías de la conducta electoral a las que me refiero en esta investigación. Por otro lado, la categoría “oficialismo” (*incumbent*) permite incluir tanto personas (candidatos) como partidos.

Cabe señalar que en 2004 no se formula pregunta alguna que releve la intención de voto o el voto emitido en las elecciones previas. Asimismo, teniendo en cuenta que en 1989 se produjo una alternancia de partidos en el poder, es decir cambió el oficialismo, y que hubo encuestas realizadas antes y después de los comicios, desdoblé ese año en 1989a (encuestas realizadas antes de los comicios) y 1989b (encuesta realizada con posterioridad).

En todos los casos las respuestas fueron reagrupadas en dos categorías: 1= voto por el oficialismo y 0= voto por el resto de las opciones y voto en blanco. Las respuestas “No Sabe” o “No contesta” fueron eliminadas del análisis, dado que no revelaban información sobre la decisión de voto. El detalle de cómo fueron reagrupadas las respuestas en cada caso aparece en la Tabla 2 del Apéndice.

En cuanto al análisis contextual, utilizo dos tipos de variables dependientes: a) por un lado, la constante o intercepto de la ecuación de voto construida a partir de variables

de nivel individual; b) y por el otro, las pendientes de los coeficientes de regresión de cada una de las variables independientes de esa ecuación de voto.

3. Las variables independientes

A fin de explicar el apoyo/castigo al oficialismo, incluyo en el análisis variables independientes de dos niveles: a) aquellas referidas a las percepciones y opiniones de los votantes y sus atributos personales, o *variables de nivel individual*; y b) las referidas a los factores de índole macroeconómica o político- institucional que configuraron el escenario en el que se tomaron las decisiones de voto individuales, o *variables contextuales*.

3.1. Variables de nivel individual

La elección de las variables independientes incluidas en el análisis estuvo orientada por dos criterios complementarios. El primero de ellos fue la relevancia teórica, verificada en la existencia de literatura sobre el comportamiento electoral que aludiera a sus efectos en la decisión de voto. El segundo criterio fue de orden práctico, y estuvo vinculado a la disponibilidad de esos datos para al menos un relevamiento por año, dado el enfoque longitudinal del estudio. Esto implicó dejar de lado una cantidad importante de factores que podrían haber aportado poder explicativo a los modelos de voto. Es el caso por ejemplo, de las percepciones sociotrópicas retrospectivas sobre el país y la economía, o de la evaluación del desempeño del gobierno, incluidas solamente en los relevamientos de 2007 y de 2003-2005 respectivamente, siendo estas variables dos de los principales indicadores utilizados

por la literatura sobre *accountability* electoral.

Percepciones sociotrópicas prospectivas

Esta variable releva las expectativas futuras de los ciudadanos sobre el país. La pregunta utilizada como indicador es “*¿Cómo cree Ud. que estará Argentina dentro de un año?*”. En este caso se mantuvieron las tres categorías de respuesta originales *1=mejor que ahora, 2=igual que ahora, 3=peor*, no obstante se cambiaron los códigos numéricos, de modo que *1=mejor que ahora, 0=igual que ahora, -1=peor que ahora*, según la forma más tradicional de codificar esta variable. Las respuestas “*No sabe*” o “*No contesta*” fueron eliminadas.

A fin de poder realizar controles posteriores, se recodificaron del mismo modo las percepciones sociotrópicas económicas prospectivas, relevadas exclusivamente en las encuestas realizadas en 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 2003, 2005, 2006, 2007. La pregunta formulada en este caso fue “*¿Cómo cree Ud. que estará la situación económica del país dentro de un año?*”.

Percepción del problema más grave

La percepción sobre los problemas más acuciantes fue relevada por medio de tres preguntas diferentes: a) “*¿Cuál de los siguientes problemas es el más grave en el país en primer lugar? (en segundo lugar y tercer lugar)*”; b) “*¿Cuál de estos problemas es el más grave en la Argentina?*”; c) “*¿Cuál de los siguientes problemas es el que lo afecta directamente a Ud. en primer lugar? en segundo lugar y tercer lugar?*”; Las dos

primeras formas de preguntar fueron alternativas entre sí, esto es, a lo largo de toda la serie se utilizó la primera pregunta a excepción de los relevamientos 84/2 y 97/1, en los que se la reemplazó por la segunda forma de redacción. Simultáneamente, la pregunta referida al “*problema que más lo afecta directamente*” se formuló en los sondeos realizados entre 1985 y 1997, es decir, esta forma de preguntar no se utilizó en los sondeos de 1998 a 2007. Por ese motivo, usé esta pregunta como control, y trabajé en cambio con las opciones a y b, que además se parecen más entre sí en su formulación. En todos los casos trabajé con las respuestas a la pregunta que releva las percepciones más graves o que más afectan al entrevistado “*en primer lugar*”.

Esta variable la recodifiqué en dos etapas; primero seleccioné los *issues* con mayor número de menciones a lo largo del tiempo y a continuación creé variables *dummy* para cada uno de ellos, que designé como a) *problema más grave inflación*; b) *problema más grave desempleo*; c) *inseguridad*; d) *corrupción*; e) *derechos humanos*; f) *educación*; g) *otros derechos sociales*. En todas ellas el valor 1 corresponde a los que eligieron cada uno de esos temas como el problema más grave, en primer lugar, y el 0 a los que eligieron el resto de los temas, y los que no saben o no responden la pregunta. Por ejemplo, en el caso de *problema más grave inflación*, 1= la inflación es el problema más grave y 0= el desempleo, la inseguridad, la corrupción, los derechos humanos, la educación y otros derechos sociales es el problema más grave, sumado a los que no saben o no responden la pregunta y lo que eligieron otros problemas. La variable de referencia, no incluida en las ecuaciones de regresión la codifiqué 1= otros problemas y 0=problema principal inflación /desocupación /inseguridad /corrupción

/derechos humanos /educación /otros derechos sociales /no sabe o no responde la pregunta.

Variables socio-demográficas: nivel socioeconómico (NES), edad y sexo

Como ya lo señalé en un apartado anterior, el índice que mide el NES releva información referida a la ocupación, el nivel educativo y las posesiones materiales. No fue posible acceder a las preguntas del índice formuladas por la consultora con anterioridad a 1996; no obstante, teniendo en cuenta que en Argentina los estudios de opinión pública aplican el NES de la Asociación Argentina de Marketing, se sabe que lo que se actualiza a través del tiempo son las preguntas referidas a las posesiones materiales. Desde 1996 en adelante, el índice se construyó a partir de las siguientes:

a) “¿Cuál es su ultimo nivel de educación alcanzado?”; b) “¿Cuál es el último nivel de educación alcanzado por el jefe de familia/ principal sostén del hogar ?”; c) “¿Cuál es/ era el cargo del principal sostén del hogar/ jefe de familia?”, d) “¿Tiene Ud. en su casa los siguientes elementos, ya sean suyos o de otros miembros de la familia?” (se refiere a un listado de electrodomésticos); e) “¿Tiene usted acceso a internet?”; f) “¿Sabe usar la computadora?”; g) “Conocimientos de inglés” (comprende varios ítems vinculados a las competencias en el uso del idioma); h) “¿Leyó ud un libro en los últimos 3 meses?”; i) “¿ Realizó Ud. alguna compra por internet en el último año? (nos referimos a compras con pagos on line)”; j) “¿Tiene auto? no considerar autos de uso utilitario” (complementado por información sobre el modelo del auto).

Este índice da lugar a cinco categorías, que se mantuvieron sin cambios para la mayor parte del análisis: 1= nivel bajo; 2= medio bajo; 3= medio; 4= medio alto; 5= alto. En

el caso de las tablas de contingencia dichas categorías se redujeron a tres, para visualizar mejor los gráficos elaborados a partir de dichas tablas: 1= nivel bajo + medio bajo; 2= nivel medio; 3= nivel medio alto + alto.

En cuanto a la edad, estaba originalmente agrupada en 5 categorías, a saber: 1= “18 a 20”; 2= “21 a 27”; 3= “28 a 39”; 4= “40 a 55”; 5= “56 y más”. Para el análisis posterior unifiqué las primeras dos categorías en una sola, quedando ésta definida con el rango “18 a 27”, siguiendo la recodificación habitual utilizada por el PNUD. La variable sexo, codificada como 1=hombre y 2= mujer, fueron convertida en dummy, siendo 1=mujer y 0= hombre.

Imagen del partido oficialista

Esta variable fue construida a partir de la recodificación de cinco preguntas: a) “¿Qué opinión le merece el partido UCR?”; b) “¿Qué opinión le merece el partido político U.C.R/radicalismo?”; c) “¿Qué opinión le merece el partido JUSTICIALISTA / PERONISMO?”; Las opciones de respuesta en todos los casos fueron 1= muy buena; 2= buena; 3= regular; 4= mala; 5=muy mala, recodificadas luego en dos categorías 1=muy buena+buena y 0=regular+mala. En la Tabla 4 se identifica al partido oficialista para cada relevamiento. Las respuestas “No sabe” y “No contesta” fueron eliminadas.

A partir de 1999 sin embargo, se eliminan de los cuestionarios las preguntas referidas a la imagen de los distintos partidos políticos. Como me interesaba conocer la evolución del impacto de dicha imagen en la decisión de voto, y teniendo en cuenta que para hacer comparaciones a lo largo del tiempo es importante mantener el mismo

modelo explicativo (las mismas variables, o lo más parecidas de sea posible), decidí completar la serie de tiempo entre 2002 y 2007 con la imagen del presidente. Tengo claro que éste un concepto distinto de la imagen del partido, por lo que hice las salvedades correspondientes a la hora de interpretar los resultados. Sin embargo esta estrategia me permitió incorporar un factor explicativo relevante al modelo de voto.

Imagen del principal partido o candidato opositor

Esta variable fue construida a partir de la recodificación de las mismas cinco preguntas que la variable anterior, más las siguientes dos: a) *“¿Qué opinión le merece el partido FREPASO?”*; b) *“¿Qué opinión le merece el partido político ALIANZA (U.C.R./Frepaso)?”*. En la Tabla 4 se identifica al principal partido de oposición para cada sondeo. En este caso la estrategia seguida para completar la serie temporal entre 2002 y 2007 fue la de incorporar la imagen del principal candidato opositor. A partir de analizar las propuestas electorales de los partidos de oposición durante este período decidí considerar la imagen de Elisa Carrió, como principal candidata de la oposición. Carrió fue fundadora del partido Argentina para una República de Iguales (ARI), y miembro principal de la Coalición Cívica (CC), y compitió como candidata a presidente en 2003 y 2007, obteniendo en esa oportunidad el segundo lugar detrás de Cristina Kirchner; asimismo fue elegida como Diputada Nacional por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2005. Esta variable fue recodificada como 1=imagen muy buena+ buena y 0=imagen regular + mala. Las respuestas *“No sabe”* y *“No contesta”* fueron eliminadas.

3.2. Variables contextuales

Dado el abordaje multinivel de los factores que explican la conducta de los votantes, al que me referiré con más detalle en el apartado 2.3, incorporé al análisis algunas variables agregadas, al tiempo que decidí crear otras también contextuales.

3.2.1. Macroeconómicas

A fin de medir el impacto del contexto económico, incorporé a la base de datos la evolución de tres variables macroeconómicas: el índice de precios al consumidor (o tasa de inflación), el producto bruto interno (PBI); la tasa de desempleo. Asimismo cree otras dos variables: el ciclo económico y el índice de miseria.

El índice de precios al consumidor (IPC) o tasa de inflación

El IPC es un Indicador que mide los cambios en el tiempo del nivel de precios promedio de una canasta de bienes y servicios determinada por el país. Se calcula mediante un promedio ponderado de precios, sobre la base de una determinada canasta de consumo familiar, que es representativa de los consumos habituales del área geográfica al que está referido el índice, y es de un tamaño tal que asegura su representatividad para cada nivel socioeconómico. La medición es mensual y en el caso de Argentina recoge dicha variación en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Ciudad Autónoma y Gran Buenos Aires) y toma como año base 1999¹⁵. La medida

¹⁵ Fuentes CEPAL

http://websie.eclac.cl/sisgen/SisGen_MuestraFicha.asp?indicador=365&id_estudio=357

que construí para esta investigación es un promedio anual de esas variaciones. En la Tabla 5 presento su distribución.

El producto bruto interno (PBI)

Como se sabe el PBI es el principal indicador de crecimiento de un país y es usado como una medida del bienestar material de una sociedad. Expresa el [valor monetario](#) de la producción de bienes y servicios de un país durante un período determinado de tiempo. La medida que tomé son las variaciones del PBI respecto del año anterior, expresadas en porcentajes.

A la vez construí otro indicador, que es una medida del PBI ajustada por fecha de elección y ponderada por el crecimiento poblacional promedio del país durante el período analizado¹⁶. Se trata de la medida que usa Echegaray (2005) en su libro sobre voto económico en América Latina, con adaptaciones a este estudio¹⁷. Para ello registré primero los valores trimestrales del PBI; luego, tomando en cuenta la fecha

e INDEC

http://www.inec.gob.ec/estadisticas/?option=com_content&view=article&id=58&Itemid=29. A partir de 2008 en Argentina comenzó a utilizarse 2004 como año base, al tiempo que se modificó la metodología de relevamiento de precios, dificultando este cambio la comparabilidad de los datos; no obstante esa variación no afecta al presente trabajo.

¹⁶ En el período censal [1980-1991](#), la [tasa de crecimiento poblacional anual promedio en Argentina](#) fue del 15,0 por mil (1,5%) y en el decenio [1991-2001](#) del 10,1 por mil (1,01%). Luego $(1,5 + 1,01) / 2 = 1,25$. Fuente: <http://www.indexmundi.com/g/g.aspx?c=ar&v=24&l=es>

¹⁷ Teniendo en cuenta que Echegaray (2005) analiza años electorales y aquí incluyo también años entre elecciones.

de las elecciones, identifiqué los cuatro trimestres anteriores a las elecciones y calculé una medida promedio anual del PBI para cada uno de los años de la serie temporal.

A continuación calculé la diferencia respecto del año anterior y la convertí en porcentajes. Luego le resté al porcentaje de cada año, el porcentaje promedio de crecimiento poblacional para el período 1980-2001, que fue en Argentina de 1,25%. Cabe señalar que para calcular el PBI de los años entre elecciones, repetí el mismo procedimiento. Por ejemplo si para calcular el PBI correspondiente al año de la elección de 1995 celebrada en el mes de mayo, tomo los tres últimos trimestres de 1994 y el primero de 1995, entonces cuando calculé la diferencia con el año anterior, tomé los tres últimos trimestres de 1993 y el primero de 1994. En la Tabla 5 presento la distribución de ambas variables.

La tasa de desempleo

La tasa de desempleo (tasa de paro o desocupación) es otro de los principales indicadores utilizados por la literatura sobre comportamiento electoral, y en particular, sobre voto económico. En esta investigación utilicé la tasa de desocupación promedio anual. En la Tabla 5 presento su distribución.

El ciclo económico

Esta es una variable que construí a partir del PBI ajustado, al que me referí en un párrafo anterior. Diferencia entre años de prosperidad, referidos a aquellos en los que el PBI ajustado es positivo (deducido ya el crecimiento poblacional) y años de

estancamiento o depresión, cuando el PBI ajustado es negativo. En la Tabla 5 presento su distribución.

El índice de miseria

Este índice resulta de la sumatoria de las tasas de inflación y desempleo anuales (Nordhaus 1975, 1989); asume que tanto una suba de la tasa de desempleo como un aumento de la inflación producen costos económicos y sociales para un país. En la Tabla 5 presento su distribución.

El Plan de Convertibilidad

Esta variable mide la vigencia del plan económico que estableció por ley la paridad cambiaria entre el peso y el dólar. Asigna el valor 1 a los años en que estuvo vigente el plan y 0 al resto de los años.

La Hiperinflación

Esta variable da cuentas de las crisis inflacionarias que azotaron a Argentina hacia fines de los 80'. Asigna el valor 1 a los años en los que el IPC alcanzó niveles considerados "hiperinflacionarios" y 0 al resto de los años.

El Plan Austral y el Plan Primavera

Por medio de esta variable, identifiqué los años en los que se implementaron los planes de control inflacionario que llevaron dicha denominación. Se asigna 1 a los años en que estuvieron vigentes dichos planes y 0 al resto de los años.

Índice de desigualdad de GINI

Esta variable reporta los datos del coeficiente que mide la desigualdad en la distribución de la riqueza entre los habitantes de Argentina durante el período de estudio.

Pobreza

Reporta la cantidad de hogares debajo de la línea de pobreza en los conglomerados urbanos.

3.2.2. Político-institucionales

La incorporación de estas variables obedece al objetivo de analizar el impacto del contexto político-institucional en la decisión de voto. Para ello construí nueve variables que describo a continuación. Su distribución la presento en el capítulo 3, donde abordo la descripción del sistema institucional argentino y sus cambios a lo largo del período que cubre esta investigación.

El tamaño del partido de gobierno en el congreso; porcentaje de diputados y porcentaje de senadores

Estas variables miden en cada caso el porcentaje de diputados y el de senadores que tenía el partido oficialista en el Congreso al momento de realizarse las encuestas. Es decir que para el caso de las encuestas pre-electorales toma en cuenta la composición de las Cámaras resultante de la elección inmediata anterior, en tanto que para los

sondeos realizados inmediatamente después de las elecciones considera la nueva composición de cada Cámara.

A la vez construí otras dos variables a las que denominé *Mayoría Diputados* y *Mayoría Senadores*. Con ellas pretendí medir si el oficialismo contaba con mayoría absoluta en cada una de las Cámaras. En cada caso otorgué el valor 1 a los años en los que el bloque oficialista alcanzaba el 50,1 % o más de las bancas, y el valor 0 al resto de los años. Ambas variables también fueron ajustadas a las fechas de celebración de los comicios. Cabe destacar que los conceptos que usa la literatura para referir a esta situación son los de *gobierno mayoritario* y *gobierno minoritario*. En el caso de los sistemas bicamerales, la operacionalización que hace Samuels (2004) es la de considerar en forma conjunta la situación de ambas cámaras de modo que la categoría gobierno mayoritario corresponde a un partido que tiene mayoría absoluta de legisladores en ambas Cámaras simultáneamente.

La fragmentación del sistema de partidos

La fragmentación hace referencia a la medida en que el poder se halla disperso o concentrado en un sistema político, y refiere por lo tanto al número de partidos que compiten en el seno del sistema de partidos y a su fuerza relativa medida en porcentaje de votos o de escaños (Oñate y Ocaña 1999:35-37). Si bien existe un índice que mide la fragmentación como tal¹⁸ preferí utilizar el número efectivo de partidos

¹⁸ El más utilizado es el de Rae.

legislativos (NEP)¹⁹, ya que permite apreciar más fácilmente cuántos partidos compiten (en este caso parlamentariamente) teniendo en cuenta sus tamaños relativos respectivos.

Esta variable también fue ajustada a la fecha de realización de las encuestas, considerando en el caso de las pre-electorales en NEP resultante de la elección inmediata anterior, y en el caso de los post-electorales el NEP resultante de los comicios recientemente celebrados.

El ciclo electoral

Esta variable está vinculada a la duración de los mandatos del presidente y los legisladores, y a las reglas que estipulan la renovación parcial o total de cada una de las Cámaras. En este sentido, la variable diferencia entre *elecciones concurrentes*, en las que se elige simultáneamente al presidente y a los miembros del poder legislativo, y *elecciones no concurrentes*, en las que se elige sólo al presidente o sólo a los legisladores. Para el caso de los sondeos pre-electorales, los cuales preguntan por la intención de voto en las “próximas elecciones”, tuve en cuenta las siguientes elecciones a celebrarse; si eran concurrentes, les asigné el valor 1, y si no lo eran el valor 0²⁰. En el caso de las encuestas post electorales que preguntan por el voto efectivamente emitido, tuve en cuenta el tipo de elecciones a las que refería ese voto. Nuevamente, si eran concurrentes, les asigné el valor 1, y si no lo eran el valor 0.

¹⁹ Según la fórmula de Laakso y Taagepera (1979).

²⁰ En realidad el código se le asigna a los individuos entrevistados en cada oportunidad.

La reelección presidencial

Esta variable releva si además de estar legalmente habilitado, el presidente en ejercicio se postula o no a la reelección. Asigné el valor 1 cuando sí se postula y 0 cuando no lo hace²¹.

El sistema electoral

En este caso lo que busco medir son los cambios en las reglas electorales para la elección de presidente de la nación. En Argentina se produjo una reforma cuando se modificó la Constitución Nacional en 1994, que habilitó además de la reelección presidencial, la elección directa del presidente de la nación y la posibilidad de celebración del ballotage. Asigné por lo tanto el valor 1 a los casos comprendidos en las encuestas celebradas con posterioridad a dicha reforma, y el valor 0 a aquellos comprendidos en las encuestas previas a esa reforma.

La antigüedad de la democracia

Esta variable mide la institucionalización de la democracia en términos de la *rutinización* (o reiteración a lo largo del tiempo) de los procesos electorales, a partir de la celebración de los comicios de 1983 que marcaron el retorno de la democracia.

Los años electorales

²¹ Ídem observación anterior.

Esta variable mide la proximidad de las elecciones, distinguiendo entre los años en los que se celebraron comicios y los años entre elecciones. Asigno el valor 1 en el primer caso y 0 en el segundo.

Los años de gestión

Por medio de esta variable se miden los años transcurridos desde la asunción del presidente en sus funciones. En el caso de las reelecciones, se mantiene como año 1 el del inicio del primer mandato.

4. Las técnicas de análisis

La elección de las técnicas de análisis estuvo determinada por tres factores. En primer lugar, el objetivo ya señalado de analizar el comportamiento electoral de los ciudadanos argentinos, dando cuenta de los factores que explican su decisión de apoyar/castigar al oficialismo, refiriéndome con ello tanto a factores de carácter individual referidos a las percepciones y atributos de los votantes, como a los factores contextuales que enmarcaron esa decisión individual. En segundo lugar, el tipo de datos sobre los que se monta la investigación, esto es datos individuales provenientes de encuestas. En tercer lugar, el carácter dicotómico de la variable dependiente.

Para analizar los factores individuales que explican el voto opté por la técnica de *regresión logística binomial*. Esto porque los supuestos de homocedasticidad, linealidad y normalidad en los que se apoya la regresión lineal por mínimos cuadrados (OLS) no se cumplen para las variables dependientes categóricas. La estimación de

probabilidad máxima de la regresión logística lo resuelve transformando Y (1,0) en un logit (el logaritmo de la probabilidad de caer en la categoría 1) (Menard 2002: v). Aplicado a esta investigación, el análisis de regresión logística permite calcular la probabilidad de apoyo al oficialismo (1) frente a la probabilidad votar a otro partido (0) en función de los valores que asumen distintas variables explicativas.

Para analizar en cambio cómo esta decisión individual está afectada por factores macro (o contextuales) existen tres opciones señaladas por la literatura: 1) incorporar al análisis individual interacciones entre variables de nivel individual y variables de contexto; 2) segmentar la muestra total de casos individuales a partir de cada una de las variables contextuales, consideradas una por vez, y comparar los coeficientes de regresión de las variables independientes en ambas muestras; 3) construir modelos jerárquicos multinivel (GHLM) para predecir los valores de la variable dependiente como una función de variables predictoras de más de un nivel ([Jaccard-Turrisi 2003](#)).

Cada una de estas estrategias tiene por supuesto ventajas y desventajas. En cuanto a la primera, el punto más débil es que el riesgo de rechazar la hipótesis nula (de independencia estadística entre las variables) siendo ésta en realidad verdadera es mayor, debido al cálculo de errores estándar demasiado pequeños. En cuando a la segunda, la dificultad obvia es la de no poder considerar simultáneamente el impacto de más de una variable contextual. La tercera opción requiere un mínimo de unidades de nivel 2 (contextual) para poder ser aplicada²², siendo la más recomendada si se

²² Se recomiendan 25 unidades de nivel dos o más, si bien existen investigaciones que las han aplicado con éxito con un número inferior de unidades.

cumple con este requisito. En el caso de esta investigación, las unidades de nivel 2 serían cada uno de los años que cubre el análisis, esto es 22 en total, teniendo en cuenta que no hay encuestas para 2000 y 2001, que en 2004 no se releva información alguna sobre voto, y que 1989 está desdoblado en dos años, dada la alternancia de partidos en el poder y la realización de sondeos antes y después de las elecciones. Dada esta cantidad de unidades macro opté por la tercera de las técnicas mencionadas.

El supuesto del que parto es que los individuos entrevistados un determinado año, se parecería más entre sí, comparados con los entrevistados en un año diferente, por el hecho de estar condicionados por un conjunto de factores macro (variables contextuales económicas y políticos institucionales) que varían de año a año. En otras palabras, los individuos (unidades micro) estarían anidados dentro de cada uno de los años (unidades macro o contextos) de la serie temporal que analizo.

Por lo tanto los modelos multinivel, asumen que los datos tienen estructura jerárquica, con una variable dependiente medida en el nivel inferior y variables explicativas en diferentes niveles de la jerarquía. Conceptualmente pueden considerarse como un sistema jerárquico de ecuaciones de regresión, en el cual el impacto de los predictores del nivel inferior puede variar aleatoriamente entre los niveles superiores de análisis.

5. Apéndice

Tabla 1

Datos varios de los sondeos de opinión

Encuesta	Fecha de realización	Pregunta voto	Partido oficialista**	Pcipal. partido opositor***
84-1	may-84	p1	UCR	PJ
84-2	oct-84	-	UCR	PJ
85-1	abr-85	-	UCR	PJ
85-2	ago-85	-	UCR	PJ
85-3	sep-85	p1	UCR	PJ
85-4	oct-85	-	UCR	PJ
86-1	abr-86	p1	UCR	PJ
86-2	ago-86	p1	UCR	PJ
86-3	nov-86	p1	UCR	PJ
87-1	mar-87	p1	UCR	PJ
87-2	may-87	p1	UCR	PJ
87-3	jul y ago-87	p1	UCR	PJ
88-1	may y jun-88	p4	UCR	PJ
88-2	sep y oct-88	p4	UCR	PJ
89-1	may y jun-88	p3	UCR	PJ
89-2	sep y oct-88	p3	UCR	PJ
89-3	may y jun-88	p1	UCR	PJ
89-4	sep y oct -88	p1	PJ	UCR
89-5	may y jun-88	p1	PJ	UCR
90-1	sep y oct-88	p1	PJ	UCR
90-2	may y jun-88	p1	PJ	UCR
90-3	sap y oct-88	p1	PJ	UCR
90-4	may y jun-88	p1	PJ	UCR
91-1	sep y oct -88	p1	PJ	UCR
91-2	may y jun-88	p1	PJ	UCR
91-3	sep y oct-88	p1	PJ	UCR
91-4	nov-91	p1	PJ	UCR
92-1	mar-92	p1	PJ	UCR
92-1	mar-92	p1	PJ	UCR
93-1	may-93	p1	PJ	UCR
93-2	ago-93	p1	PJ	UCR
94-1	dic-94	p2	PJ	UCR

95-1	ene-95	p2	PJ	FrePaSo
95-2	feb-95	p2	PJ	FrePaSo
95-3	mar-95	p2	PJ	FrePaSo
95-4	may-95	-	PJ	FrePaSo
95-5	may-95	-	PJ	FrePaSo
96-1	mar-96	-	PJ	FrePaSo
96-2	jul-96	-	PJ	FrePaSo
96-3	oct-96	p1	PJ	FrePaSo
96-4	nov-96	p1	PJ	FrePaSo
97-1	oct-97	p1	PJ	FrePaSo
97-2	dic-97	p1	PJ	FrePaSo
98-1	feb-98	p6	PJ	FrePaSo
99-1	Sin fecha*	p7	PJ	ALIANZA
2002-1	Dic-02	p8	PJ	E. Carrió
2003-1	Nov-03	p9	N. Kirchner	E. Carrió
2004-1	Nov-04	-	N. Kirchner	E. Carrió
2005-1	Dic-05	p10	N. Kirchner	E. Carrió
2006-1	Dic-06	p10	N. Kirchner	E. Carrió
2007-1	Oct-07	p11	N. Kirchner	E. Carrió

*Por la pregunta se deduce que se realizó antes de las elecciones

** A partir de 2002 se toma la imagen del presidente

*** A partir de 2002 se toma la imagen de Elisa Carrió

Tabla 2
Recodificación de la pregunta sobre voto a presidente

Encuestas

84/1); (85/3); (86/1); (86/2); (86/3); (87/1); (87/2); (87/3); (89/5)

Voto oficialismo

De La Rúa + Alfonsín + Storani (F)+ Terragno + Moreau + Tróccoli + Rodríguez Giavarini + Frondizi + Casella + UCR + Pugliese + Angeloz + Usandizaga + Baglini + Caputo + Stubrin + Changui Cáceres + Montiel + Laferriere + Jesús Rodríguez+ Jaroslavsky + Stubrin

Voto no oficialismo

El resto de los candidatos + otros

Encuestas

90/1; 90/2; 90/3; 90/4; 91/1; 91/2; 91/3; 91/4; 92/1; 92/2; 93/1; 93/2; 96/3; 96/4; 97/1; 97/2

Voto oficialismo

Menem+ PJ +Cafiero + Luder + Ubaldini + Isabel Peron + Matera + Grosso+ De la Sota + Bordón
(incluido solo hasta las encuestas del 93 inclusive; de allí en adelante pasa a la categoría VOTO NO OFICIALISMO)+ Ortega + Cavallo + Reutemann + Di Tella + Mercuri + Herminio Iglesias + Erman
González + Gabrielli + Chiche Duhalde + Bauzá+ Ruckauf + Eduardo Menem + Beliz (incluido solo
hasta las encuestas del 93 inclusive; de allí en adelante pasa a la categoría VOTO NO OFICIALISMO)
+ Pierri + Kirchner + J. César Araoz + Zulema Yoma + Duhalde

Voto no oficialismo

Voto por el resto de los candidatos + otros

Encuestas

94/1; 95/1; 95/2; 95/3

Voto oficialismo

PJ

Voto no oficialismo

El resto de los partidos+ Otros

Encuestas

88/1; 88/2; 89/1; 89/2

Voto oficialismo

Angeloz

Voto no oficialismo

El resto de los candidatos

Encuestas

89/3

Voto oficialismo

Angeloz-Casella

Voto no oficialismo

El resto de las fórmulas

Encuestas

98/1

Voto oficialismo

Eduardo Duhalde

Voto no oficialismo

El resto de los candidatos

Encuestas

1999-1

Voto oficialismo

Partido Justicialista

Voto no oficialismo

El resto de los partidos + Otros

Encuestas

2002-1

Voto oficialismo

Kirchner + Duhalde + Chiche Duhalde + Scioli + De la Sota+ Reutemann + Menem + Rodríguez Saá+ Sola

Voto no oficialismo

El resto de los candidatos + Otros

Encuestas

2003-1

Voto oficialismo

Kirchner –Scioli

Voto no oficialismo

El resto de las fórmulas + otros

Encuestas

2005-1

Voto oficialismo

N. Kirchner + C. Kirchner + F. Micheli + Sergio Mazza+ Scioli + “Algún PJ” + Alperovich

Voto no oficialismo

El resto de los candidatos + otros

Encuestas

2006-1

Voto oficialismo

Scioli+ N. Kirchner+ C. Kirchner

Voto no oficialismo

El resto de los candidatos + Otros

Encuestas

2007-1

Voto oficialismo

C. Kirchner – Cobos

Voto no oficialismo

El resto de las fórmulas + Otros

Tabla 3
Puntos Muestra

1984	1985	1985	1986	1986	1986	1987	1989	1991	1992
Capital Federal	Capital Federal	Capital Federal	Capital Federal	Capital Federal	Capital Federal	Capital Federal	Capital Federal	Capital Federal	Capital Federal
GBA	GBA	GBA	GBA	GBA	GBA	GBA	GBA	GBA	GBA
				Salto (Bs. As.)	Salto (Bs. As.)	Salto (Bs. As.)	Salto (Bs. As.)	Salto (Bs. As.)	
									Olavarría (Bs. As.)
Córdoba	Córdoba		Córdoba	Córdoba	Córdoba	Córdoba	Córdoba	Córdoba	Córdoba
Rosario (Santa Fe)	Rosario (Santa Fe)	Rosario (Santa Fe)	Rosario (Santa Fe)	Rosario (Santa Fe)	Rosario (Santa Fe)	Rosario (Santa Fe)	Rosario (Santa Fe)	Rosario (Santa Fe)	Rosario (Santa Fe)
Mendoza	Mendoza	Mendoza	Mendoza	Mendoza	Mendoza	Mendoza	Mendoza	Mendoza	Mendoza
Paraná (Entre Ríos)	Paraná (Entre Ríos)		Paraná (Entre Ríos)	Paraná (Entre Ríos)	Paraná (Entre Ríos)	Paraná (Entre Ríos)	Paraná (Entre Ríos)	Paraná (Entre Ríos)	Paraná (Entre Ríos)
Tucumán rural	Tucumán rural		Tucumán rural		Tucumán rural	Tucumán rural	Tucumán rural	Tucumán rural	Tucumán rural
Tucumán urbano	Tucumán urbano		Tucumán urbano		Tucumán urbano	Tucumán urbano	Tucumán urbano	Tucumán urbano	Tucumán urbano
Castex (La Pampa)	Castex (La Pampa)		Castex (La Pampa)						

1993 (a)	1993 (b)	1994	1995(a)	1995(b)	1996(a)	1996(b)	1997(a)	1997 (b)
Capital Federal	Capital Federal	Capital Federal	Capital Federal	Capital Federal	Capital Federal	Capital Federal	Capital Federal	Capital Federal
GBA	GBA	GBA	GBA	GBA	GBA	GBA	GBA	GBA
	Bahía Blanca (Bs. As.)	Bahía Blanca (Bs. As.)		Bahía Blanca (Bs. As.)				Bahía Blanca (Bs. As.)
Olavarría (Bs. As.)	Olavarría (Bs. As.)	Olavarría (Bs. As.)	Olavarría (Bs. As.)	Olavarría (Bs. As.)	Olavarría (Bs. As.)		Olavarría (Bs. As.)	Olavarría (Bs. As.)
			Tandil (Bs. As.)	Tandil (Bs. As.)	Tandil (Bs. As.)			
Córdoba	Córdoba	Córdoba	Córdoba	Córdoba	Córdoba	Córdoba	Córdoba	Córdoba
Rosario (Santa Fe)	Rosario (Santa Fe)	Rosario (Santa Fe)	Rosario (Santa Fe)	Rosario (Santa Fe)	Rosario (Santa Fe)	Rosario (Santa Fe)		Rosario (Santa Fe)
				Santa Fe			Santa Fe	
Paraná (Entre Ríos)	Paraná (Entre Ríos)	Paraná (Entre Ríos)	Paraná (Entre Ríos)	Paraná (Entre Ríos)				
Mendoza	Mendoza	Mendoza	Mendoza	Mendoza				
Tucumán rural	Tucumán rural	Tucumán rural			Tucumán rural	Tucumán rural	Tucumán rural	Tucumán rural
Tucumán urbano	Tucumán urbano	Tucumán urbano	Tucumán urbano	Tucumán urbano	Tucumán urbano	Tucumán urbano	Tucumán urbano	Tucumán urbano
				Metán (Salta)				
	Neuquén		Neuquén	Neuquén				
			Comodoro Rivadavia (Chubut)			Comodoro Rivadavia (Chubut)		Comodoro Rivadavia (Chubut)
				Corrientes				

1998	1999	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Capital Federal	Capital Federal	Capital Federal	Capital Federal	Capital Federal	Capital Federal	Capital Federal	Capital Federal
GBA	GBA	GBA	GBA	GBA	GBA	GBA	GBA
Olavarría (Bs. As.)		Olavarría (Bs. As.)	Olavarría (Bs. As.)	Olavarría (Bs. As.)	Olavarría (Bs. As.)	Olavarría (Bs. As.)	Olavarría (Bs. As.)
		Mar del Plata	Mar del Plata	Mar del Plata	Mar del Plata	Mar del Plata	Mar del Plata
		Bs As rural	Bs As rural	Bs As rural	Bs As rural	Bs As rural	Bs As rural
Córdoba		Córdoba	Córdoba	Córdoba	Córdoba	Córdoba	Córdoba
Rosario (Santa Fe)		Rosario (Santa Fe)	Rosario (Santa Fe)	Rosario (Santa Fe)	Rosario (Santa Fe)	Rosario (Santa Fe)	Rosario (Santa Fe)
Tucumán rural							
Tucumán urbano							
		San Miguel de Tucumán	San Miguel de Tucumán	San Miguel de Tucumán	San Miguel de Tucumán	San Miguel de Tucumán	San Miguel de Tucumán
		Neuquén	Neuquén	Neuquén	Neuquén	Neuquén	Neuquén
		San Luis del Palmar (Corrientes)	San Luis del Palmar (Corrientes)	San Luis del Palmar (Corrientes)	San Luis del Palmar (Corrientes)	San Luis del Palmar (Corrientes)	San Luis del Palmar (Corrientes)

Fuente: Ipsos Mora y Araujo

Entre paréntesis la provincia. Cuando no se especifica es porque la ciudad entrevistada es la capital de la provincia del mismo nombre. GBA es el Gran Buenos Aires

Tabla 4
Distribución de variables macroeconómicas

	IPC (inflación)	PBI	PBI ajustado	Tasa de desempleo	Ciclo económico	Índice de Miseria	Plan de convertibilidad	Hiperinflación	Plan Austral y Plan Primavera	Gini	Pobreza
1984	18,8	1,57%	2,04	4,55	Prosperidad	631,28	0	0	0	0,409	5.8
1985	14,7	-5,19%	-4,74	6,1	Estancamiento	678,28	0	0	1	0,409	5.8
1986	5,1	6,15%	2,20	5,55	Prosperidad	95,64	0	0	1	0,409	5.8
1987	8,9	2,70%	2,47	5,85	Prosperidad	137,18	0	0	0	0,409	5.8
1988	14,3	-1,09%	-0,01	6,3	Estancamiento	349,25	0	0	1	0,441	5.8
1989a	46,5	-7,16%	-4,54	7,6	Estancamiento	3087,05	0	1	0	0,509	5.8
1989b	46,5	-7,16%	-11,17	7,6	Estancamiento	3087,05	0	1	0	0,509	5.8
1990	28	-2,47%	5,61	7,45	Prosperidad	2321,41	0	0	0	0,501	21.2
1991	5,4	9,13%	7,51	6,45	Prosperidad	178,12	0	0	0	0,501	21.2
1992	1,4	7,94%	4,87	6,95	Prosperidad	31,85	1	0	0	0,501	21.2
1993	0,6	8,21%	2,65	9,6	Prosperidad	20,21	1	0	0	0,501	21.2
1994	0,3	5,84%	3,09	11,45	Prosperidad	15,63	1	0	0	0,515	21.2

1995	0,1	-2,85%	-1,48	17,5	Estancamiento	20,88	1	0	0	0,515	21.2
1996	0	5,53%	6,58	17,2	Estancamiento	17,36	1	0	0	0,515	21.2
1997	0	8,11%	4,34	14,9	Prosperidad	15,43	1	0	0	0,53	17.8
1998	0,1	3,85%	-4,62	12,93	Prosperidad	13,85	1	0	0	0,53	17.8
1999	-0,2	-3,39%	-1,79	14,27	Estancamiento	13,10	1	0	0	0,539	19.7
2002	0,3	- 10,89%	-8,31	19,65	Estancamiento	45,52	1	0	0	0,578	41.5
2003	0,5	8,84%	-0,23	16,92	Estancamiento	30,36	0	0	0	0,578	41.5
2004	1	9,03%	4,94	13,63	Prosperidad	18,03	0	0	0	0,578	25.9
2005	0,8	9,18%	7,21	11,58	Prosperidad	21,23	0	0	0	0,558	22.6
2006	0,7	8,47%	8,56	10,18	Prosperidad	21,08	0	0	0	0,549	19.3
2007	18,8	8,65%	6,71	8,48	Prosperidad	17,31	0	0	0	0,549	19.3

Fuentes: Elaboración propia en base de datos de CEPAL

CAPÍTULO 3

Las percepciones de la opinión pública y la evolución de la macroeconomía

1. Introducción

La opinión pública desempeña en las democracias contemporáneas, un rol como nunca antes destacado en la historia del gobierno representativo (Manin 1998). Si bien resulta escurridiza a la hora de conceptualizarla, suele ser homologada a la ciudadanía o el electorado (Price 1994). Se la ha definido como el parecer del público sobre los asuntos de común interés (Sartori 1998), sean éstos políticos (Habermas 2009 (1962)) o simplemente temas de controversia en general (Noelle Newmann 1995). De allí que no se pueda soslayar la existencia de la opinión pública si se pretenden comprender las estrategias desplegadas por el gobierno y la oposición, y en ese marco, el resultado de las elecciones. Recuperadas las libertades públicas, junto a los medios de comunicación y a los políticos, la opinión pública argentina participó activamente en la construcción de la agenda pública (Mc Combs y Shaw 1984; Charron 1998), esto es, en la definición de aquello de lo cual se habló, se pensó y se debatió cada día.

En toda América Latina, gracias a la expansión de la libertad de expresión, de prensa y en general de las libertades políticas, a partir de los 80', ha sido posible medir la opinión del público por medio de las encuestas. Si bien el *metié* no estaba tan generalizado durante los primeros años, poco a poco se multiplicaron las consultoras privadas y los centros de investigación que intentaban conocer en qué medida el público acompañaba con su apoyo las medidas de gobierno, cuáles eran sus expectativas sobre el futuro del país y la economía, cómo percibían al gobierno

y a la oposición, o en qué medida se iba forjando una cultura política cimentada en valores democráticos.

Las encuestas permitieron también anticipar con bastante éxito los resultados de las elecciones, a partir de la intención de voto declarada por los votantes, dando lugar al desarrollo de investigaciones que aportaron a un área tradicional de la ciencia política mundial como lo es el comportamiento electoral. En esa misma tónica de explicar la conducta de los electores, y siguiendo una corriente iniciada en Estados Unidos en los años 70', las encuestas se enfocaron también en las expectativas incumplidas del electorado a partir de los vaivenes de economía, con políticas que en el caso de Argentina, oscilaron entre los shocks antiinflacionarios a mediados de los 80', las recetas del consenso de Washington en los 90', y el redescubrimiento de una nueva heterodoxia con disciplina fiscal y recuperación del rol del Estado, en los comienzos del siglo XXI.

Dada entonces la disponibilidad de contar por primera vez con datos de encuestas referidos a un período tan extenso de tiempo, como los son las casi tres décadas transcurridas desde la recuperación de la democracia hasta la actualidad, y dado mi interés en los estudios sobre comportamiento electoral, me propongo en este capítulo analizar las percepciones de la opinión pública argentina sobre distintos aspectos que, de acuerdo a la literatura sobre conducta electoral, estarían vinculados a su decisión de apoyar o castigar al oficialismo en las elecciones celebradas entre 1983 y 2007. En particular me interesa: a) analizar la evolución de las expectativas futuras sobre el país, teniendo en cuenta los resultados de investigaciones previas que dan amplia apoyatura a la hipótesis del voto

prospectivo en Argentina (Cantón y Jorrat 2002; Echegaray 1996 y 2005; Tagina 2003 y 2012b); b) rescatar la agenda de preocupaciones del electorado, lo que me permitirá en un capítulo posterior testear la hipótesis del voto por *issues* o temas relevantes; c) analizar en qué medida la relevancia personal de esos *issues* se vincula con el lugar que ocupa el elector en la estructura social; d) presentar la evolución del apoyo electoral al gobierno; y e) la evolución de la imagen de la oposición y del oficialismo para el mismo período.

Junto con ello, presentaré los rasgos centrales de las políticas macroeconómicas implementadas por cada uno de los gobiernos durante el mismo período y la evolución objetiva de dichas variables.

Dada la extensión del período que analizo, segmenté el análisis en cinco sub-períodos, que coinciden con los mandatos de cada presidente, asumiendo que la alternancia (a veces sucesión) entre gobiernos indica de por sí el final de una etapa y el inicio de otra. Así el primer período comprende la presidencia de Raúl Alfonsín, entre 1983 y 1989; el segundo las dos presidencias de Carlos Menem, entre 1989 y 1999; el tercero abarca las elecciones que llevaron al aliancista Fernando De la Rúa al poder; el cuarto la presidencia provisional de Eduardo Duhalde; y el quinto, la de Néstor Kirchner.

En cada sub apartado presento en primer lugar la evolución de la macroeconomía, y a continuación el análisis de los datos de opinión pública.

2. El gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989)

En 1983, después de casi ocho años de dictadura militar, la Unión Cívica Radical (UCR) llegó nuevamente a la presidencia de la nación de la mano de Raúl Alfonsín. El último presidente radical había sido Humberto Illia, derrocado por los militares diecisiete años antes. Al mismo tiempo, el triunfo radical significaba la primera derrota del peronismo desde 1945.

Con el retorno de la democracia el entusiasmo democrático invadió el espacio público y cambió los sentimientos de los argentinos respecto de la ley y el estado de derecho (González Bombal 1997)²³. Pero al mismo tiempo, esta victoria inesperada de Alfonsín frente al peronista Ítalo Luder, generó un nivel de expectativas que soslayó la complejidad de los problemas que debía enfrentar la nueva gestión (Smulovitz 2010).

2.1. La herencia económica del proceso militar, transformaciones mundiales y políticas macroeconómicas

Alfonsín heredó la “crisis de la deuda”, desatada en 1982 a partir de la moratoria unilateral declarada por el gobierno mexicano, que expresaba la imposibilidad de toda la región de cumplir con sus compromisos financieros externos. Al mismo tiempo, se ponían en evidencia las consecuencias del mal uso que habían hecho las Juntas Militares de los créditos externos, utilizados para financiar la importación de bienes de consumo y el turismo al exterior antes que para reconvertir el aparato industrial (Bonvecchi, 1992). El escenario se completaba con la decisión del gobierno militar de nacionalizar la deuda del sector privado, transfiriendo dichos compromisos financieros a las arcas públicas, junto a una tasa

²³ Citado en Smulovitz 2010.

de inflación mensual promedio de 10 puntos²⁴. Dicha herencia comprometió tempranamente la suerte del nuevo gobierno, hipotecando las posibilidades de crecimiento futuro de la economía. Los bancos internacionales dejaron de refinanciar la deuda externa, al tiempo que subieron las tasas de interés, incrementándose en forma ininterrumpida la porción del presupuesto nacional destinado al pago de los servicios de la deuda. Esto profundizó progresivamente el déficit de financiamiento del sector público y el desequilibrio de las cuentas del balance de pagos, raleadas además por la caída en los precios internacionales de las materias primas. A estos desequilibrios se sumó que el gobierno no lo logró controlar la variable inflacionaria, lo que erosionó tanto el poder de compra del salario real como el nivel de popularidad del presidente.

Para hacer frente a este escenario Alfonsín echó mano a algunas herramientas de política económica heterodoxas, como el congelamiento del tipo de cambio, las tarifas de los servicios públicos -por entonces en manos del Estado- y los salarios. Estas medidas fueron presentadas a la opinión pública bajo el nombre de Plan Austral, en junio de 1985. Sus objetivos pueden sintetizarse en dos: controlar la inflación por medio del control de la demanda agregada nominal y contener/reducir el gasto público, intentando orientar el proceso de formación de expectativas.

Dicho plan económico, que debe su nombre a la moneda creada por el gobierno, el “Austral”, que reemplazó con tres ceros menos al Peso Argentino, logró concitar el apoyo de la ciudadanía que se constituyó en gendarme del control de precios,

²⁴ Calculado a partir de datos del INDEC.

logrando reducirse la tasa de inflación de un 28% mensual promedio en el primer semestre de 1985, a un 5% en el segundo semestre y durante todo el año siguiente (Bonvecchi, 1992), con el consiguiente incremento del salario real. Sin embargo estas medidas resultaron insuficientes y las mejoras no se sostuvieron en el tiempo. La inflación promedio anual trepó al 9% en 1987 y superó el 14% durante el año siguiente (Gráfico 1) alcanzando el 20% en octubre de ese año (Indec).

En 1988 un nuevo escenario de recesión, alta inflación, caída salarial y desocupación llevó al gobierno a instrumentar un nuevo programa económico, el Plan Primavera. En este caso no hubo congelamiento de ninguna variable, pero sí un acuerdo entre el gobierno y el sector empresario con respecto a los parámetros que habrían de modificar mensualmente el valor del tipo de cambio, las tarifas y los precios industriales, y sobre la base de los cuales los industriales discutirían los ajustes salariales (Bonvecchi 1992). Pero el plan tuvo una corta vida y culminó con la salida anticipada del poder del presidente Alfonsín, seis meses antes de terminar su mandato. En julio de 1989 la suba de precios devenida en crisis hiperinflacionaria alcanzó su pico máximo del 187% mensual, la tasa de desocupación trepó al 8% y el PBI registró una tasa negativa del -3%, que al año siguiente alcanzó el -10%, al tiempo que creció la desigualdad en la distribución de la riqueza (Gráficos 3, 4 y 6).

Visto a la distancia, el escenario económico del primer gobierno constitucional no pudo haber sido peor. En él se combinaron por un lado, los errores de gestión heredados del gobierno militar, resumidos en el mal uso de los créditos internacionales, la desinversión productiva y la estatización de la deuda contraída

por el sector privado. A esto se sumó un contexto internacional que se estaba transformando, con cambios sustantivos en las políticas de financiamiento externo, altas tasas de interés, y una caída en el precio de las materias primas. Probablemente, los políticos y los economistas locales hayan sufrido de cierta miopía propia de aquellos que son contemporáneos a las grandes transformaciones, y no logran avisorar sus reales dimensiones; de allí que se hayan aplicado remedios paleativos que resultaron insuficientes para la cura, dejando como resultado una economía en terapia intensiva.

Los indicadores macroeconómicos de la década así lo reflejan: entre 1980 y 1990 el ingreso bruto nacional cayó, un 12,6%; si se lo relaciona además con el crecimiento de la población en el mismo período - alrededor de un 15%- puede concluirse que el ajuste del ingreso por habitante se redujo no menos de un 25% en el período. Esta contracción estuvo acompañada de un fuerte proceso de la concentración del ingreso; el estrato de los ingresos altos –último decil- concentraba en 1990 el 36,1% del ingreso total frente al 29,5% que detentaba en 1980, al tiempo que el porcentaje de hogares que podían considerarse pobres pasó de representar el 26.1% del total en 1980 al 38.8% en 1987 (Bonvecchi 1992).

La compleja situación que debían enfrentar las nuevas autoridades elegidas en mayo de 1989, signada por el descontrol inflacionario, la escasez de reservas de divisas, los atrasos acumulados en los pagos de la deuda externa y la profundización del desequilibrio financiero fiscal, era al menos matizada por dos condiciones iniciales favorables para las cuentas externas: la expansión de las exportaciones entre 1987 y 1989, que alcanzaba casi un 50% en dólares corrientes,

y la declinación del volumen de importaciones, en casi un 28% entre 1987 y 1989 (Damill y Frenkel 1992:27).

2.2. La opinión pública al compás de la economía

De acuerdo a lo expresado, no sorprende observar que la inflación fue el problema que más cantidad de argentinos percibieron como el principal entre 1985 y 1989, sólo desplazado por menos de un punto porcentual en 1986 por la deuda externa (Gráfico 5). La variable indómita que logró derribar varios ministros de economía y arrasó con un presidente, se revelaba también como el tema central de la agenda de gran parte del electorado.

De igual interés resulta verificar cómo se modificaron las expectativas sobre el país de ese mismo electorado, a lo largo del gobierno alfonsinista; así, el optimismo de los dos primeros años, con un 45% y un 48% de personas que creían que en el futuro el país *"estaría mejor que ahora"*, cedió espacio a la moderación de los dos años siguientes, en los que la percepción de que el país estaría *"igual que ahora"* se convirtió en mayoritaria. El final agónico del gobierno radical, fue acompañado por el pesimismo de la gente sobre el futuro, con más del 40% pensando que el país estaría *"peor que ahora"* en el futuro (Tabla 1).

Estos cambios en el humor de la opinión pública, se reflejaron también en el apoyo electoral al gobierno, que cayó en forma sostenida a partir de 1984 y hasta el final del mandato alfonsinista, si bien hasta 1988, la imagen positiva de la UCR se mantuvo por encima de la intención de voto, indicando que el partido lograba por entonces mayor apoyo que el gobierno (Gráfico 10).

3. Los gobiernos de Carlos Menem (1989-1995 y 1995-1999)

El 8 de julio de 1989 asumió la presidencia de forma anticipada Carlos Menem, hasta entonces gobernador justicialista de La Rioja, la provincia argentina número veintiuno en cantidad de población, sobre un total de veinticuatro. Menem había ganado las elecciones primarias de su partido a Antonio Cafiero, gobernador de la provincia de Buenos Aires y principal representante de lo que se conoció como “la renovación peronista”, y fue elegido por seis años para la presidencia, igual que su antecesor radical. Luego de la reforma constitucional de 1994, impulsada por su gobierno y avalada por el radicalismo a través del “Pacto de Olivos”, fue reelecto como presidente por cuatro años más, hasta 1999.

3.1. El giro neoliberal de la mano de un presidente justicialista

La alternancia en el color partidario del presidente no fue la única diferencia entre la década que culminaba y la que se iniciaba; los noventa contrastaron ampliamente con los ochenta en cuanto a las políticas macroeconómicas implementadas y en cuanto al escenario internacional en las que se inscribieron esas políticas -básicamente, los precios internacionales más elevados de los bienes exportables y el renovado flujo de créditos internacionales hacia los países emergentes (Damill y Frenkel 1992).

Ya iniciada la nueva gestión, y dejando de lado las promesas de “salariazó” y “revolución productiva” enunciadas durante la campaña electoral, desde el Ministerio de Economía se anunciaron reformas estructurales que implicaban la reestructuración del sector público vía las privatizaciones, la descentralización y la

desregulación de la economía²⁵. Así durante los primeros sesenta días de gobierno, el Poder Ejecutivo logró que el Congreso aprobara tres leyes fundamentales para avanzar en esa dirección: la ley de Emergencia Económica, la Ley de Reforma del Estado y la Ley de Reforma Tributaria.

No obstante, si bien el Plan Bunge y Born anunciado en julio de 1989 y el Bonex en diciembre del mismo año, avanzaron con mayor énfasis que sus predecesores en el control de las cuentas públicas, atacando uno de los déficits estructurales que acompañaron a la anterior gestión que fue el desfinanciamiento del sector público, el control de la inflación siguió siendo el talón de Aquiles de la economía durante los dos primeros años de la gestión justicialista. También lo fue el control del tipo de cambio, dada la creación de un mercado cambiario paralelo, y un dólar cuya cotización acabó disparándose hacia fines de 1989, dando lugar a la segunda hiperinflación en el término de doce meses²⁶ (Gráfico 1).

Sin dudas, el recuerdo de las hiperinflaciones fue en este período un estímulo más fuerte sobre las expectativas de los actores económicos y de la opinión pública en general, que las medidas económicas anunciadas con cada nuevo plan económico; lo más difícil para el gobierno y sus equipos técnicos, era influir sobre la confianza de la gente en la dirección buscada.

²⁵ Cabe recordar que el gobierno radical había encontrado fuerte resistencia en la oposición peronista en el congreso, cuando intentó avanzar con las privatizaciones.

²⁶ Vale recordar además que una de las medidas del Plan Bonex fue convertir compulsivamente los depósitos bancarios de plazo fijo, en bonos de la deuda externa a ser cobrados en diez años. Esta experiencia en general olvidada, constituye a mi entender el antecedente más próximo de lo que fue la confiscación de depósitos ejecutada por en 2001 durante el gobierno de la Alianza y que culminó con la salida del poder del presidente De la Rúa.

En términos de programas económicos, el más importante implementado en esta década desde el punto de vista de su duración e impacto, fue el Plan de Convertibilidad implementado a partir de 1992, que estableció por ley la paridad cambiaria entre el peso y el dólar, fijando un tipo de cambio de \$1 = U\$1 estadounidense.

El establecimiento de un tipo de cambio bajo sumado a la reforma arancelaria fijó las condiciones para una mayor apertura de la economía con el consiguiente incremento de las importaciones; ello fue acompañado de un boom del consumo que se prolongó durante los primeros años de vigencia del plan, favorecido por el control de la inflación que se logró a partir del tipo de cambio fijo y que queda reflejado en la evolución del índice de precios al consumidor a lo largo de la década (Gráfico 2).

Durante este período, el comportamiento de las variables macroeconómicas fue desigual; el PBI creció en forma sostenida durante toda la década, con dos caídas en 1995 y en 1999, asociadas al cambio en las condiciones internacionales - específicamente, las crisis mexicana²⁷ y rusa²⁸ (Gráfico 4). Dicho incremento equivale en promedio a una tasa de expansión cercana al 5% anual, magnitud que

²⁷ La recesión de 1995, en particular, estuvo asociada con una crisis financiera de inusual intensidad, en la cual se contrajo abruptamente el crédito y la masa de depósitos bancarios cayó de manera tan aguda (casi 20% en un lapso de alrededor de tres meses) que llegó a crear el riesgo de colapso del sistema (citar). Simultáneamente creció abruptamente la tasa de desempleo, alcanzando un incremento de más de 6 puntos porcentuales en un lapso de alrededor de medio año.

²⁸ tuvo fuerte impacto el choque originado en Rusia en la segunda parte de 1998. La aguda suba de las tasas de interés sobre los papeles argentinos tuvo un componente transitorio, pero también dejó rastros más persistentes, y contribuyó a hacer declinar la demanda interna. (citar)

se aprecia mejor si se tiene en cuenta que es superior a la registrada en el período 1945-1980.

En cuanto al mercado de trabajo, la tasa de desocupación creció en forma ininterrumpida hasta 1995, alcanzando el máximo histórico del 17,5%, para luego descender apenas tres puntos porcentuales y ubicarse en el 14 % al final de la década (Gráfico 3). Las elevadas tasas de desempleo incluso en períodos de expansión económica, constituyeron un fenómeno hasta entonces inédito en la economía del país, que estuvo asociado a la reducción de la demanda de trabajo en los sectores que se vieron perjudicados por la apertura económica y la política arancelaria del gobierno, especialmente la industria manufacturera.

Por lo tanto, junto con la desocupación creció la desigualdad con una proporción mayor de la población ubicada por debajo de la línea de pobreza, (Gráficos 4 y 5) con respecto a la década previa, a excepción de lo que fueron los períodos hiperinflacionarios.

Hacia fines de la década el problema del empleo y la distribución de la riqueza ocupaban el centro de la atención gubernamental y pública, constituyéndose en *issues* dominantes de la agenda pública.

3.2. El comportamiento cíclico de la opinión pública en los 90'

En efecto, entre 1991 y 1999 la falta de trabajo ocupó el primer lugar entre las preocupaciones de los argentinos, con un porcentaje de menciones que llega a superar el 60% entre 1995 y 1996 (Gráfico 6). Si se comparan además los *issues* económicos vs. los no económicos, los primeros concentran la preocupación de la

gente durante toda la década, con especial énfasis en 1995, año de la reelección de Menem. En cambio en 1997, año en que Menem pierde las elecciones legislativas, las preocupaciones de índole económico caen abruptamente, cediendo espacio a otros problemas sociales (Gráfico 8).

En lo que hace a las expectativas sobre el país, se observa que la fase optimista del gobierno de Menem fue el doble más extensa que la del gobierno de Alfonsín - cuatro años contra dos años- (Tabla 2), si bien en ambos gobiernos se reitera el comportamiento cíclico de optimismo-pesimismo de la opinión pública. El optimismo sobre el futuro como actitud predominante se extiende hasta 1992 y acompaña la curva de crecimiento del producto bruto y la estabilización de los precios. A partir de 1993 y hasta 1995, año de la reelección de Menem, la opinión *“el país estará igual que ahora”* se convierte en preponderante, no obstante el crecimiento de la tasa de desocupación y los coletazos de la crisis financiera mexicana, y en sintonía en cambio con la percepción de inamovilidad del tipo de cambio fijado por ley y del Ministro de Economía y autor del Plan de Convertibilidad, Domingo Cavallo. A partir de 1996, cuando Cavallo renuncia a su cargo, y hasta el final del mandato del presidente Menem, más del 40% de los argentinos manifiestan que *“el país estará peor”* en el futuro.

En cuanto al apoyo electoral al gobierno, y al contrario de lo sucedido durante la presidencia del Alfonsín, éste se mantuvo por encima de la imagen del PJ durante todo el período, dando cuenta de la ampliación de la coalición oficialista más allá de las fronteras del Justicialismo (Gervasoni 1998).

A la vez, los resultados electorales de 1995 confirman que la opinión pública acompañó con su apoyo las políticas neoliberales del gobierno justicialista, más allá de las altas tasas de desempleo que crecieron a la par de la estabilidad de precios y la expansión del producto a lo largo de casi toda la década. El aumento del consumo interno y el endeudamiento de la población en planes de pagos o cuotas posibilitado por la estabilidad de la economía -que dio lugar a lo que se denominó "voto cuota"- forma parte seguramente de la explicación de esta conducta por parte del electorado.

Asimismo, la evolución espejada de las curvas de opinión sobre el oficialismo y la oposición, indican que hasta comienzos de los 90' el sistema de partidos funcionó como un bipartidismo, en el cual el deterioro de la imagen del partido en el poder se corresponde con una mejora en la imagen del principal partido opositor²⁹.

Un rasgo común que se observa luego de analizar las políticas implementadas durante las gestiones de Alfonsín y de Menem, y las percepciones de la opinión pública que las acompañaron, es que a la ilusión provocada por la elección de un nuevo presidente siempre le siguió el desencanto; esto es, con cada cambio de gobierno se inauguró un ciclo de optimismo que inexorablemente concluyó con el predominio de expectativas pesimistas hacia el final de su mandato, anticipando de algún modo la alternancia política que tendría lugar a partir de las siguientes elecciones. Este comportamiento se repitió con los sucesivos presidentes. El Gráfico 9 permite ver con más claridad aún dicho comportamiento cíclico; las

²⁹ La UCR y el PJ sumaron en promedio un 80% de los votos en las cinco elecciones legislativas celebradas entre 1983 y 1991 (McGuire 1995)

cimas coinciden con los cambios de gobierno (Encuestas de 89b y de 2003). En 1999, el dato corresponde a una encuesta previa a las elecciones, esto es, cuando aún no se había producido el cambio de gobierno; en este caso, las expectativas inmediatamente anteriores al cambio de gobierno aparecen afectadas por la incertidumbre acerca del resultado de las elecciones.

4. El gobierno de Fernando De la Rúa (1999-2001)

En 1999, Eduardo Duhalde –hasta entonces gobernador de la Provincia de Buenos Aires por el justicialismo y compañero de fórmula de Carlos Menem en las presidenciales de 1989- fue derrotado por la fórmula de la Alianza por el Trabajo la Justicia y la Educación (Alianza), una coalición integrada por la UCR y el Frente País Solidario (FrePaSo), que llevó como candidatos a presidente y vicepresidente a Fernando De la Rúa y Carlos “Chacho” Álvarez.

4.1. La Alianza en el poder: una alternancia si políticas de cambio

El contexto de esta elección en la que el justicialismo fue desplazado del poder, era bien distinto al de 1995. Seis años más tarde, el Plan de Convertibilidad que había ayudado a Menem a lograr su reelección, exhibía sus debilidades; el déficit fiscal se había incrementado y tanto el Estado Nacional como las provincias estaban fuertemente endeudadas; la deuda externa había crecido exponencialmente a pesar de las posibilidades de reducir el capital con los ingresos producidos por las privatizaciones y en general, parecía haberse agotado la complacencia de la gente con un estilo de gobierno signado por la corrupción, la ostentación y la frivolidad, según la recurrente caracterización que se hizo del mismo en los medios de comunicación.

De la Rúa, visualizado como un líder moderado que contrastaba fuertemente en su estilo personal con el presidente saliente, y sin carisma, llegó al poder con una agenda que tenía por eje la economía y la política social, y con el compromiso de mantener la convertibilidad cambiaria, reducir a un dígito el desempleo y a menos del 20% la pobreza³⁰. Sin embargo, mostró rápidamente una fuerte incapacidad para responder a los desafíos que la gestión de gobierno le planteaba, y terminó anticipadamente su mandato apenas dos años más tarde de haber asumido, reeditando la experiencia de 1989 del por entonces presidente radical Raúl Alfonsín. Al término de su gestión el país exhibía una tasa de decrecimiento del PBI que llegó a alcanzar meses más tarde el 17%³¹ y un aumento dramático de los índices de pobreza y desocupación³² (Gráficos 3, 4 y 5). El detonante sin embargo, fueron las medidas de confiscación de los depósitos bancarios conocida como el “corralón”, más la regulación de acceso al dinero de las cuentas a la vista, conocida como “corralito, implementadas por nuevamente ministro de economía Domingo Cavallo, quien fuera en los 90’ autor del Plan de Convertibilidad que aún se encontraba vigente. Estas medidas terminaron de exaltar los ánimos de por sí disconformes que reclamaban al primer mandatario mayor ejecutividad en la toma de decisiones, dando lugar a las manifestaciones populares conocidas como “cacerolazos” que precipitaron la salida del poder del presidente. Los cacerolazos marcaron el punto más álgido de la ruptura en el vínculo entre gobernantes y gobernados, y fue una expresión acabada de una crisis de

³⁰ <http://edant.clarin.com/diario/1999/05/21/t-00601d.htm>

³¹ Indec.

³² En este sentido, Centrángolo et al (2007) señalan que caída de la actividad registrada entre 1998 y 2002, medida en términos de PBI por habitante, es comparable por su magnitud a la observada luego de 1929, acompañada de una abrupta contracción del consumo

representación; la consigna “*que se vayan todos*” sintetizó el sentimiento sobre todo de la clase media –principal perjudicada por las medidas de política bancaria-, hacia la dirigencia política.

4.2. La opinión pública y el gobierno aliancista

Lamentablemente no cuento con datos que midan la evolución de las preocupaciones y expectativas futuras de la opinión pública durante 2000 y 2001. Las encuestas disponibles cubren el momento previo a la elección de 1999 y retoman las mediciones en 2002, cuando el gobierno aliancista ya había abandonado el poder. Los datos de 1999 muestran que la intención de voto por el candidato aliancista y por el partido Alianza prácticamente coincidían (35, 4% y 35,2% respectivamente), en tanto que la imagen buena + muy buena de la Alianza alcanzaba el 30,7%. En el caso del oficialismo en cambio, el candidato Justicialista aventajaba por dos puntos el apoyo electoral declarado por el partido (22,7% vs. 20,4%), en tanto que la imagen buena + muy buena del Justicialismo/Peronismo se ubicaba en torno al 22,1%.

5. El gobierno de Eduardo Duhalde (2002-2003)

Con la renuncia del presidente De la Rúa el 20 de diciembre de 2001, el país quedó sumido en la peor crisis institucional y económica de la que se tuviera memoria en el país. Ramón Puerta, por entonces presidente del Senado y miembro de la bancada Justicialista, se hizo cargo del gobierno y tres días más tarde la Asamblea Legislativa eligió como presidente interino al gobernador de la provincia de San Luis, el justicialista Adolfo Rodríguez Saá, a partir de un acuerdo interno del peronismo que tenía la mayoría en ambas cámaras del Congreso Sin embargo, el

30 de diciembre, apenas una semana después de haber asumido, Rodríguez Saá renunció a la presidencia por falta de apoyo político de la propia bancada justicialista y fue sucedido por Eduardo Caamaño, del mismo partido y presidente de la Cámara de Diputados. Por fin el 1 de enero de 2002 la Asamblea Legislativa eligió como nuevo presidente a Eduardo Duhalde, quien había resultado derrotado en las presidenciales de 1999 por el mismo De La Rúa. Durante el mes transcurrido entre su renuncia y la asunción de Duhalde, cinco presidentes se sucedieron en el poder, el estado de sitio fue decretado dos veces, fue convocada una elección y anulada a la semana, el país se declaró en default, se produjeron más de 900 saqueos, 127 policías fueron heridos, murieron 30 personas y se detuvieron a más de 4000³³.

5.1. El fin de la convertibilidad y el camino hacia la recuperación

El gobierno de Duhalde pospuso algunas decisiones controvertidas -como el acuerdo con los acreedores internacionales de la deuda- y tomó otras -como la salida del Plan de Convertibilidad, la devaluación de la moneda nacional y la pesificación de los depósitos en dólares, lo que dio origen a una oleada de juicios contra el Estado por parte de los ahorristas tenedores de dólares. Una medida de contención de la crisis social que se implementó, significativa por su cobertura poblacional y por los fondos comprometidos, fue el Plan Jefes y Jefas de Hogar, con efectos significativos en la reducción de la indigencia y el desempleo.

³³ Rosendo Fraga, Nuevamayoría.com, 3 de enero de 2002.

Específicamente en 2003 el programa redujo en un 3% el nivel de indigencia (Gráfico 4) y alcanzó a un millón de beneficiarios (Tabbush 2009:296-296).

Duhalde debía completar el mandato de De la Rúa, previsto hasta fines de 2003, pero dado el recrudecimiento de la protesta social, adelantó algunos meses la convocatoria a elecciones. Específicamente, el 26 de junio de 2002 dos manifestantes piqueteros -Maximiliano Kosteki y Darío Santillán- fueron muertos por las fuerzas de seguridad de la Provincia de Buenos Aires cuando intentaban cortar el puente Pueyrredón, uno de los principales accesos desde el sur del conurbano bonaerense a la Capital Federal. En dicho operativo actuaban también, por orden del gobierno nacional, la Policía Federal, la Gendarmería y la Prefectura³⁴, que dependen de su jurisdicción.

5.2. La opinión pública con expectativas “en *stand by*”

Durante los dos años de gobierno de Duhalde, el desempleo continuó siendo el problema que más preocupaba a la mayoría de los argentinos, en tanto que la delincuencia/inseguridad comenzaba a perfilarse como el segundo tema más relevante para la población (Gráfico 7).

En cuanto a las expectativas futuras, en 2002 se repartían en forma más o menos pareja, no obstante predominaba una sensación de que el país “*seguirá igual*”, con el 36% de las menciones. Evidentemente, la naturaleza transitoria del gobierno de Duhalde, no generaba expectativas de cambios significativos en el rumbo del país.

³⁴ Ver <http://edant.clarin.com/diario/2006/01/09/elpais/p-00601.htm>

Otro dato a destacar, es que el predominio de la imagen de la oposición sobre la del oficialismo se mantuvo en 2002, probablemente debido a que el Justicialismo no acababa por entonces de definir su próximo candidato a presidente (Gráfico 10).

6. El gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007)

La llegada de Néstor Kirchner a la presidencia de la nación en 2003 actualizó en el poder una versión del peronismo que sintonizó con la oleada de gobiernos de centro izquierda que se afianzaba en la región. Si bien Kirchner era miembro del mismo partido que había gobernado el país entre 1989 y 1999, y que timoneó desde el ejecutivo la transición de 2001 a 2003, buscó diferenciarse de la experiencia menemista de los años noventa, y una vez en el poder, rompió con el ex presidente Duhalde, en el intento de construir una base de sustentación político-partidaria propia.

Esta toma de distancia de las políticas neoliberales implementadas durante los noventa, cobraba sentido en el marco de unas elecciones en las que el Justicialismo había competido con tres candidatos, y uno de ellos, Carlos Menem, encabezó la intención de voto durante los últimos meses de campaña, si bien por muy escaso margen. El voto justicialista por tanto, se presentó dividido, y siendo que ninguno de los tres candidatos podía utilizar las insignias del partido³⁵, Kirchner se jugó a obtener el apoyo del peronismo de la provincia de Buenos Aires

³⁵ El tercer candidato era el ex gobernador de la Provincia de San Luis y presidente por una semana en 2001, Adolfo Rodríguez Sáa, que competía por el Frente Movimiento Nacional y Popular. Menem por su parte fue el candidato de la Alianza Frente por la Lealtad, y Kirchner, por la Alianza Frente para la Victoria.

a través de la lealtad que los intendentes le profesaban a Duhalde. Cabe destacar que durante los seis meses previos a las elecciones, cinco candidatos se disputaron el primer lugar en las encuestas de opinión, incluidos los tres justicialistas y hasta último momento, hubo incertidumbre respecto de quién sería el próximo presidente. En este sentido, nunca antes desde la recuperación de la democracia la oferta de candidatos con chances de ganar había sido tan amplia. Néstor Kirchner obtuvo el segundo lugar en las elecciones presidenciales, con el 22,24% de los votos, después de Carlos Menem. La segunda vuelta no se celebró dada la renuncia del ex presidente a su candidatura, lo que le quitó a Kirchner la posibilidad de una nueva elección que lo invistiera de una mayor legitimidad electoral.

No obstante la fragmentación de la oferta partidaria, las elecciones de 2003 se celebraron en un marco de relativa estabilidad política teniendo en cuenta la profunda crisis que había vivido el país tres semestres antes. En efecto, las instituciones de la democracia habían logrado salvar con éxito el escollo de la sucesión presidencial durante los agitados meses de diciembre y enero de 2002.

6.1. La recuperación del Estado y el “giro a la izquierda”, timoneada por otro justicialista

No obstante en términos socio-económicos, 2003 fue un año con altas tasas de desempleo, si bien la evolución del PBI mostró una recuperación respecto de 2002. Concretamente durante 2003 la tasa de desocupación promedio anual fue del 17% (Gráfico 3); si se consideran en cambio los valores del segundo semestre de 2002

y el primero de 2003 dicha tasa asciende al 19,4%³⁶. A la vez, el PBI inició una curva de crecimiento sostenido (Gráfico 4) y en términos per cápita fue de U\$ 11.200, frente a los U\$ 10.200 de 2002, y los U\$ 12.900 de 2000³⁷. En cuanto a la inflación, y abandonado ya el plan de convertibilidad, registró un leve suba que alcanzó los 3 puntos promedio anuales en 2003.

Considerando en conjunto el período 2002-2007, el PBI per cápita registró una suba superior a registrada durante la larga expansión de 1963-1974 (Centrángolo et al 2007). El resto de los indicadores económicos también tuvieron un comportamiento favorable. Las exportaciones recuperaron la tendencia creciente, previa a la interrupción de 1998-2002, contribuyendo al superávit del balance de pagos. El consumo repuntó en forma significativa, junto con la recaudación impositiva que superó el máximo histórico alcanzado en la primera mitad de la década anterior. También se elevó el ahorro público, producto en gran medida de la reestructuración de la deuda externa. Todo esto, sumado a un incremento en los impuestos a las exportaciones y a los débitos bancarios, puso a disponibilidad del gobierno una gran masa de dinero que utilizó en parte para financiar programas de asistencia tendientes a paliar la pobreza y la indigencia, generando un cambio de tendencia en la evolución de dicha variable (Gráfico 5). También a partir de 2004, comienza a descender el coeficiente de desigualdad, si bien lo hace en forma moderada (Gráfico 6). Al mismo tiempo se observó un incremento importante en la demanda de trabajo, que empujó hacia abajo la desocupación, logrando los menores niveles desde mediados de los 90'. En 2007, en promedio,

³⁶ Fuente INDEC.

³⁷ Fuente Index Mundi.

la desocupación se ubicó en el 8,5%. Esto fue acompañado por un repunte en los salarios reales (Gráfico 3).

Ese mismo año, cuatro después de la asunción de Néstor Kirchner, la sucesión presidencial -un tema de crítica trascendencia en el partido justicialista desde su creación, y por ello en la vida institucional argentina- se resolvió exitosamente por medio de la decisión del propio presidente, que nombró a su esposa Cristina Fernández como única candidata del Justicialismo. Como ya se describió, el clima político-social y los indicadores socioeconómicos situaban al futuro primer mandatario/a en un punto de partida muy superior al de 2003. El restablecimiento de la confianza en las instituciones políticas, la evolución favorable de las variables macroeconómicas, el impacto de las políticas sociales implementadas y las políticas de renegociación de la deuda externa permiten explicar por qué Néstor Kirchner fue el presidente saliente con más altos niveles de popularidad desde la recuperación de la democracia (Levitsky, Murillo 2009)³⁸. Luego de ser nombrada por su marido como única candidata del Justicialismo, Cristina Fernández de Kirchner ganó las elecciones presidenciales en primera vuelta, con un amplísimo margen de votos respecto de sus competidores; obtuvo el 45,29% de los votos, logrando una distancia de 22,25 puntos porcentuales respecto de la segunda competidora, Elisa Carrió de la Coalición Cívica (CC), que obtuvo el 23,04% de los sufragios ³⁹. Desde entonces y hasta su fallecimiento, el ex presidente continuó

³⁸ Levitsky y Murillo señalan textualmente que “Néstor Kirchner dejó su cargo como el más popular presidente saliente de la historia moderna de Argentina” (2009:78). Sin embargo se prefirió acotar a 1983 la referencia temporal de esta apreciación, compartida, debido que sólo a partir de 1983 se generalizó en Argentina el uso de encuestas de opinión, único instrumento que permite de mensurar con certeza los niveles de popularidad de las figuras públicas.

³⁹ Datos del Atlas Electoral de Andy Tow <http://towsa.com/andy/totalpais/index.html>, consultado el 1 de agosto de 2009.

jugando un rol protagónico en la toma de decisiones del gobierno de CFK, si bien no ocupaba formalmente un cargo en el Poder Ejecutivo⁴⁰.

6.2. La opinión pública y la recuperación de la imagen presidencial

La evolución tan favorable de los indicadores económicos, fue acompañada por el apoyo de la opinión pública. Así en 2003, se recuperó abruptamente la imagen del oficialismo alcanzando una percepción positiva del 77% de la población, y manteniéndose en niveles que no bajaron del 60% hasta el final del período presidencial (Gráfico 12). Esto se tradujo a la vez en el optimismo sobre el futuro del país manifestado por la gente en las encuestas; así, durante los tres primeros años de mandato de Néstor Kirchner el porcentaje que opinó que el país *“estará mejor”* se ubicó entre el 54% y el 44%, y fue superado como postura mayoritaria recién en 2006, por quienes pensaban que el país estará *“igual que ahora”* (Tabla 3).

Entre 2002 y 2006, dado que las encuestas no miden la imagen partidaria, reemplacé este indicador por la imagen del presidente, y la comparé con la de la principal líder de la oposición, según lo señalé en el capítulo anterior. Si bien la oposición continuaba atomizada, volviendo menos nítida la identificación de un líder que la encabece, elegí como figura emblemática a Elisa Carrió, que desde entonces y hasta la actualidad ha asumido posturas opositoras en los espacios

⁴⁰ Hasta junio de 2009 NK ocupó la presidencia del Partido Justicialista (PJ), cargo al que renunció luego de la derrota que sufriera la lista que él mismo encabezaba en la provincia de Buenos Aires en las elecciones legislativas de medio término, y en las que resultó electo diputado nacional. El Consejo Directivo del justicialismo, sin embargo, rechazó dicha renuncia. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-135067.html>. En mayo de 2010 fue nombrado Secretario General de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), cargo que desempeñó hasta su fallecimiento, en octubre del mismo año.

institucionales que ocupó. La evolución de la imagen de ambos dirigentes muestra que durante ese período la mejora/descenso en la imagen de uno de estos dirigentes se corresponde con la misma evolución en la imagen del otro, manteniéndose la del presidente muy por encima de la imagen del Carrió (Gráfico 12). En 2007, en vísperas de las elecciones presidenciales en las que Carrió y la esposa del presidente Kirchner entre otros compitieron por la presidencia, la imagen de la líder opositora sube diez puntos porcentuales y la del presidente cae seis.

En cuanto al problema que le preocupa a la gente en primer lugar, la falta de trabajo fue cediendo espacio al ritmo de la recuperación del empleo, al tiempo que la delincuencia /inseguridad ganaba lugar entre las preocupaciones de la opinión pública. Así en 2007, y por primera vez a lo largo de casi tres décadas, un tema no económico se ubicaba al tope de la agenda pública, al tiempo que la inflación comenzaba a convertirse en foco de atención tanto para el público como para el gobierno. (Gráfico 9).

7. Una mirada longitudinal sobre la agenda de la opinión pública atravesada por el nivel socioeconómico

A fin de lograr un mapa más acabado de la evolución de los problemas que la opinión pública identificó como relevantes a lo largo de este período, indagué en qué medida esas preocupaciones eran un indicador del lugar que cada individuo ocupa en la estructura social de Argentina; es decir, si la opinión acerca de cuál es el problema más grave del país, estuvo vinculada con el nivel socioeconómico (NES) del entrevistado. Me pregunté específicamente: ¿preocupó la economía a

todos por igual? ¿Y la inflación? ¿Representó el desempleo un problema sólo para los más pobres de la sociedad? ¿A quiénes preocupó más la corrupción? ¿Y la inseguridad? ¿Fue la educación una preocupación sólo de la clase media, o incluyó por igual a las clases alta y baja? ¿Cómo se distribuyó la preocupación por la pobreza? Para responder a estas preguntas, segmenté el 100% de las menciones recibidas por cada *issue* en tres niveles socioeconómicos, alto, medio y bajo, en cada uno de los años que abarca la medición, ponderando cada uno de esos segmentos por su peso poblacional.

Los resultados mostraron que la economía como tema general, y el desempleo recibieron un porcentaje mayor de menciones por parte de los sectores de NES bajo a lo largo de toda la serie, con la sola excepción del año 1986 para la economía, y de la encuesta post electoral de 1989 en el caso del desempleo (Gráficos 15 y 16). La pobreza es también un problema principalmente mencionado por los pobres; sólo en 1992, 2003, 2004 y 2007 la cantidad de menciones del sector medio supera por un mínimo margen a las del sector bajo (Gráfico 16).

En cuanto a la inflación, presenta más menciones por parte de los sectores de NES alto hasta 1992, cuando la crisis del Plan Bunge y Born y del Plan Bonex implementado durante el gobierno de Carlos Menem, manteniéndose las menciones en niveles similares a partir de entonces entre los tres segmentos socioeconómicos. En 2007 en cambio, son los sectores más bajos los que llevan la delantera (Gráfico 17).

El segmento alto también encabeza durante toda la serie las menciones que identifican a la corrupción como el problema más grave, llegando a triplicar en algunas mediciones al sector bajo, con la única excepción del año 2003 en que es superado por el sector medio (Gráfico 18). Del mismo modo, las menciones sobre la educación como problema más grave se distribuyen mayormente entre el segmento alto en todas las mediciones, muy lejos de las menciones del sector bajo, y curiosamente también de los sectores medios; solo en 2006 la cantidad de menciones se distribuye algo más parejamente entre toda la escala social (Gráfico 19).

En cambio en el caso de la inseguridad, el NES no discrimina tanto entre respuestas, excepto en 2003, cuando comienza a crecer en términos absolutos la percepción de que el delito es el problema más grave a resolver, y las menciones del segmento alto casi duplican las del bajo (Gráfico 20). El nivel socioeconómico tampoco discrimina en cuanto a la cantidad de menciones referidas a los derechos humanos (Gráfico 21). Por fin, en cuanto a otros derechos sociales, que incluyen la vivienda y la salud, los tres segmentos se alternan encabezando cada uno la cantidad de menciones en distintos momentos de la serie temporal (Gráfico 22).

8. Conclusiones

El análisis precedente ha permitido por primera vez comparar la evolución de la economía y las percepciones de la opinión pública a lo largo de dos décadas y media de democracia en Argentina. Los datos permiten concluir que las variaciones de la macroeconomía han tenido siempre un correlato en los humores

de la opinión pública. En particular, cuando se relevaron las percepciones sobre el problema más grave del país, los que recibieron una proporción mayor de menciones fueron los de índole económica, y se correspondieron siempre con la variable que los gobiernos no supieron, o no quisieron controlar: la inflación en los 80' y el desempleo en los 90' (Gráficos 5 y 6). Asimismo en períodos de prosperidad prolongada, como lo han sido los años de la presidencia de Néstor Kirchner, comenzó a perfilarse un tema no económico como central entre las preocupaciones de la opinión pública: la delincuencia/inseguridad (Gráfico 7). Este hallazgo resulta relevante con miras a testear las condiciones contextuales del voto por *issues*. Al mismo tiempo, plantea un interrogante y es en qué medida el voto basado en las percepciones sobre la economía, varía en su impacto cuando las condiciones económicas mejoran. .

En cuanto a la entidad de los temas que gobiernan la agenda de la opinión pública, la supremacía de las cuestiones económicas por encima de otras problemáticas a lo largo de todo el período (Gráfico 8), aporta un indicio a favor de la teoría que postula el influjo de la economía en la decisión de voto. Asimismo, el cruce entre percepciones sobre los problemas del país y NES muestra que existen diferencias en cuanto a la importancia que cada segmento social le atribuye a esos problemas. La economía en general y el desempleo en particular preocupó principalmente a los sectores de NES bajo, al igual que la pobreza; los segmentos más altos fueron en cambio los más sensibles a la corrupción y también los que hicieron más menciones a la cuestión educativa; la inflación, fue elegida como el problema más grave mayormente por la clase alta hasta 1992, período en el que mostró su peor rostro. Estos resultados nos acercan a las visiones de Weatherford

(1978) y Leithner (1993), para quienes el estrato social media en las respuestas políticas del electorado a la recesión económica, y en general a los cambios en la economía.

Otro dato que surge del análisis, es el referido a la vigencia de lo que podría denominarse ciclos de encanto y desencanto de la opinión pública con los gobernantes (Mora y Araujo 2011), inferido en este caso a partir de la evolución de las expectativas sobre el país. Los datos presentados muestran que las expectativas futuras sobre el país repiten el mismo ciclo en todas las presidencias. Sin dudas, la reiteración de esta secuencia de optimismo-moderación-pesimismo respecto del futuro, define uno de los rasgos que caracteriza la relación de la opinión pública con los gobernantes en Argentina, y por lo tanto de su cultura política.

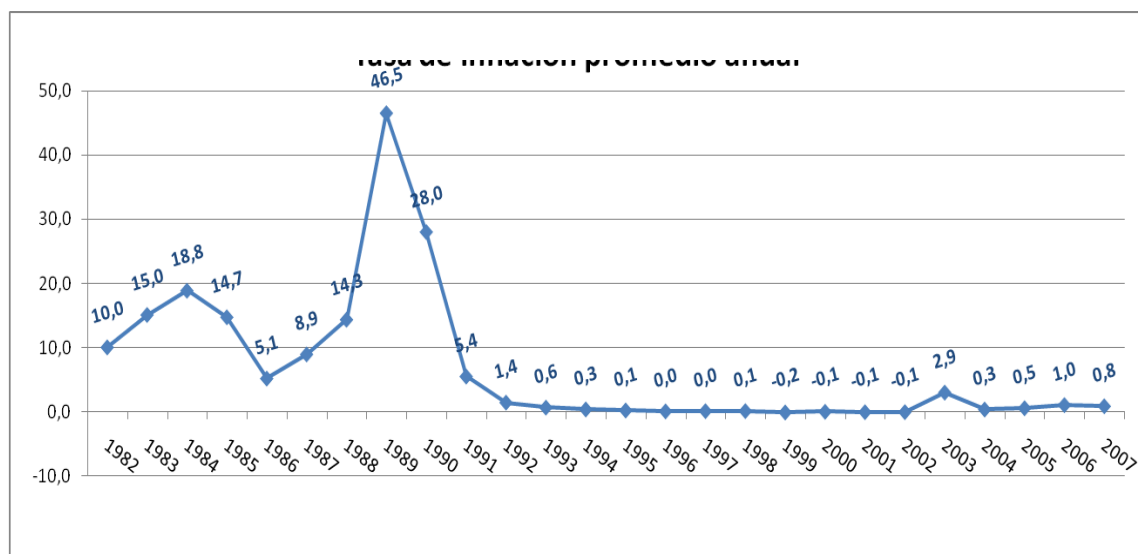
Con respecto a la evolución de la imagen del partido oficialista comparada con la imagen del principal partido de la oposición, la evolución espejada de ambas curvas permite visualizar, que el sistema de partidos funcionó como un bipartidismo hasta fines de los 90', en el cual el deterioro de la imagen de la fuerza política en el poder se corresponde con una mejora en la imagen del principal partido de la oposición. A partir de 2003, la caída en la imagen de unos no necesariamente se corresponde con un crecimiento en la imagen de los otros, si bien a partir de 2002, se mide la imagen del presidente y los candidatos en lugar de los partidos. Otro dato a destacar, es el predominio de la imagen del principal partido opositor sobre el partido oficialista entre 1996 y 1999, es decir durante buena parte del segundo mandato del gobierno de Carlos Menem. Dicha situación

se mantuvo en 2002, cuando se midió la imagen de Elisa Carrió y el entonces presidente Eduardo Duhalde.

9. Apéndice

Gráfico 1

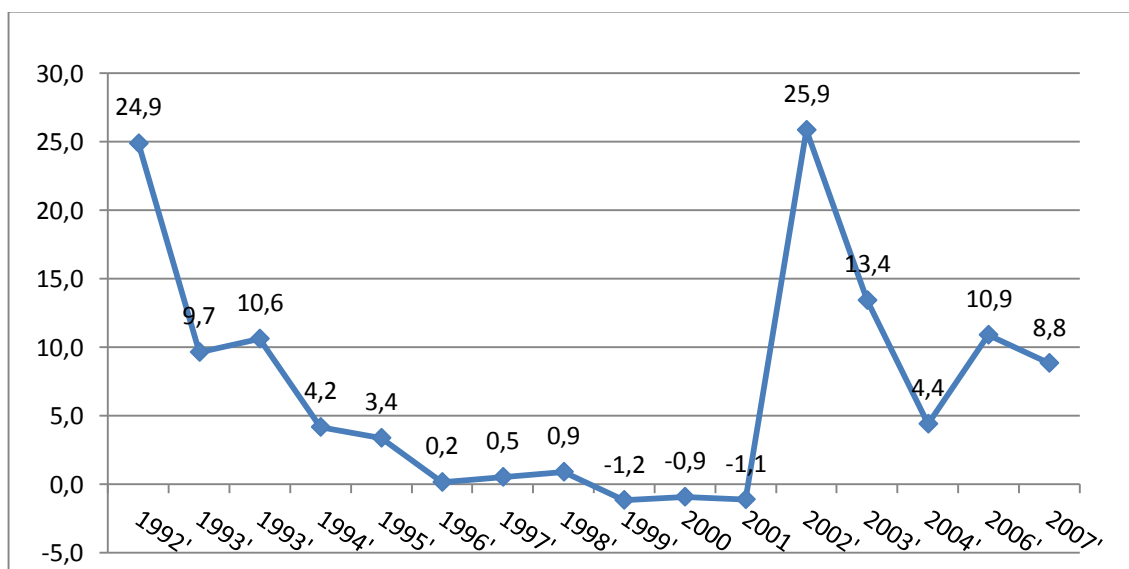
Tasa de inflación promedio anual



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

Gráfico 2

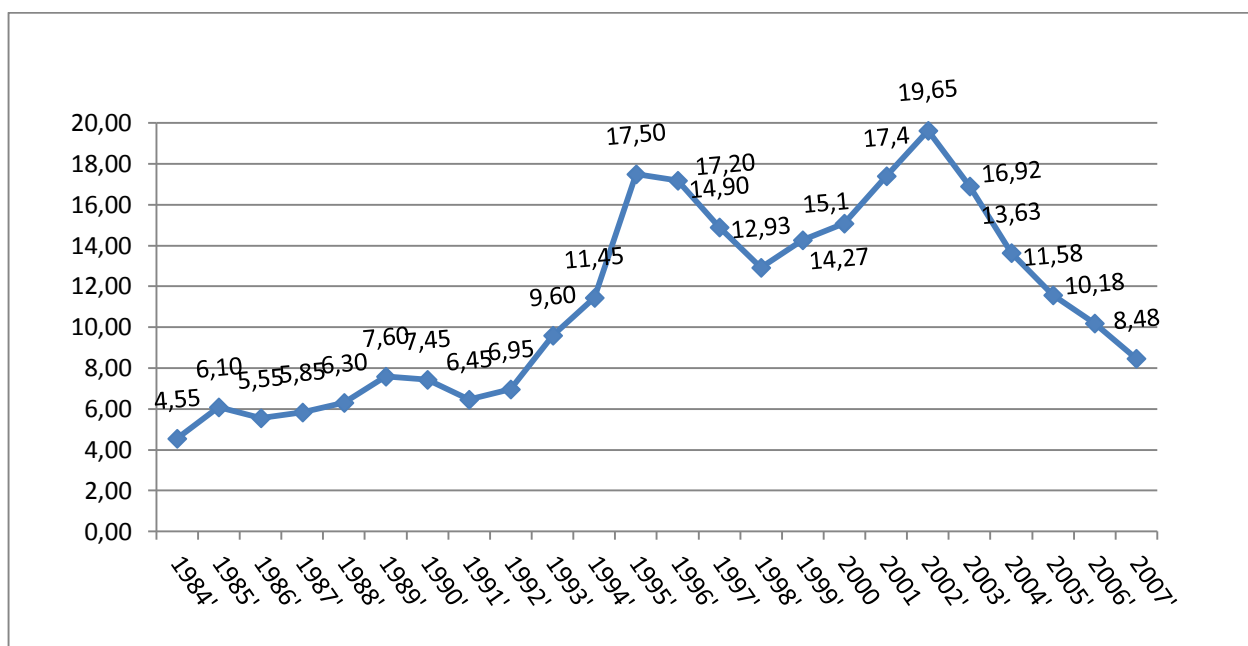
Evolución del Índice de Precios al Consumidor respecto del año anterior (1992-2007)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

Gráfico 3

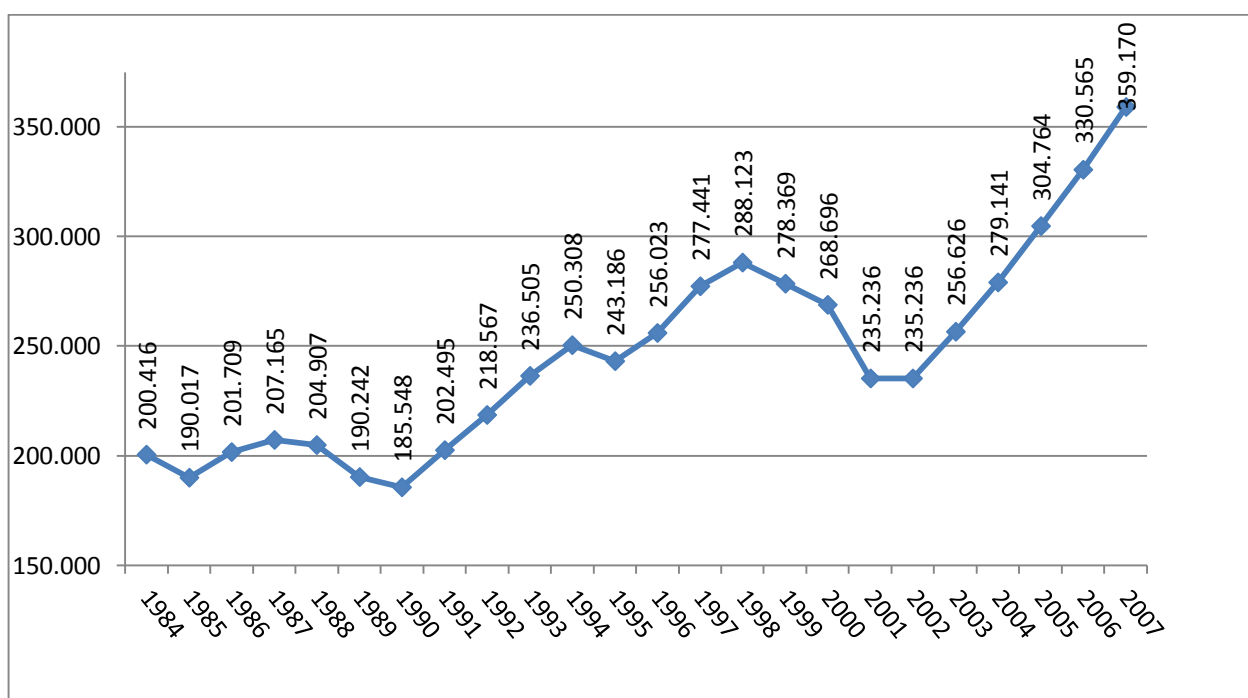
Tasa de desocupación promedio anual



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

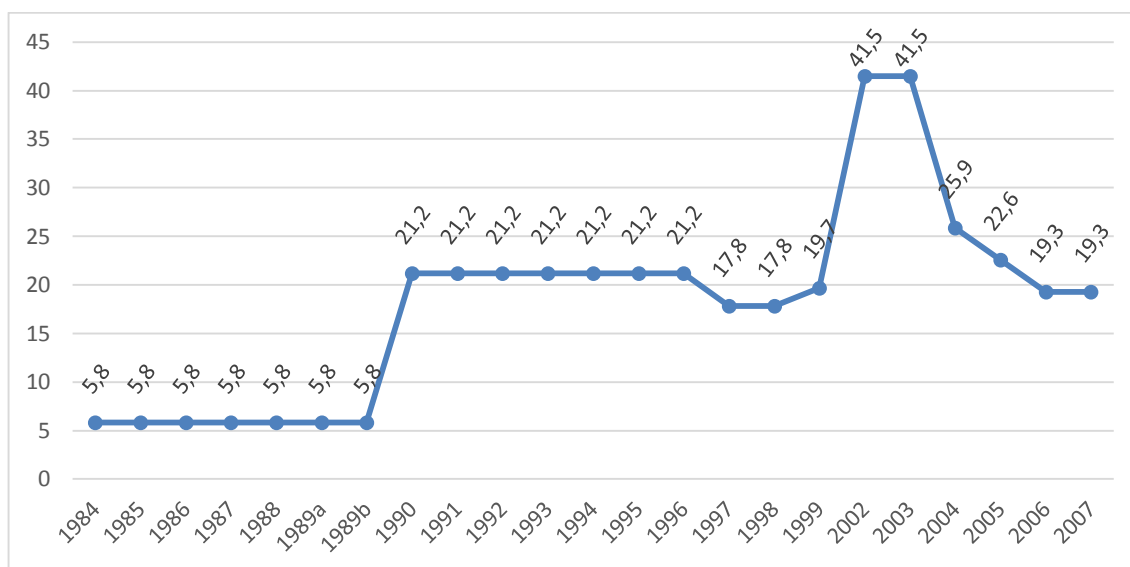
Gráfico 4

Evolución del producto bruto interno (PBI)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

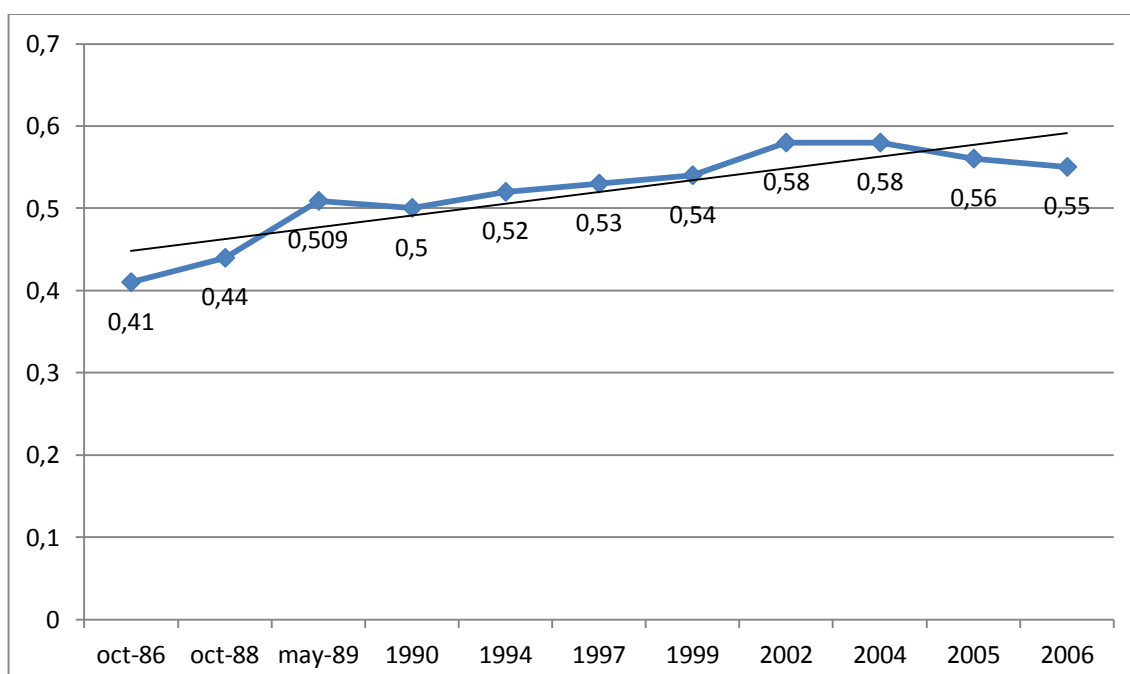
Gráfico 5
Evolución de la pobreza



Fuente: CEPAL

No cuento con datos de pobreza desagregados entre 1984 y 1989, y entre 1989 y 1996, por lo que repito la misma medida para todos los años

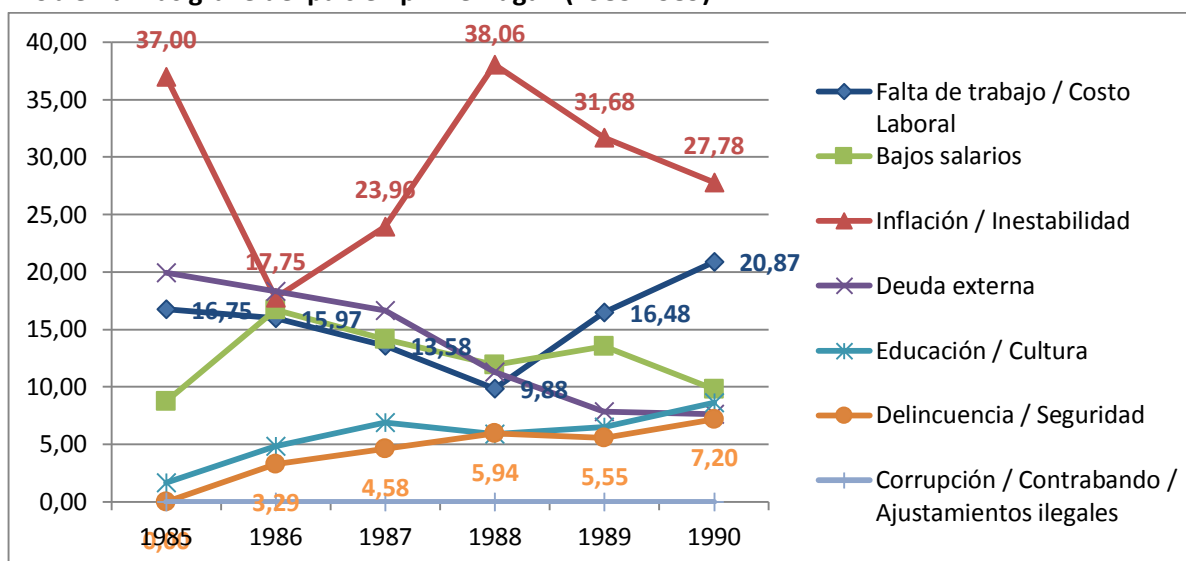
Gráfico 6
Evolución de la desigualdad (coeficiente de Gini)



Fuente: Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales: Deuda Social, Mayo 2003 citado en <http://www.siemprehistoria.com.ar/?p=345>

Gráfico 7

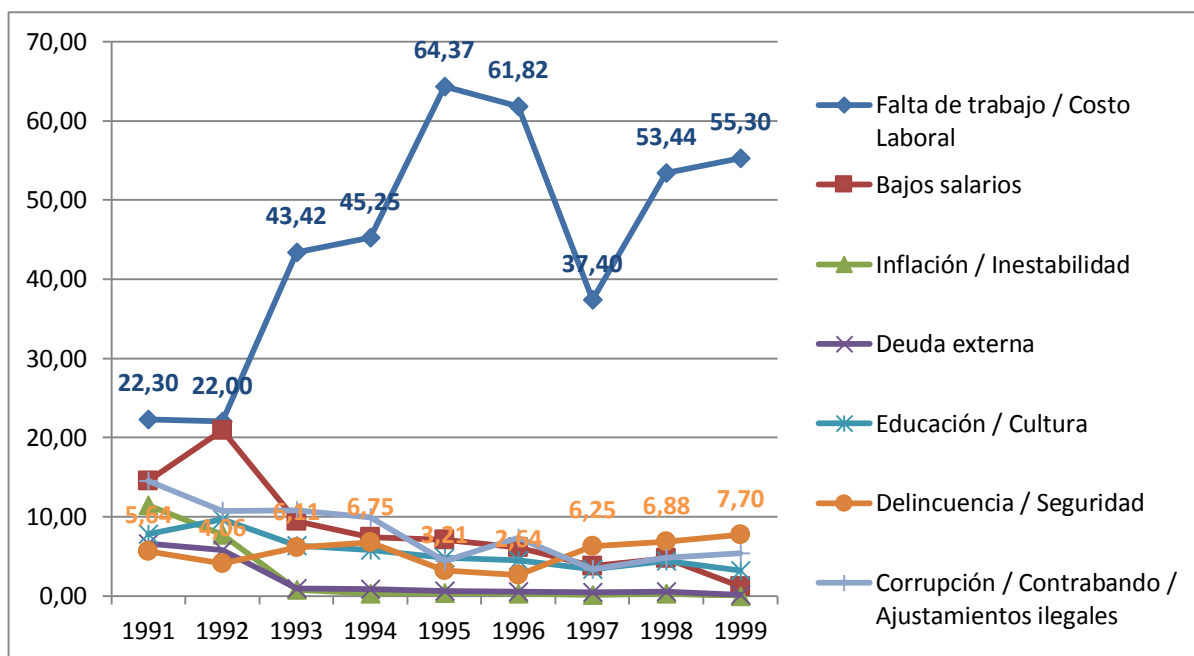
Problema más grave del país en primer lugar (1985-1989)



Fuente: Elaboración propia en base a datos IPSOS Mora y Araujo

Gráfico 8

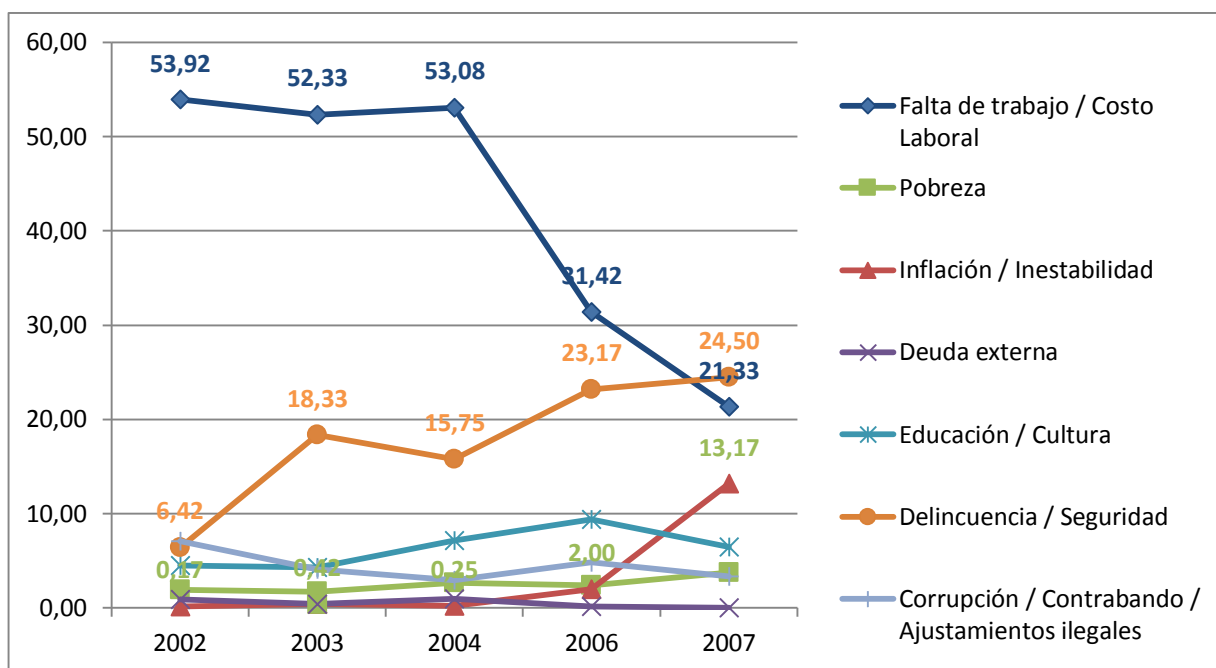
Problema más grave del país en primer lugar (1989b-1999)



Fuente: Elaboración propia en base a datos IPSOS Mora y Araujo

Gráfico 9

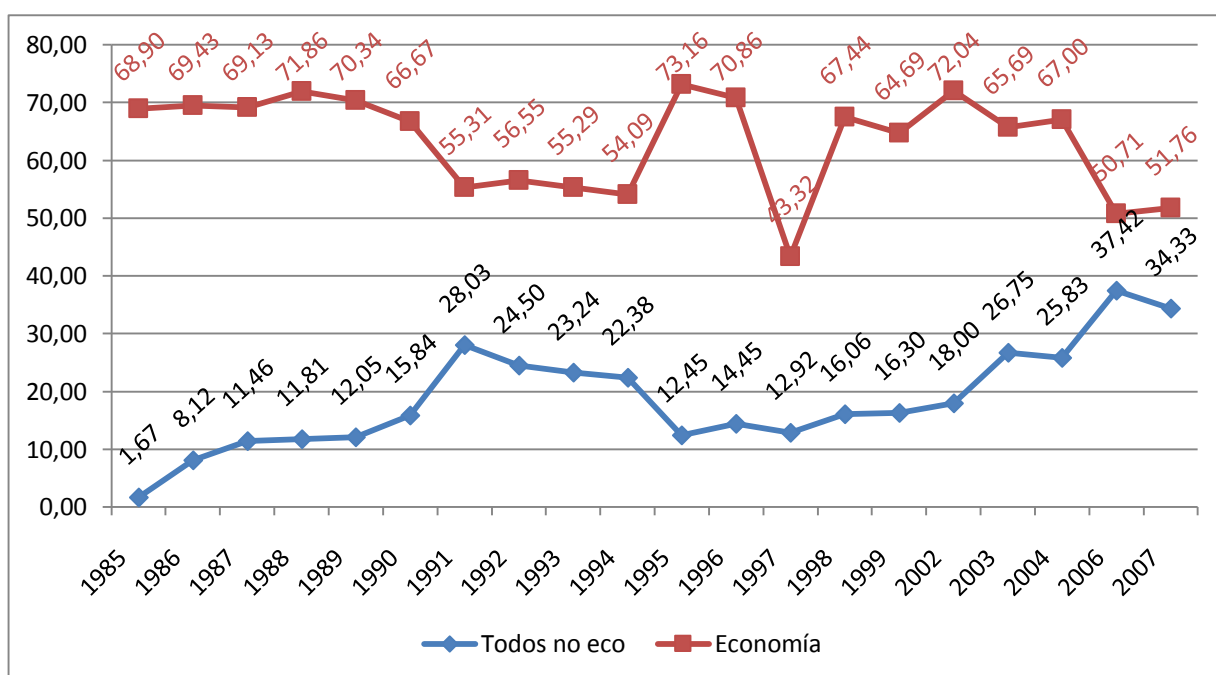
Problema más grave del país en primer lugar (2002-2007)



Fuente: Elaboración propia en base a datos IPSOS Mora y Araujo

Gráfico 10

Comparación Problema más grave Económico vs. No Económico (1985-2007)



Fuente: Elaboración propia en base a datos IPSOS Mora y Araujo

Tabla 1

Evolución de las Expectativas Futuras sobre Argentina (Presidencia Alfonsín)

	1984	1985	1986	1987	1988	1989a
Mejor que ahora	44,88	48,46	30,12	28,08	18,88	22,67
Igual que ahora	32,75	28,79	37,02	37,13	34,94	36,88
Peor que ahora	19,75	20,88	27,70	29,29	41,25	31,46
Ns/Nc	2,63	1,88	5,16	5,50	4,94	9,00
Total	100	100	100	100	100	100
n	800	2400	2191	2400	1600	2400

Fuente: Elaboración propia en base a datos IPSOS Mora y Araujo

Tabla 2

Evolución de las Expectativas Futuras sobre Argentina (Presidencias Menem)

	1989b	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Mejor que ahora	70,13	45,76	49,05	40,31	32,58	30,75	29,98	19,31	20,76	18,13	17,30
Igual que ahora	29,10	24,94	28,19	32,69	37,69	34,38	34,30	35,12	42,19	39,94	31,50
Peor que ahora	17,44	24,27	16,39	20,56	22,33	27,63	28,40	40,57	30,86	35,88	38,10
Ns/Nc	6,25	5,04	6,37	6,44	7,40	7,25	7,32	5,00	6,19	6,06	13,10
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
n	1600	3416	3264	1600	2879	800	5823	3599	2100	1600	1000

Fuente: Elaboración propia en base a datos IPSOS Mora y Araujo

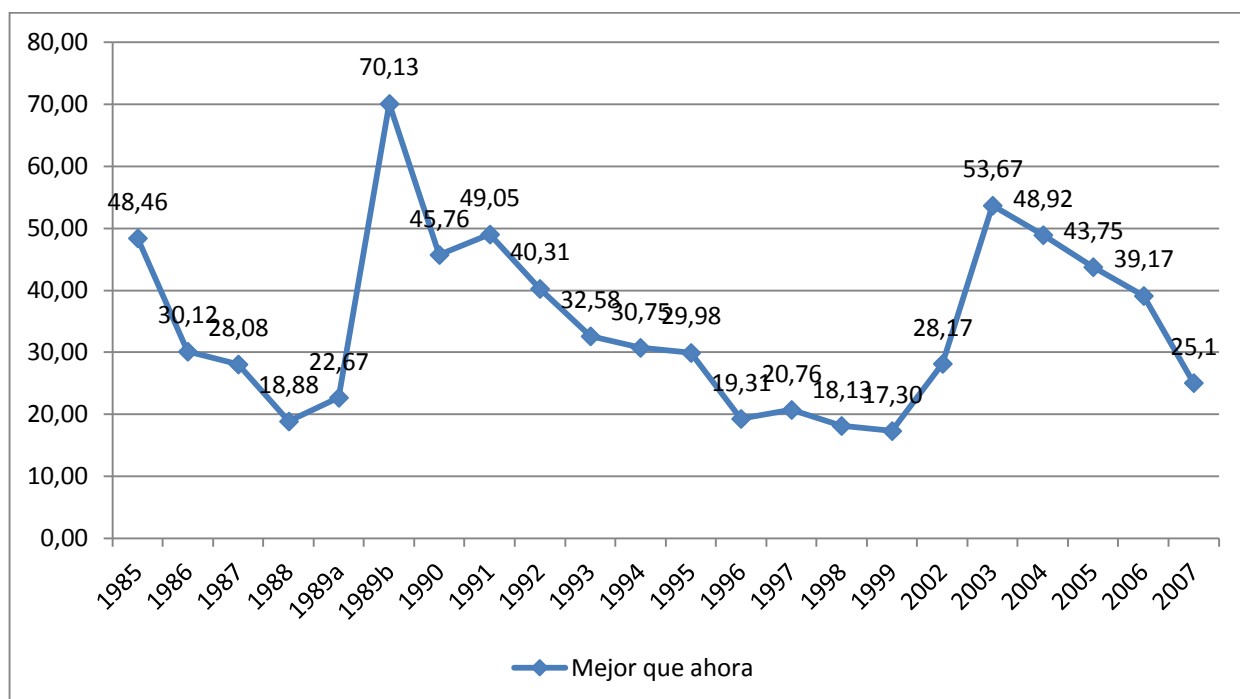
Tabla 3

Evolución de las Expectativas Futuras sobre Argentina (Presidencias Duhalde y Kirchner)

	Duhalde	Kirchner				
	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Mejor que ahora	28,17	53,67	48,92	43,75	39,17	23,8
Igual que ahora	36,25	35	36,92	37,83	42,17	41,2
Peor que ahora	28,25	8,58	11,00	16,50	16,33	27,5
Ns/Nc	7,33	2,75	3,17	1,92	2,33	7,5
Total	100	100	100	100	100	100
n	1200	1200	1200	1200	1200	1200

Fuente: Elaboración propia en base a datos IPSOS Mora y Araujo

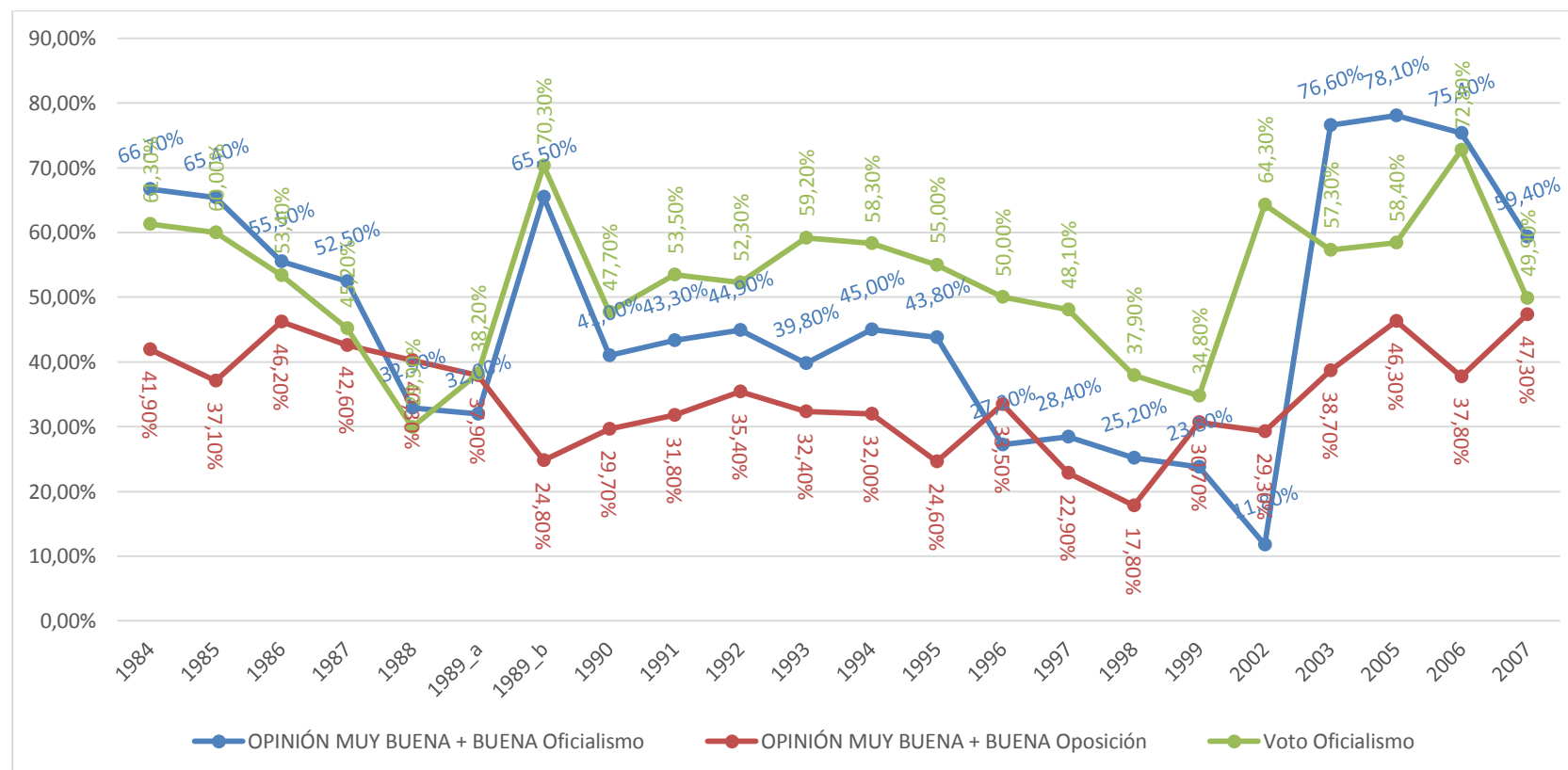
Gráfico 11
Expectativas Futuras sobre Argentina



Fuente: Elaboración propia en base a datos IPSOS Mora y Araujo

Gráfico 12

Comparación imagen positiva del partido oficialista, del principal partido de la oposición y voto por el oficialismo

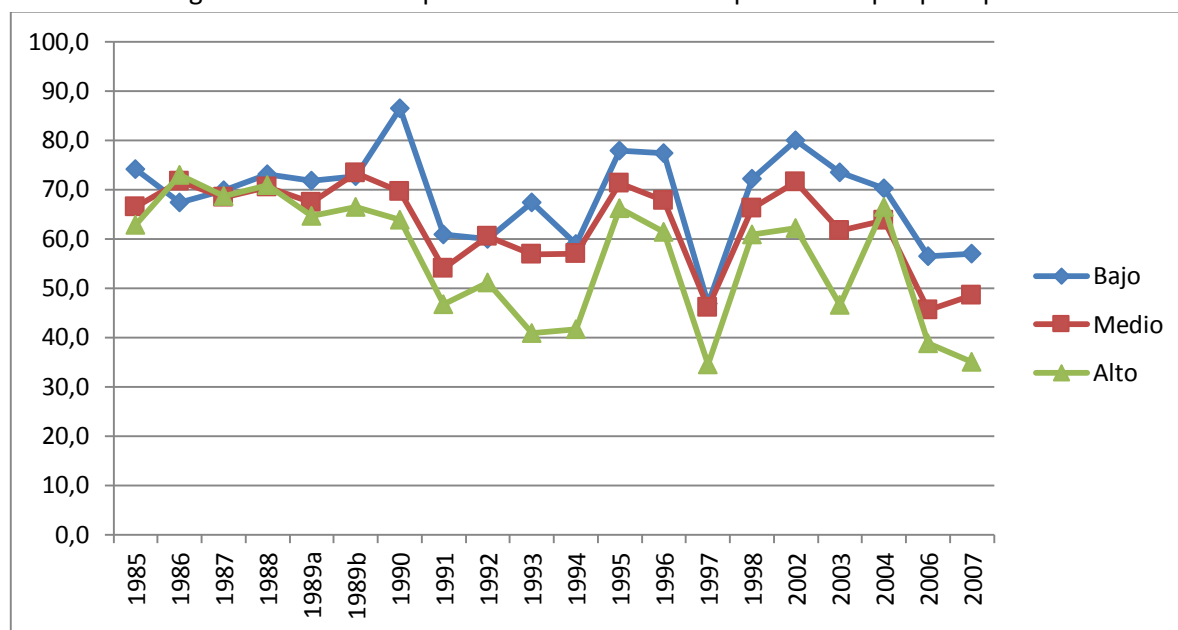


A partir de 2002 se mide la imagen del presidente (Duhalde primero y Kirchner después) y de Elisa Carrió

Fuente: Elaboración propia en base a datos IPSOS Mora y Araujo

Gráfico 13

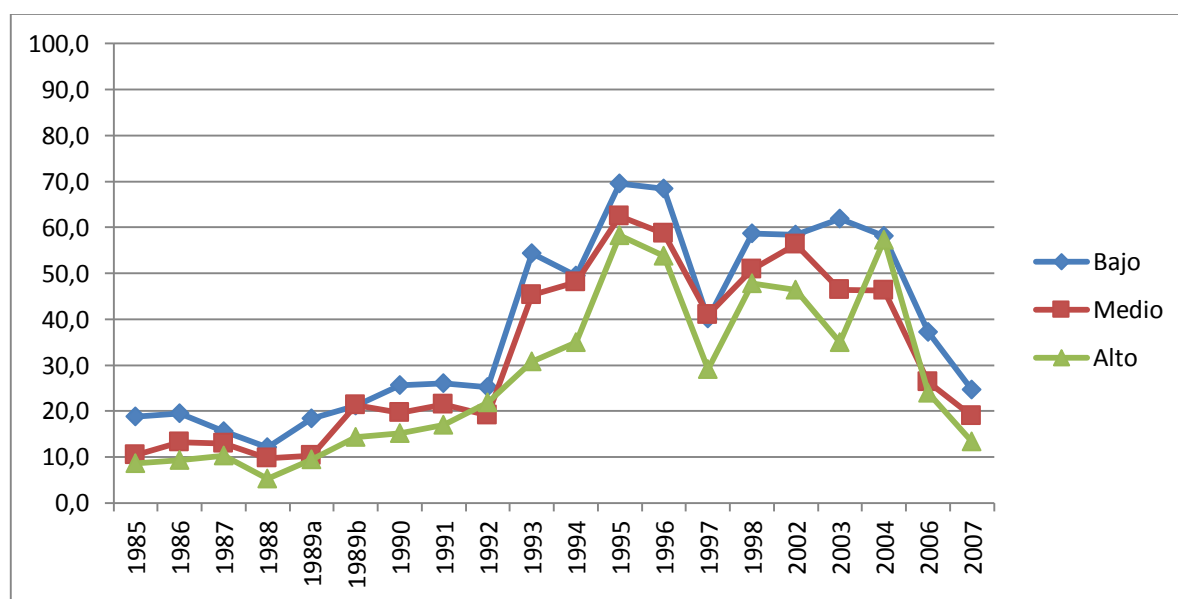
Problema más grave "económico" por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional



Fuente: Elaboración propia en base a datos IPSOS Mora y Araujo

Gráfico 14

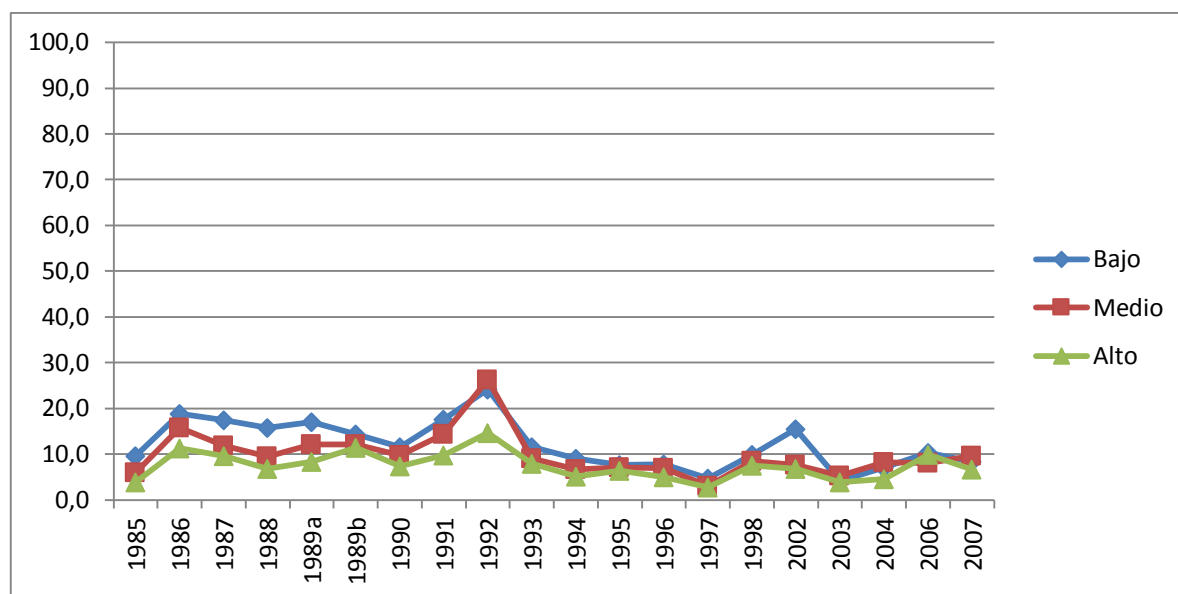
Problema más grave desempleo por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional



Fuente: Elaboración propia en base a datos IPSOS Mora y Araujo

Gráfico 15

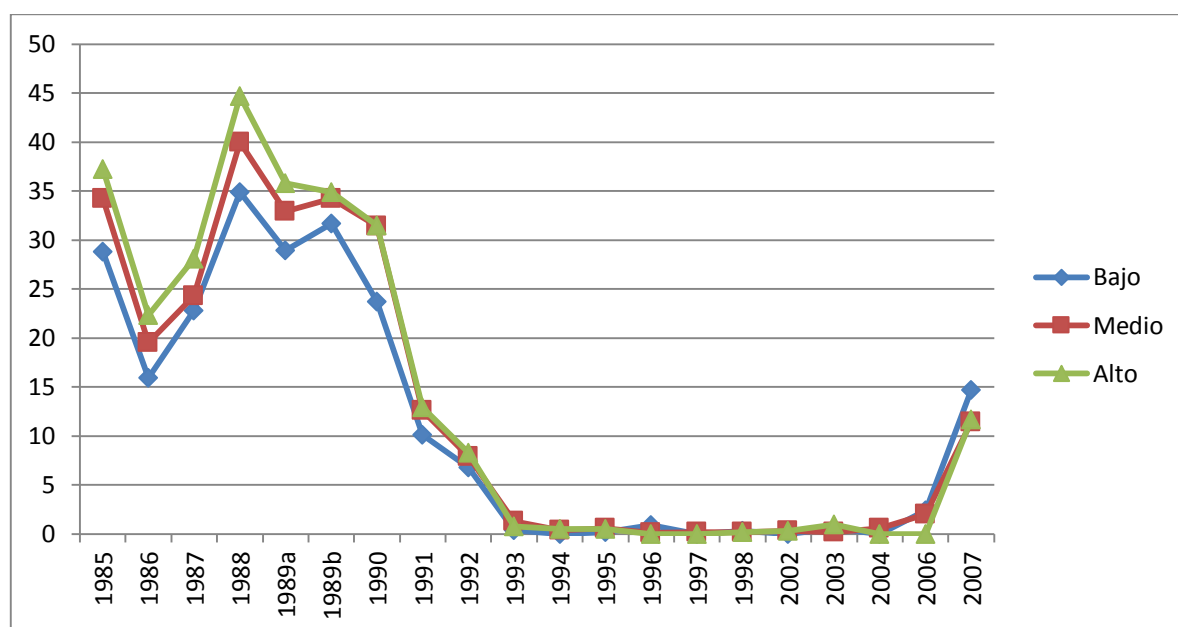
Problema más grave pobreza por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional



Fuente: Elaboración propia en base a datos IPSOS Mora y Araujo

Gráfico 16

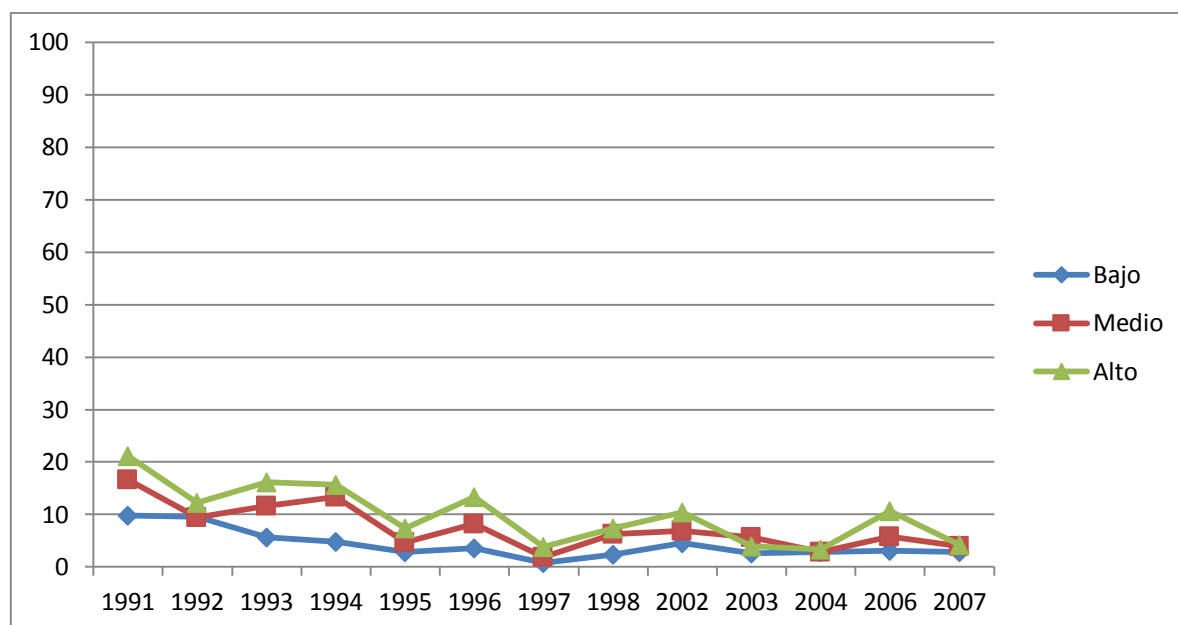
Problema más grave inflación por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional



Fuente: Elaboración propia en base a datos IPSOS Mora y Araujo

Gráfico 17

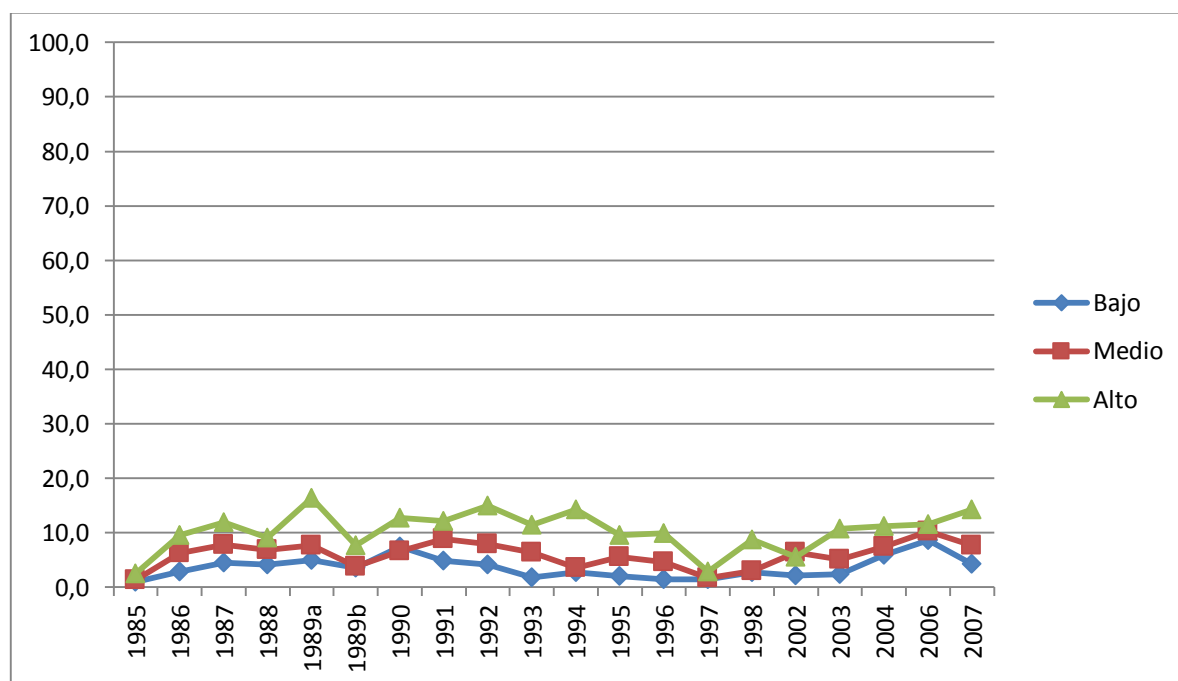
Problema más grave corrupción por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional



Fuente: Elaboración propia en base a datos IPSOS Mora y Araujo

Gráfico 18

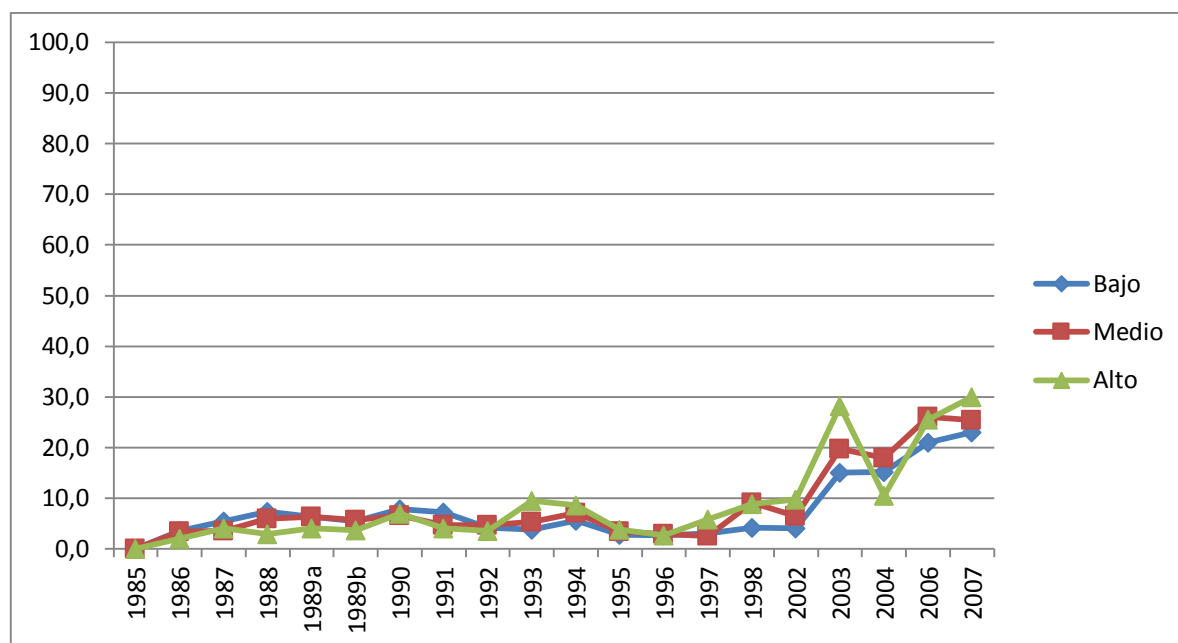
Problema más grave educación por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional



Fuente: Elaboración propia en base a datos IPSOS Mora y Araujo

Gráfico 19

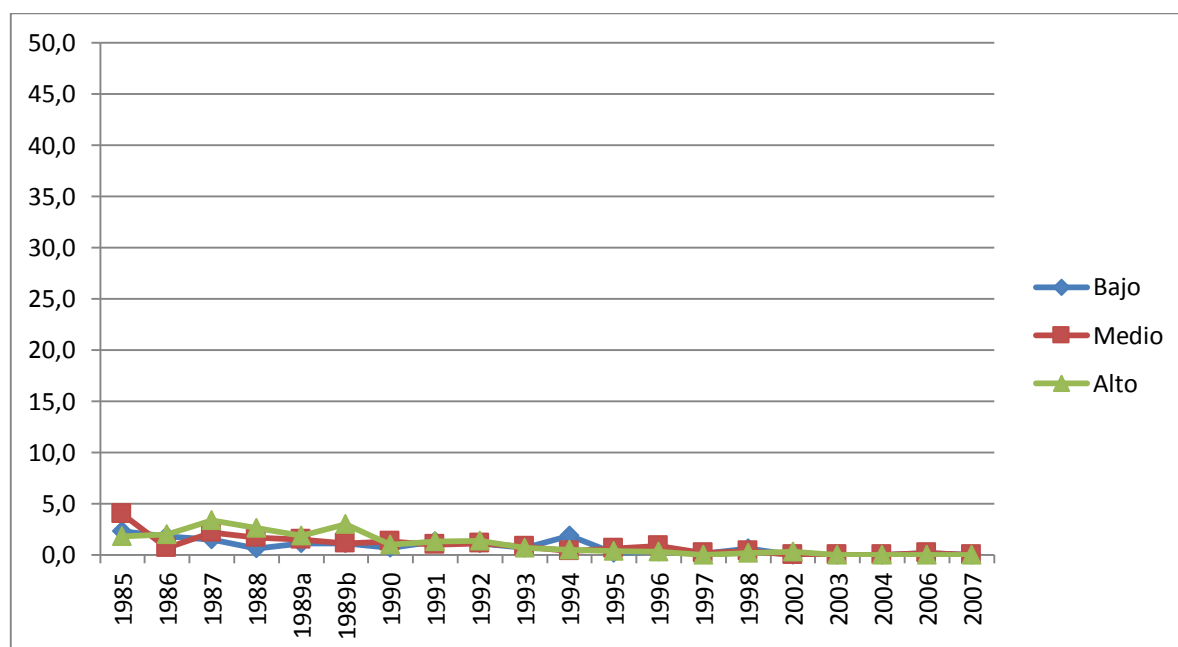
Problema más grave inseguridad por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional



Fuente: Elaboración propia en base a datos IPSOS Mora y Araujo

Gráfico 20

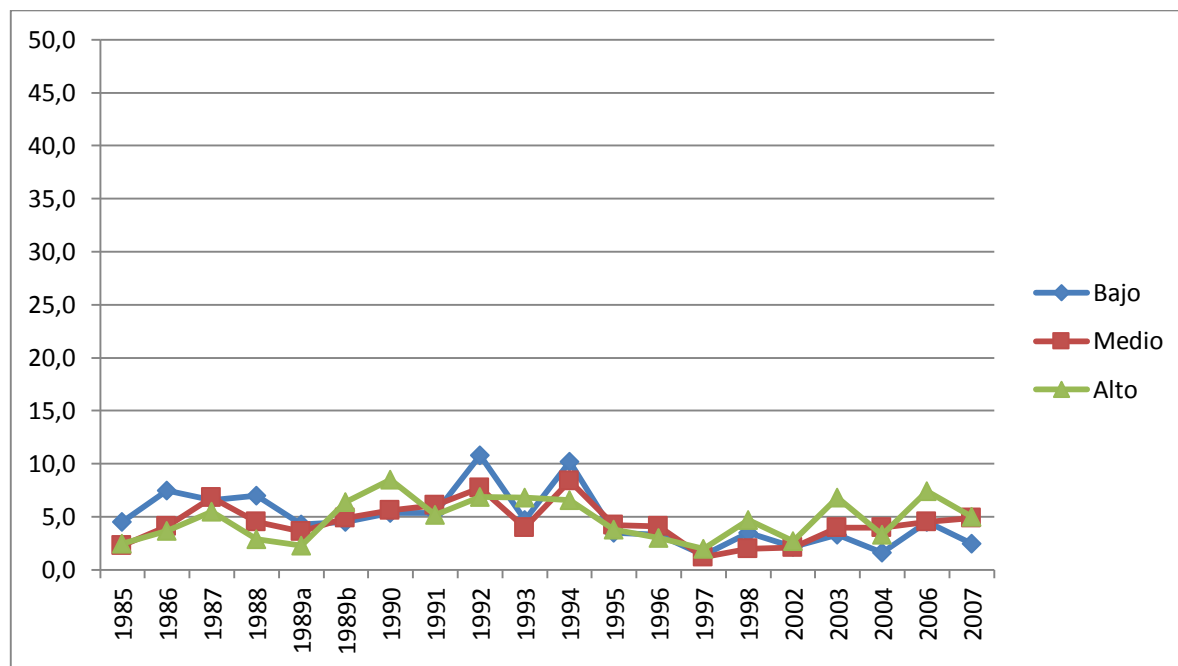
Problema más grave derechos humanos por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional



Fuente: Elaboración propia en base a datos IPSOS Mora y Araujo

Gráfico 21

Problema más grave otros derechos sociales por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional



Fuente: Elaboración propia en base a datos IPSOS Mora y Araujo

Tabla 4

Problemas más grave “económico” por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Problema más grave "económico"																				
	1985	1986	1987	1988	1989a	1989b	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	2002	2003	2004	2006	2007
Bajo	74,1	67,3	69,8	73,0	71,7	72,7	86,5	60,9	60,0	67,3	58,9	77,8	77,4	46,8	72,1	80,0	73,5	70,2	56,5	57,0
Medio	66,5	71,6	68,4	70,4	67,4	73,3	69,6	54,0	60,4	56,8	56,9	71,3	67,7	46,1	66,2	71,5	61,6	63,7	45,5	48,5
Alto	62,8	72,9	68,6	70,9	64,6	66,4	63,8	46,7	51,1	40,8	41,6	66,2	61,4	34,5	60,9	62,1	46,6	66,4	38,8	35,0

Tabla 5

Problemas más grave “desempleo” por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Problema más grave desempleo																				
	1985	1986	1987	1988	1989a	1989b	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	2002	2003	2004	2006	2007
Bajo	18,8	19,5	15,6	12,1	18,4	21,2	25,6	26,1	25,2	54,4	49,5	69,5	68,4	40,1	58,7	58,4	61,9	58,1	37,2	24,6
Medio	10,4	13,2	13,0	9,7	10,3	21,3	19,7	21,5	19,1	45,3	48,0	62,4	58,7	40,9	50,8	56,3	46,4	46,3	26,3	18,9
Alto	8,6	9,3	10,3	5,3	9,4	14,4	15,2	17,0	21,9	30,8	35,0	58,2	53,8	29,1	47,8	46,4	35,0	57,2	24,0	13,3

Tabla 6

Problemas más grave “pobreza” por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Problema más grave pobreza																				
	1985	1986	1987	1988	1989a	1989b	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	2002	2003	2004	2006	2007
Bajo	9,6	18,9	17,4	15,7	17,0	14,4	11,6	17,6	24,1	11,5	9,1	7,6	7,8	4,7	9,9	15,5	4,2	7,1	10,3	8,3
Medio	5,9	15,7	11,8	9,5	12,1	12,1	9,7	14,4	26,3	9,0	6,7	7,1	7,0	3,0	8,5	7,7	5,3	8,2	8,0	9,6
Alto	3,9	11,3	9,6	6,8	8,3	11,4	7,4	9,7	14,7	7,9	5,1	6,4	5,0	2,7	7,5	6,8	3,9	4,6	9,9	6,7

Tabla 7

Problemas más grave “inflación” por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Problema más grave inflación																				
	1985	1986	1987	1988	1989a	1989b	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	2002	2003	2004	2006	2007
Bajo	28,8	15,9	22,8	34,9	28,9	31,7	23,7	10,1	6,8	0,4	0	0,2	0,9	0	0,3	0	0,6	0	2,4	14,7
Medio	34,2	19,5	24,3	40	32,9	34,2	31,4	12,6	7,9	1,3	0,4	0,6	0,1	0,2	0,2	0,3	0,2	0,6	2	11,4
Alto	37,2	22,3	28,1	44,7	35,8	34,9	31,5	12,9	8,3	0,8	0,5	0,5	0	0	0,2	0,3	1	0	0	11,7

Tabla 8

Problemas más grave “corrupción” por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Problema más grave corrupción													
	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	2002	2003	2004	2006	2007
Bajo	9,8	9,5	5,6	4,8	2,9	3,6	0,8	2,4	4,6	2,6	2,9	3,1	2,8
Medio	16,6	9,4	11,6	13,3	4,7	8,2	1,9	6,3	6,9	5,6	2,8	5,8	4
Alto	21,2	12,2	16,1	15,7	7,3	13,3	3,8	7,3	10,4	3,9	3,3	10,7	4,2

Tabla 9

Problemas más grave “educación” por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Problema más grave educación																				
	1985	1986	1987	1988	1989a	1989b	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	2002	2003	2004	2006	2007
Bajo	1,0	2,8	4,5	4,2	5,0	3,6	7,4	4,9	4,2	1,8	2,7	2,0	1,5	1,5	2,7	2,2	2,4	5,9	8,6	4,3
Medio	1,3	6,3	7,8	6,9	7,7	3,8	6,6	8,9	7,9	6,4	3,6	5,6	4,6	1,7	3,0	6,4	5,1	7,4	10,2	7,7
Alto	2,5	9,6	11,9	9,1	16,4	7,7	12,7	12,1	15,0	11,4	14,2	9,5	9,9	2,9	8,7	5,6	10,7	11,2	11,6	14,2

Tabla 10

Problemas más grave “inseguridad” por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Problema más grave inseguridad																				
	1985	1986	1987	1988	1989a	1989b	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	2002	2003	2004	2006	2007
Bajo	0,0	3,6	5,5	7,4	6,3	5,4	7,9	7,2	4,2	3,8	5,6	2,8	2,6	3,0	4,2	4,1	15,1	15,2	21,0	23,0
Medio	0,0	3,4	3,6	5,9	6,3	5,7	6,6	4,7	4,7	5,3	7,1	3,4	2,9	2,5	9,1	6,4	19,7	18,0	26,1	25,4
Alto	0,0	2,0	4,0	2,9	4,1	3,7	7,0	4,1	3,5	9,5	8,6	3,8	2,6	5,8	8,9	9,8	28,2	10,5	25,6	30,0

Tabla 11

Problemas más grave “derechos humanos” por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Problema más grave derechos humanos																				
	1985	1986	1987	1988	1989a	1989b	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	2002	2003	2004	2006	2007
Bajo	2,3	1,8	1,5	0,6	1,1	1,1	0,7	1,3	1,1	0,7	1,9	0,2	0,3	0,1	0,6	0,0	0,0	0,0	0,2	0,0
Medio	4,0	0,7	2,2	1,7	1,5	1,1	1,3	1,0	1,1	0,8	0,4	0,6	0,9	0,2	0,4	0,0	0,0	0,0	0,2	0,0
Alto	1,8	2,0	3,4	2,6	1,9	3,0	1,0	1,3	1,4	0,7	0,5	0,4	0,3	0,0	0,2	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0

Tabla 12

Problemas más grave “otros derechos sociales” por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Problema más grave otros derechos sociales																				
	1985	1986	1987	1988	1989a	1989b	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	2002	2003	2004	2006	2007
Bajo	4,5	7,5	6,6	7,0	4,3	4,5	5,4	5,4	10,8	4,7	10,2	3,5	3,3	1,4	3,5	2,2	3,3	1,6	4,5	2,5
Medio	2,3	4,1	6,8	4,5	3,6	4,9	5,6	6,1	7,7	4,0	8,4	4,2	4,1	1,2	2,0	2,1	4,0	4,0	4,5	4,9
Alto	2,5	3,7	5,5	2,9	2,3	6,4	8,5	5,2	6,9	6,8	6,6	3,8	3,0	2,0	4,7	2,7	6,8	3,3	7,4	5,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos IPSOS Mora y Araujo

Anexo:

Tabla 1:
Correlaciones bivariadas entre las variables analizadas (r de Pearson)

		VOTO A PRESIDENTE	Percepciones No Económicas Argentina Prospectivas	Imagen Oficialismo	Imagen principal partido de la oposición
VOTO A PRESIDENTE (c) 2 (Oficialismo = PJ Kirchner)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	1 26753	,318** 24079	,491** 25236	-,304** 26477
Percepciones No Económicas Argentina Prospectivas	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	,318** 24079	1 42839	,345** 38914	-,031** 42424
Imagen Oficialismo	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	,491** 25236	,345** 38914	1 43336	-,011* 42862
Imagen principal partido de la oposición	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	-,304** 26477	-,031** 42424	-,011* 42862	1 47385
Variaciones del PBI respecto de año anterior (Porcentajes)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	,050** 26753	,019** 42839	,071** 43336	,038** 47385
Índice IPC respecto del año anterior (Porcentajes)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	-,045** 26753	,081** 42839	-,001 43336	-,007 47385
Tasa de Desocupación anualizado	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	,039** 26753	-,101** 42839	-,116** 43336	-,084** 47385
Problema Principal Economía	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	-,004 25138	-,034** 40643	-,008 40497	,020** 44361
Problema Principal Inflación	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	-,028** 25138	,015** 40643	,031** 40497	,018** 44361

(Continuación)

		VOTO A PRESIDENTE	Percepciones No Económicas Argentina Prospectivas	Imagen Oficialismo	Imagen principal partido de la oposición
Problema Principal Desempleo	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	,033** ,000 25138	-,052** ,000 40643	-,045** ,000 40497	-,025** ,000 44361
Problema Principal Pobreza	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	-,015* ,021 25138	,000 ,972 40643	-,007 ,172 40497	,022** ,000 44361
Problema Principal Corrupción	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	-,038** ,000 25138	-,008 ,091 40643	-,053** ,000 40497	,013** ,007 44361
Problema Principal Inseguridad	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	,024** ,000 25138	,038** ,000 40643	,034** ,000 40497	,003 ,578 44361
Problema Principal Derechos Humanos	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	-,011 ,083 25138	,005 ,324 40643	,007 ,152 40497	,015** ,002 44361
Problema Principal Otros Derechos Sociales	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	,003 ,585 25138	,005 ,307 40643	,001 ,824 40497	,010* ,035 44361
Problema Principal Educación	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	-,022** ,000 25138	,014** ,004 40643	-,018** ,000 40497	,007 ,123 44361

(Continuación)

		Variaciones del PBI respecto de año anterior	Índice IPC respecto de año anterior	Tasa de Desocupación anualizado	Problema Principal Economía	Problema Principal Inflación	Problema Principal Desempleo
VOTO A PRESIDENTE (c)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	,050** ,000 26753	-,045** ,000 26753	,039** ,000 26753	-,004 ,482 25138	-,028** ,000 25138	,033** ,000 25138
Percepciones No Económicas Argentina Prospectivas	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	,019** ,000 42839	,081** ,000 42839	-,101** ,000 42839	-,034** ,000 40643	,015** ,002 40643	-,052** ,000 40643
Imagen Oficialismo	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	,071** ,000 43336	-,001 ,827 43336	-,116** ,000 43336	-,008 ,109 40497	,031** ,000 40497	-,045** ,000 40497
Imagen principal partido de la oposición	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	,038** ,000 47385	-,007 ,113 47385	-,084** ,000 47385	,020** ,000 44361	,018** ,000 44361	-,025** ,000 44361
Variaciones del PBI respecto de año anterior (Porcentajes)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	1 ,000 47974	-,579** ,000 47974	-,049** ,000 47974	-,116** ,000 44872	-,194** ,000 44872	,027** ,000 44872
Índice IPC respecto de año anterior (Porcentajes)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	-,579** ,000 47974	1 ,000 47974	-,389** ,000 47974	,041** ,000 44872	,288** ,000 44872	-,196** ,000 44872
Tasa de Desocupación anualizado	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	-,049** ,000 47974	-,389** ,000 47974	1 ,000 47974	,033** ,000 44872	-,316** ,000 44872	,386** ,000 44872
Problema Principal Economía	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	-,116** ,000 44872	,041** ,000 44872	,033** ,000 44872	1 ,000 44872	,273** ,000 44872	,549** ,000 44872
Problema Principal Inflación	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	-,194** ,000	,288** ,000	-,316** ,000	,273** ,000	1	-,276** ,000

N		44872	44872	44872	44872	44872	44872
Problema Principal Desempleo	Correlación de Pearson	,027**	-,196**	,386**	,549**	-,276**	1
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	
	N	44872	44872	44872	44872	44872	44872

(Continuación)

		Variaciones del PBI respecto de año anterior	Indice IPC respecto de año anterior	Tasa de Desocupación anualizado	Problema Principal Economía	Problema Principal Inflación	Problema Principal Desempleo
Problema Principal Pobreza	Correlación de Pearson	,010*	,032**	-,092**	,244**	-,124**	-,249**
	Sig. (bilateral)	,042	,000	,000	,000	,000	,000
	N	44872	44872	44872	44872	44872	44872
Problema Principal Corrupción	Correlación de Pearson	,117**	-,104**	,040**	-,293**	-,080**	-,161**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	44872	44872	44872	44872	44872	44872
Problema Principal Inseguridad	Correlación de Pearson	,080**	-,013**	,000	-,352**	-,096**	-,193**
	Sig. (bilateral)	,000	,006	,960	,000	,000	,000
	N	44872	44872	44872	44872	44872	44872
Problema Principal Derechos Humanos	Correlación de Pearson	-,021**	,025**	-,059**	-,130**	-,035**	-,071**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	44872	44872	44872	44872	44872	44872
Problema Principal Otros Derechos Sociales	Correlación de Pearson	,012*	,008	-,044**	-,299**	-,082**	-,164**
	Sig. (bilateral)	,010	,077	,000	,000	,000	,000
	N	44872	44872	44872	44872	44872	44872
Problema Principal Educación	Correlación de Pearson	,021**	,026**	-,037**	-,334**	-,091**	-,183**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	44872	44872	44872	44872	44872	44872

(Continuación)

		Problema Principal Pobreza	Problema Principal Corrupción	Problema Principal Inseguridad	Problema Principal Derechos Humanos	Problema Principal Otros Derechos Sociales	Problema Principal Educación
VOTO A PRESIDENTE	Correlación de Pearson	-,015*	-,038**	,024**	-,011	,003	-,022**
	Sig. (bilateral)	,021	,000	,000	,083	,585	,000
	N	25138	25138	25138	25138	25138	25138
Percepciones No Económicas Argentina Prospectivas	Correlación de Pearson	,000	-,008	,038**	,005	,005	,014**
	Sig. (bilateral)	,972	,091	,000	,324	,307	,004
	N	40643	40643	40643	40643	40643	40643
Imagen Oficialismo	Correlación de Pearson	-,007	-,053**	,034**	,007	,001	-,018**
	Sig. (bilateral)	,172	,000	,000	,152	,824	,000
	N	40497	40497	40497	40497	40497	40497
Imagen principal partido de la oposición	Correlación de Pearson	,022**	,013**	,003	,015**	,010*	,007
	Sig. (bilateral)	,000	,007	,578	,002	,035	,123
	N	44361	44361	44361	44361	44361	44361
Variaciones del PBI respecto de año anterior	Correlación de Pearson	,010*	,117**	,080**	-,021**	,012*	,021**
	Sig. (bilateral)	,042	,000	,000	,000	,010	,000
	N	44872	44872	44872	44872	44872	44872

(Continuación)

		Problema Principal Pobreza	Problema Principal Corrupción	Problema Principal Inseguridad	Problema Principal Derechos Humanos	Problema Principal Otros Derechos Sociales	Problema Principal Educación
Índice IPC respecto del año anterior	Correlación de Pearson	,032**	-,104**	-,013**	,025**	,008	,026**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,006	,000	,077	,000
	N	44872	44872	44872	44872	44872	44872
Tasa de Desocupación anualizado	Correlación de Pearson	-,092**	,040**	,000	-,059**	-,044**	-,037**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,960	,000	,000	,000
	N	44872	44872	44872	44872	44872	44872
Problema Principal Economía	Correlación de Pearson	,244**	-,293**	-,352**	-,130**	-,299**	-,334**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	44872	44872	44872	44872	44872	44872
Problema Principal Inflación	Correlación de Pearson	-,124**	-,080**	-,096**	-,035**	-,082**	-,091**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	44872	44872	44872	44872	44872	44872
Problema Principal Desempleo	Correlación de Pearson	-,249**	-,161**	-,193**	-,071**	-,164**	-,183**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	44872	44872	44872	44872	44872	44872
Problema Principal Pobreza	Correlación de Pearson	1	-,072**	-,087**	-,032**	-,074**	-,082**
	Sig. (bilateral)		,000	,000	,000	,000	,000
	N	44872	44872	44872	44872	44872	44872

(Continuación)

		Problema Principal Pobreza	Problema Principal Corrupción	Problema Principal Inseguridad	Problema Principal Derechos Humanos	Problema Principal Otros Derechos Sociales	Problema Principal Educación
Problema Principal Corrupción	Correlación de Pearson	-,072**	1	-,056**	-,021**	-,048**	-,053**
	Sig. (bilateral)	,000		,000	,000	,000	,000
	N	44872	44872	44872	44872	44872	44872
Problema Principal Inseguridad	Correlación de Pearson	-,087**	-,056**	1	-,025**	-,057**	-,064**
	Sig. (bilateral)	,000	,000		,000	,000	,000
	N	44872	44872	44872	44872	44872	44872
Problema Principal Derechos Humanos	Correlación de Pearson	-,032**	-,021**	-,025**	1	-,021**	-,024**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000		,000	,000
	N	44872	44872	44872	44872	44872	44872
Problema Principal Otros Derechos Sociales	Correlación de Pearson	-,074**	-,048**	-,057**	-,021**	1	-,054**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000		,000
	N	44872	44872	44872	44872	44872	44872
Problema Principal Educación	Correlación de Pearson	-,082**	-,053**	-,064**	-,024**	-,054**	1
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	
	N	44872	44872	44872	44872	44872	44872

CAPÍTULO 4

Transformaciones en el Sistema Institucional

1. Introducción

Mi propósito de analizar el comportamiento electoral de los argentinos desde el restablecimiento de la democracia requiere tener en cuenta cómo se ha ido transformando a lo largo del tiempo el contexto político e institucional en el que se celebraron las elecciones. Esto implica identificar las variables del sistema político que pudieron afectar el comportamiento de los electores, y describir su evolución a lo largo del tiempo. De este modo, quedarán delineados los rasgos más relevantes del funcionamiento del sistema político argentino durante el período que comprende este estudio.

Como ya lo señalé en el marco teórico, la literatura sobre el comportamiento electoral ha identificado como relevantes los siguientes factores: a) el sistema electoral para la elección de diputados; b) el ciclo electoral; c) el tamaño del partido de gobierno en el Legislativo; d) el tipo de gobierno, monopartidario o de coalición; e) la oferta electoral medida a través del número efectivo de partidos; f) y la reelección presidencial (Powell y Whitten 1993; Powell 2000; Anderson 2000; Samuels y Shugar 2003; Samuels 2004; Gelineau 2007; Ratto 2011). A la vez Ratto (2011) analiza el impacto del cambio/estabilidad de las reglas electorales para la elección del presidente, al tiempo que Gramacho (mimeo) incorpora en su tesis doctoral el impacto del año electoral, frente a los años entre elecciones.

Algunos de estos factores han permanecido cuasi estables en Argentina a lo largo del período que analizo, registrando muy poca variación. Un ejemplo es el sistema electoral para la elección de Diputados Nacionales; la única reforma en este sentido ha sido la reducción del mandato de seis a cuatro años habilitada por la Constitución Nacional de

1994; pero no se han modificado el resto de los aspectos sustantivos del sistema electoral, como el tamaño y/o diseño de las circunscripciones electorales, la forma de la candidatura, el umbral electoral, o la fórmula de conversión de votos en escaños. En el caso de la elección de los Senadores, las reformas sí han sido sustantivas, en la medida en que se pasó de una sistema indirecto de elección a través de las legislaturas provinciales, a uno directo por el voto popular; sin embargo, como mi interés está puesto en el voto de los ciudadanos, nuevamente esta “variable” se vuelve “constante” a partir de que esa reforma fue implementada. Otro ejemplo es el tipo de gobierno; desde 1983 a la fecha hay sólo una experiencia de gobierno de coalición, en la cual distintos partidos como tales han formado parte del poder ejecutivo; es el caso del gobierno de la Alianza, entre 1999 y 2001, constituido con un presidente de la UCR –Fernando De la Rúa- y un vicepresidente del FrePaSo –Carlos “Chacho” Álvarez- y un gabinete de ministros también repartido entre ambas fuerzas políticas⁴¹. Dada entonces la casi o completamente nula variación de estas tres variables, decidí no incorporarlas al análisis. En su lugar, en cambio, incorporé otra no mencionadas hasta el momento en la literatura sobre el comportamiento electoral y que estimo pueden tener algún impacto, y es la consolidación del sistema democrático medida en términos de su antigüedad.

Atendiendo a lo señalado, en este capítulo describiré en primer lugar el sistema electoral argentino para la elección de presidente y vicepresidente, senadores nacionales y diputados, indicando las reformas implementadas desde 1983 a la fecha, siendo de particular relevancia para este estudio aquellas referidas a la forma de elegir al presidente. En segundo lugar, expondré las variaciones del

⁴¹ Cabe mencionar que Raúl Alfonsín tuvo dentro de su gabinete un ministro de trabajo peronista, Carlos Alderete, nombrado en 1987 y hasta entonces Secretario General del Sindicato de Luz y Fuerza. Sin embargo no podemos afirmar que ese nombramiento haya expresado una coalición de gobierno entre la UCR y el PJ, en términos de lo que la literatura entiende por gobiernos de coalición.

contexto en lo que referente al ciclo electoral, el tamaño del partido de gobierno en el congreso, la fragmentación del sistema de partidos y la postulación del presidente a la reelección, indicando además cuáles fueron los años en los que se celebraron elecciones y la distinta extensión de los mandatos de cada uno de los presidentes electos. De este modo quedarán planteadas las variables del contexto político-institucional que incluiré en el análisis multinivel del capítulo 6, junto con la variable institucionalización de la democracia, medida en cantidad de años transcurridos a partir de 1983.

2. El sistema electoral argentino; normas que rigen la celebración de las elecciones.

Durante la primera década de democracia, restablecida a partir de 1983, la celebración de elecciones nacionales se rigió básicamente por dos normas, el Código Electoral Nacional (Ley nº 19.945 B.O. 6/9/1983 y modificatorias) y la Ley Orgánica de los Partidos Políticos (nº 23.298 B.O. 25/10/1985 y modificatorias), en forma concurrente con los artículos de la Constitución Nacional (CNA) que establecen la forma de elección del Poder Ejecutivo y del Legislativo, la duración de los mandatos y los requisitos para ser elegidos. En 1991 se sancionaron además la Ley de Cupo Femenino (nº 24.012 B.O. 3/12/1991) que modificó el art. 60 del Código Electoral Nacional, y la Ley de Creación del Registro de Electores residentes en el Exterior (Ley nº 24.007 B.O. 5/11/1991). Tres lustros más tarde, en 2007, se sancionó la Ley de Financiamiento de los Partidos Políticos (nº 26.215 B.O. 17/1/2007), y en diciembre de 2009 la Ley 26.571 B.O. 14/12/2009, llamada Ley de Democratización de la Representación Política, la Transparencia y la Equidad

Electoral, que introdujo modificaciones a las leyes nº 23.298, nº 26.215 y nº 19.945.

2.1. La Elección de Presidente y Vicepresidente de la Nación

Hasta 1994 el Presidente y Vicepresidente de la nación se elegían en forma indirecta, por medio de un colegio electoral cuyos miembros eran votados por el pueblo de las provincias y de la Capital Federal, en un número igual al duplo de los diputados y senadores que cada una enviaba al Congreso (art. 81). El colegio de electores votaba por separado al presidente y al vicepresidente, cada uno de los cuales era proclamado en el cargo en caso de contar con la mayoría absoluta de los sufragios. Caso contrario, correspondía a la Asamblea Legislativa (Diputados y Senadores) elegir entre los dos candidatos más votados, o entre la cantidad de candidatos que ocuparan el primer y segundo lugar en número de votos en caso de encontrarse empatados, bastando la simple mayoría o pluralidad de sufragios para resultar electos. En caso de registrarse un empate, la Asamblea volvería a elegir entre los dos candidatos más votados para cada cargo, y ante un nuevo empate, decidiría el presidente del Senado (arts. 82 a 84). Presidente y vicepresidente tenían un mandato de seis años y no podían ser reelegidos en su cargo sino con intervalo de un período (art. 77).

La reforma constitucional de 1994 introdujo la elección directa y en doble vuelta electoral del presidente y vicepresidente; a tal fin el territorio de la nación se constituye en distrito único (art. 94, CNA). Cada elector vota por una fórmula indivisible de candidatos, resultando elegida la más votada en primera vuelta cuándo ésta supera el 45% de los sufragios válidamente emitidos, o cuando

alcanzando el 40% obtiene una distancia de por lo menos diez puntos porcentuales respecto de la segunda (art. 97 y 98, CNA). En caso de tener que celebrarse la segunda vuelta electoral, la misma se realiza dentro de los treinta días de celebrada la anterior, entre las dos fórmulas más votadas. El presidente y vice duran en sus funciones por 4 años y pueden ser reelegidos o sucederse recíprocamente por un solo período consecutivo (art. 90, CNA). En la Tabla 1 presento la distribución del sistema electoral vigente año por año.

2.2. La elección de Diputados y Senadores Nacionales

Entre 1983 y 1991 la Cámara de Diputados estuvo compuesta por 254 legisladores, elegidos en forma directa, a simple pluralidad de sufragios, en 23 provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en una cantidad proporcional a la población de cada uno de estos distritos (art. 45, CNA), partiendo de un mínimo de 5⁴². En 1991, de acuerdo a los resultados del censo de población, el número se elevó a 257. Cada elector vota únicamente por una lista de candidatos oficializada por un partido o alianza, cuyo número de integrantes es igual al de los cargos a renovar, más los suplentes. Para la conversión de votos en escaños se aplica la fórmula D'Hondt, con un umbral del 3 por ciento del número de electores registrados en el distrito. De no alcanzar dicho número de votos la lista no participa de la distribución de las bancas. Los diputados duran 4 años en su cargo, son reelegibles y la Cámara se renueva por mitades cada dos años.

⁴² En la práctica este piso de 5 diputados introduce un sesgo importante de desproporcionalidad. Según datos de 1999, la cámara baja argentina es la más desproporcional (*malapportioned*) entre los países bicamerales federales de América Latina, y la tercera después de Ecuador y Bolivia si se considera toda la región (Snyder y Samuels, 2004).

El sistema D'Hondt para la asignación de bancas, y la reducida magnitud de distrito de muchas provincias, producto de una desigual distribución de la población en el territorio del país que se fue acentuando en las últimas décadas, es lo que le da el sesgo mayoritario a un sistema electoral en principio proporcional⁴³. Si bien este rasgo mayoritario debería constituir un incentivo para la formación de coaliciones políticas, antes que para la proliferación de listas que compitan entre sí, el proceso de territorialización del sistema de partidos registrado en la última década, ha inhibido la formación de alianzas articuladas desde las cúpulas de partidos de oposición concentrados territorialmente⁴⁴ (Calvo 2005:159). A la vez la concurrencia de las elecciones para cargos nacionales y provinciales anima a algunos partidos provinciales a presentar listas para ambas competencias, no obstante prevean de antemano no alcanzar el piso electoral exigido para acceder a la repartición de diputados nacionales, con el consiguiente efecto de “inflación” de la oferta partidaria que se ha verificado especialmente durante la última década. Como ya lo he señalado, en el análisis multinivel no incorporo el sistema electoral para la elección de diputados dada su casi nula variación durante el período que analizo.

El Senado se compone de 72 senadores, 3 por cada provincia y 3 por la ciudad de Buenos Aires, elegidos en forma directa y conjunta. Para su elección, se aplica el sistema mayoritario, directo y por lista incompleta. Las listas se componen de dos candidatos y se adjudican dos bancas al partido político que obtiene el mayor

⁴³ Montero (1997:12) señala la misma concurrencia de factores y consiguientes efectos para el caso español.

⁴⁴ Calvo (2005:159).

número de votos y la restante al partido que le sigue en cantidad de votos obtenidos (art. 54, CNA). La simple pluralidad de sufragios determina quién sale primero y segundo, y entre ellos se distribuye la representación. Los Senadores duran 6 años en su cargo y son reelegibles indefinidamente. El Senado renueva una tercera parte de los distritos electorales cada dos años, siguiendo el criterio de que la renovación afecta por completo a los senadores de ocho distritos en cada cita electoral.

Este sistema electoral fue introducido por la reforma constitucional de 1994, que previó a través de disposiciones transitorias su puesta en vigencia progresiva⁴⁵. Hasta entonces el Senado estuvo compuesto por 48 senadores, dos por cada provincia elegidos por las legislaturas provinciales a pluralidad de sufragios, y dos por la Capital Federal, elegidos a través de un colegio electoral, con un mandato de nueve años y una renovación por tercios. Teniendo en cuenta entonces que este estudio refiere al comportamiento electoral de los ciudadanos, que recién a partir de 2001 comenzaron a elegirse los senadores por medio del voto popular, y que por lo tanto esta variable es constante a partir de entonces, no la incorporé al análisis multinivel.

En cuanto a la forma de votación, la misma se realiza por medio de una boleta dividida en tantos cuerpos como tipos de cargos a elegir (senadores nacionales, diputados nacionales, diputados provinciales, concejales, etc.). Estos cuerpos están separados entre sí por una línea de puntos que permite, con ayuda de una

⁴⁵ En 2001 se eligieron por primera vez en forma conjunta los tres senadores por provincia.

tijera o instrumento cortante, desprenderlos de los otros. De este modo es posible seleccionar la lista de diputados nacionales de un partido y la lista de senadores de otro; lo mismo con los cargos provinciales y municipales. En la medida en que es habitual la convocatoria simultánea a elecciones de distintas jurisdicciones territoriales, esta boleta se la ha llamado “sábana”, habida cuenta del gran tamaño que adopta. Dadas las dificultades prácticas que supone separar un cuerpo de otro⁴⁶ y el fenómeno de “arrastre” de las candidaturas más populares hacia las otras menos reconocidas⁴⁷, el corte de boleta no es una práctica ni habitual ni generalizada entre los electores. En las elecciones fundacionales de 1983, en cambio, se utilizaron colores para diferenciar entre sí a los partidos políticos⁴⁸.

3. La reelección presidencial

Como ya señalé en el apartado 2.1 la posibilidad de acceder a la reelección inmediata fue habilitada en Argentina con la reforma constitucional de 1994, y la postulación del presidente en ejercicio a un nuevo período consecutivo se hizo efectiva en 1995, con la candidatura del por entonces presidente Carlos Menem, que resultó reelecto por un segundo período. En 2007, el presidente Néstor Kirchner fue sucedido en el poder por su esposa Cristina Fernández. La participación de la mandataria como parte del “núcleo duro” y sumamente

⁴⁶ La papeleta no está troquelada.

⁴⁷ Si durante los primeros años desde la recuperación de la democracia, las candidaturas nacionales —en particular la de presidente— eran las que fraccionaban el voto de las jurisdicciones provinciales y municipales, este fenómeno se fue revirtiendo en favor de las candidaturas de gobernador, que comenzaron a fraccionar incluso el voto por los cargos nacionales.

⁴⁸ En las elecciones celebradas en 2011, a partir de la sanción de la Ley 26.571, las boletas de cada fuerza política comenzaron a imprimirse en colores diferentes; esto contribuyó a una más sencilla identificación de cada partido por parte de los electores, dado que los mismos colores se utilizaron para las elecciones primarias.

acotado de decisión del ex presidente⁴⁹, y a su turno, la influencia directa del ex presidente en la toma de decisiones cotidiana del gobierno de Cristina Kirchner (más allá de los cargos oficiales que ocupaba como Diputado Nacional y Secretario de UNASUR), ha llevado a Pérez Liñán (2009) a interpretar las elecciones de 2007 como una pseudo-reelección del matrimonio Kirchner. Luego de asumir Cristina Kirchner como presidente, fueron tomando cada vez más fuerza las especulaciones sobre una política de sucesión presidencial que llevaría a que ambos mandatarios se turnaran indefinidamente en el ejercicio de la primera magistratura, si bien las mismas quedaron trunca a partir del fallecimiento de Néstor Kirchner en octubre de 2011, antes de que una nueva postulación suya fuera posible. En la Tabla 2 se indican los años de realización de las encuestas en los que se conocía que el presidente en ejercicio se presentaría a la reelección; allí se incluye la postulación de la esposa del presidente en 2007 como un caso de reelección.

4. El ciclo electoral: elecciones parcialmente concurrentes

Teniendo en cuenta que los diputados argentinos son elegidos por cuatro años y que la Cámara se renueva por mitades cada dos, que los senadores son elegidos por seis años, y la Cámara se renueva por tercios cada bienio y que el mandato presidencial es de cuatro años, el sistema de elecciones nacionales puede caracterizarse como “parcialmente concurrente”⁵⁰. Esto significa que cuando se elige al presidente, se renuevan simultáneamente la mitad de los diputados y un

⁴⁹ Recuérdese que Néstor Kirchner no acostumbraba celebrar reuniones de gabinete durante su gobierno, priorizando un tipo de relación bilateral con cada uno de sus ministros.

⁵⁰ Este rasgo del sistema electoral es compartido en América Latina únicamente por México, si bien en ese país la Cámara de Diputados se renueva en forma completa cada tres años, en tanto que el mandato presidencial es de seis años.

tercio de los senadores, siendo éstas elecciones “concurrentes”, al tiempo que cada dos años, se celebran elecciones intermedias para renovar la otra mitad de la Cámara baja y otro tercio del Senado, siendo éstas elecciones “sólo legislativas”. En América Latina, sólo México y Argentina comparte este sistema de elecciones parcialmente concurrentes, si bien en aquel país la Cámara de Diputados se renueva en forma completa cada tres años, en tanto que el mandato presidencial es de seis años.

A lo largo del período que analizo se celebraron en total cinco elecciones presidenciales (1989, 1995, 1999, 2003 y 2007) y doce elecciones de diputados nacionales, (1985, 1987, 1989, 1991, 1993, 1995, 1997, 1999, 2001, 2003, 2005 y 2007). Asimismo se realizaron elecciones de senadores nacionales en 1995, 1998, 2001, 2003, 2005 y 2007. Hasta 2001 sin embargo, y según lo señalé en el apartado 2.2, la elección de senadores estuvo a cargo de las Legislaturas provinciales, es decir, no se hizo por el voto directo de los ciudadanos⁵¹. Vale destacar que en 2003 las elecciones presidenciales se celebraron en una fecha distinta a las legislativas, excepto para el caso de la provincia de Santiago del Estero, que eligió a sus Diputados Nacionales junto con el presidente, y La Rioja que a dichas elecciones sumó además la de Senadores Nacionales. Asimismo en 1999, Misiones, Catamarca, San Luis, Neuquén, Tierra del Fuego celebraron elecciones legislativas no concurrentes con la elección de presidente y vice. Ambas excepciones ponen a estos comicios como casos “a mitad de camino” entre ser o no concurrentes. El

⁵¹ Vale volver a recordar que si bien la Constitución Nacional instituyó esta reforma en 1994, por disposición de la cláusula transitoria 5ta de esa misma Constitución fue por primera vez en 2001 que se eligieron en forma conjunta y por el voto directo los tres Senadores por provincia.

criterio que elegí para clasificar ambos casos fue el de analizar qué cantidad de electores quedaban comprendidos en esas excepciones, de acuerdo a la población de cada una de esas provincias. A partir de ello clasifiqué a las elecciones de 2003 como “no concurrentes” y a las de 1999 como “concurrentes”. La Tabla 1 ilustra las variaciones del ciclo electoral a lo largo del período estudiado.

5. Gobiernos con mayoría / minoría en el Congreso.

El tamaño del bloque de diputados y senadores del partido del presidente es otro de los rasgos relevantes del contexto político con consecuencias en el comportamiento de los electores, que impacta además en las condiciones de gobernabilidad del sistema político. Durante las décadas que analizo lo más habitual ha sido que el bloque de diputados oficialistas constituya la primera minoría en la Cámara de Diputados, con la sola excepción de 1983 a 1985, 1985 a 1987, 1995 a 1997 en las que controló más del 50% de las bancas. La situación en el Senado ha sido distinta. En este caso el oficialismo controló siempre la mayoría absoluta de las bancas, a excepción del gobierno de Alfonsín y del breve período encabezado por la Alianza. Cabe señalar que en el caso de los sistemas bicamerales como el argentino, la literatura considera que el ejecutivo gobierna en mayoría cuando su partido tiene más del 50% de los escaños en cada una de las cámaras del congreso (Samuels y Shugart 2003; Samuels 2004). En este sentido, los gobiernos encabezados por el radicalismo siempre fueron minoritarios en lo que hace a su situación en el Congreso, en tanto que el gobierno justicialista de Carlos Menem gozó de una situación mayoritaria entre 1995 y 1997. No obstante los

oficialismos diseñaron políticas de alianzas al interior del congreso que les permitieron a veces construir una situación mayoritaria de hecho ⁵².

El predominio de gobiernos minoritarios en Argentina se explica por el sistema electoral. Por un lado la renovación por mitades de la Cámara de Diputados implica que aún una contundente victoria por parte del partido del Presidente en una elección concurrente (presidencial y legislativa) impacte sólo parcialmente en la composición de la cámara baja.

A ello se suma que en las elecciones intermedias, luego de dos años de gestión, el partido del presidente suele obtener un apoyo menor. En cuanto al Senado, hasta 2001 sus integrantes fueron elegidos por las Legislaturas provinciales, tradicionalmente dominadas por el Justicialismo, según ya se señaló. En la Tabla 2 presento por un lado la situación de gobierno mayoritario/minoritario para cada uno de los años en los que se realizaron las encuestas; asimismo presento en otras dos columnas, el porcentaje de Diputados y Senadores del partido oficialista para cada año.

6. El número efectivo de partidos legislativos (NEP)

Esta variable es tomada en cuenta por la literatura sobre el comportamiento electoral, como otro de los indicadores relevantes para medir la institucionalización del sistema de partidos, dando una pauta del número de partidos que compiten en el seno del sistema partidario y de su fuerza relativa medida en porcentaje de votos o escaños. El análisis del NEP legislativo para la

⁵² Para más detalles sobre las políticas de alianzas legislativas en Argentina ver Jones et al 2009.

Cámara de Diputados da cuentas de una progresiva fragmentación del sistema partidario a lo largo de este período, que creció desde un 2,19 partidos en 1983 hasta un máximo de 4,16 en 2007 (Tabla 2)⁵³. Así a lo largo de 26 años el sistema partidario argentino se ubicó en diferentes puntos de una escala que va del bipartidismo al pluralismo extremo (Alcántara 1996). Vale recordar que este incremento de fuerzas políticas con representación en la Cámara Baja se dio en Argentina de la mano de la crisis de los partidos tradicionales (implosión del Justicialismo y explosión del Radicalismo), y sin que mediara una reforma al sistema electoral que volviera aún más accesible la representación parlamentaria.⁵⁴ Dicha fragmentación es posible que tenga un efecto sobre el rol que cumplen los partidos (o la identificación con ellos) como atajo cognitivo para los ciudadanos; de allí que sea probable que el referenciar a un candidato con un partido, del cual se conocían sus principios programáticos fundamentales, haya dejado de ser útil como mecanismo heurístico para decidir el voto.

7. Años electorales

Ante la proximidad de las elecciones se intensifica la campaña electoral y los ciudadanos quedan más expuestos al mensaje de los partidos y candidatos; al mismo tiempo, la necesidad de decidir el voto, en particular en contextos donde el sufragio es obligatorio, predispone en el elector una actitud más receptiva ante

⁵³ No obstante Malamud (2011:108-109) sostiene la persistencia sistémica del bipartidismo argentino, teniendo en cuenta la dominación peronista en el Senado Nacional, que en la Cámara de Diputados sólo tres bloques reúnen una cantidad de legisladores de dos dígitos -el Frente para la Victoria (justicialista), la UCR y el peronismo federal- y que también en la política territorial de provincias y municipios dominan el PJ y la UCR.

⁵⁴ El umbral electoral para acceder a la representación parlamentaria es el 3% de los votos emitidos.

la información provista por los programas informativos en los medios de comunicación. De allí que las encuestas que se realizan en fechas más próximas a las elecciones tengan una menor probabilidad de recoger respuestas azarosas producto de la falta de postura frente a los temas que se indagan⁵⁵, y releven en cambio percepciones y opiniones más informadas, que correlacionen mejor con su razones de voto.

8. Antigüedad de la democracia

Al mismo tiempo, la experiencia democrática medida en años de democracia no es sólo un atributo de los gobernantes sino también de los ciudadanos, que impacta en la cultura política de cada sociedad. La reiteración del juego electoral supone un aprendizaje para los ciudadanos, así como la experiencia de gestión lo supone para los partidos. Simultáneamente a la rutinización en la celebración de elecciones, tuvieron lugar distintos procesos vinculados entre sí que fueron cambiando la fisonomía de la democracia en la región; entre ellos las transformaciones en el sistema de partidos mencionados en los puntos 6 y 7.

Ambas variables constituyen por lo tanto características relevantes del contexto político, cuyo efecto merece ser analizado en los próximos capítulos. En la Tabla 2 se señala cuáles fueron los años en los que se celebraron elecciones, en tanto que la antigüedad de la democracia se mide en cantidad de años, partiendo desde 1983.

⁵⁵ Lipmann (1922) atribuye estas respuestas azarosas al hecho de que el público no tenga opinión formada sobre muchos de los asuntos sobre los que se releva información en las encuestas, y utiliza para ello el término de “*non-attitudes*”.

9. Los años de gestión de los presidentes

El mandato presidencial de Raúl Alfonsín fue de seis años, pero se interrumpió seis meses antes, dada la salida anticipada del poder del entonces presidente. El primer mandato de Carlos Menem fue también de seis años, al cabo de los cuales resultó reelecto. Dada la reforma de la Constitución Nacional en 1994, su segundo mandato fue de cuatro años, totalizando entre ambos una década completa. El mandato del presidente Fernando De la Rúa fue de cuatro años, pero se vio interrumpido con su renuncia, dos años antes de completarlo. Su reemplazante Eduardo Duhalde fue elegido por la Asamblea Legislativa para completar ese período, pero convocó anticipadamente a elecciones dado el recrudecimiento de la protesta social, por lo que gobernó por el término de un año y tres meses. Néstor Kirchner fue elegido por cuatro años en 2003, y su esposa Cristina Kirchner por otros cuatro en 2007. Por lo tanto dieciséis de los casi veinticinco años que transcurren entre 1983 y 2007 corresponden a gobiernos encabezados por un presidente Justicialista.

10. A modo de síntesis

A partir de la identificación de aquellas variables del sistema político que pudieron afectar el comportamiento de los electores, y de describir su evolución a lo largo del tiempo, surgen los principales rasgos del funcionamiento del sistema político argentino durante el período que comprende este estudio, entre los cuales destacan a) la vigencia de un modelo único de concurrencia parcial de las elecciones de Presidente, Diputados y Senadores nacionales, con un sistema de renovación parcial de las cámaras que atempera el efecto de los resultados

electorales; b) la progresiva fragmentación del sistema de partidos, reflejada en el aumento del NEP; c) y oficialismos que rara vez contaron con mayoría absoluta en la cámara baja, y que en sentido inverso, casi siempre la tuvieron en la cámara alta.

Junto con las variables descriptas, vale la pena destacar otros dos rasgos particulares de este período, por lo reveladores que resultan de la idiosincrasia del sistema político argentino, que son por un lado el movimiento pendular desde un gobierno con orientación neoliberal (Menem) hacia otro enrolado en las nuevas izquierdas latinoamericanas (Kirchner), encabezado en ambos casos por el Justicialismo⁵⁶. Por otro lado, el hecho de que los dos gobiernos no justicialistas de este período, en ambos casos encabezados por un presidente radical, no pudieron culminar su mandato; en este sentido, algunas investigaciones asignan responsabilidad al justicialismo por la salida anticipada del poder tanto del presidente Alfonsín como de De La Rúa⁵⁷. Ambas situaciones apuntan a identificar al Justicialismo como el único partido con capacidad de gobierno desde el restablecimiento de la democracia, y como un opositor desleal cuando le toca ejercer ese rol.

⁵⁶ Ello puede comprenderse mejor en el marco del análisis sobre la coherencia partidista de los partidos latinoamericanos de Ruiz Rodríguez (2006), que ubica al PJ entre los partidos con baja coherencia programática, y mediana coherencia ideológica y organizacional.

⁵⁷ En este sentido cabe señalar como aceleradores del colapso de la economía hacia el final del mandato de Alfonsín, el impacto de las promesas de moratorias y condonación de deudas de Carlos Menem durante su campaña electoral en 1989. Junto con ello, el rol desempeñado en la caída De La Rúa por Eduardo Duhalde y la bancada justicialista, con mayoría en ambas Cámaras, explicados por Ollier (2003).

11. Apéndice

Tabla 1
Fechas de elecciones y ciclo electoral

Año	Sistema electoral vigente elección presidente	Fecha elección Presidente y Vice	Fecha elección Diputados Nacionales	Fecha elección Senadores Nacionales	Ciclo electoral
1984	Elección Indirecta	-	-	-	No Concurrentes
1985	Elección Indirecta	-	03 /11	-	No Concurrentes
1986	Elección Indirecta	-	-	-	No Concurrentes
1987	Elección Indirecta	-	06 /09	-	No Concurrentes
1988	Elección Indirecta	-	-	-	Concurrentes
1989a	Elección Indirecta	-	-	-	Concurrentes
1989b	Elección Indirecta	14 /05	14 /05	(elección indirecta a cargo de las legislaturas)	Concurrentes
1990	Elección Indirecta	-	-	-	No Concurrentes
1991	Elección Indirecta	-	11/08; 08/09; 27/10; 01/12	-	No Concurrentes
1992	Elección Indirecta	-	-	-	No Concurrentes
1993	Elección Indirecta	-	03/10	-	No Concurrentes
1994	Elección Indirecta	-	-	-	Concurrentes
1995	Directa, con ballottage y reelección habilitada	14 /05	14 /05	(elección indirecta a cargo de las legislaturas)	Concurrentes
1996	Directa, con ballottage y reelección habilitada	-	-	-	No Concurrentes
1997	Directa, con ballottage y reelección habilitada	-	26 /10	-	No Concurrentes
1998	Directa, con ballottage y reelección habilitada	-		-	No Concurrentes

(Continuación)

Año	Sistema electoral vigente elección presidente	Fecha elección Presidente y Vice	Fecha elección Diputados Nacionales	Fecha elección Senadores Nacionales	Ciclo electoral
1999	Directa, con ballottage y reelección habilitada	24/10	24/10; 08/08 12 y 26/09 * ¹	-	Concurrente
2001	Directa, con ballottage y reelección habilitada	-	14 /05	14 /10	No Concurrentes
2002	Directa, con ballottage y reelección habilitada	-	.	-	No Concurrentes
2003	Directa, con ballottage y reelección habilitada	27 /04	27 /04* ² ; 14/09; 26/10; 09/11	07/09;5 y 26 /20 09 y 23 /11	No Concurrentes
2005	Directa, con ballottage y reelección habilitada	-	23/10	23 /10	No Concurrentes
2006	Directa, con ballottage y reelección habilitada	-	-	-	Concurrente
2007	Directa, con ballottage y reelección habilitada	28/10	28/10	28/10	Concurrente

Se omiten 2000 y 2001 porque no hay encuestas para esos años; se omite 2004 porque no hay pregunta sobre voto para ese año.

*1 Misiones, Catamarca, San Luis, Neuquén, Tierra del Fuego celebraron elecciones legislativas no concurrentes con la elección de presidente y vice.

*2 Santiago del Estero y La Rioja eligieron diputados nacionales en forma concurrente con el presidente y vicepresidente. Bs As, Chaco, Jujuy, Santa Cruz eligieron Diputados Nacionales el 14-09; Catamarca, La Pampa, Mendoza y Tucumán el 26-10; y Chubut el 09-11.

Fuente: Elaboración propia en base de datos del Atlas electoral de Andy Tow

Tabla 2
Otras variables del contexto político-institucional

Año	Partido en el gobierno	Reelección	Situación del oficialismo en el congreso*	% Diputados del partido oficialista **	% Senadores del partido oficialista **	Oferta electoral	NEP **	Año Electoral
1983	UCR	NO	gobierno minoritario	50,79	39,13	-0,8	2,19	SI
1984	UCR	NO	gobierno minoritario	50,79	39,13	-0,8	2,19	NO
1985	UCR	NO	gobierno minoritario	50,79	39,13	-0,8	2,19	SI
1986	UCR	NO	gobierno minoritario	50,79	39,13	-0,8	2,4	NO
1987	UCR	NO	gobierno minoritario	44,49	39,13	-0,8	2,4	SI
1988	UCR	NO	gobierno minoritario	44,49	39,13	-0,8	2,75	NO
1989 ^a	UCR	NO	gobierno minoritario	50,79	39,13	0,6	2,75	SI
1989 ^b	Justicialista	NO	gobierno mayoritario	48,03	58,7	0,6	2,79	SI
1990	Justicialista	NO	gobierno mayoritario	48,03	58,7	0,6	2,79	NO
1991	Justicialista	NO	gobierno minoritario	48,03	58,7	0,6	2,79	SI
1992	Alianza	NO	gobierno minoritario	45,53	58,7	0,6	3,15	NO
1993	Justicialista	NO	gobierno minoritario	45,53	62,5	0,6	3,15	SI
1994	Justicialista	NO	gobierno mayoritario	49,03	62,5	0,6	2,86	NO
1995	Justicialista	SI	gobierno minoritario	49,03	62,5	-0,18	2,86	SI
1996	Justicialista	NO	gobierno mayoritario	51,75	54,17	-0,18	2,86	NO
1997	Justicialista	NO	gobierno mayoritario	51,75	54,17	-0,18	2,86	SI
1998	Justicialista	NO	gobierno minoritario	46,3	54,17	-0,18	3,25	NO

Continuación

Año	Partido en el gobierno	Reelección	Situación del oficialismo en el congreso*	% Diputados del partido oficialista **	% Senadores del partido oficialista **	Oferta electoral	NEP **	Año Electoral
1999	Justicialista	NO	gobierno minoritario	46,3	54,17	-0,18	3,25	SI
2002	Justicialista		gobierno minoritario	44,3	55,5	-0,18	3,43	NO
2003	Justicialista	NO	gobierno mayoritario	52,1	55,5	3,09	3,48	SI
2005	Justicialista	NO	gobierno minoritario	44,7	55,5	3,09	4,16	SI
2006	Justicialista	NO	gobierno minoritario	44,7	56,9	3,09	4,16	NO
2007	Justicialista	SI	gobierno minoritario	44,7	56,9	3,09	4,16	SI

Se omiten 2000 y 2001 porque no hay encuestas para esos años; se omite 2004 porque no hay pregunta sobre voto para ese año.

Hasta 1990 la base es 254 diputados y a partir de 1991 son 257.

Hasta 2001 la base son 48 senadores y a partir de entonces son 72.

*Se define como "gobierno mayoritario" a aquel en el que el partido del Presidente controla la mayoría absoluta de ambas Cámaras.

** Ajustado al momento de realización de la encuesta

Fuente: Elaboración propia en base de datos de Legislatina (OIR-USAL), Observatorio Electoral y Tagina (2011)

Capítulo 5

El Impacto de los Factores Individuales en la Decisión de Voto

1. Introducción

Según señalé en el capítulo 1, la tercera ola de transiciones a la democracia representó una oportunidad para poner a prueba las teorías del comportamiento electoral hasta entonces validadas para las democracias establecidas. Argentina, junto a Honduras, República Dominicana y Bolivia⁵⁸, fue de los países que inauguraron esa tercera ola, celebrando sus primeras elecciones libres y competitivas el 30 de octubre de 1983. Tres tipos de explicaciones teóricas me propongo entonces poner a prueba en este capítulo, a partir de datos de encuestas recogidos durante los cinco lustros posteriores a la transición: a) el voto por expectativas, o voto orientado por las percepciones del elector sobre el futuro del país y la economía; b); el voto por *issues*, o voto orientado por los temas que aparecen como relevantes en torno de cada elección c) y el voto sociológico, o voto explicado a partir de las características socio demográficas de los votantes. Así mismo, analizo el impacto de la imagen del partido oficialista y del presidente en el voto por el candidato del gobierno, teniendo en cuenta el fenómeno de la personalización de las elecciones y el debilitamiento de los partidos políticos. Por último, me ocupo del impacto de la imagen del principal partido o candidato de la oposición en el apoyo al oficialismo, dada la transformación del sistema de partidos argentinos en las últimas dos décadas.

⁵⁸ Honduras, eligió a Roberto Suazo Córdoba como presidente en enero de 1982; República Dominicana a Salvador Jorge Blanco, en agosto de 1982; Bolivia a Hernán Siles Zuazo, en octubre de 1982.

La pregunta más general que me formulo es ¿cuáles son los factores que explican la conducta electoral de los argentinos desde el restablecimiento de la democracia? Y más específicamente, ¿cómo ha variado la incidencia de dichos factores en los casi 25 años que abarca este análisis?

2. El rol de las expectativas futuras

De acuerdo a lo ya expresado, las explicaciones del voto basadas en las expectativas futuras de los electores responden al modelo de las expectativas racionales, según las cuales los electores utilizan racionalmente toda la información a su alcance sobre la situación presente y futura del país y la economía, y adaptan su conducta (voto) de modo coherente con esa información. Por lo tanto si los electores son optimistas sobre el futuro, sea porque ello se desprende de la situación presente, sea porque creen en los pronósticos optimistas de los expertos que se expresan en los medios de comunicación, o de cualquier persona de su entorno a la le asignen autoridad en la materia, aumentarán las probabilidades de que vote a favor del oficialismo en las siguientes elecciones. Vale reiterar, que “toda la información disponible” incluye también las percepciones sobre la situación actual, y vista ésta en comparación con la situación pasada, es decir, en forma retrospectiva, por lo que las percepciones futuras tendrían a la vez un componente retrospectivo. Ello tiene importantes

implicancias para la teoría de la democracia, en la medida en que un voto prospectivo es también un voto de control de gestión⁵⁹.

Por lo tanto, en una ecuación de voto en la cual la variable dependiente es el voto por el oficialismo, y bajo los supuestos de la teoría del voto prospectivo, espero obtener un coeficiente positivo y estadísticamente significativo de la variable que mide las expectativas futuras, significando ello que a medida que mejoran las expectativas aumentan las probabilidades de apoyo al partido que está en el poder.

Existen sin embargo algunas situaciones, en las que los supuestos del voto prospectivo podrían verse comprometidos; me refiero al supuesto de considerar a las expectativas futuras como anteriores a la decisión de voto. Cuando las elecciones están próximas a celebrarse, dichas percepciones sobre el futuro -sean éstas optimista o pesimistas- podrían estar afectadas por las expectativas acerca del resultado probable de las elecciones. Tengan o no puesta su atención en la campaña electoral, los ciudadanos son alcanzados por la información de las encuestas que se difunden a través de los medios de comunicación, y excepto que las elecciones sean muy reñidas, cuanto más cerca de las elecciones, más pronósticos se elaboran acerca de un posible ganador⁶⁰. En tales circunstancias, al

⁵⁹ Si bien considero que la medida más precisa de la *accountability* electoral es el voto retrospectivo, que mide específicamente las percepciones del elector sobre la situación presente comparada con la situación pasada.

⁶⁰ Sin embargo las diferencias en el grado de información política de los electores, de interés en la política y de atención a la campaña electoral, tienen incidencia; en este sentido, a menor información/interés/atención, menor conocimiento de los pronósticos electorales, lo cual reduce los riesgos de endogeneidad entre las percepciones prospectivas y las preferencias electorales. Esto requiere controlar las expectativas por el grado de información política, de interés en la política o de atención a la campaña electoral, pero lamentablemente no cuento con esa información en las encuestas de las que dispongo

menos dos casos podrían plantearse al interrogar a los ciudadanos sobre sus percepciones y su intención de voto: a) el caso de un votante que aprueba la gestión del gobierno y cree que el partido en el poder volverá a ganar las elecciones, en cuyo caso sus percepciones futuras serían optimistas y su voto en favor del oficialismo (en ese caso el coeficiente prospectivo sería positivo); b) el caso de un elector disconforme con el gobierno, que cree que se producirá una alternancia de la fuerza política que está en el poder, en cuyo caso sus expectativas serán optimistas pero su voto será en contra del oficialismo (por lo tanto el coeficiente prospectivo sería negativo). Estos casos serían aplicables a los sondeos pre electorales, realizados en los años en que hay elecciones, y cuando se trata de comicios con un claro ganador. Si en cambio, ya se celebraron los comicios, una actitud optimista podría referir a un elector que apoyó con su voto al oficialismo, y que tiene la certeza de que el partido o candidato que ganó las elecciones, tendrá un buen desempeño al frente del gobierno (también aquí el coeficiente de las expectativas sería positivo); este caso sería aplicable a los sondeos post electorales. Si la información se releva entonces en proximidad de las elecciones, y las encuestas pronostican con cierta holgura la victoria de un partido/candidato, es decir que no se trata de elecciones muy reñidas, las expectativas futuras sobre el país y la economía podrían estar afectadas por las expectativas acerca de un posible ganador; o dicho de otro modo, podrían ser racionalizaciones de una decisión previa de voto, sea en el caso “a” porque el elector aprueba la gestión de gobierno y cree que el oficialismo continuará en el poder; sea en el caso “b” porque el votante quiere que gane la oposición y ante la cuasi certeza de que eso sucederá evalúa positivamente el futuro. Si las encuestas se realizan con

posterioridad a las elecciones, en ese caso las expectativas futuras sobre el país y la economía podrían estar afectadas por el resultado de los comicios, y también ser racionalizaciones de una decisión previa de voto, como en el caso “c”, en el que el elector conoce los resultados electorales, y reacciona de acuerdo al voto que emitió. Si esto es así, estamos entonces en presencia de un problema de endogeneidad, entre la variable dependiente (voto) y la independiente (expectativas sobre el futuro).

Investigaciones previas han implementado distintas estrategias para controlar el problema de la endogeneidad, a partir de otras variables disponibles en las mismas encuestas que analizaron (Fraile 2005; Fernández-Albertos 2006)⁶¹. En el mismo sentido las encuestas de panel, que permiten escindir las preguntas sobre voto y expectativas en momentos distintos, constituyen una estrategia recomendable. La estrategia que planteo en esta investigación tiene dos instancias. Por un lado calculo la diferencia en los resultados electorales entre la primera y la segunda fuerza política, para cada uno de las elecciones analizadas. La previsión es que cuando las elecciones son muy reñidas, la certeza sobre su posible resultado disminuye, y por lo tanto, las actitudes sobre el futuro del país dejan de ser racionalizaciones de la intención de voto⁶². Si los coeficientes de regresión de la

⁶¹ Fraile 2005 aborda el problema de endogeneidad a partir de un cálculo de ecuaciones simultáneas, y concluye que las valoraciones económicas de los votantes están sesgadas por su intención de voto, es decir, la intención de voto de los ciudadanos sesgan hasta cierto punto sus expectativas económicas, si bien ello varía de elección en elección. Fernández-Albertos 2006 por su parte, controla el problema de endogeneidad a partir del cálculo de la distancia ideológica, en cuyo caso utiliza información referida a la ideología de los electores.

⁶² Otra alternativa consistiría en reemplazar los resultados electorales por encuestas realizadas para cada uno de los años que abarca este análisis, que sean a la vez distintas de éstas que utilizo en la presente investigación, de modo que actuaran como validación externa de la estrategia de control. Sin embargo el relevamiento exhaustivo que hice al emprender esta tesis entre todas las encuestadoras que publicaron datos de opinión pública desde el retorno de la democracia, me

variable prospectiva correspondientes a esas elecciones, son de todos modos positivos y estadísticamente significativos, entonces la hipótesis del voto prospectivo queda respaldada en sus supuestos y en su comprobación. La segunda instancia de control del problema de endogeneidad que propongo, consiste en identificar los coeficientes correspondientes a los años en los que no se celebraron elecciones, bajo la premisa de que cuanto más lejanas resultan las elecciones del momento de relevar las percepciones futuras, menos información sobre sus posibles desenlaces tiene el elector, reubicando a las expectativas en su lugar de variable independiente, y anterior en el tiempo a la decisión de voto. En este caso, se trata de los años pares que corren entre 1985 y 2007. Nuevamente, si los coeficientes de regresión de la variable prospectiva correspondientes a esas elecciones, son de positivos y estadísticamente significativos, entonces estaremos más seguros de que las expectativas futuras explican el voto (y no al revés). Ambas estrategias de control aplican a las encuestas preelectorales. Para el caso de las encuestas post electorales, realizadas en 1989, 2003 y 2005, la estrategia consistió en correr una regresión alterando el orden de variable dependiente e independiente, entre el voto y las expectativas futuras, de modo que el coeficiente resultante arroja la proporción de las expectativas futuras explicada por la decisión de voto⁶³.

Además de los controles de endogeneidad, me interesa indagar el contenido al que refieren las expectativas prospectivas relevadas en las encuestas que analizo.

permite afirmar que no existen sondeos sistemáticos alternativos a lo que aquí analizo para la década del 80', y que los sondeos realizados por las empresas de opinión pública a partir de los 90', con muestras de alcance nacional, no están a disposición de los investigadores.

⁶³ Esta estrategia también puede aplicarse a los sondeos pre electorales.

Es decir, cuáles aspectos de la realidad tienen en cuenta los entrevistados al responder sobre el “futuro del país”. Mi presunción al respecto es que aunque no se haga una referencia explícita a la economía, las expectativas futuras tienen un fuerte componente económico. Ello teniendo en cuenta la relevancia que los asuntos económicos han demostrado tener para la opinión pública argentina a lo largo de toda la serie temporal que aquí analizo, según quedó demostrado en el capítulo 2. Para averiguarlo calculo una regresión lineal con las percepciones prospectivas sobre el país como variable dependiente. La variable independiente en este caso son las percepciones económicas prospectivas relevadas entre 1994 a 2007 a través de la pregunta, “¿Cómo cree Ud. que estará la situación económica del país dentro de un año?”. El r^2 de dicha regresión informará la proporción de las expectativas del país que son explicadas por las expectativas sobre la economía.

Por último, me interesa controlar el voto prospectivo por un factor no racional como lo es la identificación partidaria. Para ello introduciré en la ecuación de voto una interacción entre las percepciones prospectivas y la identificación con el partido oficialista. Con esa finalidad cree tres variables dummy: “Identificación Partidaria Oficialismo”, codificadas 1 = simpatizante del partido oficialista y 0= simpatizante del resto de los partidos, no simpatizante y no sabe o no responde la pregunta; “Identificación Partidaria Otros”, codificada 1 = simpatizante con el resto de los partidos exceptuado el oficialista y 0 = los identificados con el partido oficialista, no simpatizante, y no sabe o no responde la pregunta; y “No Identificación Partidaria”, codificada 1 = no simpatizantes y no sabe o no responde

la pregunta, y 0 = simpatizante del partido oficialista y simpatizante con el resto de los partidos exceptuado el oficialista.

Los resultados serán aplicables al período 1989-1999 durante el cual se releva información sobre esta variable. Estos años coinciden con la primera y segunda presidencia del justicialista Carlos Menem, período en el cual el ideario tradicional del justicialismo fue desplazado por las políticas de impronta neoliberal implementadas desde el gobierno. De allí que resulte de particular interés analizar el comportamiento de los que en dicho contexto, se declararon simpatizantes del Partido Justicialista. Mi expectativa es que el impacto de las percepciones prospectivas, será menor entre las personas que se identifican con el partido de gobierno, con respecto a las que se identifican con otros partidos o con ninguno, teniendo en cuenta que la identificación partidaria produciría lealtad, y que la lealtad independizaría el respaldo al partido de los resultados de sus políticas en el corto plazo (Torre 2003).

3. Los alcances del voto por *issues*

Junto con aquellas propuestas que diferencian entre sí a los partidos, en la medida que implican posicionamientos ante la realidad sustentados en los valores que identifican a cada partido, existen otros temas que hacen referencia a la vinculación de cada fuerza política con alguna condición que el electorado valora positiva o negativamente, y por lo tanto, sobre los que hay un acuerdo generalizado respecto de su conveniencia o inconveniencia para la sociedad. A estos últimos se los conoce como *valence issues* (Stokes 1963) y son de los que me ocupo en este apartado.

En la investigación que aquí presento, la información sobre los *issues* de coyuntura es relevada por medio de la pregunta “¿Cuáles de los siguientes problemas es el más grave en el país en primer lugar?”. De acuerdo a lo expuesto en el capítulo 1, dicha formulación favorecería una interpretación contextual de la pregunta, en función de la agenda pública, antes que una introspección de los temas que le preocupan a los electores. Es decir, la alusión a los “problemas” del “país”, podría llevar a que los entrevistados mencionen aquellos temas de lo que más se habla en los medios de comunicación (y que por lo tanto más comenta la gente), antes que aquellos que le afectan en forma directa y pueden incidir en su decisión de voto. Esto debilitaría el impacto del voto por *issues*, es decir, la relación entre las percepciones de los temas más importantes y la decisión de a quién apoyar en las elecciones, bajo el supuesto de que el candidato/partido que se decide apoyar es que mejor respuesta puede dar a esos problemas. Al mismo tiempo, los temas mencionados con más frecuencia como los más graves en las décadas que analizo, han sido la inflación en los años 80’ y el desempleo en los 90’ y entrado el siglo XXI, junto con la corrupción que alcanzó picos de mención del 15%, y la inseguridad que creció en forma constante como preocupación principal desde 2002. Siendo entonces que el influjo de los asuntos de índole económica en el comportamiento electoral ha sido ampliamente comprobado por la literatura, existirían tanto elementos que alientan la expectativa de verificar un voto influenciado por los *issues* de coyuntura, como en sentido contrario.

Mi postura al respecto es que la reiteración misma del mensaje de los medios, puede afectar las percepciones de la audiencia sobre la realidad, y relativizar en

cierta medida su propia experiencia⁶⁴. En ese sentido, aunque las respuestas sobre el problema más grave no reflejen la incidencia real de esos temas en la vida cotidiana de las personas, la percepción de su relevancia es lo que cuenta; por lo tanto, mi expectativa es encontrar incidencia de los *issues* más nombrados por los respondentes en su decisión de voto. No obstante, emprendí una estrategia de control, a partir de una pregunta alternativa que releva *“Cuál de los siguientes problemas es el que lo afecta directamente a Ud”*, formulada sólo para algunos años de los que abarca este estudio. Comparando las respuestas a esta pregunta que por su formulación favorecería una actitud más introspectiva del respondente, con las respuestas a la pregunta inicial, podré ver si algunos *issues* reciben sobremenciones atribuibles al proceso de tematización que reciben en los medios, pero que no necesariamente revelen preocupaciones personales de los encuestados, y que pudieran luego neutralizar su relación con la decisión de voto, en la medida que fueran mencionados tanto por quienes deciden apoyar al gobierno como por quienes no lo apoyan.

4. El impacto del Nivel Socioeconómico

Retomando lo señalado en el capítulo 1, el índice de nivel socioeconómico mide la ocupación, el nivel educativo y el patrimonio del individuo. Estas tres variables consideradas conjuntamente, permiten ubicar a cada uno en un lugar de la estructura social. Su incorporación a los estudios sobre voto, se hace bajo el

⁶⁴ Las teorías de los efectos cognitivos de la comunicación de masas, sin negar los procesos de atención, percepción y memorización selectiva de las audiencias que ponen coto a la pretensión de persuasión del emisor, sostienen que, más que sobre las actitudes y las opiniones, el poder de los medios se juega en el plano cognitivo, es decir en nuestra percepción y conocimiento de la realidad. La acumulación de los mensajes a lo largo del tiempo es una de las formas en que ese poder se hace efectivo. (Wolf 1987 y 1994; Noelle Neumann 1995)

supuesto de que dicha posición condiciona la conducta individual, en la medida que determina cuál es el entorno con el que cada individuo interactúa, se relaciona y por el cual es influido (esto es, personas que ocupan posiciones próximas en esa misma estructura). Al mismo tiempo, pero visto desde una perspectiva de clase en términos tradicionales, dicha ubicación daría cuenta de los intereses materiales de los sujetos, dada por su posición respecto de los medios de producción, intereses que se pondrían en juego a la hora de votar.

Mis expectativas respecto de esta variable van en el sentido de los hallazgos de trabajos previos sobre las elecciones y las bases sociales de los partidos en Argentina, citados en el capítulo 1 (Lupu y Stokes, 2009; Torre 2003; Jorrat 2003; Tagina 2003). En este sentido, espero un alineamiento de la UCR con los sectores medios y medio altos, y de los peronistas con los más pobres y los trabajadores; por lo tanto cuando gobiernan los peronistas, las probabilidades de apoyo al oficialismo crecerían a medida que baja el NES de los votantes (coeficiente negativo); y en sentido contrario, cuando gobiernan los radicales, las probabilidades de apoyo aumentarían a medida que aumenta el NES de los votantes (coeficiente positivo).

5. Imagen del oficialismo y de la oposición

La difusión de conceptos como *“democracia mediática”* o *“democracia de lo público”*, da cuenta de las transformaciones que se vienen operando en el sistema representativo de gobierno desde fines de los 70’ (Manin 1998), con una fuerte presencia de los medios en la escena pública que ha dado lugar a un proceso de personalización de la política, en detrimento del voto por partidos (Castells 1997).

La profesionalización de las campañas electorales acompañó este proceso, desplazando a los líderes del partido del comité de campaña y reemplazándolos por técnicos especializados en asistir al candidato en el desarrollo de nuevas competencias comunicativas. El partido también fue desplazado por los medios de comunicación como espacio de debate, convirtiéndose éstos en el *ágora* contemporáneo, la plaza pública donde se despliega la comunicación entre políticos y ciudadanos (Ferry, 1995).

En este contexto, vale la pena indagar si estas transformaciones en el vínculo “candidato – partido – ciudadanos” se reflejan en la decisión de voto. Específicamente, me interesa averiguar si en los años que abarca este estudio, se ha modificado el impacto de la opinión sobre el partido de gobierno en la decisión de apoyo al candidato oficialista que compitió en cada elección por la presidencia⁶⁵, es decir si ha independizado en alguna medida, la opinión sobre el partido, del apoyo a quien compite por la primera magistratura. Entre 2002 y 2007, sin embargo, dado que ya no se pregunta por la imagen del partido y a fin de completar la serie histórica, replacé este indicador por la imagen del presidente y las del principal líder de la oposición; por lo tanto las conclusiones sobre este punto específico alcanzarían el período 1984-1999⁶⁶.

Finalmente, junto con las expectativas futuras, la valoración de la capacidad para dar respuesta a los problemas de la coyuntura, la influencia del entorno social y de los propios intereses materiales, y la opinión sobre el partido que patrocina al

⁶⁵ Nótese que la pregunta sobre voto siempre alude a la elección de Presidente.

⁶⁶ Recuérdese que no hay encuestas para 2000 y 2001.

presidente, hay un último factor que interviene en la decisión de premiar o castigar al gobierno, pero no menos importante, y es la valoración sobre la oposición política. En este sentido, la continuidad en el poder de los que gobiernan, no dependería sólo de lo bien que lo hagan sino también del desempeño de la oposición. Para ello incorporo en el modelo de voto la imagen del principal partido de la oposición, y a partir de 2002, del principal candidato de la oposición. Mi expectativa es que una imagen positiva de la oposición hará decrecer las probabilidades de apoyo al oficialismo⁶⁷.

6. Metodología

Para analizar entonces el impacto de estos factores individuales en la decisión de voto, calculé en primer lugar las correlaciones entre variables independientes para detectar problemas de multicolinealidad, y también la correlación de cada predictor con la variable dependiente. Asimismo controlé el contenido de las expectativas sobre el país a partir de las expectativas sobre la economía. También comparé las menciones de los problemas identificados como más graves, entre la pregunta que favorece la interpretación contextual versus la que favorece la interpretación introspectiva. A continuación construí un modelo de voto con las variables presentadas en el apartado anterior, y calculé una regresión logística para todos los años que involucra el análisis, atendiendo a cuáles variables

⁶⁷ Aunque en un sentido diferente Altman y Pérez Liñán (1999) recuperan también la importancia del rol de la oposición a través del Índice de Oposición Efectiva (IOE) que mide su capacidad de influencia en el Congreso, al tiempo que García Díez y Barahona (2002) lo hacen por medio del índice de Capacidad de Influencia de la Oposición (CIO), que incorpora la coherencia ideológica y los posicionamientos de la oposición en el eje-izquierda derecha con respecto al gobierno. En este sentido cuanto mayor es el número de partidos y la fragmentación parlamentaria, más se complica la capacidad de influencia de la oposición García Díez y Barahona (2002:345)

contribuyen a explicar el voto por el oficialismo. Finalmente, y a modo de control del impacto de las expectativas racionales, construí un modelo de voto que incluye la identificación partidaria para el período 1989-1999. Hasta aquí el análisis de los datos considerados en conjunto, para responder a la primera pregunta sobre los factores que explican la conducta electoral de los argentinos desde el restablecimiento de la democracia.

La segunda pregunta, referida a cómo ha variado la incidencia de dichos factores a lo largo del tiempo supuso un análisis segmentado por años. Para ello calculé un modelo de regresión para cada uno de los años que abarca el análisis. Asimismo hice los controles de endogeneidad para la variable prospectiva. A continuación, y con la finalidad de hacer más clara la lectura de los resultados, calculé las probabilidades predichas de voto de cada variable independiente, prestando particular atención a aquellas cuyos coeficientes de regresión que resultaron estadísticamente significativos. Para finalizar, evalué las implicancias de los resultados obtenidos.

7. Análisis y resultados

El cálculo de correlaciones entre variables fue el primer paso en pos de diseñar un modelo de voto parsimonioso. Para el caso de las variables dicotómicas el coeficiente calculado fue la V (de Cramer), que varía en 0 y 1 y da una pauta de la fuerza con la que están asociadas dichas variables. Para el caso de las variables categóricas, elegí el coeficiente Tau b (de Kendall) que varía entre -1 y 1 e informa tanto la magnitud como la dirección de la correlación entre las variables examinadas. Los resultados no reportan casos de multicolinealidad entre las

variables independientes. Con respecto a la variable dependiente, la correlación más alta se da con Imagen del Partido Oficialista, con 0,451. Este resultado muestra una correlación mediana entre ambas variables, teniendo en cuenta que 0 significa ninguna correlación y 1 correlación absoluta. En la Tabla 1 presento los resultados.

Un segundo paso consistió en verificar hasta qué punto, cuando las personas expresan sus expectativas sobre el futuro del país, están pensando en la economía. El cálculo de regresión de las percepciones económicas prospectivas sobre las percepciones prospectivas del país arrojó un coeficiente positivo de 0,784, significativo al 99% y más, y un r^2 del 0,58. Ello indica que entre 1994 y 2007, casi un 60% de la variabilidad de las percepciones futuras sobre el país estuvieron explicadas por las percepciones futuras sobre la economía. Y también que al menos un 40% estuvo explicado por otros factores, posiblemente de índole política y social. De allí que las conclusiones de este análisis acerca del efecto de las percepciones prospectivas, puedan asumirse en buena medida como una confirmación/ refutación de la teoría del voto económico.

El próximo paso consistió en comparar las respuestas a las dos preguntas sobre *issues*. Específicamente me interesó saber en qué medida la redacción de la pregunta afectó la cantidad de menciones que recibió cada tema, y si se modificó su ranking, es decir la importancia relativa de cada tema comparado con el resto de los temas. Los resultados muestran que la pobreza y otros derechos sociales, reciben un porcentaje mucho menor de menciones cuando se pregunta por el problema más grave de Argentina, que cuando se pregunta por el problema que

más afecta al entrevistado (-124 % y - 83%). Y en sentido inverso, la inflación, la inseguridad y la corrupción, reciben más menciones cuando la referencia es el país, y menos menciones cuando se alude al efecto personal de esos problemas (23,6 %, 43 % y 41 % respectivamente). En cuanto al ranking, se mantiene casi el mismo orden relativo de menciones entre unas y otras respuestas. Los resultados aparecen reportados en la Tabla 2.

Realizados estos controles, procedí a construir un modelo de voto representado por la siguiente ecuación:

$$Y = \alpha + \beta * \text{expectativas futuras} + \beta * \text{imagen del partido oficialista /presidente} + \beta * \text{imagen del principal partido/candidato de la oposición} + \beta * \text{corrupción} + \beta * \text{derechos humanos} + \beta * \text{desempleo} + \beta * \text{educación} + \beta * \text{inflación} + \beta * \text{inseguridad} + \beta * \text{otros derechos sociales} + \beta * \text{pobreza} + \beta * \text{NES} + \beta * \text{sexo} + \beta * \text{edad} + \epsilon$$

donde Y es el voto por el oficialismo, α es la constante de la ecuación, β es el coeficiente de regresión multiplicado por el valor que puede tomar cada una de las variables independientes, y ϵ es el error estimado.

La Tabla 3 muestra los resultados del análisis de regresión. En el modelo 1 se incluyen todas las variables. De allí surge que las probabilidades de apoyo al oficialismo se incrementaron a medida que mejoraron las percepciones sobre el futuro del país (0,549*** de incremento para la categoría *“el país estará igual”* y 1,125*** para la categoría *“estará mejor”* respecto de la categoría de

referencia)⁶⁸. También crecieron con la mejora en la imagen del partido oficialista (2,019***) y cuando empeoró la imagen de la oposición (-1,484***). Asimismo, la probabilidad de apoyo al oficialismo fue mayor entre los votantes que percibieron al desempleo como el problema más grave (0,201*). El signo positivo de este coeficiente indica que quienes consideraron que la falta de trabajo era el problema más acuciante en el país, pensaban que el partido en el gobierno sería quien mejor podría resolver ese problema. Al mismo tiempo, el apoyo al oficialismo disminuyó a medida que era más alto el NES de los votantes (0,291*** para el nivel “bajo”, 0,282*** para el nivel “medio-bajo”; 0,119* para el nivel “medio”, respecto de la categoría de referencia, resultando no significativo el coeficiente de nivel “medio-alto”). En el caso de la edad, sólo resultó significativa la categoría de referencia, “18 a 27 años”.

En el segundo modelo, se eliminan las variables no significativas al 90% o más; entre todas las posibles combinaciones probadas, sólo Problema Inflación y en presencia de Problema Desempleo, arroja un coeficiente significativo (-0,090*), manteniéndose sin cambios el ajuste del modelo⁶⁹. El signo negativo indica que considerar a la inflación como el problema más grave redujo las probabilidades de apoyar al oficialismo; en este caso el partido en el gobierno no fue percibido como el más apto para dar respuesta a ese flagelo. Ambos modelos explican un 31% y

⁶⁸ Teniendo en cuenta que “percepciones prospectivas” es una variable ordinal, calculé también los coeficientes de regresión para cada una de sus categorías, siendo

⁶⁹ Se corrieron regresiones con todas las combinaciones posibles de las variables que miden el voto por *issues*, pero ninguna alcanza la significación estadística requerida, a excepción de las que se presentan en el Modelo 2.

un 42% de la variabilidad del voto oficialista, según la medida de r^2 que se considere.

El resultado positivo y estadísticamente significativo del coeficiente que mide el impacto de las expectativas futuras confirma las expectativas de la teoría del voto económico “normal”, en términos de las categorías de Stokes 2001. Durante las dos décadas y media posteriores a la transición democrática, una mejora en las expectativas futuras significaron un aumento en la probabilidad de apoyo al gobierno, en tanto que un aumento del pesimismo significó retirarle su apoyo. Esta es una pauta del comportamiento racional de los votantes, que utilizaron la información disponible y en función de ella decidieron su voto. Sin embargo falta aún controlar en qué medida las percepciones son independientes y anteriores a la decisión de voto. De ello me ocuparé en un próximo apartado. Si se excluye esta variable de la ecuación depurada⁷⁰, la capacidad explicativa del modelo baja en torno a un 2% (r^2 de Cox y Snell = 0,294 y r^2 de Nagerkelke = 0,392).

Con respecto al impacto de los *issues*, solamente dos de ellos superan los tests de significación estadística que permiten afirmar que la relación entre *issues* y voto que observamos en la muestra, se observa también en el conjunto de la población, esto es, todo el país. Ellos son el desempleo y la inflación, ambos de carácter económico. Estos *issues* superan también la barrera que supuso una forma de preguntar que invitaba a una interpretación contextual antes que introspectiva, y que conspiró contra la posibilidad de encontrar una correlación entre los *issues* y

⁷⁰ Por modelo depurado me refiero al que resulta de excluir las variables que no alcanzaron significación estadística.

la decisión de voto. Estos resultados dan también una pauta de la relevancia que tuvo la economía para los argentinos, a lo largo de todo el período estudiado. Cuando se excluyen ambos issues del modelo su capacidad explicativa disminuye en menos de un 1% (r^2 de Cox y Snell = 0,306 y r^2 de Nagerkelke = 0,409).

En cuanto al impacto del NES, y teniendo en cuenta que durante 16 de los 24 años que incluye el análisis, el oficialismo fue peronista, los resultados confirman las expectativas basadas en investigaciones previas, según las cuales el justicialismo logró el apoyo de los sectores pobres y trabajadores, resultando muy difícil para el resto de los partidos perforar ese piso (Torre 2003). Curiosamente, cuando se excluye esta variable del modelo su capacidad explicativa no disminuye sino que aumenta aunque en una proporción insignificante de un 0,001 por mil (r^2 de Cox y Snell = 0,315 y r^2 de Nagerkelke = 0,421).

En cuanto a la imagen del partido oficialista, y teniendo en cuenta que en todos los casos la pregunta sobre voto apunta a la elección del presidente, su desempeño en el análisis de regresión muestra en qué medida aún en tiempos de personalización de la política, el candidato se ve afectado por la imagen del partido que lo patrocina. La exclusión de esta variable del modelo es la que más afecta su capacidad explicativa, haciéndola decrecer entre un 24% y un 18% según sea la medida del r^2 que se considere (r^2 de Cox y Snell = 0,179 y r^2 de Nagerkelke = 0,238).

Respecto al impacto de la imagen del partido opositor, indica como ya se expresó, que la suerte del presidente no depende solo de lo que él/ella y su partido hagan, sino también de lo mal que lo haga o no la oposición. Cuando se quita esta variable

del modelo su impacto explicativo disminuye entre un 7% y un 9% (r^2 de Cox y Snell = 0,247 y r^2 de Nagerkelke = 0,329).

Por último, según ya o expresé, la edad resultó estadísticamente significativa para la categoría “18 a 27 años”; su exclusión del modelo no produce cambios en el valor del r^2 .

A continuación, y con el fin de controlar el impacto de las expectativas racionales por un factor “no racional”, construí un modelo de voto que incluye la identificación partidaria medida entre 1989-1999. Los resultados indican que una mejora en las percepciones futuras (más optimismo) incrementa las chances de apoyar al oficialismo entre los que no se identifican con ningún partido, o simpatizan por otros partidos distintos del oficialista (0,623***). Para ellos el voto está vinculado a las expectativas sobre el futuro y al mismo tiempo, a los resultados de las políticas implementadas. A la vez, y como es lógico esperar, las probabilidades de voto por el oficialismo aumentan entre los simpatizantes del oficialismo, respecto de los no simpatizantes (1,088***). Finalmente, y más importante aún, la variable que hace interactuar las percepciones prospectivas con la identificación partidaria oficialista no alcanza significación estadística, al tiempo que la magnitud del coeficiente es muy baja (0,140). Esto significa que no podemos afirmar que votar de acuerdo a las expectativas racionales esté condicionado por el hecho de ser simpatizante del oficialismo. O en otras palabras, que no necesariamente los identificados con un partido evalúan la realidad con

anteojeras políticas, según concluye Maravall (2008) para el caso español⁷¹; o lo es igual, que la lealtad por el partido no operaría en todos los casos independientemente de los resultados de las políticas implementadas. Ello contradice mis expectativas según las cuales, la probabilidad de decidir el voto en función de las expectativas futuras sería menor entre los simpatizantes del oficialismo. E indica que también los identificados con un partido pueden asumir comportamientos racionales con arreglo a fines, del mismo modo que un voto ideológico puede ser a la vez un voto racional (Sánchez Cuenca 2008). En la Tabla 4 pueden verse estos resultados de este modelo.

Dejando de lado el análisis de todo el período en su conjunto, me ocuparé ahora de evaluar cómo fue variando a lo largo del tiempo la incidencia de los factores que acabamos de identificar como explicativos de la conducta electoral de los argentinos. Ello requiere un análisis segmentado por año, que permita comparar la evolución de cada coeficiente. Para eso trabajaré con un modelo de voto simplificado, asumiendo las variables ordinales como continuas. En las Tablas 5 y 6 se presentan los resultados de los modelos de regresión, agrupados los años por presidencias. En los años en se celebraron elecciones el valor del r^2 se incrementa con respecto al valor obtenido para el modelo calculado sobre la muestra total, con la única excepción de los años 2003 y 2005.

Dado que los coeficientes de una regresión logística son expresiones logarítmicas que no tienen una interpretación directa, calculé las probabilidades predichas de dichos coeficientes las cuales pueden ser leídas como porcentajes. Las mismas son

⁷¹ Vale aclarar que Maravall (2008) incorpora a su análisis la ideología de los votantes en lugar de la identificación partidaria.

presentadas en las Tablas 7 y 8. Los resultados señalan que durante las dos décadas y media que transcurren entre la elección de Raúl Alfonsín y de Cristina Kirchner como presidentes, las probabilidades de apoyo al oficialismo se incrementaron a medida que mejoraron las expectativas positivas sobre el futuro del país, si bien su impacto varió a lo largo del tiempo. En los años inmediatos a la transición democrática el voto basado en las expectativas racionales tuvo menos impacto, en cambio desde mediados de 1989 y hasta 1995 creció exponencialmente, para luego volver a bajar y recuperar recién en 2007 un impacto comparado al de comienzos de los 90'. En 1988 y 2002, el coeficiente de las percepciones futuras no resultó significativo; 2002 fue el año del gobierno de transición de Duhalde.

El análisis segmentado me permite aplicar los controles de endogeneidad señalados en el apartado 2. Para ello calculé por un lado la diferencia en los resultados electorales obtenidos por la primera y la segunda fuerza política, para cada una de las elecciones realizadas durante el período analizado. La previsión es que cuando las elecciones son muy reñidas, la certeza sobre su posible resultado disminuye, y por lo tanto, las actitudes sobre el futuro del país dejan de ser racionalizaciones de la intención/decisión de voto (Tabla 8). Los resultados indican que en 1987, 1997 y 2003 se registran las menores diferencias pronosticadas entre la primera y la segunda fuerza política, con porcentajes del 4,22; 1,88 y 2,21 puntos porcentuales respectivamente. No obstante los coeficientes de regresión de las expectativas futuras, resultan significativos para todos esos años, confirmando así el impacto de las expectativas futuras en la decisión de voto.

La segunda instancia de control del problema de endogeneidad, consistió en identificar los coeficientes correspondientes a los años en los que no se celebraron elecciones, bajo la premisa de que cuanto más lejanas resultan las elecciones del momento de relevar las percepciones futuras, menos información sobre sus posibles desenlaces tiene el elector, reubicando a las expectativas en su lugar de variable independiente, y anterior en el tiempo a la decisión de voto. En este caso, se trata de los años pares que corren entre 1985 y 2007. En esta sub muestra se observa que siete de los nueve coeficientes que corresponden a los años no electorales, son estadísticamente significativos; la excepción está dada por los coeficientes de 1988 y 2002, que son los únicos dos años en toda la serie en los que las expectativas racionales parecen no explicar el apoyo/castigo al oficialismo.

La tercera instancia de control consistió en regresar el voto por el oficialismo sobre las expectativas futuras, para los años 1989b, 2003 y 2005 en los que las encuestas se realizaron después de las elecciones, dando por supuesta la hipótesis de endogeneidad según la cual las percepciones sobre el futuro son racionalizaciones de una decisión previa de voto. Los resultados señalan que el voto oficialista explica el 14% de la variabilidad de las percepciones futuras en 1989 (b), el 2% en 2003 y el 9% en 2005, lo que indica que las expectativas son bastante independientes de la decisión de voto, aun cuando se releven después de las elecciones.

Por lo tanto podemos concluir que el optimismo o pesimismo sobre el futuro influyeron, aunque en forma variable, sobre las chances de apoyo al partido de gobierno. También, que siempre influyeron en el mismo sentido, es decir, las

chances de apoyo aumentaron con la mejora en las expectativas futuras. Estos resultados confirman la hipótesis del voto económico que sostiene que las expectativas positivas sobre el futuro del país tienen un impacto positivo en el apoyo al oficialismo. Cuando la gente es optimista respecto del futuro, sea porque cree que el gobierno está haciendo bien las cosas y seguirá haciéndolo en el futuro, sea porque confía en las cualidades del candidato oficialista, aumentan las probabilidades de que apoye a quienes están en el poder, respecto de no apoyarlos.

En cuanto al voto por *issues*, sin dudas el análisis segmentado por año es una estrategia más apropiada para captar su influjo, dado justamente el carácter coyuntural de los *issues*. De este modo se deja ver el impacto de temas como la corrupción, la educación, los derechos humanos, la inseguridad y otros derechos sociales, que en el análisis de conjunto no superaban la barrera de la significación estadística. Dos peculiaridades asoman en relación a los *issues* económicos; con respecto a la inflación, el coeficiente arroja un signo positivo entre 1986 a 1988, lo que indica que una aprobación de la gestión del gobierno en esa materia incrementó las chances de apoyo al oficialismo. Concretamente en ese período, un cambio de una unidad en la variable dependiente (ej: de Argentina “seguirá igual” a “estará mejor”), incrementó entre un 9,7 y 12,5 % las probabilidades de apoyo al oficialismo. Estos son los años en que el gobierno de Alfonsín implementa los planes de control inflacionario Austral y Primavera, mencionados en el capítulo 3. En cambio en 1990, el coeficiente negativo coincide con el rebrote inflacionario del primer gobierno de Menem, entre el colapso del Plan Bunge y Born y previo a

la implementación del Plan Bonex. Por entonces considerar a la inflación el problema más grave hizo decrecer en un 11,8% las probabilidades de apoyo al gobierno. La segunda peculiaridad es que habiendo resultado el desempleo significativo en el análisis global, no registre impacto año a año.

Entre los temas no económicos, la elección de la educación como problema más grave mostró incidencia en el voto por el oficialismo, con signo positivo para el gobierno radical en 1988, año en que concluyó el Congreso Pedagógico Nacional, negativo en los años 1990 y 1993 del primer gobierno de Carlos Menem, y también negativo en 2003, durante el gobierno de Néstor Kirchner. También la inseguridad en 1988 y 1991, tuvo incidencia en la decisión de voto, si bien en un sentido opuesto al esperado, con signo positivo en ambas oportunidades. La preocupación por la corrupción fue otro de los factores con influencia, junto a los derechos humanos y otros derechos sociales, incluidos la vivienda y la salud, todos con signo negativo. Llama la atención en particular, el coeficiente alto y negativo de los derechos humanos en 1995 (-53%), al igual que el coeficiente de corrupción de 1999 (-74%). En ambos casos considerar ese problema como el más grave, prácticamente aseguraba emitir un voto en contra del gobierno de Carlos Menem.

En cuanto al nivel socio económico se presenta como una variable más estable en lo que hace a su impacto en la decisión de voto, con un coeficiente que oscila en torno al +/- 6% de aumento/disminución de las probabilidades de apoyo al oficialismo. En 1986, 1989-b, 1990 y 1993 sin embargo, esta variable no alcanza significación estadística. De ello se infiere que en esos años, el apoyo a Alfonsín primero, y a Menem a partir de 1989, trascendió las fronteras del NES y se volvió

más heterogéneo. Por fuera de estas excepciones, se observa un patrón claro de asociación: el NES correlaciona positivamente cuando se trata de gobiernos radicales, y negativamente cuando se trata de gobiernos peronistas. Esto es, a mayor NES mayores probabilidades de apoyar al oficialismo cuando los radicales gobiernan; y en sentido contrario, a menor NES mayores probabilidades de votar por el oficialismo cuando se trata de gobiernos justicialistas. Estos resultados ratifican al justicialismo como el partido de los desposeídos, y torna indispensable el apoyo de al menos alguno de sus sectores internos para garantizar la estabilidad de cualquier gobierno. A la vez confirman las teorías sociológicas del voto e implica que el lugar que ocupa el elector en la estructura social sigue operando como una predisposición importante de la decisión de voto, aún en tiempos en los que se plantea su desplazamiento por parte de factores coyunturales como el candidato, la campaña y los *issues* de cada elección, en particular los económicos.

Con respecto a la imagen del partido oficialista, esta variable predice de modo estable el apoyo al gobierno a lo largo de todo el período en que es medida como tal⁷². Lejos de perder peso al ritmo de la personalización de la política y la crisis de los partidos, la imagen del partido sigue teniendo impacto alto en la suerte del candidato oficialista. Comparativamente más bajo resulta el coeficiente de 1986, que no obstante pronostica un aumento del 33% en la probabilidad de apoyo al oficialismo. Ello se da en momentos en que la Junta Coordinadora Nacional ganaba espacio dentro de la Unión Cívica Radical, al tiempo que sus dirigentes perdían aprecio entre la ciudadanía. Asimismo en 2002 y 2003, cuando el indicador

⁷² Recuérdese que esta pregunta se formula como tal hasta 1999.

disponible es la imagen del presidente; su impacto explicativo cae abruptamente (no obstante se mantiene en torno al 25%). Estas encuestas se realizan durante la presidencia de Duhalde, que completaba el mandato de su predecesor de la Alianza Fernando De la Rúa, y uno mes después de asumido Néstor Kirchner como presidente, en tiempos en que el partido justicialista evidenciaba su punto cúlmine de fragmentación.

También resulta ser un predictor estable la opinión sobre la oposición. En correspondencia con las expectativas teóricas, una opinión positiva de la oposición se correlaciona negativamente con el apoyo al oficialismo. Esta relación se mantiene a lo largo del tiempo; ya sea que se trate de gobiernos peronistas o radicales, monopartidistas o de alianza, el apoyo al oficialismo va de la mano de una opinión negativa sobre el principal partido o alianza de la oposición, o del candidato visualizado como tal. Esto significa que desde 1984 la suerte de los gobiernos radicales estuvo ligada a la opinión sobre el peronismo, y el apoyo al peronismo, a una opinión negativa sobre el radicalismo, o sobre la Alianza en 1999. Entre 2002 y 2007, cuando el indicador es la imagen de Elisa Carrió de 2002 a 2007, una opinión negativa sobre esta dirigente incrementó las chances de apoyo al gobierno del presidente Kirchner⁷³. A la vez resultan comparativamente más bajas las probabilidades de apoyo al oficialismo radical en los años 1985 y 1986, dada una imagen negativa del justicialismo. Estos años coinciden con el período de

⁷³ Vale destacar que la correlación entre la opinión sobre el partido oficialista/Presidente y el voto por el oficialismo sólo supera el 0.5 significativo al 90% en los años 1989^a, 1999 y 2007, resultando el coeficiente *r* de Pearson más bajo el resto de los años. Esto significa que no existe una superposición de significado para el encuestado entre ambas variables, o en otras palabras, que no miden lo mismo y por lo tanto pueden ser ambas incorporadas al análisis.

reorganización del justicialismo, luego de la inesperada derrota en las elecciones de retorno a la democracia, y con momentos en que la Renovación Peronista (un sector de Partido Justicialista) disputaba el poder interno a los sectores sindicales. Por lo tanto, no resultaba claro para la opinión pública, quién representaba al partido en ese momento. A la vez, el impacto negativo de la buena imagen de la oposición creció antes de las elecciones, cuando se estuvo ante la perspectiva de una alternancia en el poder.

La correlación negativa de la edad con el apoyo al kirchnerismo adquiere significación estadística en 2005. La misma correlación negativa y estadísticamente significativa se verifica también para algunos años del gobierno menemista (1993, 1996 y 1998). El sexo correlaciona negativamente en 1989b y 1997, esto es los hombres más que las mujeres tendieron a apoyar a Menem esos años. Esta variable también alcanza significación estadística en 1985, durante el gobierno de Alfonsín, pero con signo positivo, es decir que ese año, las mujeres mostraron una mayor probabilidad de votarlo, frente a los hombres.

8. Conclusiones

En este capítulo me propuse indagar los motivos que llevaron a los argentinos a apoyar o a retirar su apoyo a los distintos oficialismos que ocuparon el poder entre 1984 y 2007. Ello implicó realizar un análisis de los factores individuales que explican el comportamiento electoral. Con ese fin propuse un modelo de voto apoyado en distintas teorías que han probado su poder explicativo en las democracias establecidas, y en antecedentes de estudios parciales aplicados al ámbito de América Latina y Argentina. Específicamente puse a prueba la teoría del

voto por expectativas, vinculado a las explicaciones económicas del voto; la teoría del voto por temas relevantes o *issues*, acuñada al compás del debilitamiento de los factores de largo plazo, de la profesionalización de las campañas electorales y en general de la mediatización de la política; y la teoría del voto sociológico, que compite con las otras dos, en tanto está anclada en atributos que aportan estabilidad a la conducta del votante, como lo son sus intereses materiales, sus relaciones con el entorno social y en general sus atributos sociodemográficos. De modo complementario analicé el impacto de la imagen del partido oficialista y del principal partido de la oposición. Todo esto lo hice partiendo de un enfoque multicausal del voto, abordaje sobre el cual existe un consenso extendido entre los estudiosos de la materia.

A la vez me propuse detectar si existieron variaciones importantes a lo largo del tiempo en el impacto relativo de cada uno de estos factores, que justifiquen un análisis contextual posterior.

Los resultados del análisis ratifican la presencia de un componente racional en la conducta electoral de los argentinos, dada por la vigencia del voto por expectativas a lo largo de toda la serie histórica. La convergencia entre percepciones optimistas y apoyo al oficialismo quedó demostrada para 19 de los 21 años que pudieron analizarse a partir del modelo propuesto⁷⁴, al tiempo que los controles de endogeneidad entre percepciones prospectivas y voto, contribuyeron a darle solidez a este hallazgo. El incremento de probabilidades de apoyo al oficialismo para el individuo promedio, por cada mejora de una unidad

⁷⁴ En 1984 no hay preguntas referidas al problema más grave del país.

en las expectativas, varió entre el 5,4% en 1989 y en 2003 y un 25,7% en 1995. Estos resultados confirman la pertinencia de un enfoque racionalista del voto para el caso argentino; significa que al menos una porción de los votantes deciden su apoyo o castigo al gobierno en función de sus expectativas futuras, teniendo en cuenta además que esas percepciones sobre el futuro toman en cuenta a la vez en cuenta el desempeño pasado de quienes gobiernan.

Al mismo tiempo, se observa la vigencia de un componente coyuntural del voto, dada por la ratificación del vínculo entre *issues* y apoyo/castigo al oficialismo; en 10 de los 21 años analizados, se verificó la relación entre la preocupación del votante por un tema de coyuntura y su decisión de voto. El sentido del impacto varió de año a año y de *issue* a *issue*, con magnitudes que oscilaron entre un 9,7% para la inflación en 1986, y un - 74% para la corrupción en 1999. Ello a pesar de que el indicador utilizado puede no ser el más sensible para captar este impacto. Esto confirma indirectamente la relevancia del proceso de encuadre (*framing*) y asignación de relevancia (*priming*) que hacen los medios de comunicación de la agenda pública, y justifica profundizar en el futuro sobre este aspecto que condiciona la conducta electoral.

Finalmente, emerge del análisis la vigencia de un componente material de la conducta electoral, dado por la ratificación del impacto del nivel socioeconómico y su asociación estable y de signo alternado, con las dos fuerzas políticas que gobernaron desde 1983, ya sea en forma pura, en alianzas electorales, o a través de derivaciones de estos mismos partidos, como es el caso del Frente para la Victoria con relación al justicialismo. El impacto del NES osciló entre un -3,7 en

1991 y un -8,1 en 1996, ambos años con un oficialismo justicialista. En este caso se confirman las conclusiones de investigaciones previas según las cuales persiste un apoyo de los sectores más pobres y obreros al peronismo, y de las clases medias y altas con la UCR y sus aliados circunstanciales.

Esto tres componentes, que aluden a los factores individuales que explican la decisión de voto, no constituyen un inventario exhaustivo de las razones que explican la conducta electoral; falta la alusión a los valores (ideología), y a los aspectos psicológicos de la conducta electoral (identificación partidaria y religiosa), para lo cual no cuento con datos que me permitan estimar su impacto, o sólo tengo datos parciales. Sin embargo, esta investigación ha permitido por primera vez relevar en forma simultánea y a lo largo de casi dos décadas y media de la historia electoral de Argentina, la vigencia simultánea de lo que denomino el componente racional, el material y el coyuntural del voto, y las variaciones relativas de su impacto.

Lejos de ser independientes, considero que estos tres componentes se vinculan entre sí. Cada individuo ocupa un lugar en la estructura social, dado por sus condiciones materiales de vida, esto es, por su ocupación, su patrimonio y su educación (componente material); de ésta última surge a la vez su estructura de valores. Su lugar en la estructura social, determina en buena medida el entorno con el que este individuo interactúa. De ese entorno y de los medios de comunicación, cuya elección también está influida por el entorno, surge la información que usa racionalmente para tomar sus decisiones de conducta (voto). Dichas decisiones tienden a ser coherentes con sus intereses materiales

(componente racional) y sus valores. En medio de eso opera la coyuntura, con temas que lo afectan y a partir de los cuales juzga a los partidos y sus candidatos (componente coyuntural).

Queda pendiente para el próximo capítulo indagar las posibles causas de las variaciones del impacto de cada uno de estos factores a lo largo del tiempo, que puedan ser atribuibles a factores que trascienden la esfera individual.

9. Apéndice

Tabla 1

Correlaciones entre variables

V DE CRAMER	Probl. Corrupción	Probl. Derechos Humanos	Probl. Desempleo	Probl. Educación	Probl. Inflación	Probl. Inseguridad	Probl. Otros Derechos Sociales	Probl. Pobreza	Imagen Pdo Oficialista	Imagen Oposición	Sexo	Voto Oficialismo
Probl. Corrupción		0,021***	0,161***	0,053***	0,08***	0,056***	0,048***	0,072***	0,053***	0,013**	0,03***	0,035***
Probl. Derechos Humanos	0,021***		0,071***	0,024***	0,035***	0,025***	0,021***	0,032***	0,007	0,015**	0,007	0,01
Probl. Desempleo	0,161***	0,071***		0,183***	0,276***	0,193***	0,164***	0,249***	0,045***	0,025***	0,017***	0,029***
Probl. Educación	0,053***	0,024***	0,183***		0,091***	0,064***	0,054***	0,082***	0,018***	0,007	0,003	0,022***
Probl. Inflación	0,08***	0,035***	0,276***	0,091***		0,096***	0,082***	0,124***	0,031***	0,018***	0,001	0,025***
Probl. Inseguridad	0,056***	0,025***	0,193***	0,064***	0,096***		0,057***	0,087***	0,034***	0,003	0	0,037***
Probl. Otros Derechos Sociales	0,048***	0,021***	0,164***	0,054***	0,082***	0,057***		0,074***	0,001	0,01*	0,014**	0,01
Probl. Pobreza	0,072***	0,032***	0,249***	0,082***	0,124***	0,087***	0,074***		0,007	0,022***	0,003	0,02**
Imagen Pdo Oficialista	0,053***	0,007	0,045***	0,018***	0,031***	0,034***	0,001	0,007		0,011*	0,012*	0,451***
Imagen Oposición	0,013**	0,015**	0,025***	0,007	0,018***	0,003	0,01*	0,022***	0,011*		0,006	0,293***
Sexo	0,03***	0,007	0,017***	0,003	0,001	0	0,014**	0,003	0,012*	0,006		0,053***
Voto Oficialismo	0,035***	0,01	0,029***	0,022***	0,025***	0,037***	0,01	0,02**	0,451***	0,293***	0,053***	

TAU B	Sociotrópica Prospectiva	NES 5	Edad
Sociotrópica Prospectiva		-0,005	0,012**
NES 5	-0,005		-0,07***
Edad	0,012**	-0,07***	

Tabla 2

Porcentaje de menciones “Problema más grave del país” vs. “Problema que más lo afecta a Ud.” (1985 a 1997)

	Problema más grave del país	Ranking	Problema que más lo afecta a Ud.	Ranking	Diferencia Absoluta	Porcentaje que representa la variación
Economía*	65,2 %	1°	63,5 %	1°	1,7 %	2,6 %
Desempleo	33,2 %	2°	26,9 %	2°	6,3 %	19 %
Inflación	14,4 %	3°	11,0 %	4°	3,4 %	23,6 %
Pobreza	10,6 %	4°	23,7 %	3°	-13,1 %	-124 %
Educación	5,7 %	5°	6,8 %	6°	-1,1 %	-19,3 %
Otros D Soc	4,8 %	6°	8,8 %	5°	-4 %	-83 %
Inseguridad	4,4 %	7°	6,3 %	7°	-1,9 %	43 %
Corrupción	4,4 %	8°	2,6 %	8°	1,8 %	41 %
DHumanos	1,1 %	9°	1,2 %	9°	-0,1 %	9 %

*Es una categoría ficticia, creada para captar el peso de los temas económicos versus los temas no económicos.

Tabla 3

Modelos de voto (1984-2007)

	Modelo 1	Modelo 2
	Coef. b	Coef. b
Constante	- 0,476*** (0,047)	-,493*** 0,068
Sociotrópica prospectiva (Igual)	0,549*** (0,044)	,550*** ,044
Sociotrópica prospectiva (Mejor)	1,125*** (0,045)	1,126*** ,045
Problema corrupción	- 0,031 (0,087)	
Problema der. humanos	- 0,238 (0,168)	
Problema desempleo	0,201*** (0,049)	,204*** 0,038

Problema educación	- 0,060 (0,077)	
Problema inflación	- 0,094 (0,061)	-,090* 0,052
Problema inseguridad	0,068 (0,076)	
Problema otros der soc.	0,024 (0,082)	
Problema pobreza	(-)0,001 (0,064)	
NES (bajo)	,291*** (,070)	,298*** (,070)
NES (medio-bajo)	,282*** (,064)	,288*** (,064)
NES (medio)	,119* (,064)	,124* (,064)
NES (medio-alto)	,045 (,069)	,048 (,068)
Imagen oficialismo	2,019*** (-0,035)	2,019*** (0,035)
Imagen oposición	-1,484*** (0,036)	-1,485*** (0,036)
Edad (28 a 39)	,028 (,048)	,030 ,048
Edad (40 a 55)	-,001 (,047)	,001 (,047)
Edad (56 y más)	-,093 (,050)	-,088* (,050)
Sexo	- 0,027 (0,034)	-0,025 (0,034)
Chi cuadrado	7802,59***	7897,76***
R2 de Cox y Snell	0,312	0,312
R2 de Nagerkelke	0,416	0,416
% predic. Corr. Voto ofic.	75,3	75,7
% predic. Corr. Voto total	75,3	75,3
n	21.138	21.138

La categoría de referencia de Sociotrópica prospectiva es “Peor” y es significativa al 99% y más.
La categoría de referencia de NES es “Alto” y es significativa al 99% y más.
La categoría de referencia de Edad es “18 a 27 años” es significativa al 90%.

Tabla 4
Modelo de voto (1989-1999)

	Modelo 4
Constante	- ,354*** ,039
Sociotrópica prospectiva	,623*** ,031
Identificación partidaria oficialismo	1,088*** ,077
Identificación partidaria otros	-,935*** (,070)
Sociotrópica * Ident Partidaria	,014 (,092)
Problema desempleo	,231*** ,048
Problema inflación	-,207** ,071
NES (bajo)	,277** ,091
NES (medio-bajo)	,290*** ,080
NES (medio)	,052 ,080
NES (medio-alto)	-,051 ,084
Imagen oficialismo	1,791*** ,048
Imagen oposición	-1,414*** ,048
Edad (28 a 39)	,049 ,062
Edad (40 a 55)	-,071** ,062
Edad (56 y más)	-,171** ,065
Chi cuadrado	5201,96***
R2 de Cox y Snell	0,333
R2 de Nagerkelke	0,445
% predic. Corr. Voto ofic.	75,9
% predic. Corr. Voto total	76,5
n	12.826

Tabla 5

Regresiones logísticas (1985 - 2007)

	Alfonsín					Menem 1º						
	1985	1986	1987	1988	1989_a	1989_b	1990	1991	1992	1993	1994	1995
	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B
Constante	-2,078***	,013	1,712***	2,414***	1,322***	0,037	-0,29	-0,138	0,085	0,601*	1,151*	0,021
	(,479)	(,261)	(,292)	(,349)	(,311)	(0,578)	(0,241)	(0,262)	(0,404)	(0,287)	(0,658)	(0,264)
Expectativas Futuras	,388*	,410***	,559***	,146	,215*	0,785***	0,749***	0,849***	0,977***	0,749***	1,006***	1,027***
	(,157)	(,081)	(,089)	(,100)	(,098)	(0,21)	(0,075)	(0,083)	(0,117)	(0,084)	(0,176)	(0,076)
Probl. Corrupción								-0,191	-0,258	0,089	-0,016	-0,4
								(0,207)	(0,316)	(0,243)	(0,55)	(0,288)
Probl. Der. Humanos	-,024	-,129	,165	,892	-1,320	0,073	-0,701	-0,159	-0,196	-0,933	0,15	-2,119*
	(,535)	(,463)	(,456)	(,678)	(,838)	(0,655)	(0,69)	(0,565)	(0,721)	(0,644)	(2,531)	(1,139)
Probl. Desempleo	,176	-,267	-,253	,442	-,240	0,373	-0,23	0,138	-0,022	0,07	0,084	0,007
	(,306)	(,185)	(,227)	(,301)	(,255)	(0,398)	(0,179)	(0,191)	(0,274)	(0,177)	(0,426)	(0,17)
Probl. Educación	-,452	-,025	,080	1,030**	,173	0,107	-0,403*	-0,13	0,441	-0,509*	-0,784	-0,163
	(,559)	(,305)	(,260)	(,330)	(,292)	(0,568)	(0,233)	(0,251)	(0,341)	(0,27)	(0,7)	(0,285)
Probl. Inflación	-,083	,389*	,409*	,506*	,242	0,099	-0,473**	-0,051	-0,185	0,77		-0,305
	(,304)	(,178)	(,180)	(,197)	(,196)	(0,376)	(0,175)	(0,223)	(0,351)	(0,813)		(0,735)
Probl. Inseguridad		-,195	,177	,596*	,323	-0,125	-0,267	0,463*	0,208	0,104	0,08	-0,14
		(,324)	(,324)	(,356)	(,303)	(0,65)	(0,233)	(0,28)	(0,461)	(0,29)	(0,616)	(0,323)
Probl. Otros der soc	,59	-,069	,211	,404	-,091	0,091	-0,701**	0,298	0,148	0,269	-0,257	-0,091
	(,481)	(,266)	(,275)	(,356)	(,396)	(0,536)	(0,264)	(0,288)	(0,36)	(0,308)	(0,577)	(0,306)
Probl. Pobreza	-,02	,057	,328	,259	,190	-0,464	-0,081	-0,232	-0,112	0,091	0,01	-0,196
	(,359)	(,179)	(,219)	(,281)	(,257)	(0,421)	(0,236)	(0,208)	(0,28)	(0,252)	(0,578)	(0,24)

Continuación

	Alfonsín					Menem 1º						
	1985	1986	1987	1988	1989_a	1989_b	1990	1991	1992	1993	1994	1995
	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B
NES	,239*	-,048	,229***	,299***	,184**	-0,045	-0,004	-0,155**	-0,177*	-0,066	-0,363**	-0,226***
	(,095)	(,055)	(,061)	(,064)	(,063)	(0,115)	(0,048)	(0,05)	(0,077)	(0,055)	(0,12)	(0,049)
Imagen Pdo Oficialista	2,512***	1,480***	2,402***	2,089***	2,938***	2,533***	1,951***	2,053***	1,866***	2,115***	2,785***	2,385***
	(,254)	(,130)	(,145)	(,158)	(,168)	(,276)	(,121)	(,125)	(,174)	(,14)	(,313)	(,113)
Imagen Oposición	-1,377***	-1,127***	-1,466***	1,573***	-2,687***	-2,031***	1,768***	-1,543***	1,503***	-1,718***	-1,984***	-1,189***
	(,219)	(,123)	(,135)	(,167)	(,178)	(,291)	(,13)	(,128)	(,176)	(,133)	(,315)	(0,13)
Edad	,039	-,021	-,041	,080	,023	-,008	,002	,026	-,023	-,105*	-,092	-,006
	(,101)	(,056)	(,061)	(,068)	(,065)	(0,117)	(0,054)	(,053)	(,076)	(,057)	(,127)	(,050)
Sexo	,711**	-,059	,000	-,269*	,145	-,817**	-,066	-0,143	0,06	,011	-,276	,059
	(,216)	(,120)	(,132)	(,150)	(,142)	(,257)	(,116)	(,117)	(,166)	(,125)	(,268)	(,108)
Chi 2	260,12**	409,957**	742,314**	411,359*	955,787*	244,003**	765,006*	771,547**	412,41*	711,074**	306,186**	1211,391***
	*	*	*	**	**	*	**	*	**	*	*	
% predic correcta voto ofic	87,3	79,1	76,0	53,9	61,8	91,9	77,4	80,4	81,1	86	87,3	81,9
% predic correcta voto tot	79,6	73,0	77,8	79,6	81,8	84,2	76,1	76,5	79,1	78,2	85,1	80,6
R2 Cox y Snell	,348	,237	,370	,277	,438	,357	,332	,335	,350	,338	,457	,390
R2 Nagerkelke	,47	,317	,494	,393	,594	,512	,442	,448	,466	,456	,614	,522
N	608	1514	1609	1267	1661	552	1898	1888	959	1724	502	2451

	Menem 2º				Duhalde	Kirchner			
	1996	1997	1998	1999	2002	2003	2005	2006	2007
	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B
Constante	1,973***	3,272***	1,175*	-0,207	1,915***	-0,076	-0,532	-0,81	-0,163
	(0,367)	(0,518)	(0,455)	(0,552)	(0,464)	(0,374)	(0,369)	(0,505)	(0,427)
Expectativas Futuras	0,523***	0,41**	0,312*	0,374*	0,181	0,218*	0,563***	0,46**	0,625***
	(0,106)	(0,14)	(0,14)	(0,204)	(0,125)	(0,131)	(0,119)	(0,152)	(0,149)
Probl. Corrupción	-0,472	0,318	-1,063*	-2,981*	0,017	-0,469		-0,356	-0,644
	(0,368)	(0,603)	(0,58)	(1,281)	(0,446)	(0,411)		(0,507)	(0,718)
Probl. Der.Humanos	-0,118	-0,482	-0,551	-0,23					
	(0,996)	(0,31)	(1,242)	(0,418)					
Probl. Desempleo	0,067	-0,471	-0,226	-1,162	0,254	0,3		0,009	-0,115
	(0,228)	(0,599)	(0,262)	(0,941)	(0,274)	(0,228)		(0,343)	(0,299)
Probl. Educación	-0,277	3,272	-1,057	-0,207	-0,339	-0,767*		0,134	-0,327
	(0,414)	(0,518)	(0,672)	(0,552)	(0,476)	(0,446)		(0,462)	(0,452)
Probl. Inflación								-0,751	-0,358
								(0,703)	(0,331)
Probl. Inseguridad	0,239	-0,036	-0,131	-0,083	-0,672	0,408		-0,278	-0,148
	(0,475)	(0,479)	(0,443)	(0,64)	(0,433)	(0,264)		(0,35)	(0,291)
Probl. Otros der. soc	0,137	0,165	-0,275	-0,064	0,293	-0,243		-0,626	0,247
	(0,398)	(0,65)	(0,538)	(0,639)	(0,579)	(0,417)		(0,517)	(0,521)
Probl. Pobreza	-0,016	-0,669	-0,217	-0,748	0,137	0,22		0,415	-0,342
	(0,323)	(0,468)	(0,423)	(0,756)	(0,385)	(0,392)		(0,48)	(0,392)
Nivel Socioeconómico	-0,517***	-0,738***	-0,516***		-0,336***	-0,32***	-0,242***	-0,291***	-0,263**
	(0,071)	(0,095)	(0,096)		(0,09)	(0,06)	(0,063)	(0,083)	(0,08)

Continuación

	Menem 2º				Duhalde	Kirchner			
	1996	1997	1998	1999	2002	2003	2005	2006	2007
	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B
Imagen Pdo Oficialista	1,807***	2,397***	2,093***	3,478***	1,2***	0,992***	2,436***	3,072***	2,65***
	(0,181)	(0,225)	(0,235)	(0,351)	(0,307)	(0,208)	(0,266)	(0,268)	(0,228)
Imagen Oposición	-0,845***	-1,909***	-1,487***	-3,013***	-1,461***	-0,31*	-0,747***	-0,472*	-1,225***
	(0,159)	(0,209)	(0,232)	(0,399)	(0,205)	(0,155)	(0,165)	(0,209)	(0,191)
Edad	-0,281***	-0,373***	-0,046	-0,16	-0,102	0,075	-0,099	0,134	-0,096
	(0,072)	(0,09)	(0,095)	(0,129)	(0,09)	(0,073)	(0,077)	(0,1)	(0,09)
Sexo	-0,043	-0,419*	0,036	0,026	0,271	0,187	-0,29*	0,173	-0,012
	(0,155)	(0,197)	(0,207)	(0,308)	(0,196)	(0,15)	(0,161)	(0,212)	(0,189)
Chi 2	329,897***	366,603***	211,371***	353,489***	103,908***	106,684***	221,176***	256,887***	328,93***
% predic correcta voto ofic	70,5	73,9	56,4	71,3	85,7	81,4	89,1	95,5	83,5
% predic correcta voto tot	72,7	78,7	77,5	87,5	71,9	66,1	72,9	84,1	78,2
R2 Cox y Snell	0,285	0,39	0,293	0,51	0,168	0,118	0,229	0,288	0,357
R2 Nagerkelke	0,38	0,522	0,4	0,702	0,23	0,159	0,308	0,42	0,477
n	985	742	609	495	565	849	852	755	744

Tabla 6
Probabilidades predichas (1985-1995)

	Alfonsín						Menem 1º					
Variables independientes	1985	1986	1987	1988	1989_a	1989_b	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Expectativas Futuras sobre el País	9,7	10,2	14,0	3,6	5,4	18,3	18,6	20,8	24,2	18,7	25,1	25,7
Problema más grave Corrupción								-4,8	-6,4	2,2	-0,4	-10,0
Problema más grave Derechos Humanos	-0,6	-3,2	4,1	22,3	-33,0	1,8	-17,5	-4,0	-4,9	-23,3	3,7	-53,0
Problema más grave Desempleo	4,4	-6,7	-6,3	11,0	-6,0	9,3	-5,7	3,4	-0,5	1,7	2,1	0,2
Problema más grave Educación	-11,3	-0,6	2,0	25,7	4,3	2,7	-10,1	-3,2	11,0	-12,7	-19,6	-4,1
Problema más grave Inflación	-2,1	9,7	10,2	12,5	6,0	2,5	-11,8	-1,3	-4,6	19,2		-7,6
Problema más grave Inseguridad		-4,9	4,4	14,9	8,1	-3,1	-6,7	11,6	5,2	2,6	2,0	-3,5
Problema más grave Otros Der Soc	14,7	-1,7	5,3	10,1	-2,3	2,3	-17,5	7,4	3,7	6,7	-6,4	-2,3
Problema más grave Pobreza	-0,5	1,4	8,2	6,5	4,7	-11,6	-2,0	-5,8	-2,8	2,3	0,2	-4,9
Nivel Socioeconómico	5,4	-1,2	5,3	6,5	4,4	-1,1	-0,1	-3,7	-4,1	-1,6	-7,2	-5,1
Imagen Pdo. Oficialista /Presidente	50,9	33,0	46,7	44,0	54,7	57,5	44,9	46,2	41,9	47,1	57,4	54,8
Imagen Principal Pdo./Cdato Opositor	-28,3	-25,6	-31,7	-36,8	-56,2	-33,6	-38,9	-34,6	-33,6	-38,3	-40,9	-27,8
Edad	1,0	-0,5	-1,0	2,0	0,6	-0,2	0,0	0,6	-0,6	-2,6	-2,3	-0,1
Sexo	17,1	-1,5	0,0	-6,7	3,6	-19,6	-1,6	-3,6	1,5	0,3	-6,9	1,5

Resaltados en color los porcentajes que expresan coeficientes de regresión estadísticamente significativos.

Tabla 7

Probabilidades predichas (1996-2007)

	Menen 2º				Duhalde	Kirchner			
Variables independientes	1996	1997	1998	1999	2002	2003	2005	2006	2007
Expectativas Futuras sobre el País	13,0	10,2	7,8	9,3	4,5	5,4	14,0	11,5	15,6
Problema más grave Corrupción	-11,8	7,9	-26,6	-74,0	0,4	-11,7		-8,9	-16,1
Problema más grave Derechos Humanos	-2,9		-13,8						
Problema más grave Desempleo	1,7	-12,0	-5,6	-5,7	6,3	7,5		0,2	-2,9
Problema más grave Educación	-6,9	-11,8	-26,4	-29,0	-8,5	-19,2		3,3	-8,2
Problema más grave Inflación								-18,8	-8,9
Problema más grave Inseguridad	6,0	-0,9	-3,3	-2,1	-16,8	10,2		-6,9	-3,7
Problema más grave Otros Der Soc.	3,4	4,1	-6,9	-1,6	7,3	-6,1		-15,6	6,2
Problema más grave Pobreza	-0,4	-16,7	-5,4	-18,7	3,4	5,5		10,4	-8,5
Nivel Socioeconómico	-8,1	-7,5	-8,0		-6,7	-6,7	-5,5	-6,4	-5,9
Imagen Pdo. Oficialista/Presidente	41,3	55,6	50,6	66,2	29,1	23,9	45,0	55,8	45,8
Imagen Principal Pdo./Cdato Opositor	-20,8	-44,4	-35,9	-66,4	-36,3	-7,6	-17,2	-11,4	-26,9
Edad	-6,2	-7,4	-1,1	-3,8	-2,5	1,9	-2,4	3,3	-2,4
Sexo	-1,1	-10,4	0,9	0,6	6,7	4,7	-7,2	4,3	-0,3

Resaltados en color los porcentajes que expresan coeficientes de regresión estadísticamente significativos.

Tabla 8**Resultados electorales - Diferencias porcentuales entre el primero y el segundo partido**

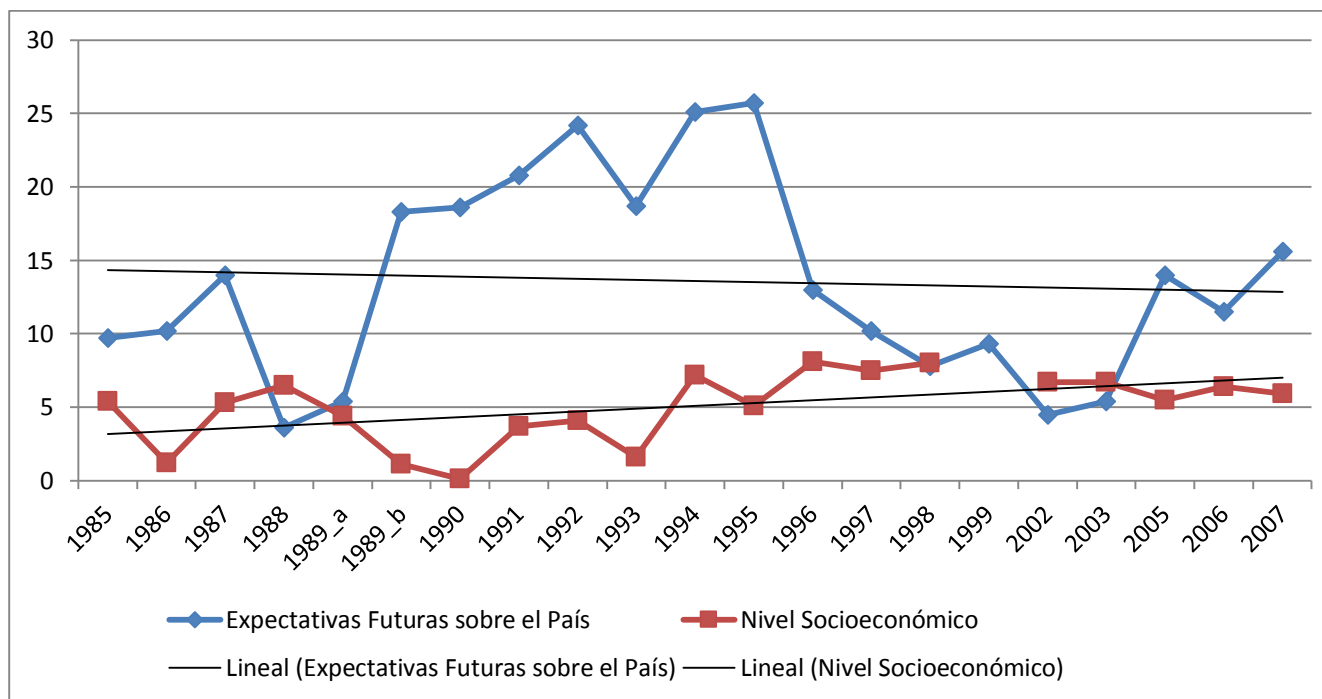
Mes/año encuesta	Primero	Segundo	Diferencia
1985	43,20	16,38	26,82
1987	41,46	37,24	4,22
1989	47,49	32,45	15,04
1991	40,22	29,03	11,19
1993	42,46	30,23	12,23
1995	49,94	29,3	20,64
1997	36,36	34,55	1,81
1999	48,37	38,27	14,80
2001	37,40	23,10	14,3
2003	24,45	22,24	2,21
2005	35,00	14,3	20,7
2007	45,29	23,04	22,25

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Atlas Electoral de Andy Tow, Political Database of Americas y Zelaznik 2011

10. Anexo

Gráfico 1

Evolución de las probabilidades predichas de las evaluaciones sociotrópicas prospectivas y el NES



Se quitó el signo a los coeficientes del NES para poder apreciar su variación absoluta

Tabla 1
Cálculo de probabilidades predichas

Variable	Coeficiente b	Media de X	Exp bx	1+exp xb	1+Exp ^x b al cuadrado	división	por b	*100
1985								
Percep Arg Prospectiva	0,388	0,28	1,115238591	2,115238591	4,474234298	0,249257977	0,096712095	9,7
Imagen Pdo Oficialista	2,512	0,37	2,53805053	3,53805053	12,51780155	0,202755294	0,509321298	50,9
Imagen Pcipal Pdo Opositor	-1,377	0,65	0,406564249	1,406564249	1,978422986	0,205499153	-0,282972334	-28,3
Probl. Corrupción		0,00						
Probl. Derechos Humanos	-0,024	0,03	0,999356529	1,999356529	3,99742653	0,249999974	-0,005999999	-0,6
Probl. Desempleo	0,176	0,14	1,024949843	2,024949843	4,100421868	0,249962047	0,04399332	4,4
Probl. Educación	-0,452	0,01	0,99372233	1,99372233	3,97492873	0,249997521	-0,11299888	-11,3
Probl. Inflación	-0,083	0,31	0,97465483	1,97465483	3,899261697	0,249958814	-0,020746582	-2,1
Probl. Inseguridad		0,00						
Probl. Otros derechos sociales	0,590	0,03	1,020343489	2,020343489	4,081787813	0,249974652	0,147485045	14,7
Probl. Pobreza	-0,020	0,07	0,998545121	1,998545121	3,994182599	0,249999868	-0,004999997	-0,5
Nivel Socioeconómico	0,239	2,61	1,864240157	2,864240157	8,203871679	0,227239068	0,054310137	5,4
Edad	0,039	2,56	1,105111129	2,105111129	4,431492867	0,249376714	0,009725692	1,0
Sexo	0,711	0,53	1,462643402	2,462643402	6,064612526	0,241176727	0,171476653	17,1
1986								
Percep Arg Prospectiva	0,410	0,03	1,010512038	2,010512038	4,042158654	0,249993166	0,102497198	10,2
Imagen Pdo Oficialista	1,480	0,46	1,982328219	2,982328219	8,894281604	0,22287671	0,32985753	33,0
Imagen Pcipal Pdo Opositor	-1,127	0,56	0,534893919	1,534893919	2,355899342	0,227044471	-0,255879118	-25,6
Probl. Corrupción		0,00						
Probl. Derechos Humanos	-0,129	0,02	0,998039269	1,998039269	3,992160921	0,249999759	-0,032249969	-3,2
Probl. Desempleo	-0,267	0,16	0,957830574	1,957830574	3,833100556	0,249884019	-0,066719033	-6,7
Probl. Educación	-0,025	0,05	0,998778985	1,998778985	3,99511743	0,249999907	-0,006249998	-0,6

Probl. Inflación	0,389	0,18	1,072256525	2,072256525	4,294247105	0,249696047	0,097131762	9,7
Probl. Inseguridad	-0,195	0,03	0,993547876	1,993547876	3,974233133	0,249997381	-0,048749489	-4,9
Probl. Otros derechos sociales	-0,069	0,06	0,995904674	1,995904674	3,983635469	0,249998947	-0,017249927	-1,7
Probl. Pobreza	0,057	0,17	1,009664661	2,009664661	4,038752051	0,249994218	0,01424967	1,4
Nivel Socioeconómico	-0,048	2,40	0,891038838	1,891038838	3,576027889	0,249169991	-0,01196016	-1,2
Edad	-0,021	2,56	0,947708589	1,947708589	3,793568749	0,249819801	-0,005246216	-0,5
Sexo	-0,059	0,50	0,97081323	1,97081323	3,884104787	0,24994517	-0,014746765	-1,5

1987

Percep Arg Prospectiva	0,559	-0,01	0,992877777	1,992877777	3,971561834	0,249996807	0,139748215	14,0
Imagen Pdo Oficialista	2,402	0,43	2,783899103	3,783899103	14,31789242	0,194434978	0,467032818	46,7
Imagen Pcipal Pdo Opositor	-1,466	0,53	0,463024951	1,463024951	2,140442008	0,216322119	-0,317128227	-31,7
Probl. Corrupción		0,00						
Probl. Derechos Humanos	0,165	0,02	1,003485605	2,003485605	4,01395457	0,249999243	0,041249875	4,1
Probl. Desempleo	-0,253	0,14	0,965811917	1,965811917	3,864416495	0,249924385	-0,06323087	-6,3
Probl. Educación	0,080	0,07	1,005582797	2,005582797	4,022362357	0,249998063	0,019999845	2,0
Probl. Inflación	0,409	0,24	1,104274001	2,104274001	4,427969071	0,249386114	0,101998921	10,2
Probl. Inseguridad	0,177	0,05	1,008245534	2,008245534	4,033050124	0,249995786	0,044249254	4,4
Probl. Otros derechos sociales	0,211	0,06	1,013618683	2,013618683	4,0546602	0,249988564	0,052747587	5,3
Probl. Pobreza	0,328	0,14	1,04801371	2,04801371	4,194360157	0,249862594	0,081954931	8,2
Nivel Socioeconómico	0,229	2,56	1,798880972	2,798880972	7,833734695	0,229632614	0,052585869	5,3
Edad	-0,041	2,53	0,901429683	1,901429683	3,615434841	0,249328151	-0,010222454	-1,0
Sexo	0,000	0,50	1	2	4	0,25	0	0,0

1988

Percep Arg Prospectiva	0,146	-0,24	0,96621951	1,96621951	3,866019163	0,249926208	0,036489226	3,6
Imagen Pdo Oficialista	2,089	0,40	2,321301744	3,321301744	11,03104528	0,210433525	0,439595634	44,0
Imagen Pcipal Pdo Opositor	-1,573	0,33	0,596409636	1,596409636	2,548523726	0,234021614	-0,368115999	-36,8

Probl. Corrupción		0,00						
Probl. Derechos Humanos	0,892	0,01	1,011888409	2,011888409	4,047694968	0,249991271	0,222992213	22,3
Probl. Desempleo	0,442	0,10	1,045045649	2,045045649	4,182211707	0,249878706	0,110446388	11,0
Probl. Educación	1,030	0,06	1,062989449	2,062989449	4,255925466	0,249766933	0,257259941	25,7
Probl. Inflación	0,506	0,38	1,214605008	2,214605008	4,90447534	0,247652383	0,125312106	12,5
Probl. Inseguridad	0,596	0,06	1,036368108	2,036368108	4,146795072	0,249920261	0,148952476	14,9
Probl. Otros derechos sociales	0,404	0,06	1,022683734	2,022683734	4,091249488	0,249968558	0,100987297	10,1
Probl. Pobreza	0,259	0,12	1,031702887	2,031702887	4,127816622	0,249939128	0,064734234	6,5
Nivel Socioeconómico	0,299	2,60	2,175070512	3,175070512	10,08107275	0,215757843	0,064511595	6,5
Edad	0,080	2,64	1,235609605	2,235609605	4,997950306	0,247223267	0,019777861	2,0
Sexo	-0,269	0,50	0,874740944	1,874740944	3,514653609	0,24888397	-0,066949788	-6,7

1989_a

Percep Arg Prospectiva	0,215	-0,10	0,979442722	1,979442722	3,918193489	0,249973036	0,053744203	5,4
Imagen Pdo Oficialista	2,938	0,38	3,046494748	4,046494748	16,37411974	0,186055482	0,546631007	54,7
Imagen Pcipal Pdo Opositor	-2,687	0,32	0,42339149	1,42339149	2,026043335	0,208974548	-0,561514611	-56,2
Probl. Corrupción		0,00						
Probl. Derechos Humanos	-1,320	0,01	0,982357236	1,982357236	3,92974021	0,249980198	-0,329973861	-33,0
Probl. Desempleo	-0,240	0,14	0,966002238	1,966002238	3,865164801	0,249925239	-0,059982057	-6,0
Probl. Educación	0,173	0,08	1,013948043	2,013948043	4,055986721	0,249988009	0,043247925	4,3
Probl. Inflación	0,242	0,31	1,078826178	2,078826178	4,321518278	0,249640545	0,060413012	6,0
Probl. Inseguridad	0,323	0,06	1,018961344	2,018961344	4,076204907	0,249977949	0,080742878	8,1
Probl. Otros derechos sociales	-0,091	0,04	0,996592838	1,996592838	3,986382962	0,249999272	-0,022749934	-2,3
Probl. Pobreza	0,190	0,14	1,026692205	2,026692205	4,107481293	0,249956636	0,047491761	4,7
Nivel Socioeconómico	0,184	2,55	1,600103804	2,600103804	6,760539791	0,236682847	0,043549644	4,4
Edad	0,023	2,60	1,061620129	2,061620129	4,250277557	0,249776659	0,005744863	0,6
Sexo	0,145	0,50	1,075192806	2,075192806	4,306425182	0,249671772	0,036202407	3,6

1989b								
Percep Arg Prospectiva	0,785	0,68	1,706578246	2,706578246	7,325565799	0,232961971	0,182875147	18,3
Imagen Pdo Oficialista	2,533	0,25	1,874797446	2,874797446	8,264460358	0,226850558	0,574612464	57,5
Imagen Pcipal Pdo Opositor	-2,031	0,65	0,26440009	1,26440009	1,598707589	0,165383646	-0,335894186	-33,6
Probl. Corrupción		0,00						
Probl. Derechos Humanos	0,073	0,01	1,001054542	2,001054542	4,004219279	0,249999931	0,018249995	1,8
Probl. Desempleo	0,373	0,20	1,077049503	2,077049503	4,314134638	0,249655978	0,09312168	9,3
Probl. Educación	0,107	0,04	1,004712891	2,004712891	4,018873777	0,249998618	0,026749852	2,7
Probl. Inflación	0,099	0,33	1,033036811	2,033036811	4,133238676	0,249933985	0,024743464	2,5
Probl. Inseguridad	-0,125	0,05	0,993430338	1,993430338	3,973764513	0,249997285	-0,031249661	-3,1
Probl. Otros derechos sociales	0,091	0,05	1,004465685	2,004465685	4,017882684	0,249998759	0,022749887	2,3
Probl. Pobreza	-0,464	0,13	0,940117739	1,940117739	3,764056843	0,249761834	-0,115889491	-11,6
Nivel Socioeconómico	-0,045	2,45	0,895550901	1,895550901	3,593113219	0,249240936	-0,011215842	-1,1
Edad	-0,008	2,60	0,979414828	1,979414828	3,918083061	0,249972962	-0,001999784	-0,2
Sexo	-0,817	0,50	0,664307174	1,664307174	2,769918369	0,239829152	-0,195940417	-19,6
1990								
Percep Arg Prospectiva	0,749	0,23	1,184678749	2,184678749	4,772821236	0,248213518	0,185911925	18,6
Imagen Pdo Oficialista	1,951	0,30	1,785507822	2,785507822	7,759053826	0,230119273	0,448962701	44,9
Imagen Pcipal Pdo Opositor	-1,768	0,41	0,484347978	1,484347978	2,203288919	0,219829535	-0,388658617	-38,9
Probl. Corrupción		0,00						
Probl. Derechos Humanos	-0,701	0,01	0,993187319	1,993187319	3,97279569	0,249997079	-0,175247953	-17,5
Probl. Desempleo	-0,230	0,21	0,952695063	1,952695063	3,813018011	0,249853282	-0,057466255	-5,7
Probl. Educación	-0,403	0,09	0,965478446	1,965478446	3,863105523	0,249922877	-0,100718919	-10,1
Probl. Inflación	-0,473	0,28	0,875774302	1,875774302	3,518529231	0,248903517	-0,117731364	-11,8
Probl. Inseguridad	-0,267	0,07	0,980777579	1,980777579	3,923479816	0,249976456	-0,066743714	-6,7
Probl. Otros derechos sociales	-0,701	0,06	0,956637853	1,956637853	3,828431687	0,249877216	-0,175163929	-17,5

Probl. Pobreza	-0,081	0,10	0,992037192	1,992037192	3,968212173	0,249996005	-0,020249676	-2,0
Nivel Socioeconómico	-0,004	2,73	0,98912498	1,98912498	3,956618187	0,249992527	-0,00099997	-0,1
Edad	0,002	2,52	1,00504872	2,00504872	4,020220368	0,249998415	0,000499997	0,0
Sexo	-0,066	0,50	0,967370331	1,967370331	3,87054602	0,249931231	-0,016495461	-1,6

1991

Percep Arg Prospectiva	0,849	0,35	1,344671666	2,344671666	5,497485224	0,244597595	0,207663359	20,8
Imagen Pdo Oficialista	2,053	0,32	1,922282292	2,922282292	8,539733796	0,22509862	0,462127467	46,2
Imagen Pcipal Pdo Opositor	-1,543	0,43	0,512794217	1,512794217	2,288546344	0,224069842	-0,345739766	-34,6
Probl. Corrupción	-0,191	0,15	0,972386866	1,972386866	3,89030995	0,249951001	-0,047740641	-4,8
Probl. Derechos Humanos	-0,159	0,01	0,998087941	1,998087941	3,992355422	0,249999771	-0,039749964	-4,0
Probl. Desempleo	0,138	0,22	1,031493145	2,031493145	4,126964396	0,249939918	0,034491709	3,4
Probl. Educación	-0,130	0,08	0,989780968	1,989780968	3,9592283	0,249993406	-0,032499143	-3,2
Probl. Inflación	-0,051	0,12	0,994130258	1,994130258	3,976555484	0,249997834	-0,01274989	-1,3
Probl. Inseguridad	0,463	0,06	1,02664256	2,02664256	4,107280064	0,249956795	0,115729996	11,6
Probl. Otros derechos sociales	0,298	0,06	1,016599852	2,016599852	4,066674962	0,24998306	0,074494952	7,4
Probl. Pobreza	-0,232	0,15	0,966559572	1,966559572	3,867356549	0,249927711	-0,057983229	-5,8
Nivel Socioeconómico	-0,155	2,71	0,657286485	1,657286485	2,746598494	0,239309272	-0,037092937	-3,7
Edad	0,026	2,56	1,068749831	2,068749831	4,279725864	0,249723899	0,006492821	0,6
Sexo	-0,143	0,50	0,930792359	1,930792359	3,727959135	0,249678799	-0,035704068	-3,6

1992

Percep Arg Prospectiva	0,977	0,21	1,229040521	2,229040521	4,968621645	0,247360457	0,241671167	24,2
Imagen Pdo Oficialista	1,866	0,35	1,934980986	2,934980986	8,614113387	0,224629152	0,419157998	41,9
Imagen Pcipal Pdo Opositor	-1,503	0,45	0,509344562	1,509344562	2,278121008	0,223580995	-0,336042236	-33,6
Probl. Corrupción	-0,258	0,11	0,972561522	1,972561522	3,890998959	0,249951627	-0,06448752	-6,4
Probl. Derechos Humanos	-0,196	0,01	0,997667927	1,997667927	3,990677148	0,249999659	-0,048999933	-4,9
Probl. Desempleo	-0,022	0,22	0,995156595	1,995156595	3,980649838	0,249998527	-0,005499968	-0,5

Probl. Educación	0,441	0,10	1,043787369	2,043787369	4,177066811	0,249885246	0,110199394	11,0
Probl. Inflación	-0,185	0,08	0,985834826	1,985834826	3,943539956	0,24998728	-0,046247647	-4,6
Probl. Inseguridad	0,208	0,04	1,008512516	2,008512516	4,034122528	0,249995509	0,051999066	5,2
Probl. Otros derechos sociales	0,148	0,08	1,012323593	2,012323593	4,049446244	0,249990624	0,036998612	3,7
Probl. Pobreza	-0,112	0,21	0,976819599	1,976819599	3,907815728	0,249965625	-0,02799615	-2,8
Nivel Socioeconómico	-0,177	3,14	0,574115372	1,574115372	2,477839205	0,231700011	-0,041010902	-4,1
Edad	-0,023	2,58	0,942426945	1,942426945	3,773022435	0,249780371	-0,005744949	-0,6
Sexo	0,060	0,50	1,030415893	2,030415893	4,122588697	0,249943899	0,014996634	1,5

1993

Percep Arg Prospectiva	0,749	0,11	1,086410176	2,086410176	4,353107424	0,249571185	0,186928817	18,7
Imagen Pdo Oficialista	2,115	0,32	1,98458508	2,98458508	8,907748099	0,22279313	0,47120747	47,1
Imagen Pcipal Pdo Opositor	-1,718	0,40	0,504631096	1,504631096	2,263914736	0,222901988	-0,382945616	-38,3
Probl. Corrupción	0,089	0,11	1,009745499	2,009745499	4,039076972	0,249994122	0,022249477	2,2
Probl. Derechos Humanos	-0,933	0,01	0,993158409	1,993158409	3,972680445	0,249997054	-0,233247252	-23,3
Probl. Desempleo	0,070	0,44	1,031133543	2,031133543	4,125503471	0,249941262	0,017495888	1,7
Probl. Educación	-0,509	0,06	0,968062135	1,968062135	3,873268566	0,249934162	-0,127216489	-12,7
Probl. Inflación	0,770	0,01	1,005953179	2,005953179	4,023848157	0,249997798	0,192498305	19,2
Probl. Inseguridad	0,104	0,06	1,006434065	2,006434065	4,025777657	0,249997429	0,025999733	2,6
Probl. Otros derechos sociales	0,269	0,05	1,014142876	2,014142876	4,056771523	0,249987674	0,067246684	6,7
Probl. Pobreza	0,091	0,10	1,008710457	2,008710457	4,034917701	0,249995299	0,022749572	2,3
Nivel Socioeconómico	-0,066	2,97	0,821859516	1,821859516	3,319172096	0,247609793	-0,016342246	-1,6
Edad	-0,105	2,56	0,764247042	1,764247042	3,112567624	0,245535884	-0,025781268	-2,6
Sexo	0,011	0,50	1,005517074	2,005517074	4,022098733	0,249998108	0,002749979	0,3

1994

Percep Arg Prospectiva	1,006	0,03	1,034475856	2,034475856	4,139092007	0,24992821	0,251427779	25,1
Imagen Pdo Oficialista	2,785	0,32	2,438053561	3,438053561	11,82021229	0,206261402	0,574438005	57,4

Imagen Pcipal Pdo Opositor	-1,984	0,45	0,409283149	1,409283149	1,986078994	0,206075967	-0,408854718	-40,9
Probl. Corrupción	-0,016	0,10	0,998411326	1,998411326	3,993647829	0,249999842	-0,003999997	-0,4
Probl. Derechos Humanos	0,150	0,01	1,001699556	2,001699556	4,006801112	0,24999982	0,037499973	3,7
Probl. Desempleo	0,084	0,46	1,038989968	2,038989968	4,157480089	0,249908585	0,020992321	2,1
Probl. Educación	-0,784	0,06	0,955650019	1,955650019	3,824566996	0,249871429	-0,1958992	-19,6
Probl. Inflación		0,00						
Probl. Inseguridad	0,080	0,07	1,005448753	2,005448753	4,021824701	0,249998155	0,019999852	2,0
Probl. Otros derechos sociales	-0,257	0,09	0,977625183	1,977625183	3,911001365	0,249967998	-0,064241776	-6,4
Probl. Pobreza	0,010	0,07	1,000742414	2,000742414	4,002970206	0,249999966	0,0025	0,2
Nivel Socioeconómico	-0,363	2,74	0,370412169	1,370412169	1,878029512	0,197234477	-0,071596115	-7,2
Edad	-0,092	2,61	0,786714395	1,786714395	3,192348329	0,246437517	-0,022672252	-2,3
Sexo	-0,276	0,50	0,871098692	1,871098692	3,501010314	0,248813518	-0,068672531	-6,9

1995

Percep Arg Prospectiva	1,027	0,02	1,017660905	2,017660905	4,070955526	0,249980846	0,256730328	25,7
Imagen Pdo Oficialista	2,385	0,25	1,799936091	2,799936091	7,839642113	0,229594166	0,547582085	54,8
Imagen Pcipal Pdo Opositor	-1,189	0,44	0,593751409	1,593751409	2,540043554	0,233756389	-0,277936347	-27,8
Probl. Corrupción	-0,400	0,04	0,982263173	1,982263173	3,929367287	0,249979984	-0,099991994	-10,0
Probl. Derechos Humanos	-2,119	0,00	0,993069386	1,993069386	3,972325579	0,249996977	-0,529743594	-53,0
Probl. Desempleo	0,007	0,65	1,004542329	2,004542329	4,018189948	0,249998716	0,001749991	0,2
Probl. Educación	-0,163	0,05	0,992175015	1,992175015	3,96876129	0,249996143	-0,040749371	-4,1
Probl. Inflación	-0,305	0,00	0,998894203	1,998894203	3,995578035	0,249999923	-0,076249977	-7,6
Probl. Inseguridad	-0,140	0,03	0,995487841	1,995487841	3,981971722	0,249998722	-0,034999821	-3,5
Probl. Otros derechos sociales	-0,091	0,04	0,996579021	1,996579021	3,986327787	0,249999266	-0,022749933	-2,3
Probl. Pobreza	-0,196	0,07	0,986014081	1,986014081	3,944251931	0,249987602	-0,04899757	-4,9
Nivel Socioeconómico	-0,226	2,72	0,540782209	1,540782209	2,374009816	0,227792744	-0,05148116	-5,1
Edad	-0,006	2,54	0,984898293	1,984898293	3,939821235	0,249985528	-0,001499913	-0,1

Sexo	0,059	0,50	1,030007269	2,030007269	4,120929512	0,249945374	0,014746777	1,5
1996								
Percep Arg Prospectiva	0,523	-0,22	0,88956646	1,88956646	3,570461406	0,249146079	0,130303399	13,0
Imagen Pdo Oficialista	1,807	0,34	1,83311239	2,83311239	8,026525817	0,228381797	0,412685907	41,3
Imagen Pcipal Pdo Opositor	-0,845	0,27	0,794876979	1,794876979	3,22158337	0,246734878	-0,208490972	-20,8
Probl. Corrupción	-0,472	0,07	0,966003417	1,966003417	3,865169436	0,249925245	-0,117964715	-11,8
Probl. Derechos Humanos	-0,118	0,00	0,999441226	1,999441226	3,997765217	0,24999998	-0,029499998	-2,9
Probl. Desempleo	0,067	0,62	1,042411355	2,042411355	4,171444142	0,2498922	0,016742777	1,7
Probl. Educación	-0,277	0,05	0,987574636	1,987574636	3,950452934	0,24999023	-0,069247294	-6,9
Probl. Inflación		0,00						
Probl. Inseguridad	0,239	0,03	1,006346328	2,006346328	4,025425587	0,249997499	0,059749402	6,0
Probl. Otros derechos sociales	0,137	0,03	1,004744572	2,004744572	4,019000799	0,2499986	0,034249808	3,4
Probl. Pobreza	-0,016	0,07	0,998903917	1,998903917	3,995616869	0,249999925	-0,003999999	-0,4
Nivel Socioeconómico	-0,517	2,75	0,241847077	1,241847077	1,542184162	0,156821139	-0,081076529	-8,1
Edad	-0,281	2,54	0,490400475	1,490400475	2,221293576	0,220772473	-0,062037065	-6,2
Sexo	-0,043	0,50	0,978747018	1,978747018	3,915439762	0,24997116	-0,01074876	-1,1
1997								
Percep Arg Prospectiva	0,410	-0,11	0,956837381	1,956837381	3,829212537	0,249878368	0,102450131	10,2
Imagen Pdo Oficialista	2,397	0,23	1,729592297	2,729592297	7,450674108	0,232139035	0,556437267	55,6
Imagen Pcipal Pdo Opositor	-1,909	0,28	0,581584966	1,581584966	2,501411004	0,232502761	-0,443847771	-44,4
Probl. Corrupción	0,318	0,02	1,006087154	2,006087154	4,02438567	0,249997698	0,079499268	7,9
Probl. Derechos Humanos		0,00						
Probl. Desempleo	-0,482	0,37	0,835027954	1,835027954	3,367327594	0,247979423	-0,119526082	-12,0
Probl. Educación	-0,471	0,02	0,991051727	1,991051727	3,964286978	0,24999495	-0,117747622	-11,8
Probl. Inflación		0,00						
Probl. Inseguridad	-0,036	0,04	0,998712661	1,998712661	3,994852303	0,249999896	-0,008999996	-0,9

Probl. Otros derechos sociales	0,165	0,01	1,002443343	2,002443343	4,009779341	0,249999628	0,041249939	4,1
Probl. Pobreza	-0,669	0,04	0,975411357	1,975411357	3,902250029	0,249961266	-0,167224087	-16,7
Nivel Socioeconómico	-0,738	2,77	0,129644217	1,129644217	1,276096057	0,101594403	-0,074976669	-7,5
Edad	-0,373	2,63	0,374387036	1,374387036	1,888939724	0,198199567	-0,073928439	-7,4
Sexo	-0,419	0,50	0,810342651	1,810342651	3,277340513	0,247256166	-0,103600334	-10,4
1998								
Percep Arg Prospectiva	0,312	-0,19	0,942750048	1,942750048	3,774277749	0,249782902	0,077932265	7,8
Imagen Pdo Oficialista	2,093	0,18	1,44991872	2,44991872	6,002101737	0,241568501	0,505602873	50,6
Imagen Pcipal Pdo Opositor	-1,487	0,25	0,687478997	1,687478997	2,847585365	0,241425246	-0,358999341	-35,9
Probl. Corrupción	-1,063	0,05	0,950038305	1,950038305	3,80264939	0,249835893	-0,265575554	-26,6
Probl. Derechos Humanos	-0,551	0,00	0,997587761	1,997587761	3,990356862	0,249999635	-0,137749799	-13,8
Probl. Desempleo	-0,226	0,54	0,886037843	1,886037843	3,557138746	0,249087232	-0,056293714	-5,6
Probl. Educación	-1,057	0,04	0,954726258	1,954726258	3,820954746	0,24986589	-0,264108246	-26,4
Probl. Inflación		0,00						
Probl. Inseguridad	-0,131	0,07	0,991017418	1,991017418	3,964150359	0,249994911	-0,032749333	-3,3
Probl. Otros derechos sociales	-0,275	0,03	0,990744414	1,990744414	3,963063322	0,249994596	-0,068748514	-6,9
Probl. Pobreza	-0,217	0,09	0,98102332	1,98102332	3,924453394	0,24997706	-0,054245022	-5,4
Nivel Socioeconómico	-0,516	2,79	0,236723369	1,236723369	1,529484691	0,154773284	-0,079863015	-8,0
Edad	-0,046	2,56	0,889037155	1,889037155	3,568461374	0,249137391	-0,01146032	-1,1
Sexo	0,036	0,50	1,01811716	2,01811716	4,072796872	0,249979852	0,008999275	0,9
1999								
Percep Arg Prospectiva	0,374	-0,24	0,914370903	1,914370903	3,664815956	0,249499815	0,093312931	9,3
Imagen Pdo Oficialista	3,478	0,31	2,908815635	3,908815635	15,27883967	0,190381973	0,662148501	66,2
Imagen Pcipal Pdo Opositor	-3,013	0,24	0,488706843	1,488706843	2,216248063	0,220510894	-0,664399325	-66,4
Probl. Corrupción	-2,981	0,05	0,850901949	1,850901949	3,425838026	0,248377753	-0,74041408	-74,0
Probl. Derechos Humanos		0,00						

Probl. Desempleo	-0,230	0,56	0,880026366	1,880026366	3,534499138	0,248981916	-0,057265841	-5,7
Probl. Educación	-1,162	0,03	0,963391038	1,963391038	3,854904367	0,249913084	-0,290399003	-29,0
Probl. Inflación		0,00						
Probl. Inseguridad	-0,083	0,08	0,993610271	1,993610271	3,974481913	0,249997432	-0,020749787	-2,1
Probl. Otros derechos sociales	-0,064	0,06	0,996091909	1,996091909	3,98438291	0,249999042	-0,015999939	-1,6
Probl. Pobreza	-0,748	0,04	0,9704358	1,9704358	3,882617242	0,249943721	-0,186957903	-18,7
Nivel Socioeconómico		SIN DATOS						
Edad	-0,160	2,74	0,645583965	1,645583965	2,707946585	0,238403508	-0,038144561	-3,8
Sexo	0,026	0,50	1,013058527	2,013058527	4,052404635	0,24998948	0,006499726	0,6

2002

Percep Arg Prospectiva	0,181	0,00	0,999837243	1,999837243	3,999349	0,249999998	0,04525	4,5
Imagen Pdo Oficialista	1,200	0,29	1,420685457	2,420685457	5,859718081	0,242449455	0,290939346	29,1
Imagen Pcipal Pdo Opositor	-1,461	0,12	0,842139464	1,842139464	3,393477804	0,248164129	-0,362567793	-36,3
Probl. Corrupción	0,017	0,07	1,001214002	2,001214002	4,004857484	0,249999908	0,004249998	0,4
Probl. Derechos Humanos		0,00						
Probl. Desempleo	0,254	0,54	1,147956273	2,147956273	4,61371615	0,248813806	0,063198707	6,3
Probl. Educación	-0,339	0,05	0,984747243	1,984747243	3,939221618	0,249985235	-0,084744995	-8,5
Probl. Inflación		0,00						
Probl. Inseguridad	-0,672	0,06	0,957484406	1,957484406	3,831745201	0,249882066	-0,167920748	-16,8
Probl. Otros derechos sociales	0,293	0,02	1,006664426	2,006664426	4,026702121	0,249997242	0,073249192	7,3
Probl. Pobreza	0,137	0,10	1,014365855	2,014365855	4,057669798	0,249987285	0,034248258	3,4
Nivel Socioeconómico	-0,336	2,87	0,381097671	1,381097671	1,907430778	0,199796331	-0,067131567	-6,7
Edad	-0,102	2,56	0,769926672	1,769926672	3,132640424	0,245775629	-0,025069114	-2,5
Sexo	0,271	0,50	1,145367829	2,145367829	4,602603121	0,248852182	0,067438941	6,7

2003

Percep Arg Prospectiva	0,218	0,46	1,106343949	2,106343949	4,436684833	0,249362754	0,05436108	5,4
-------------------------------	-------	------	-------------	-------------	-------------	-------------	------------	-----

Imagen Pdo Oficialista	0,992	0,39	1,468312345	2,468312345	6,092565833	0,241000653	0,239072648	23,9
Imagen Pcipal Pdo Opositor	-0,310	0,77	0,788723387	1,788723387	3,199531355	0,246512161	-0,07641877	-7,6
Probl. Corrupción	-0,469	0,04	0,981000014	1,981000014	3,924361057	0,249977003	-0,117239214	-11,7
Probl. Derechos Humanos		0,00						
Probl. Desempleo	0,300	0,52	1,170302314	2,170302314	4,710212134	0,248460638	0,074538192	7,5
Probl. Educación	-0,767	0,04	0,967255931	1,967255931	3,870095898	0,24993074	-0,191696877	-19,2
Probl. Inflación		0,00						
Probl. Inseguridad	0,408	0,18	1,077803178	2,077803178	4,317266045	0,249649469	0,101856984	10,2
Probl. Otros derechos sociales	-0,243	0,04	0,99051191	1,99051191	3,962137663	0,24999432	-0,06074862	-6,1
Probl. Pobreza	0,220	0,05	1,010336866	2,010336866	4,041454316	0,24999339	0,054998546	5,5
Nivel Socioeconómico	-0,320	2,62	0,432517136	1,432517136	2,052105344	0,210767511	-0,067445604	-6,7
Edad	0,075	2,46	1,202917673	2,202917673	4,852846275	0,247878792	0,018590909	1,9
Sexo	0,187	0,50	1,098524043	2,098524043	4,40380316	0,249448943	0,046646952	4,7

2005

Percep Arg Prospectiva	0,563	0,28	1,169311908	2,169311908	4,705914154	0,248477101	0,139892608	14,0
Imagen Pdo Oficialista	2,436	0,46	3,089899811	4,089899811	16,72728046	0,184722186	0,449983245	45,0
Imagen Pcipal Pdo Opositor	-0,747	0,78	0,557956405	1,557956405	2,427228161	0,229873901	-0,171715804	-17,2
Probl. Corrupción		SIN DATOS						
Probl. Derechos Humanos		SIN DATOS						
Probl. Desempleo		SIN DATOS						
Probl. Educación		SIN DATOS						
Probl. Inflación		SIN DATOS						
Probl. Inseguridad		SIN DATOS						
Probl. Otros derechos sociales		SIN DATOS						
Probl. Pobreza		SIN DATOS						
Nivel Socioeconómico	-0,242	2,47	0,55071932	1,55071932	2,404730411	0,229014994	-0,055421629	-5,5

Edad	-0,099	2,51	0,780042011	1,780042011	3,168549562	0,246182676	-0,024372085	-2,4
Sexo	-0,290	0,50	0,865649662	1,865649662	3,48064866	0,248703545	-0,072124028	-7,2
2006								
Percep Arg Prospectiva	0,460	0,23	1,113538366	2,113538366	4,467044423	0,249278552	0,114668134	11,5
Imagen Pdo Oficialista	3,072	0,38	3,197057661	4,197057661	17,61529301	0,1814933	0,557547418	55,8
Imagen Pcipal Pdo Opositor	-0,472	0,75	0,700453364	1,700453364	2,891541642	0,242242184	-0,114338311	-11,4
Probl. Corrupción	-0,356	0,05	0,982784064	1,982784064	3,931432643	0,249981153	-0,08899329	-8,9
Probl. Derechos Humanos		0,00						
Probl. Desempleo	0,009	0,32	1,002857734	2,002857734	4,011439103	0,249999491	0,002249995	0,2
Probl. Educación	0,134	0,10	1,012816508	2,012816508	4,051430294	0,249989864	0,033498642	3,3
Probl. Inflación	-0,751	0,02	0,984955362	1,984955362	3,940047787	0,249985638	-0,187739214	-18,8
Probl. Inseguridad	-0,278	0,23	0,937068251	1,937068251	3,752233411	0,24973613	-0,069426644	-6,9
Probl. Otros derechos sociales	-0,626	0,05	0,970435739	1,970435739	3,882617003	0,249943721	-0,156464769	-15,6
Probl. Pobreza	0,415	0,09	1,039865808	2,039865808	4,161052513	0,249904514	0,103710373	10,4
Nivel Socioeconómico	-0,291	2,54	0,478103759	1,478103759	2,184790724	0,218832749	-0,06368033	-6,4
Edad	0,134	2,46	1,390622748	2,390622748	5,715077121	0,243325281	0,032605588	3,3
Sexo	0,173	0,50	1,089879893	2,089879893	4,367597966	0,249537595	0,043170004	4,3
2007								
Percep Arg Prospectiva	0,625	-0,11	0,932184317	1,932184317	3,733336234	0,249692034	0,156057521	15,6
Imagen Pdo Oficialista	2,650	0,47	3,49955751	4,49955751	20,24601779	0,172851647	0,458056863	45,8
Imagen Pcipal Pdo Opositor	-1,225	0,59	0,482997451	1,482997451	2,19928144	0,219616027	-0,269029633	-26,9
Probl. Corrupción	-0,644	0,03	0,978691835	1,978691835	3,915221377	0,249971008	-0,160981329	-16,1
Probl. Derechos Humanos		0,00						
Probl. Desempleo	-0,115	0,21	0,975685103	1,975685103	3,903331628	0,249962134	-0,028745645	-2,9
Probl. Educación	-0,327	0,07	0,978899706	1,978899706	3,916044047	0,249971577	-0,081740706	-8,2
Probl. Inflación	-0,358	0,13	0,953806637	1,953806637	3,817360376	0,249860255	-0,089449971	-8,9

Probl. Inseguridad	-0,148	0,25	0,964272574	1,964272574	3,858366746	0,249917293	-0,036987759	-3,7
Probl. Otros derechos sociales	0,247	0,04	1,008919983	2,008919983	4,035759497	0,249995071	0,061748783	6,2
Probl. Pobreza	-0,342	0,09	0,97097634	1,97097634	3,884747734	0,24994579	-0,08548146	-8,5
Nivel Socioeconómico	-0,263	2,49	0,519395748	1,519395748	2,308563438	0,224986561	-0,059171465	-5,9
Edad	-0,096	2,49	0,787509378	1,787509378	3,195189776	0,246467169	-0,023660848	-2,4
Sexo	-0,012	0,51	0,993938446	1,993938446	3,975790526	0,24999769	-0,002999972	-0,3

Capítulo 6

**La influencia del contexto institucional y
macroeconómico**

1. Introducción

El desigual desempeño electoral del oficialismo a lo largo del período que analizo, junto a la variación en el impacto de los predictores individuales del voto analizados en el capítulo 4, me llevan a considerar en este capítulo la incidencia del contexto en la conducta electoral de los argentinos. En este sentido, las investigaciones de las últimas dos décadas sobre el comportamiento electoral se han centrado en identificar cuáles factores del contexto político favorecen la claridad de la responsabilidad de los gobernantes, e inciden en el impacto del voto económico (Powell y Whitten 1993; Anderson 1995 y 2000; Lewis Beck 2000b; Samuels y Shugart 2003; Samuels 2004; Gelineau 2007; Ratto 2011). En este capítulo sin embargo, me propongo ampliar los alcances del análisis contextual en dos sentidos: por un lado, involucrando el conjunto de factores individuales analizados en el capítulo previo, que mostraron tener incidencia en el apoyo o castigo al oficialismo. Por el otro, analizando no sólo el impacto del contexto institucional sino también del contexto económico. Específicamente quiero averiguar cuáles factores del contexto político y económico condicionaron el impacto del voto prospectivo, del voto por *issues* y del voto sociológico. También, si condicionaron el peso de la imagen del partido oficialista y de la oposición. Junto con ello, analizar si además de un efecto indirecto, dichas variables contextuales tuvieron una incidencia directa en las probabilidades de apoyo al oficialismo. El gráfico n°1 ilustra ambos tipos de efectos, siendo Z las variables

contextuales, X la variable prospectiva, las *issues* y las sociodemográficas e Y la variable dependiente o voto por el oficialismo.

La presunción de la que parto es que las probabilidades del oficialismo de obtener un mayor o menor apoyo en las urnas, estuvieron vinculadas no sólo a las características y percepciones subjetivas de los votantes, sino también a factores objetivos de naturaleza macroeconómica y político-institucional. Las crisis inflacionarias de los 80' y su posterior rebote, la hiper-desocupación de mediados de los 90', o la abrupta caída del PBI a comienzos de los 2000 descritas en el capítulo 3, constituyeron un denominador común para los votantes entrevistados en cada una de esas coyunturas que presupongo condicionaron su decisión de voto. De igual modo, la diferente presencia del partido de gobierno en el Congreso –medida en cantidad de legisladores oficialistas- la progresiva fragmentación del sistema de partidos y la volatilidad de la oferta electoral, entre otros factores señalados en el capítulo 4, también habrían influido en el comportamiento electoral, definiendo un escenario político común a todos los electores en cada año concreto, y cuyas características fueron cambiando de año en año. Más aún, presupongo que la macroeconomía y las configuraciones político-institucionales afectaron no sólo la probabilidad promedio de apoyo al oficialismo año tras año, sino también el impacto relativo que los atributos individuales de los votantes tuvieron en la decisión de voto en cada oportunidad.

Como ya señalé en el capítulo introductorio, la técnica estadística recomendada para analizar datos que se presupone agrupados, es el análisis multinivel. El mismo permite construir modelos lineales jerárquicos generalizados (GHML) que combinan

variables explicativas individuales y contextuales, y admiten el uso de variables dependientes dicotómicas (Snijders y Boskers 1999; Luke 2004). En el caso de esta investigación, los individuos estarían agrupados en cada uno de los años en los que se realizaron las encuestas, teniendo en cuenta que el contexto en que decidieron su voto se modificó de año a año. En lo sucesivo, y ajustándome al lenguaje de GHLM, me referiré a los atributos y percepciones individuales como variables de nivel 1, incluida la variable dependiente, y a los factores contextuales como variables de nivel 2.

2. El modelo nulo y el modelo de nivel 1

El punto de partida para comparar los sucesivos modelos que combinen las variables de nivel 1 y 2 es el modelo “nulo”; el mismo, desprovisto de variables explicativas, tiene en cuenta la variación de la constante (*intercept*) entre grupos, y mide si esa variación es estadísticamente significativa. Los resultados muestran que efectivamente, la variación entre grupos alcanza una significación estadística del 99% y más (p-valor 0,000), lo cual justifica avanzar en el análisis contextual. Al mismo tiempo, el desvío (*deviance*)⁷⁵ informa acerca de ajuste del modelo; si bien este coeficiente no tiene una interpretación directa sabemos que a menor desvío, mejor ajuste. En la Tabla 1 se muestran estos resultados.

⁷⁵ El desvío se calcula multiplicando el coeficiente de la función Probabilidad (*Likelihood*) de cada modelo por (-2).

El próximo paso consistió en agregar al modelo las variables de nivel 1, cuyos resultados reporto también en la Tabla 1. El nuevo modelo presenta un desvío menor con respecto al modelo nulo (5,98 contra 7,51). A la vez, es posible que encontremos alguna variación en el comportamiento de las variables independientes con respecto a los resultados de las regresiones logísticas expuestos en la Tabla 3 del capítulo 5, dado que el procedimiento multinivel es más riguroso en lo que respecta al rechazo de la hipótesis nula⁷⁶. Efectivamente, aparecen variaciones en la significación estadística y/o el signo de tres de los indicadores del voto por *issues*. Así el coeficiente que mide el impacto de considerar al desempleo como el problema más grave deja de ser estadísticamente significativo⁷⁷, y en sentido contrario, considerar la corrupción como el problema más grave alcanza una significación estadística del 99% y más. En cuanto a la inflación, el coeficiente cambia su signo, pasando a ser positivo y estadísticamente significativo. En la Tablas 2 reporto estos resultados comparados.

Tenemos ahora un nuevo modelo explicativo de las probabilidades del voto al oficialismo, más riguroso que el definido en el capítulo 4, que resume los atributos y percepciones individuales que explican el comportamiento electoral en Argentina entre 1984 y 2007. Así, las probabilidades de apoyo al oficialismo se incrementaron a medida que mejoraron las percepciones sobre el futuro del país (0,584***) y la imagen del partido oficialista (2,067***) y cuando empeoró la imagen del principal

⁷⁶ Cuando los datos están agrupados en forma jerárquica (en este caso, individuos agrupados en años), las técnicas de regresión, basadas en OLS, producen errores típicos demasiado pequeños, lo que conlleva a una mayor probabilidad de rechazar la hipótesis nula que cuando los datos son independientes (Snjiders y Bosker 1991).

⁷⁷ Esto significa que no estamos en condiciones de rechazar la hipótesis nula de independencia estadística entre desempleo y voto oficialista, como sí había sucedido en el análisis de regresión.

partido de la oposición (-1,452***). También, entre los votantes que percibieron a la inflación como el problema más grave (0,137*) entendiendo que el gobierno estaba gestionando bien la solución a este problema. Al mismo tiempo, el apoyo al oficialismo disminuyó entre los votantes que consideraron a la corrupción como el problema más acuciante (-0,243**). Finalmente a menor nivel socioeconómico y menor edad de los votantes, mayor el apoyo (-0,104*** y -0,035* respectivamente).

Junto al impacto directo de cada una de estas variables de nivel 1 sobre el voto para el conjunto de la muestra, se puede ver también si dicho impacto varía significativamente de un contexto a otro, es decir de grupo a grupo o lo que es igual, de año a año. Esta información aparece bajo el título “estimación final de los componentes de la varianza”. Si el p-valor de cada coeficiente es inferior a 0,10 entonces podemos suponer que el contexto condiciona la magnitud del impacto de cada una de estas variables sobre el voto. Los resultados indican que todas las variables incluidas en el modelo tienen un efecto que varía de año a año, y que dicha variación es estadísticamente significativa y atribuible al influjo del contexto. Al final de la tabla 1 aparecen los resultados.

En el próximo apartado avanzo un paso más en el diseño de modelos explicativos alternativos, con estructura jerárquica.

3. Modelos con constante aleatoria

Por lo general, en un modelo que pretende explicar el voto al oficialismo la constante o intercept indica el porcentaje de votos que obtiene el oficialismo cuando los

factores explicativos -o variables independientes- tienen el valor 0. Sin embargo, cuando dichas variables independientes están centradas en su valor medio, la constante indica el porcentaje de votos que obtiene el oficialismo manteniendo dichos factores explicativos en su valor medio. Dado que centré las variables de nivel 1 en la media general (*grand mean centered*) la segunda de las explicaciones es la que aplica a esta investigación.

Mi pretensión en este apartado es verificar qué factores contextuales, económicos e institucionales, impactaron directamente en las probabilidades de voto al partido de gobierno, sea incrementándolas o lo contrario. El análisis multinivel los denomina “efectos de nivel cruzado” (*cross level effects*).

Al respecto no hay antecedentes en la literatura que den cuenta de este tipo de influencia, en la medida que el uso de los modelos GHLM no está demasiado difundido aún para los estudios sobre el comportamiento electoral⁷⁸. Los estudios que analizan el impacto del contexto, utilizan por lo general datos agregados (resultados electorales) para la variable dependiente, que no requieren de un análisis multinivel; pero son pocas las investigaciones que combinan datos individuales y contextuales, y cuando lo hacen, se refieren por lo general a un número reducido de grupos - generalmente elecciones o países- para lo cual utilizan técnicas de análisis alternativas⁷⁹ (Anderson 2000; Gelineau 2007; Tagina 2012).

⁷⁸ Y debido también a que y que los estudios publicados enfatizan el impacto en las pendientes de las variables de nivel 1, como es el caso de Ratto 2011.

⁷⁹ Para más detalles sobre las técnicas alternativas ver el capítulo 2.

No obstante existen ciertos supuestos generalizados a nivel de la opinión pública y de los periodistas, de que un alza sostenida en la inflación o el desempleo, o bien la falta de crecimiento económico afectan la performance del gobierno en las siguientes elecciones. También, que el desgaste propio de la gestión lleva a que se reduzca el apoyo electoral con el paso del tiempo. Para poner a prueba estos puntos de vista generalizados, calculé sucesivos modelos con intercepto aleatorio incluyendo las variables que miden cada uno de estos factores (tasa de inflación, hiperinflación, tasa de desempleo, índice de miseria, PBI ajustado, ciclo económico y años transcurridos de la gestión presidencial). Los resultados señalan que sólo el coeficiente que mide la incidencia del desempleo alcanza significación estadística pero con un signo opuesto al esperado (0,048*), indicando que a mayor desempleo mayores probabilidades de apoyo al oficialismo. Una posibilidad es que estemos en presencia de una relación espuria, y que exista un tercer factor contextual que esté afectando simultáneamente la probabilidad de voto y la tasa de desempleo. Esto sucedió efectivamente en Argentina con el Plan de Convertibilidad⁸⁰ vigente entre 1992 y 2002, cuya implementación contuvo la inflación y generó un aumento del consumo⁸¹. Al mismo tiempo, con la vigencia de este plan los costos de los artículos importados bajaron, lo que impactó fuertemente en el aparato productivo local, con las consiguientes pérdidas en las fuentes de trabajo y aumento del desempleo. Para controlar esta posible relación entre plan económico, desempleo y voto, construí una variable

⁸⁰ Para más detalles sobre este plan económico ver el capítulo 2.

⁸¹ De allí la expresión “voto cuota” que se utiliza para explicar por qué Carlos Menem fue reelegido como presidente en 1995, mientras se registraba una tasa de desocupación cercana al 18%.

dummy llamada “Convertibilidad”, asignando el valor 1 a los años en que estuvo vigente el plan, y 0 al resto de los años. La interacción de esta variable con el intercepto resultó positiva y estadísticamente significativa (0,574**), lo que confirma que no fue el desempleo lo que produjo el crecimiento en el voto al oficialismo, sino la vigencia del Plan de Convertibilidad. A modo de ejemplo, presento como quedó formalizado el modelo con desempleo, estando cada una de las variables independientes de nivel individual fijadas en su valor medio:

$$\eta_{ij} = \gamma_{00} + \gamma_{01}*(\text{DESPANIC}_{ij} - \overline{\text{DESPANIC}}_{..}) + \gamma_{10}*(\text{EDADPNUD}_{ij} - \overline{\text{EDADPNUD}}_{..}) + \gamma_{20}*(\text{NES}_5_{ij} - \overline{\text{NES}_5}_{..}) + \gamma_{30}*(\text{PNEARGPR}_{ij} - \overline{\text{PNEARGPR}}_{..}) + \gamma_{40}*(\text{IMOFICI}_{ij} - \overline{\text{IMOFICI}}_{..}) + \gamma_{50}*(\text{IMPDOOP}_{ij} - \overline{\text{IMPDOOP}}_{..}) + \gamma_{60}*(\text{PROBINFL}_{ij} - \overline{\text{PROBINFL}}_{..}) + \gamma_{70}*(\text{PROBCORR}_{ij} - \overline{\text{PROBCORR}}_{..}) + u_{0j}$$

El próximo paso consistió en considerar cada uno de los coeficientes de las variables independientes individuales (pendientes o *slopes*) como variable dependiente, siendo sus predictores las variables contextuales.

4. Modelos con constante y pendientes aleatorias

Como ya señalé en la introducción, los efectos contextuales analizados por la literatura refieren particularmente a aspectos político-institucionales que favorecen la claridad de la responsabilidad de los que gobiernan. Lo que se analiza en estos trabajos es si las variables que miden el desempeño objetivo de la economía, tienen un impacto mayor o menor en los resultados electorales, según cambien las condiciones del contexto político-institucional (Powell y Whitten 1993; Anderson 2000; Samuels y Shugart 2002; Samuels 2004; Echegaray 1996). O bien, si el impacto

en la decisión de voto de las percepciones subjetivas (retrospectivas y/o prospectivas del país y la economía), y/o la evaluación del desempeño del presidente, se modifica de acuerdo a las variaciones en ese contexto (Gelineau 2007; Ratto 2011; Tagina 2012 a y b).

Lo que me pregunto entonces es cuáles factores del contexto político y económico favorecieron el impacto del componente racional, del componente coyuntural y del componente material del voto en Argentina desde la recuperación de la democracia. Y al mismo tiempo, cuáles explican la variación del impacto de la imagen del partido oficialista y de la oposición.

4.1. Expectativas teóricas

Con respecto al voto prospectivo, entonces ¿qué explica la su variación a lo largo el tiempo? La literatura señala varios factores de índole político-institucional vinculados al concepto de claridad de la responsabilidad de los que gobiernan. El que más consenso tiene es la reelección presidencial (Cheibub y Przeworski 1999; Gelineau 2007; Ratto 2011; Tagina 2012a). Todas las investigaciones coinciden en señalar que cuando el presidente se somete nuevamente al veredicto de las urnas, es más fácil para los ciudadanos vincular al candidato del partido en el poder con el gobierno saliente, y por lo tanto las evaluaciones económicas (y agrego, del país en general) tienen un impacto más fuerte. En este sentido, cuando el presidente se presenta a la reelección, las probabilidades de emitir un voto prospectivo aumentan.

También hay consenso acerca del impacto del tamaño del partido, medido como cantidad de legisladores en el Parlamento o Congreso (Lewis Beck 2000; Anderson 2000; Samuels 2004; Van der Brug et al 2007). La cantidad de legisladores oficialistas con las que cuenta un presidente, son una medida de su poder para llevar a cabo el plan de gobierno, y por lo tanto, de su responsabilidad frente a la situación actual. Cuanto mayor sea el número de diputados y senadores que responden al presidente, más posibilidad tendrá éste de impulsar determinadas políticas que requieran el acuerdo del Congreso. Por lo tanto, a mayor tamaño del bloque oficialista en el congreso, más clara es la responsabilidad del oficialismo al respecto, y mayor es el impacto de las evaluaciones prospectivas.

Al mismo tiempo, ante la proximidad de las elecciones se intensifica la campaña electoral por lo que los ciudadanos están más expuestos al mensaje de los partidos y candidatos; al mismo tiempo, la necesidad de decidir el voto, en particular en contextos donde el sufragio es obligatorio, pone al elector en una actitud más receptiva ante la información provista por los programas informativos en los medios de comunicación. De allí que las encuestas que se realizan en fechas más próximas a las elecciones tengan una menor probabilidad de recoger respuestas azarosas producto de la falta de postura frente a los temas que se indagan, y releven en cambio percepciones y opiniones más informadas. Ello lleva a la vez a que se polaricen los juicios por la situación del país y la economía. Por ello mi expectativa es que en los años en los que se celebran elecciones, crezca el impacto del voto prospectivo, con respecto a los años en los que no se celebran elecciones.

Por fin, me propongo testear el impacto de otras dos variables señaladas por la literatura; el ciclo electoral y los cambios en el sistema electoral. La expectativa al respecto es que cuando las elecciones son concurrentes, esto es cuando se elige simultáneamente al presidente y a sus legisladores, el impacto del voto prospectivo es mayor que cuando se elige sólo a los legisladores (y agrego, o sólo al presidente, como fue el caso de 2003 en Argentina). Estas conclusiones son avaladas por Samuels (2004) en su estudio sobre presidencialismos y *accountability*. En cuanto al sistema electoral, Anderson (2000) propone esta variable para su estudio sobre los parlamentarismos y la refiere a los cambios en las reglas de elección de los miembros del poder legislativo. Por su parte Ratto (2011) la analiza el impacto de la inestabilidad de las reglas electorales en la elección del presidente. En ambos casos las expectativas son que los cambios en el sistema electoral hacen decrecer el impacto del voto económico.

Finalmente, me pregunto en qué medida la *rutinización* de la democracia incrementó o hizo decrecer el peso de alguno de los componentes del voto. La experiencia democrática no es sólo un atributo de los gobernantes sino también de los ciudadanos, que impacta en la cultura política de cada sociedad. Por lo tanto, la reiteración del juego electoral supone un aprendizaje para los ciudadanos, así como la experiencia de gestión lo supone para los partidos. De allí que me interesa saber, si con el paso de los años, creció el componente racional del voto, de la mano del aumento del electorado independiente pregonado por las encuestas.

En cuanto a la incidencia del contexto económico en esta variable, Hellwig (2001) vincula la globalización al impacto del voto económico, al tiempo que Echegaray (2007) analiza el impacto de la evolución del PBI ajustado a la fecha de las elecciones y el crecimiento poblacional, concluyendo que los ciudadanos tienden a castigar más al gobierno en tiempos de crisis, que a premiarlo con el voto en tiempos de prosperidad. Lo que me interesa indagar es si los ciclos económicos, delimitados por situaciones de crecimiento versus momentos de estancamiento o depresión, impactan en la función castigo recompensa que implica el voto prospectivo. Es decir, si las crisis favorecen el castigo al gobierno más/menos de lo que el crecimiento favorece la recompensa, a través del voto. Abordaré este punto de modo exploratorio.

Con respecto a la variación en el impacto del componente coyuntural del voto, tampoco hay investigaciones previas que den una pista de cómo el contexto puede afectar la relación entre *issues* y apoyo/castigo al oficialismo, por lo que encaró este punto de la investigación de modo exploratorio. Con respecto al *issue* inflación, cuyo coeficiente es positivo, significando con ello que considerar la inflación como el tema más grave aumentó la probabilidad de apoyo al oficialismo, me interesa indagar en qué medida la implementación de los planes de control inflacionario “Austral” y “Primavera”, durante el gobierno de Alfonsín, afectan el impacto de este coeficiente. En cuanto al *issue* corrupción, me interesa averiguar en qué medida los cambios en el contexto económico incrementan o hacen decrecer el impacto negativo de este *issue* sobre las probabilidades de apoyo al oficialismo.

En cuanto a la variación de lo que llamo el componente material del voto, dado por el impacto del NES en el apoyo al oficialismo, sabemos que las malas condiciones económicas, refuerzan las divisiones de clase. Esto es, en situaciones en las que los resultados de las políticas económicas golpean a los más vulnerables de la escala social, la autopercepción de clase se vuelve más clara (Dalton 2003; Tagina 2012). Teniendo en cuenta que el NES mide la ocupación (además del nivel educativo y el patrimonio), siendo éste el principal indicador de la clase social, mi expectativa es que un aumento de la tasa de desempleo incremente el impacto del NES en la probabilidad de apoyo al gobierno. Al mismo tiempo, me pregunto si de la mano de las crisis reiteradas que el país experimentó en casi tres décadas de democracia, creció el componente material del voto, esto es la ligazón entre NES y apoyo al oficialismo. En un sentido contrario, existe un cierto consenso para el caso de las democracias establecidas, sobre la declinación de las predisposiciones de largo plazo basadas en la posición social de los electores (Evans 1999, Clark et al 1991 y 1993; Clark y Lipset 2001), al tiempo que se anticipan pocas probabilidades de que los nuevos electorados de las nuevas democracias desarrollen vínculos de largo plazo con los partidos (Dalton y Klingemann 2007). De allí que me interese indagar si junto a la *rutinización* de los procesos electorarios, se produjo algún cambio en el impacto del NES sobre el voto al oficialismo. Por fin quiero averiguar si las variaciones en los niveles de desigualdad y pobreza tuvieron algún impacto en la relación entre NES y voto.

Asimismo, me interesa averiguar cuáles factores contextuales explican la variación del impacto de la imagen del partido oficialista y del principal partido de la oposición en

el voto oficialista. Como señalé en el capítulo 4, el incremento de partidos políticos con representación en la Cámara de Diputados se dio en Argentina de la mano de la crisis de los partidos tradicionales (implosión del justicialismo y explosión del radicalismo), y sin que mediara una reforma al sistema electoral. Esto implicó que el atajo cognitivo que significaba referenciar a un candidato con un partido, del cual se conocían sus principios programáticos fundamentales, dejó de ser útil como mecanismo heurístico para decidir el voto. De allí que supongo que a medida que creció la fragmentación partidaria, tuvo que haber disminuido el peso de la imagen del principal partido opositor en la decisión de apoyar al oficialismo en las urnas, en la medida que el carácter de principal opositor se fue diluyendo.

Por fin, en los años en los que se celebran elecciones, y dado el despliegue de la campaña electoral, los partidos se vuelven más visibles para los ciudadanos. De allí que toda la actuación tanto del partido oficialista como de la oposición cobre relevancia. En ese sentido, espero que ante en los años electorales, crezca el impacto tanto de la imagen del partido oficialista, como del principal partido opositor, con respecto a los años en los que no se celebran elecciones.

4.2. Análisis

Para responder a estos interrogantes, calculé las interacciones entre las variables de nivel 1 y nivel 2 mencionadas en el apartado anterior. Los resultados indican que el impacto de las percepciones prospectivas en el voto por el oficialismo, resultó afectado por la presentación del presidente a la reelección, el tamaño del bloque de

diputados y de senadores oficialistas en el Congreso, la proximidad de las elecciones, y el ciclo económico. En este sentido, la reelección presidencial profundizó el impacto del voto prospectivo (0,524***) con respecto a las veces en que el oficialismo compitió con un candidato distinto al presidente. Este resultado confirma las conclusiones de Samuels (2004) que incluyen el caso argentino entre 1983 y 1999, si bien basadas en datos agregados. También confirma los hallazgos de Gelineau (2007), referidos a las elecciones de 1989, 1995 y 1999; las conclusiones de Ratto (2011), referidas a las elecciones comprendidas entre 1996 y 2004; y de Tagina (2012), respecto a las elecciones de 2003 y 2007. Al mismo tiempo a mayor tamaño del bloque oficialista en la Cámara de Diputados, y/o en la de Senadores, mayor impacto de las evaluaciones prospectivas en el voto al oficialismo (0,016** y 0,022*** respectivamente), en el mismo sentido de las conclusiones de Lewis Beck-Nadeau (2000) y Anderson (2000), pero referidas al caso francés y a los sistemas parlamentarios respectivamente. Asimismo, el impacto positivo de las evaluaciones prospectivas creció en los años en los que se celebraron elecciones, con respecto a los años entre elecciones (0,105*).

En cambio, ni el ciclo electoral, ni los cambios en el sistema electoral para la elección del presidente tuvieron un efecto estadísticamente significativo en el impacto del voto prospectivo. Tampoco lo tuvo la *rutinización* de la democracia, a contramano de las expectativas que llevan a relacionar el crecimiento del electorado independiente, y la caída en los niveles de identificación partidaria, con un incremento de la dimensión racional del voto (- ,003).

En cuanto al contexto económico, los resultados indican que las crisis económicas, definidas por una abrupta caída del PBI⁸², debilitaron el impacto de las percepciones futuras en el voto al oficialismo (-0,333***), respecto de los momentos de prosperidad. Y en el mismo sentido, que el crecimiento del PBI ajustado incrementó el peso de las expectativas racionales. Esto significa que la función de castigo recompensa funcionó más en los tiempos de prosperidad que en los tiempos de crisis, o en otras palabras, que la gente estuvo más dispuesta a premiar al gobierno con su apoyo cuando la economía funcionó bien, que a castigarlo cuando funcionó mal. Estas conclusiones van en sentido contrario a lo que señala Echegaray (2007), para 1989 y 1995, con variable dependiente agregada (resultados electorales).

En cuanto al impacto del contexto en el voto por *issues*, abordé esta parte del análisis con carácter exploratorio. Para ello cree una variable *dummy* que denominé “Austral-Primavera”, aludiendo a los planes de control inflacionario implementados durante el gobierno de Raúl Alfonsín, dando el valor 1 a los años en que dichos planes estuvieron en vigencia y 0 al resto de los años. La interacción entre esta variable y “Problema inflación” arroja un coeficiente positivo y estadísticamente significativo (0.211*), lo que significa que quienes percibieron la inflación como el problema más grave, tendieron a apoyar más al gobierno cuando esos planes fueron implementados. Con respecto al impacto del *issue* corrupción, el mismo resultó afectado por el ciclo económico, siendo que su impacto negativo sobre el voto al oficialismo, se

⁸² En adelante utilizaré una variable que denomino “ciclo económico” que distingue entre años de crecimiento y años de estancamiento o depresión según la evolución del PBI. (Echegaray 1996). Para más detalles sobre su construcción ver el capítulo 2.

incrementó en los en períodos de estancamiento o depresión económica, con respecto a los períodos de prosperidad.

Refiriéndome ahora al componente material del voto, el impacto del NES resultó afectado por la tasa de desempleo y la implementación de planes de estabilización económica, como el de Convertibilidad. En este sentido, el aumento del desempleo profundizó el impacto del NES en la decisión de voto (-0,036***), al igual que lo hizo la implementación del Plan de Convertibilidad, el cual tuvo como efecto inmediato contener la inflación y aumentar el consumo, al mismo tiempo que generó desempleo (-,270***)⁸³; de allí que podamos inferir una relación espuria entre desempleo y NES, siendo que la causa que explica el incremento del peso del NES en el voto, fue el Plan de Convertibilidad. Por su parte el ciclo económico hizo decrecer el impacto del NES, en la medida que en tiempos de estancamiento o depresión económica, el vínculo entre NES bajo y apoyo al oficialismo se debilitó (0,139***). Esto confirma los resultados de Lupu y Stokes (2009) que a partir de datos agregados señalan que desde 1983, el vínculo partido-clase fue más fuerte en los períodos de relativa estabilidad y más débil en los períodos de turbulencias sociopolíticas y crisis. Al mismo, y en relación a si se modificó este vínculo a lo largo del tiempo, los resultados indican que el impacto negativo del NES en el voto al oficialismo se hizo más fuerte, a contramano de las teorías que señalan un retroceso explicativo de los factores de largo plazo (-

⁸³ Me he referido con más detalle a este Plan en el capítulo 1 y en el apartado 3 de este mismo capítulo.

,031***)⁸⁴. Dicho impacto también se vio fortalecido con el aumento de la desigualdad (-3.023***) y de la pobreza (-0.0147***).

En cuanto al impacto de la imagen del partido oficialista en la decisión de voto, éste resultó afectado por la presentación del presidente a la reelección, y la proximidad de las elecciones. La reelección incrementó su influencia (0,359**) ⁸⁵; esto significa que la opinión sobre el partido, tuvo más peso en el comportamiento de los electores cuando el presidente se presentó a la reelección, que cuando el oficialismo compitió con un candidato distinto. Al mismo tiempo, en los años en los que se celebraron elecciones creció el impacto de la imagen del partido oficialista (0,394***), con respecto a los años entre elecciones.

Al mismo tiempo, el impacto de la imagen del principal partido de la oposición en la decisión de apoyo al oficialismo, resultó afectado por el número efectivo de partidos legislativos obtenido en la elección previa, y por la proximidad de las elecciones. Así, un aumento en la fragmentación del sistema de partidos hizo decrecer el impacto de esta variable (,498***), en tanto que en los años en los que se celebraron elecciones creció su impacto negativo en la decisión de apoyar o castigar al partido de gobierno (-0,277***).

⁸⁴ Estos resultados quedan confirmados cuando se calcula el promedio del impacto del NES por presidencias, de acuerdo a los cálculos de probabilidades predichas del capítulo 5. Así en el gobierno de Alfonsín, las probabilidades promedio de apoyo al oficialismo arrojadas por el NES fueron del 4 %; en los dos gobiernos de Menem fueron del -5%; en el gobierno de Duhalde fue del -6,7 %; y en el de Néstor Kirchner del -6%.

⁸⁵ A modo de control repliqué el cálculo con la variable “Imagen del partido oficialista” depurada, y medida sólo hasta 1999, y esta interacción se vio confirmada. Para más detalles referidos a la comparación de ambas variables consultar el capítulo 2.

4.3. En busca de modelos parsimoniosos

A fin de construir modelos explicativos parsimoniosos, calculé en primer lugar todos los modelos posibles entre las interacciones que resultaron estadísticamente significativas, en busca de aquellos con un mejor ajuste. Cada modelo tuvo un máximo de dos interacciones, por dos motivos; por un lado, porque sucesivas pruebas con tres interacciones demostraron no hacer disminuir la *deviance* con respecto a los modelos que incluían sólo dos interacciones simultáneas; y por el otro, debido a la dificultad evidente de interpretar dichos modelos. De este modo logré que los efectos de nivel cruzado se controlaran recíprocamente. Los modelos que lograron un mejor ajuste e incluyen las siguientes interacciones simultáneas:

1. (Imagen partido oficialista * reelección) + (percepciones prospectivas * ciclo económico) (M9)
2. (Imagen oficialismo * año electoral) + (percepciones prospectivas * ciclo económico) (M13)
3. (Percepciones prospectivas * ciclo económico) + (imagen oposición * año electoral) (M14)
4. (Percepciones prospectivas * reelección) + (imagen oposición * año electoral) (M56)
5. (Imagen oposición * año electoral) + (imagen partido oficialista * reelección) (M62)

Como puede apreciarse en la Tabla 4, todos los modelos tienen un desvío de 5,968, siendo este valor más bajo que los arrojados por el modelo nulo (7,510) y el modelo de nivel 1 (5,976) presentados en un apartado anterior, lo que confirma los datos que analizo tienen una estructura multinivel. Es decir, la incorporación al análisis de los factores contextuales me permitió construir modelos explicativos del voto que se ajustan mejor a los datos, en comparación con aquellos que sólo contemplan atributos y percepciones de los individuos.

Por otra parte, la selección de modelos según su desvío, me permitió identificar las variables contextuales que combinadas, surgieron como las más potentes en cuanto a su impacto sobre los determinantes individuales del voto analizados en esta investigación: 1) si es un año en el que se celebran elecciones (AÑO ELECTORAL); 2) si el presidente se presenta a la reelección (REELECCIÓN); 3) si se trata de un año con estancamiento o depresión económica en función del PBI (CICLO ECONÓMICO) (Tabla 5). Cada uno de estos factores incrementa / disminuye el impacto directo de algunos atributos de los votantes, y de ese modo ejerce un efecto indirecto sobre las probabilidades de voto al oficialismo.

4.4. Cálculo de probabilidades predichas de cada modelo

Ahora bien, dado que hasta el momento he trabajado con estimaciones logarítmicas que no tienen una lectura directa y de sencilla comprensión, el próximo paso consistió en traducir las estimaciones de voto por el oficialismo de cada uno de estos modelos

(frente a las chances de no votarlo), en probabilidades expresadas en porcentajes⁸⁶.

Para ello reemplacé cada uno de los valores de la ecuación de voto por los coeficientes que aparecen en la Tabla 6 y la media poblacional de las variables de nivel 1⁸⁷ reportadas en las Tablas 7 y 8. Por ejemplo, en el caso del Modelo 13 la ecuación es la siguiente:

$$\text{Log } Y = ((G00 + (\overline{\text{sociotrópica prospectiva}} * 0,689) + (\overline{\text{imagen partido oficialista}} * 1,863) + ((\overline{\text{imagen partido opositor}} * (-1,446)) + (\overline{\text{problema inflación}} * 0,133) + ((\overline{\text{problema corrupción}} * (-0,258)) + ((\overline{\text{NES}} * (-0,108)) + ((\overline{\text{edad}} * (-0,336)) + ((\overline{\text{sociotrópica prospectiva}} * (\overline{\text{sociotrópica prospectiva}} * \overline{\text{ciclo económico}})) + (\overline{\text{imagen partido oficialista}} * (\overline{\text{imagen partido oficialista}} * \overline{\text{año electoral}}))))))))))^{88}$$

Haciendo ahora los reemplazos correspondientes con los valores de la Tablas 6:

$$\begin{aligned} \text{Log } y = & ((0,126 + (0,08 * 0,689) + (0,46 * 1,863) + ((0,33 * (-1,446)) + (0,12 * 0,133) \\ & + ((0,04 * (-0,258)) + ((2,68 * (-0,108)) + ((2,56 * (-0,336)) \\ & + ((0,08 * 1 * (-0,334) + (0,46 * 1 * 0,343))))))))) = -0,45 \end{aligned}$$

Luego, para traducirlo en probabilidades:

$$y = \text{Exp}(y) / 1 + \text{Exp}(y)$$

$$y = \text{Exp}(-0,45) / 1 + \text{Exp}(-0,45)$$

$$y = 0,39$$

⁸⁶ La fórmula que apliqué es $\text{Exp}(y) / 1 + \text{Exp}(y)$ tomada de Snijders y Bosker 1999:213

⁸⁷ Me refiero a la media que calcula HLM según los valores distribuidos en la población analizada y no a la media objetiva de cada variable.

⁸⁸ La barra horizontal encima de cada variable indica que la misma está centrada en su media general.

Como puede apreciarse el valor de Y para el modelo 13 arroja una probabilidad de apoyo al oficialismo del 39 %. Esto aplica a un individuo cuyas percepciones y opiniones coinciden con la media de la población (valores promedio de cada una de las variables de nivel 1), en un año de estancamiento económico, en el que se celebran elecciones.

A partir de este modelo básico es posible calcular las probabilidades de voto de cualquier individuo en el mismo contexto, simplemente reemplazando los valores de las variables de nivel 1. Por ejemplo, para un individuo con opiniones optimistas respecto del futuro (1), una buena o muy buena imagen del partido oficialista (1), una regular o mala imagen del principal partido de la oposición (0), que cree que el problema principal de país es la inflación (1), pero no cree que lo sea la corrupción (0), con nivel socioeconómico bajo (1) y edad entre 18 y 29 años (1), su probabilidad de apoyo es del 91%. Muestro a continuación la ecuación correspondiente:

$$\text{Log } y = ((0,126 + (1 * 0,689) + (1 * 1,863) + ((0 * (-1,446)) + (1 * 0,133) + ((0 * (-0,258)) + ((1 * (-0,108)) + ((1 * (-0,336)) + ((1 * 1 * (-0,334) + (1 * 1 * 0,343)))))))))) = 2,376$$

Luego, para traducirlo en probabilidades:

$$y = \text{Exp}(y) / 1 + \text{Exp}(y)$$

$$y = \text{Exp}(2,814) / 1 + \text{Exp}(2,376)$$

$$y = 0,91$$

Estos casos hipotéticos que acabo de modelizar, de un individuo con opiniones, percepciones y características del promedio de la población, y un individuo con opiniones, percepciones y atributos que incrementan las probabilidades de apoyo al

oficialismo, en un año electoral y con estancamiento económica, podría ser el de cualquier elector en Argentina, en los años 1985, 1989, 1999 y 2001⁸⁹.

En la Tabla 8 presento las probabilidades de voto para un individuo cuyas percepciones y opiniones coinciden con la media de la población (valores promedio de cada una de las variables de nivel 1), en cada uno los contextos definidos por los modelos de voto presentados en la Tabla 4. En el caso que las variables que definen cada contexto sean dicotómicas (1-0), hice la estimación bajo el supuesto de la presencia del atributo contextual⁹⁰. En el caso de variables contextuales continuas especificué qué valor asumí en cada oportunidad⁹¹. De este modo, las probabilidades de apoyar al oficialismo de un individuo promedio en el modelo 9, son del 37%, en el modelo 13, del 39%, en el modelo 14, del 31%, en el modelo 54, del 70%, en el modelo 56, del 67% y en el modelo 62, del 62%.

5. Conclusiones

El desigual desempeño electoral del oficialismo a lo largo del período que estudio, junto a la variación en el impacto de los predictores individuales del voto analizados en el capítulo 3, y los hallazgos de la bibliografía más reciente sobre el comportamiento electoral, me llevaron a considerar la incidencia del contexto político y económico en la conducta electoral de los argentinos. Ello requirió aplicar una

⁸⁹ No obstante hay que tener en cuenta que los valores medios de las variables, corresponden al promedio de todos los grupos, es decir, de todos los años considerados en conjunto.

⁹⁰ Por ejemplo, la variable reelección está codificada como 1= el presidente se presenta a la reelección y 0= no se presenta. En el cálculo de probabilidades elegí la opción 1.

⁹¹ Por ejemplo porcentaje de senadores del bloque oficialista en el Congreso.

metodología que me permitiera considerar simultáneamente los factores explicativos a nivel individual, vinculados a las opiniones, percepciones y atributos del elector, junto con las características del contexto, político-institucional y económico. El supuesto del que partí es que los individuos entrevistados en un mismo año, compartían constreñimientos comunes dados por el entorno político-institucional y económico, que los diferenciaba en sus respuestas de conducta (voto) de los individuos entrevistados en otros entornos. Ello implicó construir modelos jerárquicos de voto, capaces de captar efectos de nivel cruzado, entre los dos niveles en los que se dirime la decisión de voto, el individual y el contextual.

Para ello partí primero de medir el ajuste del modelo de voto nulo, sin variables explicativas, y analizar la variación entre grupos de la constante; dado que esa variación resultó ser estadísticamente significativa, entonces tuvo sentido avanzar en el análisis contextual. A continuación revisé el modelo de voto con variables de nivel individual construido en el capítulo 5. Aquí las variables que miden el impacto de los *issues*, cambiaron su significación estadística. Concretamente, considerar el desempleo como el problema más grave dejó de ser estadísticamente significativa, en tanto que considerar como tal a la corrupción pasó a serlo; al mismo tiempo percibir a la inflación como el problema más grave pasó a tener signo positivo, indicando un aumento en las probabilidades de apoyo al partido de gobierno, el cual fue considerado por los votantes como el mejor para resolverle el problema que representa ese *issue*. A la vez, pude ver que el impacto de cada una de estas variables varió significativamente de un contexto a otro, es decir de grupo a grupo, o lo que es

igual de año a año, y que dicha variación estadísticamente significativa, era atribuible al influjo del contexto.

A continuación calculé los modelos con constante aleatoria, los cuales corroboraron el impacto directo de algunos factores contextuales en la conducta de los electores. Concretamente, la tasa de desempleo y el Plan de Convertibilidad tuvieron una incidencia positiva directa en la probabilidad de apoyo al oficialismo, probándose como espuria la relación entre desempleo y voto, y verificándose el Plan de Convertibilidad como causal del incremento en el apoyo al gobierno. A la vez, el modelo que introduce la Convertibilidad, logró un mejor ajuste que el modelo de nivel 1, con variables independientes sólo individuales.

En cuanto al impacto indirecto de los factores contextuales, trece variables –seis de ellas políticas y siete económicas- incidieron en el impacto de al menos algunos factores individuales, si bien con distinta magnitud. En esta instancia, pude corroborar el impacto positivo de la reelección presidencial en el voto por expectativas (o voto prospectivo), en consonancia con los resultados de investigaciones previas referidas a períodos de tiempo más acotados, o realizadas a partir de datos agregados (Cheibub y Przeworski 1999; Gelineau 2007; Ratto 2011; Tagina 2012a). También quedó ratificado el impacto positivo del tamaño del partido de gobierno en el Congreso, siendo que a mayor cantidad de diputados oficialistas en el Congreso, mayor impacto del componente racional-evaluativo del voto (voto prospectivo). Esto confirma las conclusiones de investigaciones de Lewis Beck 2000; Anderson 2000; Samuels 2004; Van der Brug et al 2007. Al mismo tiempo, pude comprobar el efecto positivo de la

proximidad de las elecciones, en consonancia con las conclusiones de Gramacho (2007). También quedó demostrado el impacto negativo de la antigüedad de la democracia; esto significa que el componente racional del voto decreció junto con la *rutinización* de los procesos electorales. Estos resultados abonan evidencia en favor de las posturas más escépticas sobre el funcionamiento de la *accountability* electoral en general (Cheibub y Przeworski 1999), y de las nuevas democracias en particular (Maravall 2003; O'Donnell 2007). En cuanto al cambio del sistema electoral para la elección del presidente, y el ciclo electoral, ninguna de estas variables alcanzaron significación estadística, a contramano de las conclusiones de Samuels (2004) al respecto.

Con respecto al contexto económico, el ciclo económico impactó negativamente, y el PBI ajustado en forma positiva, significando que el impacto del voto prospectivo creció, al ritmo del crecimiento de la economía, en sintonía con Maravall (2003) y a contramano de las conclusiones de Echegaray (2007), para 1989 y 1995, en su análisis con variable dependiente agregada.

Tampoco había sido indagado previamente la relación entre contexto y voto por *issues*; al respecto encontré que el impacto negativo de la corrupción creció en tiempos de estancamiento de la economía, al tiempo que el impacto positivo de la inflación quedó explicado a través del resultado positivo que arrojó la variable que mide la implementación de los planes de control inflacionario durante el gobierno de Alfonsín.

Al mismo tiempo la asociación positiva entre desocupación y NES quedó probada como espuria (al igual que en el modelo con constante aleatoria), siendo que la implementación del Plan de Convertibilidad es lo que explica el incremento en el apoyo al oficialismo de las clases bajas. Junto con ello, y a contramano de la literatura que señala un retroceso en el peso explicativo de los factores de largo plazo, junto a la baja probabilidad de que los ciudadanos establezcan vínculos partidistas estables en las nuevas democracias, el impacto del NES en el voto creció a lo largo del tiempo. También creció cuando aumentó la desigualdad (-3.023***) y de la pobreza (-0.0147***).

En cuanto al impacto de la imagen del partido oficialista, se incrementó ante la proximidad de las elecciones y cuando el presidente se presentó a la reelección, siendo la relación entre contexto, imagen partidaria y voto abordada por primera vez en esta investigación. Los resultados muestran que la suerte del presidente⁹² está afectada por lo que haga o deje de hacer el partido, particularmente durante el año en que se celebran las elecciones; y que esa ligazón es aún mayor, si el candidato del oficialismo es el mismo presidente.

Con respecto a la influencia de la imagen del principal partido de la oposición en el voto al oficialismo, encontré que un aumento en la fragmentación del sistema de partidos hizo decrecer el impacto de esta variable (,498***), en tanto que en los años en los que se celebraron elecciones creció su impacto negativo en la decisión de

⁹² Teniendo en cuenta que la pregunta sobre voto se refiere en todos los casos la elección del presidente.

apoyar o castigar al partido de gobierno (-0,277***). Tampoco antes, la relación entre contexto, imagen de la oposición y voto, había sido abordada.

Luego de considerar cada una de las interacciones estadísticamente significativas por separado, construí todos los modelos de voto que la combinación de dichas interacciones permitía, seleccionando los cinco modelos con mejor ajuste a los datos. En los mismos se combinan la incidencia de la reelección presidencial en el voto por expectativas y en el impacto de la imagen del partido oficialista; el efecto de la proximidad de las elecciones en el impacto de la imagen del partido oficialista y del principal partido de la oposición; y del ciclo económico en el voto prospectivo.

Finalmente calculé las probabilidades predichas de voto al oficialismo de cada uno de los cinco modelos, para un individuo cuyas opiniones, percepciones y atributos coinciden con los valores promedio de la población. De este modo, fue posible visualizar la magnitud del impacto conjunto de las variables individuales combinadas con las variables de contexto, en cada modelo. Para terminar realicé un ejercicio de simulación, haciendo variar los atributos individuales y contextuales, lo cual me permitió ilustrar las probabilidades de voto predichas en cada situación hipotética.

Los resultados, confirman al voto como una decisión individual, que sin dejar de ser libre opera condicionada y constreñida por factores del entorno (Leithner 1993; Miller y Niemi 2002). También aporta desde un punto de vista empírico a las diferentes versiones del nuevo institucionalismo, que desde una postura no

determinista, interpretan la relación entre estructura e individuo como un flujo de influencias recíprocas (Peters 1999).

6. Apéndice

Gráfico 1

Efectos individuales y contextuales en el voto

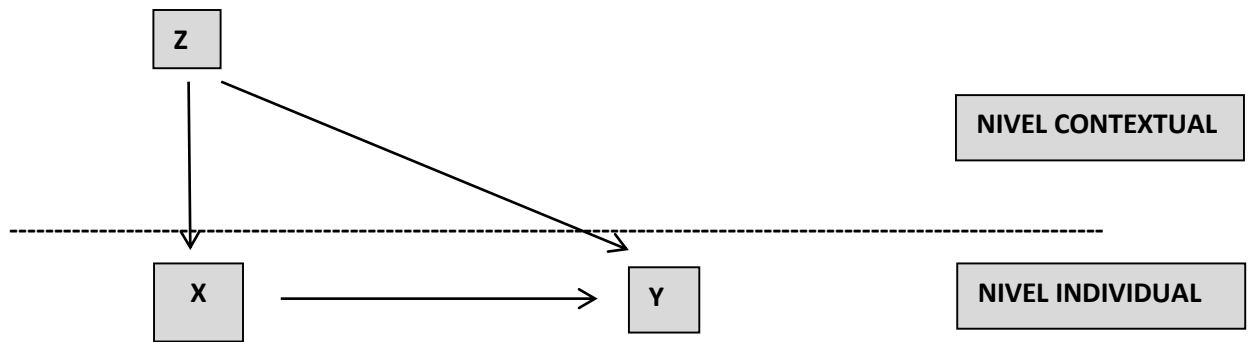


Tabla 1

Modelo nulo y modelo con variables de nivel 1

Efectos Fijos

	Modelo nulo	Modelo niv 1
Constante	0,104 0,097	0,127 0,112
Sociotrópica prospectiva		0,548*** 0,023
Imagen oficialismo		2,067*** 0,037
Imagen oposición		(-)1,452*** 0,036
Problema corrupción		(-)0,243** 0,09
Problema derechos humanos		(-)0,188 0,168
Problema desempleo		0,049 0,051
Problema educación		(-)0,068 0,077
Problema inflación		0,137* 0,063
Problema inseguridad		0,051 0,077

Problema otros derechos sociales		0,003
		0,083
Problema pobreza		(-)0,024
		0,064
NES		(-)0,104***
		0,015
Edad		(-)0,035*
		0,016
Sexo		(-)0,012
		0,034
Deviance	7,510	5,976
n	21.124	21.124
n° de grupos	21	21

Estimación final de los componentes de la varianza

	Efecto aleatorio	Desvío estándar	Componentes de la varianza	Grados de libertad	Chi 2	P-valor
Modelo nulo	INTRCPT1 U0	0.44813	0.20082	21	963.80519	0.000
Modelo nivel 1	EDADPNUD, U1	0.08663	0.00751	17	38.16567	0.003
	NES_5 slope, U2	0.26592	0.07072	17	270.90694	0.000
	PNEARGPR slope, U3	0.26794	0.07179	17	136.46240	0.000
	IMOFICI slope, U4	0.57451	0.33007	17	145.18817	0.000
	IMPDOOP slope, U5	0.52207	0.27256	17	178.56446	0.000
	PROBINFL slope, U6	1.32687	1.76059	17	162.45031	0.000
	PROBCORR slope, U7	5.51790	30.44722	17	1767.60178	0.000

Tabla 2

Comparación de coeficientes de regresión logística del modelo de nivel 1 en GHLM

Variables	Regresión Logística	Modelo de nivel 1 (GHLM)
Problema Desempleo	,201*** (,049)	,049 (,051)
Problema Corrupción	-,094 (,061)	,137* (,063)
Problema Inflación	-,031 (,087)	-,243*** (,09)

Tabla 3

Modelos sólo con constante aleatoria (valores promedio para toda la población)

	Desempleo	Plan de convertibilidad
Constante	0,112	-0.131
Constante * factor contextual	0,048*	0.574**
Sociotrópica prospectiva	0,551***	0.556***
Imagen oficialismo	2,076***	2.094***
Imagen oposición	-1,463***	-1.469***
Problema inflación	0,142*	0.143**
Problema corrupción	-0,257**	-0.260**
NES	-0,106***	-0.108***
Edad	-0,034*	-0.035*
Desvío	5,992	5,958
n	21.129	21.129
n° de grupos	21	21

Tabla 4

Interacciones entre variables individuales y variables del contexto político-institucional

		Contexto Político-Institucional							
		Años de gestión	Reelección	% diputados	% senadores	Año electoral	NEP	Años democracia	Ciclo electoral Sistema electoral
Constante		-0.007							
COMPONENTE RACIONAL	Sociotrópica prospectiva		,524***	,016**	,022***	0,105*		- ,003	,009 -,012
COMPONENTE COYUNTURAL	Problema inflación								
	Problema corrupción								
COMPONENTE MATERIAL	NES							- ,031***	
Controles	Imagen oficialismo		,359**			,394***	-,087		
	Imagen oposición		,256*			,049***	,498***		

Significativo al 90%, **al 95%, *** al 99% y más.

Tabla 5

Interacciones entre variables individuales y variables del contexto económico

Contexto económico										
		Ciclo Económico	Desempleo	Convertibilidad	Austral-Primavera	Inflación	Hiperinflación	PBI ajustado	Índice de miseria	Pobreza
Constante		-,121	,048*	,574***		-,000	-,128			
COMPONENTE RACIONAL	Sociotrópica prospectiva	-,333**						,016***	-,000	3,023**
COMPONENTE COYUNTURAL	Problema inflación				,211*					
	Problema corrupción	-,441*								
COMPONENTE MATERIAL	NES	,139**	-,036**	-,270***						3,023**
Controles	Imagen oficialismo									
	Imagen oposición									

Significativo al 90%, **al 95%, *** al 99% y más

Tabla 6
Modelos multinivel de voto

VARIABLES DE NIVEL 1	Modelo 9	Modelo 13	Modelo 14	Modelo 56	Modelo 62
Constante	0,136	0,126	0,135	0,133	0,128
Sociotrópica prospectiva	0,684***	0,689***	0,690***	0,489***	0,546***
Imagen oficialismo	2,004***	1,863***	2,061***	2,063***	2,003***
Imagen oposición	(-)1,447***	(-)1,446***	(-)1,347***	(-)1,346***	(-)1,341***
Problema inflación	0,131*	0,133*	0,131*	0,131*	0,133*
Problema corrupción	(-)0,260**	(-)0,258**	(-)0,264**	(-)0,257**	(-)0,260**
NES	(-)0,108***	(-)0,108***	(-)0,109***	(-)0,107***	(-)0,107***
Edad	(-)0,324*	(-)0,336*	(-)0,034*	(-)0,033*	(-)0,033*
INTERACCIONES					
Sociotrópica prospectiva * ciclo económico	(-)0,328***	(-)0,334***	(-)0,340***		
Sociotrópica prospectiva * porcentaje senadores					
Sociotrópica prospectiva * reelección				0,554***	
Imagen partido oficialista * reelección	0,481***				0,548***
Imagen partido oficialista * año electoral		0,343***			
Imagen partido oposición * año electoral			(-)0,176*	(-)0,187**	(-)0,202**
Desvío	5,968	5,968	5,968	5,968	5,968
n	21128	21128	21128	21128	21128
n° de grupos	18	18	18	18	18

Tabla 7
Estadísticos descriptivos de las variables de nivel 1

Variable	n	Media	Desvío estándar	Mínimo	Máximo
Edad	46706	2.56	1.09	1.00	4.00
NES	45648	2.68	1.19	1.00	5.00
Voto oficialismo	26753	0.51	0.50	0.00	1.00
Sociotrópica prospectiva	41677	0.08	0.80	-1.00	1.00
Imagen partido oficialista	42184	0.46	0.50	0.00	1.00
Imagen partido opositor	46310	0.33	0.47	0.00	1.00
Problema inflación	43672	0.12	0.33	0.00	1.00
Problema corrupción	43672	0.04	0.21	0.00	1.00

Tabla 8
Estadísticos descriptivos de las variables de nivel 2

Variable	n	Media	Desvío estándar	Mínimo	Máximo
Años democracia	22	11.36	7.04	1.00	24.00
Ciclo electoral	22	0.50	0.51	0.00	1.00
Inflación	22	8.92	14.28	-0.20	46.50
Desempleo	22	10.41	4.57	4.55	19.65
PBI	22	1.10	5.48	-11.17	8.56
Porcentaje Diputados	22	47.36	3.99	34.20	52.10
NEP	22	3.03	0.58	2.19	4.16

Año electoral	22	0.55	0.51	0.00	1.00
Reelección	22	0.09	0.29	0.00	1.00
Convertibilidad	22	0.41	0.50	0.00	1.00
Sistema electoral	22	0.45	0.51	0.00	1.00
Ciclo económico	22	0.41	0.50	0.00	1.00
Índice de miseria	22	493.14	979.46	13.10	3087.05
Hiperinflación	22	0.09	0.29	0.00	1.00
Planes Austral-Primavera	22	0.14	0.35	0.00	1.00
GINI	22	0.50	0.05	0.41	0.58
Pobreza	22	17.66	10.33	5.80	41.50

Tabla 9

Variables contextuales que intervienen en los modelos con mejor ajuste

	Modelo 9	Modelo 13	Modelo 14	Modelo 56	Modelo 62
Variables contextuales que intervienen	Ciclo económico Reelección	Ciclo económico Año electoral	Ciclo económico Año electoral	Reelección Año electoral	Reelección Año electoral

Tabla 10

Probabilidad de voto al oficialismo para un individuo con las opiniones y percepciones del promedio de la población

	Modelo 9	Modelo 13	Modelo 14	Modelo 56	Modelo 62
Y=	37%	39%	31%	67%	62%

Conclusiones

El análisis precedente ha permitido por primera vez comparar la evolución de la economía y las percepciones de la opinión pública a lo largo de dos décadas y media de democracia en Argentina. Los datos permiten concluir que las variaciones de la macroeconomía han tenido siempre un correlato en los humores de la opinión pública. En particular, cuando se relevaron las percepciones sobre el problema más grave del país, los temas que recibieron una proporción mayor de menciones fueron los de índole económica, y se correspondieron siempre con la variable que los gobiernos no supieron, o no quisieron controlar: la inflación en los 80' y el desempleo en los 90'. Asimismo a partir de 2003 y durante toda la presidencia de Néstor Kirchner, comenzó a perfilarse como central un tema no económico, al compás de la recuperación de la economía: la delincuencia/inseguridad. Este hallazgo resulta relevante con miras a testear las condiciones contextuales del voto por *issues*. Al mismo tiempo, plantea un interrogante y es en qué medida el voto basado en las percepciones sobre la economía, varía en su impacto cuando las condiciones económicas mejoran.

En cuanto a la entidad de los temas que gobiernan la agenda de la opinión pública, la supremacía de las cuestiones económicas por encima de otras problemáticas a lo largo de todo el período, aporta un indicio a favor de la teoría que postula el influjo de la economía en la decisión de voto. Asimismo, el cruce entre percepciones sobre los problemas del país y NES muestra que existen diferencias en cuanto a la importancia que cada segmento social le atribuye a esos problemas. La economía en general y el desempleo en particular preocupó principalmente a los sectores de NES bajo, al igual que la pobreza; los segmentos más altos fueron en cambio los más sensibles a la

corrupción y también los que hicieron más menciones a la cuestión educativa; curiosamente, la inflación fue elegida como el problema más grave mayormente por la clase alta hasta 1992, período en el que mostró su peor rostro. Estos resultados confirman la perspectiva de Weatherford (1978) y Leithner (1993), para quienes el estrato social media en las respuestas políticas del electorado a la recesión económica, y en general a los cambios en la economía.

Otro dato que surge del análisis, es el referido a la vigencia de lo que podría denominarse ciclos de encanto y desencanto de la opinión pública con los gobernantes (Mora y Araujo 2011), inferido en este caso a partir de la evolución de las expectativas sobre el país. Los datos presentados muestran que las expectativas futuras sobre el país repiten el mismo ciclo de optimismo-moderación-pesimismo respecto del futuro, en todas las presidencias. Sin dudas, la reiteración de esta secuencia define uno de los rasgos que caracteriza la relación de la opinión pública con los gobernantes en Argentina, y por lo tanto de su cultura política.

Con respecto a la evolución de la imagen del partido oficialista comparada con la imagen del principal partido de la oposición, la evolución espejada de ambas curvas permite visualizar que el sistema de partidos funcionó como un bipartidismo hasta fines de los 90', en el cual el deterioro de la imagen de la fuerza política en el poder se correspondió con una mejora en la imagen del principal partido de la oposición. A partir de 2003, la caída en la imagen de unos no necesariamente fue acompañada de un crecimiento en la imagen de los otros, si bien a partir de 2002 lo que se mide es la imagen del presidente y de los candidatos opositores, en lugar de los partidos. Otro dato a destacar, es el predominio del apoyo al presidente por sobre la imagen del partido oficialista durante

las dos presidencias de Carlos Menem, al contrario de lo sucedido durante el gobierno de Raúl Alfonsín, durante el cual la opinión positiva sobre la UCR estuvo por encima del apoyo al gobierno.

Al mismo tiempo, mi propósito de analizar el comportamiento electoral de los argentinos desde el restablecimiento de la democracia requirió tener en cuenta cómo se fue transformando a lo largo del tiempo el contexto político e institucional en el que se celebraron las elecciones. Esto implicó identificar las variables del sistema político que pudieron afectar el comportamiento de los electores, y describir su evolución a lo largo del tiempo. Las variables identificadas y descriptas fueron: el sistema electoral para la elección del presidente y vicepresidente, la reelección presidencial, el ciclo electoral, el tamaño del bloque de diputados en el Congreso, el número efectivo de partidos legislativos, los años electorales, la antigüedad de la democracia, y los años transcurridos desde la asunción del presidente. De allí surgen los principales rasgos del funcionamiento del sistema político argentino durante el período que comprende este estudio, entre los cuales destacan a) la vigencia de un modelo único de concurrencia parcial de las elecciones de Presidente, Diputados y Senadores nacionales, con un sistema de renovación parcial de las cámaras que atempera el efecto de los resultados electorales; b) la progresiva fragmentación del sistema de partidos, reflejada en el aumento del NEP; c) y oficialismos que rara vez contaron con mayoría absoluta en la cámara baja, y que en sentido inverso, casi siempre la tuvieron en la cámara alta. A ellos se agregan d) la poca alternancia entre fuerzas políticas en el Poder Ejecutivo de la nación, encabezado durante dieciséis de veinticuatro años por presidentes de origen justicialista; y e) el hecho de que los dos presidentes radicales elegidos durante ese período no completaron su mandato.

A continuación indagué los motivos que llevaron a los argentinos a apoyar o a retirar su apoyo a los distintos oficialismos que ocuparon el poder entre 1984 y 2007. Esto implicó realizar un análisis de los factores individuales que explican el comportamiento electoral. Para ello propuse un modelo de voto apoyado en distintas teorías que han probado su poder explicativo en las democracias establecidas, y en antecedentes de estudios parciales aplicados al ámbito de América Latina y Argentina. Específicamente puse a prueba la teoría del voto por expectativas, vinculado a las explicaciones económicas del voto; la teoría del voto por temas relevantes o *issues*, acuñada al compás del debilitamiento de los factores de largo plazo, de la profesionalización de las campañas electorales y en general de la mediatización de la política; y la teoría del voto sociológico, que compite con las otras dos, en tanto está anclada en atributos que aportan estabilidad a la conducta del votante, como lo son sus intereses materiales, sus relaciones con el entorno social y en general sus atributos sociodemográficos. De modo complementario analicé el impacto de la imagen del partido oficialista y del principal partido de la oposición. Todo esto lo hice partiendo de un enfoque multicausal del voto, abordaje sobre el cual existe un consenso extendido entre los estudiosos de la materia. A la vez me propuse detectar si existieron variaciones importantes a lo largo del tiempo en el impacto relativo de cada uno de estos factores, que justifiquen un análisis contextual posterior.

Los resultados del análisis dan cuenta de la presencia de un componente racional en la conducta electoral de los argentinos, dada por la vigencia del voto por expectativas (o voto prospectivo) a lo largo de toda la serie histórica. La convergencia entre percepciones optimistas y apoyo al oficialismo quedó demostrada para 19 de los 21 años que pudieron analizarse a partir del modelo propuesto. Así, el incremento de

probabilidades de apoyo al oficialismo por cada mejora en una unidad de las expectativas, para el individuo promedio, varió entre el 5,4% en 1989 y en 2003 y un 25,7% en 1995. Al mismo tiempo, los controles de endogeneidad entre percepciones prospectivas y voto, contribuyeron a darle solidez a este hallazgo. En particular resultan relevantes los resultados del control por identificación partidaria, entre 1989 y 1999. Los mismos indican que la variable que hace interactuar las percepciones prospectivas con la identificación partidaria oficialista no alcanza significación estadística, al tiempo que la magnitud del coeficiente es muy baja. Esto significa que la lealtad por el partido no operó necesariamente en forma independiente de los resultados de las políticas implementadas durante los años del menemismo. Por lo tanto no podemos afirmar que votar de acuerdo a las expectativas racionales esté condicionado por el hecho de ser simpatizante del oficialismo. O en otras palabras, que no necesariamente los identificados con un partido evalúan la realidad con anteojeras políticas, según concluye Maravall (2008) para el caso español⁹³.

Al mismo tiempo, se observa la vigencia de un componente coyuntural del voto, dada por la ratificación del vínculo entre *issues* y apoyo/castigo al oficialismo; en diez de los 21 años analizados, se verificó la relación entre la preocupación del votante por un tema de coyuntura y su decisión de voto. El sentido del impacto varió de año a año y de *issue* a *issue*, con magnitudes que oscilaron entre un 9,7% para la inflación en 1986, y un -74% para la corrupción en 1999.

⁹³ Vale aclarar que Maravall (2008) incorpora a su análisis la ideología de los votantes en lugar de la identificación partidaria.

Finalmente, del análisis emerge la vigencia de un componente material de la conducta electoral, dado por la ratificación del impacto del nivel socioeconómico y su asociación estable y de signo alternado, con las dos fuerzas políticas que gobernaron desde 1983, ya sea en forma pura, en alianzas electorales, o a través de derivaciones de estos mismos partidos, como es el caso del Frente para la Victoria con relación al justicialismo. El impacto del NES osciló entre un -3,7 en 1991 y un -8,1 en 1996, ambos años con un oficialismo justicialista.

Por lo tanto esta investigación ha permitido por primera vez relevar en forma simultánea y a lo largo de casi dos décadas y media de historia electoral argentina, la vigencia simultánea de estos factores individuales que explican la conducta electoral, y que denomino el componente racional, el material y el coyuntural.

Lejos de ser independientes, considero que los tres componentes se vinculan entre sí. Cada individuo ocupa un lugar en la estructura social, dado por sus condiciones materiales de vida, esto es, por su ocupación, su patrimonio y su educación (componente material); de ésta última surge a la vez su estructura de valores. Su lugar en la estructura social, determina en buena medida el entorno con el que este individuo interactúa. De ese entorno y de los medios de comunicación, cuya elección también está influida por el entorno, surge la información que usa racionalmente para tomar sus decisiones de conducta (voto). Dichas decisiones tienden a ser coherentes con sus intereses materiales (componente racional) y sus valores. En medio de eso opera la coyuntura, con temas que lo afectan y a partir de los cuales juzga a los partidos y sus candidatos (componente coyuntural).

Al mismo tiempo estos resultados confirman la necesidad de encarar los estudios electorales desde un abordaje multicausal, dada la vigencia simultánea y a lo largo del tiempo, de estos factores explicativos.

A partir entonces de verificar el desigual desempeño electoral del oficialismo a lo largo del período que estudio, junto a la variación en el impacto de los predictores individuales del voto, me propuse evaluar la incidencia del contexto político y económico en la conducta electoral de los argentinos. Ello requirió aplicar una metodología que me permitiera considerar simultáneamente los factores explicativos a nivel individual, vinculados a las opiniones, percepciones y atributos del elector, junto con las características del contexto, definidas éstas por las normas (Constitución Nacional y leyes ordinarias), por la relación cambiante de las fuerzas políticas, y por la dinámica de las variables macroeconómicas. El supuesto del que partí es que los individuos entrevistados en un mismo año, compartían constreñimientos comunes dados por el entorno político-institucional y económico, que los diferenciaba en sus respuestas de conducta (voto), de los individuos entrevistados en otros entornos. Ello implicó construir modelos jerárquicos de voto, capaces de captar efectos de nivel cruzado, entre los dos niveles en los que se dirime la decisión de voto, el individual y el contextual.

Para ello partí primero de medir el ajuste del modelo de voto nulo, sin variables explicativas, y analizar la variación entre grupos de la constante; dado que esa variación resultó ser estadísticamente significativa, entonces tuvo sentido avanzar en el análisis contextual. A continuación incluí las variables independientes medidas a nivel individual; aquí las variables que miden el impacto de los *issues* cambiaron su significación

estadística con respecto al modelo construido bajo las premisas de la regresión logística. Concretamente, considerar el desempleo como el problema más grave dejó de ser estadísticamente significativa, en tanto que considerar como tal a la corrupción pasó a serlo; al mismo tiempo percibir a la inflación como el problema más grave pasó a tener signo positivo, indicando un aumento en las probabilidades de apoyo al partido de gobierno, el cual fue considerado por los votantes como el mejor para resolver el problema que representa ese *issue*. Al mismo tiempo, pude comprobar que el impacto de cada una de estas variables varió de un contexto a otro, es decir de grupo en grupo, o lo que es igual de año en año, y que dicha variación resultó estadísticamente significativa.

A continuación calculé los modelos con constante aleatoria, los cuales corroboraron el impacto directo de algunos factores contextuales en la conducta de los electores. Concretamente, la tasa de desempleo y el Plan de Convertibilidad tuvieron una incidencia positiva directa en la probabilidad de apoyo al oficialismo, probándose como espuria la relación entre desempleo y voto, y verificándose el Plan de Convertibilidad como causal del incremento en el apoyo al gobierno. A la vez, el modelo que introduce la Convertibilidad, logró un mejor ajuste que el modelo de nivel 1, con variables independientes sólo individuales.

En cuanto al impacto indirecto de los factores contextuales, trece variables –seis de ellas políticas y siete económicas– incidieron en el impacto de al menos algunos factores individuales, si bien con distinta magnitud. En esta instancia, pude corroborar el impacto positivo de la reelección presidencial en el voto por expectativas o voto prospectivo, en consonancia con los resultados de investigaciones previas referidas a períodos de

tiempo más acotados, o realizadas a partir de datos agregados (Cheibub y Przeworski 1999; Gelineau 2007; Ratto 2011; Tagina 2012a). También quedó ratificado el impacto positivo del tamaño del partido de gobierno en el Congreso, siendo que a mayor cantidad de diputados oficialistas en el Congreso, mayor impacto del componente racional-evaluativo del voto (voto prospectivo). Esto confirma las conclusiones de investigaciones de Lewis Beck 2000; Anderson 2000; Samuels 2004; Van der Brug et al 2007. Al mismo tiempo, pude comprobar el efecto positivo de la proximidad de las elecciones, en consonancia con las conclusiones de Gramacho (2007). También quedó demostrado el impacto negativo de la antigüedad de la democracia en el voto prospectivo, algo que no había sido testeado hasta el momento; esto significa que el componente racional del voto disminuyó junto con la *rutinización* de los procesos electorales. Este resultado tiene importantes implicancias para el funcionamiento de la democracia en Argentina; significa que las elecciones no se institucionalizaron como una instancia de rendición de cuentas antes los electores, en la medida que la función castigo/recompensa del voto se fue debilitando, teniendo en el componente evaluativo del voto prospectivo. Estos resultados abonan evidencia en favor de las posturas más escépticas sobre el funcionamiento de la *accountability* electoral en general (Cheibub y Przeworski 1999), y de las nuevas democracias en particular (Maravall 2003; O'Donnell 2007). En cuanto al cambio del sistema electoral para la elección del presidente, y el ciclo electoral, ninguna de estas variables alcanzó significación estadística, a contramano de las conclusiones de Samuels (2004) al respecto.

Con respecto al contexto económico, el ciclo económico impactó negativamente y el PBI ajustado en forma positiva, significando que el impacto del voto prospectivo creció al ritmo del crecimiento de la economía, en sintonía con Maravall (2003), y a contramano

de las conclusiones de Echegaray (2007), para 1989 y 1995, en su análisis con variable dependiente agregada. Tampoco estas conclusiones resultan alentadoras en lo que hace al funcionamiento de la democracia en Argentina, puesto que los ciudadanos aparecen más proclives a premiar a los gobernantes cuya gestión asegura el bienestar, que a castigar a aquellos que se lo quitan.

En cuanto a la relación entre contexto y voto por *issues*, la misma no había sido indagada previamente. Al respecto encontré que el impacto negativo de la corrupción creció en tiempos de estancamiento de la economía. Esto implica que los ciudadanos tendrían una actitud más tolerante a la corrupción cuando las condiciones económicas son prósperas. De allí que en tiempos de estancamiento o depresión económica, se derrumbe la credibilidad de los partidos y en general de las instituciones políticas, quedando la puerta abierta para el surgimiento de opciones populistas, que tienden a prescindir de las mediaciones institucionales. Este rasgo también es preocupante en lo que hace al funcionamiento de la democracia en Argentina. Al mismo tiempo, y también refiriéndome a los *issues*, el impacto positivo de la inflación quedó explicado a través del resultado positivo que arrojó la variable que mide la implementación de los planes de control inflacionario durante el gobierno de Alfonsín.

A la vez, la asociación positiva entre desocupación y NES quedó probada como espuria (al igual que en el modelo con constante aleatoria), siendo que la implementación del Plan de Convertibilidad es lo que explica el incremento en el apoyo al oficialismo de las clases bajas. Asimismo, la relación entre NES y voto se debilitó en contextos de estancamiento o depresión económica, definidos por un crecimiento negativo del PBI. Estos resultados confirman las conclusiones de Lupu y Stokes (2009), que a partir de

datos agregados sostienen que a partir de 1983, el vínculo partido-clase fue más fuerte en los períodos de relativa estabilidad y más débil en los períodos de turbulencias sociopolíticas y crisis, (Lupu y Stokes 2009:81).

En el largo plazo, sin embargo, verifiqué que el impacto del NES en el voto creció al compás de la rutinización de las elecciones, a contramano de la literatura que señala un retroceso en el peso explicativo de los factores de largo plazo (Miller y Niemi 2003), y la baja probabilidad de que los ciudadanos establezcan vínculos partidistas estables en las nuevas democracias (Dalton y Klingemann 2007). Esta evolución de largo plazo es contraria a la evolución del peso del voto por expectativas⁹⁴, lo que indica que desde una perspectiva de largo plazo, el componente racional, basado en las expectativas racionales, y el componente material, basado en el nivel socioeconómico (ocupación, educación y patrimonio) tienen un peso inversamente proporcional en el voto. También verifiqué que la influencia del NES en el voto, se vio fortalecido con el aumento de la desigualdad y de la pobreza.

En cuanto al impacto de la imagen del partido oficialista, se incrementó ante la proximidad de las elecciones y cuando el presidente se presentó a la reelección, siendo la relación entre contexto, imagen partidaria y voto abordada por primera vez en esta investigación. Esto significa que la suerte del oficialismo en las elecciones presidenciales se ve afectada por las acciones (u omisiones) del partido, particularmente durante el año en que se celebran las elecciones; y que esa ligazón es aún mayor, si el candidato del oficialismo es el mismo presidente.

⁹⁴ Véase el Gráfico 1 del Apéndice del Capítulo xx para apreciar ambas evoluciones.

Con respecto a la influencia de la imagen del principal partido de la oposición en el voto al oficialismo, encontré que un aumento en la fragmentación del sistema de partidos hizo decrecer el impacto de esta variable. Esto significa que la fragmentación partidaria perjudica sobre todo a la oposición antes que al partido en el gobierno, en la medida que la opinión sobre la oposición pierde impacto en la decisión de voto cuando aumenta el número efectivo de partidos legislativos. A la vez, en los años en los que se celebraron elecciones creció el impacto negativo de la imagen de la oposición en el voto, al igual que sucedió con la imagen del partido oficialista, demostrando que todos los partidos, más allá de la posición que ocupen con relación al poder, ganan visibilidad en los años electorales, volviéndose su actuación más relevante para los ciudadanos. Tampoco antes, la relación entre contexto, imagen de la oposición y voto, había sido abordada.

Estas conclusiones surgen de considerar cada una de las interacciones estadísticamente significativas por separado. Luego de ello, construí todos los modelos de voto que la combinación de dichas interacciones permitía, seleccionando los cinco modelos con mejor ajuste a los datos. De esa selección surge que los efectos que se combinan en los modelos con mejor ajuste son la incidencia de la reelección presidencial en el voto por expectativas y en el impacto de la imagen del partido oficialista; la influencia de la proximidad de las elecciones en el impacto de la imagen del partido oficialista y del principal partido de la oposición; y el impacto del ciclo económico en el voto prospectivo.

Para concluir calculé las probabilidades predichas de voto al oficialismo de cada uno de los cinco modelos, para un individuo cuyas opiniones, percepciones y atributos coinciden con los valores promedio de la población. De este modo, fue posible visualizar

la magnitud del impacto conjunto de las variables individuales combinadas con las variables de contexto, en cada modelo. Al final, realicé un ejercicio de simulación, haciendo variar los atributos individuales y contextuales, lo cual me permitió ilustrar las probabilidades de voto predichas en cada situación hipotética.

De este modo pude confirmar que el voto es una decisión individual, que sin dejar de ser libre opera condicionada y constreñida por factores del entorno (Leithner 1993; Miller y Niemi 2002).

En un sentido más global, estas conclusiones tienen implicancias para los estudios sobre la democracia, en la medida que evalúan el funcionamiento de su institución fundamental, las elecciones, en uno de los países que inauguró la tercera ola de transiciones en América Latina. En ese sentido, los resultados no son del todo alentadores. Resulta positivo que las elecciones haya logrado *rutinizarse*, y los procesos electorales se hayan desenvuelto en condiciones de normalidad (Alcántara 2012). Sin embargo preocupa que la función castigo recompensa del voto se haya debilitado a lo largo del tiempo, comprometiendo de este modo la calidad procedimental de la democracia (Morlino 2008). También que el componente material del voto, que alude al vínculo entre nivel socioeconómico y voto se haya fortalecido al ritmo del aumento de la pobreza y la desigualdad. Esto da lugar a inferir (si bien de modo inductivo) la posible incidencia de prácticas clientelares, que explicarían además que la sanción al gobierno en épocas de crisis sea menor que la recompensa en tiempos de prosperidad; y también que la alternancia de partidos en el poder no haya sido tan frecuente en este período, teniendo en cuenta que el peronismo gobernó durante quince de los casi veinticinco años que transcurrieron entre 1983 y 2007. De todos modos, la incidencia

de prácticas clientelares en el voto, desde un punto de vista cuantitativo, debería ser objeto de otro estudio que aborde este fenómeno en toda su complejidad.

En el marco de estos resultados, encuentro particularmente importante profundizar en el futuro sobre la función de información que cumplen los medios de comunicación. Es necesario comprender mejor cómo influye el consumo de información política en la decisión de los votantes, al tiempo que analizar las estrategias de encuadre y priorización de la información que hacen los medios en Argentina, si bien el consumo de información política de ciertos segmentos de la sociedad, en buena medida se ha globalizado. Ello permitirá comprender mejor cómo opera este proceso de encuadre y priorización con respecto a las promesas electorales, sobre las cuales se asienta la decisión de voto. Y también servirá para echar luz sobre uno de los factores que compromete el éxito de la *accountability* electoral y es la asimetría de información de los votantes respecto de los políticos (Maravall 2003 y 2008), a los que hace falta controlar.

Bibliografía

- Alcántara Sáez, M. 1996. Elecciones, electores y partidos en América Latina en la década de 1990. *América Latina Hoy*, 13: 7-16.
- Alcántara Sáez, M. 2012 Elecciones en América Latina: Un análisis comparado. En Alcántara Sáez, M. y Tagina, M.L. (coord.), *Elecciones y Política en América Latina. 2009-2011*. México: Instituto Federal Electoral y Miguel Ángel Porrúa.
- Altman, D., Pérez Liñán, A. 1999. A. Más allá de la poliarquía: una aproximación a la calidad de las democracias. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 11: 83-105.
- Alvarez, R., y Nagler, J. 1995 Voter choice in 1992: economics, issues and anger, *American Journal of Political Science*, 39.
- Anderson, Ch. 1995. *Blaming the Government: Citizens and the Economy in five European Democracies*. Armonk: Sharpe.
- Anderson, Ch. 2000. Economic Voting and Political Context: a Comparative Perspective. *Electoral Studies* 19: 151-170.
- Andersen, R. y Heath, A .2000. Social Class and Voting: A multi-level analysis of individual and constituency differences, en Center for Research into Elections and Social Trends. Working paper Nº 83.
- Anduiza, E. 1999. ¿Individuos o Sistemas? Las razones de la abstención en Europa occidental. Madrid: CIS.
- Berelson, B., Lazarsfeld, P., McPhee, W. 1954. *Voting: A Study of Opinion Formation in a Presidential Campaign*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bonvecchi, C. 1992. Rasgos centrales de las políticas macroeconómicas seguidas por la argentina a partir de la crisis de la deuda externa: 1982-1991. En *El comercio internacional de manufacturas de la Argentina 1974-1990. Políticas comerciales, cambios estructurales y nuevas formas de inserción internacional*, CEPAL.
- Calvo, E. 2005. Argentina, Elecciones Legislativas 2005: Consolidación Institucional del Kirchnerismo y Territorialización del Voto. *Revista de Ciencia Política*, 2:153-160.

- Calvo, E. y Escolar, M. 2005. *La Nueva Política de Partidos en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cantón, D., Jorrat, J.R. 1980. El voto peronista en 1973: Distribución, crecimiento y bases ocupacionales", *Desarrollo Económico* 20 (77): 71-92.
- Cantón, D., Jorrat, J.R. 1996. Radicalismo, socialismo y terceras fuerzas en la Capital Federal: Sus bases socioespaciales en 1912-1930, *Sociedad* 10: 33-55.
- Cantón, D., Jorrat, J.R. 1997. El peronismo proscripto y su vuelta al gobierno: Elecciones en la Capital Federal entre 1957 y 1973. En D. Cantón, D., y J. R. Jorrat, J.R., (eds.), *La investigación social hoy*. Buenos Aires: Editora del CBC-UBA.
- Cantón, D., Jorrat, J.R. 1998. Continuity and Change in Elections in the City of Buenos Aires, 1931-1954. *Latin American Research Review* 33 (3): 137-160.
- Cantón, D., Jorrat, J.R., Acosta, L. 1997. Percepciones de la economía y voto: 1993-1996. *Boletín de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, Año 3, N° 5.
- Cantón, D.; Jorrat, R. 2002. Economic evaluations, partisanship, and social bases of presidential voting in Argentina, 1995 and 1999. *International Journal of Public Opinion Research*, 14 (4): 413-427.
- Castells, M. 1997. *La era de la información*. Volumen 2. Madrid: Alianza.
- Castillo, A. y Lozano, J. 2001. *El comportamiento electoral en la democracia española*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Cavarozzi, M., 1992, La matriz estado-céntrica: política y economía en la América Latina contemporánea, *Overseas Development*.
- Cavarozzi, M., 1996, El capitalismo político tardío y su crisis en América Latina. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Cavarozzi, M., y Abal Medina, J. 2001. Voces: Partidos y Sistemas de Partidos, en Di Tella, T..., Chumbita, H., Gamba, S., Gajardo, P., *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. Buenos Aires: Emecé.
- Cavarozzi, M., y Abal Medina, J. 2003. El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal. Buenos Aires: Ed. Homosapiens.

- Catterberg, E., Braun, M. 1989. Las elecciones presidenciales argentinas del 14 de mayo de 1989: la ruta a la normalidad. *Desarrollo Económico*, 29(115): 361-373.
- Centrángolo, O., Heymann, D., Ramos, A. 2007. Macroeconomía en recuperación: la Argentina post- crisis. En Kosacoff, B. (Ed) *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*. CEPAL.
- Clark, T., Lipset, S., y Rempel, M. 1991. Are Social Classes Dying? *International Sociology*, Vol. 6, Nº 4.
- Clark, T., Lipset, S., y Rempel, M. 1993. The Declining Political Significance of Social Class, en *International Sociology*, Vol. 8, Nº 3
- Clark,T., Lipset, S. 2001. *The Breakdown of Class Politics: A Debate on Post-Industrial Stratification*. Washington: Woodrow Wilson Center Press.
- Clarke, H.; Stewart, M. (1994) Prospecctions, retrospections and rationality: the “bankers” model of presidential approval reconsidered. *American Journal of Political Science*, 38 (4): 1104-23.
- Charron, Jean. 1998. Los medios y las fuentes. Los límites del modelo de agenda setting. En Gauthier, Gilles, André Gosselin y Jean Mouchon, *Comunicación y política*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Dahl, R. 1992. La Democracia y sus críticos. Barcelona: Paidós.
- Dalton, R. 2002. Political cleavages, issues, and electoral change. En Lawrence LeDuc, R. G. Niemi y Pippa Norris, eds., *Comparing democracies 2. New challenges in the study of elections and voting*. Londres: Sage (pp. 189-209).
- Dalton, R., Klingemann, H. 2007. Citizens and Political Behavior. En Dalton, R., Klingemann, H. (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*. New York: Oxford University Press.
- Damill, M., Frenkel , R.1992. Evolución Macroeconómica.Malos tiempos: La economía argentina en la década de los ochenta. En Argentina: Evolución macroeconómica financiación externa y cambio político en la década de los 80. Quito: Fundación CEDEAL.
- De Riz (1990). Argentina: El comportamiento electoral durante la transición democrática (1983-1989). *Revista española de investigaciones sociológicas*, 50: 7-26.

- Downs, A. 1957. *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper Collins Publishers.
- Echegaray, F. 1996 ¿Voto Económico o Referéndum Político? Los determinantes de las elecciones presidenciales en América Latina (1982-1994). *Desarrollo Económico*, 36 (142).
- Echegaray, F. 2005. *Economic Crisis and Electoral Responses in Latin America*. Maryland: University Press of America.
- Eric O. Wright, E. (comp.) 2002. *Alternative Foundations of Class Analysis*, sin otros datos, bajado de la página web del autor.
- Erikson, R., Mackuen, M., Stimson, J. 2000. Bankers or peasants revisited: economic expectations and presidential approval. *Electoral Studies* 19, Pergamon.
- Evans, G. 1992. Testing the Validity of the Goldthorpe Class Schema, *European Sociological Review*, 8 (3): 211-232.
- Evans, G., (comp). 1999. *The End of Class Politics? Class Voting in Comparative Perspective*, Nueva York, Oxford University Press.
- Fearon, J. 1999. Electoral accountability and the control of politicians: selecting good types versus sanctioning poor performance. En Przeworski, A.; Stokes, S.; Manin, B. *Democracy, accountability and representation*, (55-75). New York: Cambridge University Press.
- Fernández-Albertos, J. 2006. Does Internationalisation Blur Responsibility? Economic Voting and European Openness in 15 European Countries. En *West European Politics*, 29 (1).
- Ferry, J. 1995. Las transformaciones en la publicidad política. En Ferry, J.; Wolton; D. (Eds.) *El nuevo Espacio Público*. Barcelona: Gedisa.
- Fiorina, M. 1981. *Retrospective voting in American national elections*. New Haven: Yale University Press.
- Fraile, M. 2005. *Cuando la Economía Entra en las Urnas. El Voto Económico en España (1979-1996)*. Madrid: CIS.

- Fraile, M. 2008. El voto por rendimientos: los temas económicos y sociales. En José Ramón Montero, J.R., Lago, I., (coord.) *Elecciones generales 2008*. Madrid: CIS.
- García Díez, F., Barahona, E. 2002. La estrategia política y parlamentaria de los partidos de oposición latinoamericanos. *Instituciones y Desarrollo*, 12-13: 331-373.
- Gèlineau, F., Remmer, K. 2006. "Political Decentralization and Electoral Accountability: The Argentine Experience, 1983-2001". *British Journal of Political Science* 36 (1): 133-157.
- Gèlineau, F. 2007. "Presidents, Political Context, and Economic Accountability". *Political Research Quarterly* 60 (3): 415-428.
- Gervasoni, C. 1998 El impacto de las Reformas Económicas en la Coalición Electoral Justicialista (1989-1995). *Boletín SAAP*, Sociedad Argentina de Análisis Político 4 (6).
- Gibson, E. 1996. *Class and Conservative Parties: Argentina in Comparative Perspective* Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Goldthorpe, J. y Heath, A. (1992) Revised Class Schema. Working paper Nº 13. Center for Research into Elections and Social Trends.
- Goldthorpe, J., 1980, *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*, Oxford : Clarendon.
- Goldthorpe, J.H. 1997. The "Goldthorpe" class schema : some observations on conceptual and operational issues in relation to the ESRC review of government social classifications. En Rose, D. y O'Reilly, K. (Eds.) *Constructing Classes*, Swindon and London: ESRC and ONS.
- González Bombal, M.I. 1997. 1983: El entusiasmo democrático. *Ágora*, 7.
- Gramacho, W. 2007. Popularidad Gubernamental, economía y partidos políticos en Brasil: un test crucial para la teoría de las pistas partidistas. Mimeo
- Gunther, R., Montero, J.R., Puhle, H. 2007. Democracy, Intermediation and Voting on Four Continents. Oxford University Press.
- Habermas, Jürgen. 2009. (1962) *Historia y Crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gilli.

- Hauser, R. 1974. Contextual Analysis Revisited. *Sociological Methods and Research*.
- Hellwig, T. 2001. Interdependence, Policy Constraints, and economic voting. *Journal of Politics* 63(4): 1141-62
- Hout, M., Brooks, C., Manza, J. 1993. The Persistence of Classes in Post-Industrial Societies. *International Sociology*, 8 (3).
- Huckfeldt, R., Sprague, J. 1993. Citizens, Context and Politics. En Finifter, A. (ed.), *Political Science: the State of the Discipline*. Washington: American Political Science Association.
- Inglehart, R. 1990 *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton: Princeton University Press.
- James J., Turrisi, R. 2003. Interaction Effects in Multiple Regression. *SAGE Publications, Volume 72*
- Jones, M., Hwang, W. y Micozzi, J.P. 2009. Government and Opposition in the Argentine Congress. 1989-2007: Understanding Inter-party Dynamics through Roll Call Vote Analysis. *Journal of Politics in Latin America*. Hamburgo: GIGA.
- Johns, R. 2010. Measuring Issue Salience in British Elections: Competing Interpretations of "Most Important Issue". *Political Research Quarterly*, 63 (1):143-158.
- Jorrat, J. R. 1986. Las elecciones de 1983: 'Desviación' o 'realineamiento'? *Desarrollo Económico* 26 (101): 89-120.
- Jorrat, R. y Acosta, L. 2003. ¿Ha muerto el voto de clase? Las elecciones porteñas del siglo XX. *Desarrollo Económico* 42 (168): 615-646.
- Kramer, G. 1983. The Ecological Fallacy Revisited: Aggregate versus Individual-Level Findings on Economics and Elections and Sociotropic Voting, *American Political Science Review*, 77(March): 92 - 111.
- Keech, W. 1995. *Economic Politics: The Costs of Democracy*. New York: Cambridge University Press.
- Kinder, D., Roderick, K. 1981. Sociotropic Politics: The American Case. *British Journal of Political Science*, 11(2).

- Landman, T. 2011. *Política Comparada. Una introducción a su objeto y métodos de investigación*. Madrid: Alianza.
- Lazarsfeld, P. 1952. The election is over. *Public Opinion Quarterly*, 53.
- Lazarsfeld, P.; Berelson, B.; Gaudet, H. 1944. *The People's Choice. How the voter makes up his mind in a presidential campaign*. Columbia University Press.
- Leithner, Ch. 1993. Economic Conditions and the Vote: A Contingent Rather Than Categorical Influence. *British Journal of Political Science*, 23: 339-372.
- Levitsky, Steven. 2003. *Transforming Labor-Based Parties in Latin America. Argentine Peronism in Comparative Perspective*. United States: Cambridge University Press.
- Lewis-Beck, M. 1986. Comparative Economic Voting: Britain, France, Germany, Italy. *American Journal of Political Science*, 30 (2).
- Lewis Beck, M. 1990. Prospective economic voting: further evidence from American consumer surveys. En Lewis Beck, M. *Economics and elections. The major western democracies*. University of Michigan Press. Pp.115-136.
- Lewis-Beck Michael, Mary Stegmaier. 2008. The Economic Vote in Transitional Democracies. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 18 (3) : 303–323.
- Lewis–Beck, M., Paldam, M., 2000a, Economic voting: an introduction. *Electoral Studies* 19.
- Lewis–Beck, M. Nadeau, R. 2000b. French electoral institutions and the economic vote, en *Electoral Studies* 19.
- Lipovetsky, G. 1993. *La era del Vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Lippmann, W. 1922. *Public Opinion*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Lipset, S., y Rokkan, S. 1967. Cleavage structures, party systems and voter alignments: An introduction. En Lipset, S; Rokkan, S. (Eds.), *Party Systems and Voter Alignments*, Nueva York: Free Press.
- López Varas, M. 2006. La Declinación del Voto de Clases en Chile. En G. Emmerich (coord.) *Ellos y Nosotros: Democracia y Representación en el Mundo Actual* (pp.163-211). México: Demos.

- Luke, D. 2004. Mutivelevel Modeling. Sage University Paper, 143.
- Lupu, N. y Stokes, S. (2009) Las bases sociales de los partidos políticos en Argentina. *Desarrollo Económico*, 48 (192): 515-542.
- Mair, P. 1999. Critical Commentary: Four Perspectives on the End of Class Politics? En Evans (comp) *The End of Class Politics? Class Voting in Comparative Perspective*, Nueva York: Oxford University Press.
- Malamud, A. 2011. Ni mucho gobierno de la opinión ni tanto regreso de la voluntad: bipartidismo recargado. En Malamud, A., y De Luca, M., *La Política en Tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: Eudeba.
- Manin, B. 1998. *Los Principios del Gobierno Representativo*. Madrid: Alianza.
- Maravall, J.M. 2003. *El Control de los Políticos*. Madrid: Taurus.
- Mackuen, M.; Erikson, R; Stimpson, J. 1992. Peasants or bankers? The American electorate and de U.S. economy. *American Political Science Review*, 86 (3):597-611.
- McCombs, M. y Shaw, D. 1984. ¿Qué agenda cumple la prensa? En *El poder de los medios en la política*. Buenos Aires: GEL.
- McGuire, J. 1995. Political Parties and Democracy in Argentina. En Mainwaring, S. y Scully, T., *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*. California: Stanford University Press.
- Menard, S. 2002: Applied Logistic Regression analysis. Sage University Paper, 100.
- Montero, J.R. 1997. El debate sobre el Sistema electoral: rendimientos, criterios y propuestas de reforma. *Revista de Estudios Políticos*, 95:9-46.
- Morlino, L. 2008. Calidad democrática entre líderes y partidos. Istituto Italiano di Scienze Umane, Florencia, Italia.
- Morlino, L. 2009. *Democracia y democratizaciones*. Madrid: CIS.
- Miller, W.; Niemi, R. 2002. Voting: Choice, Conditioning, and Contraint. En Leduc, L.; Niemi, R.; Norris,P. (Eds.) *Comparing democracies 2. New Challenges in the Study of Elections and Voting* (pp. 189-209). London: Sage.

- Mora y Araujo. 1985. La naturaleza de la coalición alfonsinista. En Botana, N., Gonzáles Estévez, L., Llorente, I., Mora y Araujo, M., Alterman, S., *La Argentina Electoral*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Mora y Araujo, M. 2011. *La argentina bipolar*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Mora y Araujo, M., Llorente, I. (comps.) 1980. *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Noelle-Newman, E. 1995. *La espiral del silencio. Opinión Pública: nuestra piel social*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Nordhaus, W. 1975. The Political Business Cycle. *Review of Economic Studies* 42:169-190.
- Nordhaus, W. 1989. Alternative Approaches to the Political Business Cycle. *Brookings Papers on Economic Activity* 2:1-68. Ambos en *Economic politics: The costs of democracy*.
- O'Donnell, G. 2007. *Disonancias. Críticas democráticas a la democracia*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ollier, M.M. 2008. La institucionalización democrática en el callejón: la inestabilidad presidencial en argentina (1999-2003). *América Latina Hoy*, 49: 73-103.
- Oñate, P., y Ocaña, F. 1999. Análisis de datos electorales. *Cuadernos Metodológicos*. Madrid: CIS.
- Ostiguy, P. 2009. Argentina's double political spectrum: Party system, political identities, and strategies, 1944–2007. Working Paper n° 361. Kellogg's Institute.
- Pakulski, J., 1993. The dying of class or marxist class theory? *International Sociology*, 8 (3).
- Pakulski, J., y Waters, M. 1996. *The Death of Class*. Londres: Sage.
- Page, B.; Shapiro, R. (1992). *The Rational Public. Fifty Years of Trends in American's Preferences*. London: The University of Chicago Press.
- Pérez Liñán, A. 2009. Reportaje Diario Clarín. 06-09-2009.
- Peters, G. 1999. *El Nuevo Institucionalismo. La teoría institucional en ciencia política*. Barcelona: Gedisa.

- Powell, B. , Whitten, G, 1993. A Cross-National Analysis of economic voting: taking account of the political context. *American Journal of Political Science* 37: 319-414.
- Powell, B. Jr. 2000. *Elections as Instruments of Democracy. Majoritarian and Proportional Visions*. New Heaven & London: Yale University Press.
- Price, V.. 1994. *La opinión pública. Esfera pública y comunicación*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Ratto, M.C. 2011. El proceso de atribución de responsabilidades en América Latina: un estudio sobre el voto económico entre 1996 y 2004. *Revista SAAP*, 5(1): 59-92.
- Remmer, K., Gélinau, F. 2003. Subnational Electoral Choice: Economic and Referendum Voting in Argentina, 1983-1999. *Comparative Political Studies* 36 (7): 801-821.
- Remmer, K., Gélinau, F. 2005. Political decentralization and electoral accountability: The Argentine experience 1983-2001. *British Journal of Political Science*. 36: 133–157.
- Ruiz Rodríguez, L. 2006. Coherencia partidista: la estructuración interna de los partidos políticos en América Latina. *Revista Española de Ciencia Política*, 14: 87-144.
- Samuels, D., Shugart, M. 2003. Presidentialism, Elections and Representation. *Journal of Theoretical Politics* 15 (1): 33-60.
- Samuels, D. 2004. Presidentialism and Accountability for the Economy in Comparative Perspective. *The American Political Science Review* 98 (3): 425-436.
- Sartori, G. 1989. Videopolítica, *Rivista italiana di Scienza política*, XIX (2):185-98.
- Sartori, G. 1998. *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Ed. Taurus.
- Sánchez Cuenca, I. 2008. How Can Governments Be Accountable If Voters Vote Ideologically. En Sánchez Cuenca, Ignacio, *Controlling Governments. Voters, Institutions and Accountability*. USA: Cambridge University Press, (pp. 45-81).
- Smulovitz, C. 2010. Prefacio. En Gargarella, R., Murillo M.V., Pecheny, M. *Discutir Alfonsín*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Snidjers, T., Boskers, R. 1999. Multilevel Analysis: An Introduction to Basic and Advanced Multilevel Modeling. Sage.
- Snyder, R., Samuels, D. 2004. Legislative Malapportionment in Latin America: Historical and Comparative Perspectives. En Gibson, E. (ed.), *Federalism and Democracy in Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Stokes, D. (1963). Spatial Models of Party Competition. *The American Political Science Review*, 57 (2):368-377.
- Stokes, S. 2001 *Mandates and Democracy: Neoliberalism by Surprise in Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Tabbush, C. 2009. Gender, Citizenship and New Approaches to Poverty Relief: Conditional Cash Transfer Programmes in Argentina. En Razavi, Shahra (ed) *The Gendered Impacts of Liberalization: Towards "Embedded Liberalism"?* Routledge/UNSRID.
- Tagina, M.L. 1998. Evaluaciones económicas e intención de voto por el partido oficial. Las elecciones presidenciales de 1995 en la Ciudad de Rosario. *Boletín SAAP* 4(6): 49-65.
- Tagina, M.L. 2003. El impacto variable de las percepciones económicas en el voto oficialista. En *Propuestas para la Sociedad, el Gobierno y la Producción*, 10: 169-190.
- Tagina, M.L. 2011. Elecciones de 2009 en Argentina: cambios en la distribución del poder y nuevos desafíos de cara a las presidenciales. En Alcántara Sáez, M.; Tagina, M.L. (Eds.) *América Latina: Política y Elecciones del Bicentenario (2009-2010)*. (pp. 123-146). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Tagina, M.L. 2012a. Controlando al gobierno a través de las urnas. Un análisis del caso argentino entre 1995 y 2005. *Política, Revista de Ciencia Política*, 50 (1):111-144.
- Tagina, M.L. 2012b. Factores contextuales, predisposiciones de largo plazo y accountability electoral en Argentina en tiempos del Kirchnerismo. *Política y Gobierno* XIX (2): 343-375.
- Torre, J.C. 2003. *Los huérfanos de la política de partidos*. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo Económico*, Vol 42, n° 168 (pp. 647-665).

- Van der Brug, W., Van de Eijdt, C., Franklin, M. 2007. *The Economy and the Vote. Economic Conditions and Elections in Fifteen Countries*. New York: Cambridge University Press.
- Vattimo, G.1990. *La Sociedad Transparente*, Barcelona: Paidós.
- Weatherford, M. 1978. Economic Conditions and Electoral Outcomes: Class Differences in the Political Response to Recession, *American Journal of Political Science*, 22 (4).
- Wolf, M. 1994. *Los efectos sociales de los media*. Barcelona: Paidós.
- Wolf, M. 1996. *La investigación de la comunicación de masas. Críticas y perspectivas*. México: Paidós.

Páginas web

- Blog de Andy Tow <http://towsa.com/wordpress/>
- Cepal http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=e
- Eric Olin Wright <http://www.ssc.wisc.edu/~wright/>
- Legislatina <http://americo.usal.es/oir/legislatina/>
- Observatorio Electoral <http://www.observatorioelectoral.org/>
- Political Database of Americas <http://pdba.georgetown.edu/>
- Siempre Historia <http://www.siemprehistoria.com.ar/?p=345>

LISTADO DE GRÁFICOS Y TABLAS

Capítulo 2

Tabla 1: Datos varios de los sondeos de opinión

Tabla 2: Recodificación de la pregunta sobre voto a presidente

Tabla 3: Puntos muestra

Tabla 4: Distribución de variables macroeconómicas

Capítulo 3

Gráfico 1: Tasa de inflación promedio anual

Gráfico 2: Evolución del Índice de Precios al Consumidor respecto del año anterior (1992-2007)

Gráfico 3: Tasa de desocupación promedio anual

Gráfico 4: Evolución del producto bruto interno (PBI)

Gráfico 5: Evolución de la pobreza

Gráfico 6: Evolución de la desigualdad (coeficiente de Gini)

Gráfico 7: Problema más grave del país en primer lugar (1985-1989)

Gráfico 8: Problema más grave del país en primer lugar (1989b-1999)

Gráfico 9: Problema más grave del país en primer lugar (2002-2007)

Gráfico 10: Comparación Problema más grave Económico vs. No Económico (1985-2007)

Gráfico 11: Expectativas Futuras sobre Argentina

Gráfico 12: Comparación imagen positiva del partido oficialista, del principal partido de la oposición y voto por el oficialismo

Gráfico 13: Problema más grave "económico" por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Gráfico 14: Problema más grave desempleo por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Gráfico 15: Problema más grave pobreza por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Gráfico 16: Problema más grave inflación por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Gráfico 17: Problema más grave corrupción por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Gráfico 18: Problema más grave educación por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Gráfico 19: Problema más grave inseguridad por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Gráfico 20: Problema más grave derechos humanos por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Gráfico 21: Problema más grave otros derechos sociales por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Tabla 1: Evolución de las Expectativas Futuras sobre Argentina (Presidencia Alfonsín)

Tabla 2: Evolución de las Expectativas Futuras sobre Argentina (Presidencias Menem)

Tabla 3: Evolución de las Expectativas Futuras sobre Argentina (Presidencias Duhalde y Kirchner)

Tabla 4: Problemas más grave “económico” por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Tabla 5: Problemas más grave “desempleo” por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Tabla 6: Problemas más grave “pobreza” por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Tabla 7: Problemas más grave “inflación” por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Tabla 8: Problemas más grave “corrupción” por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Tabla 9: Problemas más grave “educación” por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Tabla 10: Problemas más grave “inseguridad” por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Tabla 11: Problemas más grave “derechos humanos” por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Tabla 12: Problemas más grave “otros derechos sociales” por nivel socioeconómico ponderado por peso poblacional

Anexo:

Tabla 1: Correlaciones bivariadas entre las variables analizadas (r de Pearson)

Capítulo 4

Tabla 1: Fechas de elecciones y ciclo electoral

Tabla 2: Otras variables del contexto político-institucional

Capítulo 5

Tabla 1: Correlaciones entre variables

Tabla 2: Porcentaje de menciones “Problema más grave del país” vs. “Problema que más lo afecta a Ud.” (1985 a 1997)

Tabla 3: Modelos de voto (1984-2007)

Tabla 4: Modelo de voto (1989-1999)

Tabla 5: Regresiones logísticas (1985 - 2007)

Tabla 6: Probabilidades predichas (1985-1995)

Tabla 7: Probabilidades predichas (1996-2007)

Tabla 8: Resultados electorales - Diferencias porcentuales entre el primero y el segundo partido

Anexo

Gráfico 1: Evolución de las probabilidades predichas de las evaluaciones sociotrópicas prospectivas y el NES

Tabla 1: Cálculo de probabilidades predichas

Capítulo 6

Gráfico 1: Efectos individuales y contextuales en el voto

Tabla 1: Modelo nulo y modelo con variables de nivel 1

Tabla 2: Comparación de coeficientes de regresión logística del modelo de nivel 1 en GHLM

Tabla 3: Modelos sólo con constante aleatoria (valores promedio para toda la población)

Tabla 4: Interacciones entre variables individuales y variables del contexto político-institucional

Tabla 5: Interacciones entre variables individuales y variables del contexto económico

Tabla 6: Modelos multinivel de voto

Tabla 7: Estadísticos descriptivos de las variables de nivel 1

Tabla 8: Estadísticos descriptivos de las variables de nivel 2

Tabla 9: Variables contextuales que intervienen en los modelos con mejor ajuste

Tabla 10: Probabilidad de voto al oficialismo para un individuo con las opiniones y percepciones del promedio de la población